

ジョーンに
会いたい、求めるのは
間違えるだろうか
7

大森 藤ノ

OMORI FUJINO

イラスト ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUHITO

ダンジョンに
出会ったのは
間違ってる
だろうか

7

大森 藤ノ
OMORI FUJINO
イラスト ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUHITO



GA文庫

限定版



一章
神無 79

七章
423

7900-711
神無 淫都王 5

二章
67

三章
147

五章
殺生石
243

四章
197
315



タシヨンに
出会いは求めるのは
間違っているだろうか
7



プロローグ 神は無慈悲な淫都の王

Prologo – La Diosa es la Reina de una Despiadada Ciudad Lasciva

Luces distantes brillaban en la humeda oscuridad de un pasillo rocoso.

Los puntos parpadeantes creaban largas sombras a los pies de los monstruos. Los Hellhounds que respiraban fuego gruñían mientras olfateaban el aire.

El pelaje blanco de un grupo de Al-Miraj con cuernos chillaban mientras miraban alrededor inquietos con sus adorables caras y flexibles orejas de conejo, saltando regularmente con sus patas. Las bestias estaban cazando, usando sus extraordinariamente agudos sentidos del olfato y del oído para localizar a los invasores lo suficientemente locos para entrar en su territorio.

Los monstruos rastreaban a sus presas mientras serpenteaban su camino a través de los innumerables túneles del intrincado laberinto conocido como el Calabozo.

En algún lugar en lo profundo—*KASHH* *KASHH*

Sonidos de excavación resonaban a través de los pasillos.

--Hey... ¿Este realmente es el lugar correcto para extraerlas?

--Ahhh, ¿Dudas de la información de Lili? Lili hizo la investigación apropiada, y sabe que los Aventureros de Clase Alta llevan a la superficie muchas de esas piedras de esta área.

Una chica joven utilizaba una Lámpara Portátil de Piedra Mágica para iluminar un área para que el hombre joven golpeará su piqueta en la pared de la caverna.

Welf y Lili trabajaban en un rincón oscuro del Calabozo mientras discutían silenciosamente de ida y vuelta.

--Welf-dono, Lili-dono... ¿Todavía no hay éxito?

--L-Los monstruos podrían estar aquí en cualquier momento... No sé cuánto más podrán soportarlo mis nervios...

Dos nuevas voces bajas se unieron a la conversación precedentes de Mikoto y Bell.

Los cuatro Aventureros tenían cuidado de mantener sus cuerpos bajos y fuera de la vista. El chico de ojos rojo rubi y cabellos blancos y la joven con largo cabello negro atado en una cola de caballo estaban sentados muy cerca de donde Welf y Lili estaban ocupados con la pared de la caverna.

Bell y Mikoto estaban sirviendo como vigías. No hace falta decir que estaban vigilando a los monstruos.

Estaban en una pequeña habitación semicircular al final de un pasillo largo y estrecho. Los cuatro habían venido aquí a extraer del Calabozo una piedra específica. Si un grupo de monstruos venía por el único camino o salía de los muros a su alrededor, no habría escapatoria. Sin un final a la vista para su misión, los dos vigías humanos arrojaban otra gota de sudor nervioso cada vez que la piqueta golpeaba el muro de piedra.

El muro que Lili y Welf enfrentaban llevaban las cicatrices de su trabajo mientras cientos de pedazos de piedra cubrían el suelo a su alrededor. Aún así, todavía no habían tenido éxito, y cuando Bell escuchó las disputas improductivas de la pareja con una expresión ilegible en su rostro, pasó a ver una piqueta de repuesto a los pies de Welf.

Abandonando su puesto, el chico fue a recoger la herramienta y se puso a trabajar.

La herramienta en sí estaba hecha del mismo material que muchas de las armas y armaduras utilizadas por los Aventureros. Intentándolo, Bell oscilo la herramienta metálica contra la pared de la caverna unas cuantas veces.

Justo cuando comenzó, la roca se desmoronó y algunos objetos centelleantes cayeron al suelo.

--Ah.

--¡AH!

--¡AH!

--¡AH!

Unos destellos de luz les llamo la atención mientras el mineral rodaba por el suelo.

--¡L-Lo hicimos! ¡Es Onix de Sangre!

--¡Lo hiciste, Bell!

--¡¡Como era de esperar, en serio!!

El alivio y la alegría instantáneamente se extendieron por todo el grupo mientras recogían tres piedras preciosas, las guardaban en una pequeña bolsa y rápidamente dejaban atrás el callejón sin salida.

Moviendose desde el callejón sin salida subterráneo a un camino regular mucho más amplio en el Calabozo, finalmente tuvieron la oportunidad de respirar.

--Según lo solicitado, hemos recogido más de dos Onix de Sangre... Y con esto, nuestra mision esta completa, ¿Verdad?

Lili sacó uno de los minerales de la bolsa mientras caminaban por la habitación. Examinó la superficie del Onix negro dirigiendo su mirada hacia las franjas rojo sangre y negro carbón que reflejaban la luz desde arriba. Welf y Mikoto, caminando al lado de su Ayudante para protegerla, intercambiaron sonrisas mientras tambien era atraídos.

--Nuestra otra mision de las pieles de Al-miraj tambien se completo después de matar a ese grupo hace un tiempo...

--Sí. Las hicimos muy rapido... Ya sabes, Bell, desde que me uní a ti, el Botin y las piedras como hoy parecen caer en nuestros regazos. ¿Acaso tienes buena suerte?

--Ahahaha...

Bell había recibido dos misiones de Eina antes del Banquete de Apolo. El plazo se aproximaba rápidamente, así que el grupo de cuatro Aventureros había viajado al 13° Piso en los Pisos Intermedios del Calabozo.

Bell sonrió abiertamente ante el comentario de Welf. Hace aproximadamente un mes, cuando obtuvo la <Habilidad de Desarrollo>, <Suerte>, Eina había adivinado su efecto—y ahora sus palabras burbujearon en el fondo la mente de Bell.

Ahora que lo pensaba, el Botín parecía estar apareciendo a un ritmo más alto que antes de que obtuviera el <Aumento de Nivel>... El chico inclinó la cabeza y murmuró para sus adentros.

--¿Está realmente bien? Ya no quedaba tiempo en las misiones, pero... hay mucho trabajo por hacer para mudarnos a nuestra nueva sede, pero dejamos todo eso y venimos aquí...

--Siempre es necesario pensar en el futuro, Bell-sama. Eso no cambia sólo porque la <Familia> se hizo más grande.

Después del alegre comentario de Lili, Welf se giró y sonrió.

--Y estoy seguro de que después del <Juego de Guerra> y todo, querías una oportunidad para probar tu poder actual, ¿No es así?

Welf apuntó esto casi como un hermano mayor, dejando a Bell sin palabras por un momento. El chico de cabello blanco asintió tímidamente mientras decía: “U-Un poco...” perdió las palabras mientras miraba al hombre que descansaba una Gran Espada en su hombro.

Habían superado las feroces batallas del <Juego de Guerra>, profundizado sus lazos, adquirido nuevos puntos fuertes, y convertirse en una <Familia> en el proceso.

Hoy fue su primer viaje al Calabozo como la renacida <Familia Hestia>.

-- —Todos, prepárense.

Mikoto, con los ojos fijos en el camino delante de ellos, dio la alerta.

Incluso antes de que terminara de hablar, Bell y los otros sacaron sus diversas armas tan rápidamente como Mikoto, todos se pusieron en guardia. Todos vieron los muchos pares de ojos brillantes que corrían en su dirección desde lo profundo de la oscuridad.

Welf y Bell se movieron al frente mientras la primera oleada de bestias salía a la luz.

--¡Cuento contigo para tomar la posición!

--¡Estoy en eso!

Más de diez criaturas saltaron de las filas de los monstruos, con el objetivo de cortar al grupo en un enjambre.

Los Hellhounds que se preparaban para lanzar sus ataques de bola de fuego a distancia fueron los primeros blancos para las dos dagas destellantes y la Gran Espada. Las cuchilladas de alta velocidad desmembraron los cuerpos de los monstruos atacantes, mientras que una cuchillada inclinada con la ferocidad de un martillo golpeó a un monstruo particularmente grande, rompiéndolo en pedazos.

--¡Lili-dono, una lanza!

Mikoto se movió en posición detrás de Bell y Welf, que ya habían comenzado a luchar, con su larga cola de caballo negra revoloteando detrás de ella.

Sin perder tiempo, Lili metió una mano en su mochila y saco una corta estaca de metal con una cuchilla en un extremo. Lanzó el arma con toda su fuerza, y cuando se invirtió horizontalmente, en un abrir y cerrar de ojos, se extendió en una lanza de dos metros de largo antes de aterrizar en las manos de Mikoto.

Una lanza de plata plegable. La ex-miembro de la <Familia Takemikazuchi> manejó el arma con facilidad desde el centro mientras cubría los flancos de los dos atacantes. Sus rápidos y precisos ataques ensartaban a los ágiles Al Miraj uno tras otro. No pasó mucho tiempo antes de que un rastro de cadáveres de monstruos y montones de cenizas quedara en su estela.

Sin perder un instante, ella se movió para interceptar las armas naturales usadas por los monstruos—Hachas de Guerra de piedra—y las desvió lejos de Bell y Welf.

--Bueno, parece que Lili ya no es necesaria.

Parada en la parte trasera, Lili miró a sus compañeros mientras admiraba su trabajo. Toda la batalla duró menos de un minuto de principio a fin.

Bell se había hecho lo suficientemente fuerte como para penetrar las filas enemigas, llevando al equipo a la ofensiva. Él y Welf habían aprendido a anticipar los movimientos del otro, su trabajo en equipo mejoraba con cada batalla. Ahora que Mikoto se había unido a su grupo, podían contar con un apoyo adicional desde el centro de su formación. Ya que Bell podía centrarse únicamente en atacar, su equipo de batalla era mucho más equilibrado que antes y al menos dos veces más poderoso. Con un Aventurero de Clase Alta y Herrero de Clase Alta fortaleciendo sus filas delanteras y centrales, tenían una clara ventaja sobre los monstruos de este Piso.

--¡No hay nada que temer en el 13° Piso!

Lili declaró alegremente, feliz en vez de triste de que ya no tenía un papel que jugar durante las batallas. Tarareaba alegremente mientras se dirigía a la línea de cadáveres de monstruos para desempeñar su papel de Ayudante—recoger el botín de la batalla.

Fue entonces cuando escucharon algo.

Feroces gritos de guerra de monstruos y un grito ruidoso y profundo.

--¿No es eso... un grito?

--Se están acercando constantemente... N-No puede ser.

¡Thud, thud, thud, thud, thud, thud!

Bell y Mikoto se petrificaron mientras los sonidos resonaban y se acercaban desde la oscuridad.

Y un momento después—

Tal como habían temido, un grupo de Aventureros salió de un pasillo, perseguidos por una horda aún más grande de monstruos.

--¿¡Están viniendo justo hacia Lili y los demas...!?

--Espera un segundo, ¿¡No ha sucedido exactamente esta maldita cosa antes!?

El equipo de Aventureros que se aproximaba corria locamente por sus vidas. Eso fue hasta que vislumbraron al equipo de batalla de Bell.

Su líder se burló cuando sus ojos inyectados en sangre se retorcian de alegría.

--¡Lo siento, lo siento...!

Mikoto se disculpó desesperadamente en respuesta al estallido de Welf.

--Ustedes—son la <Familia Hestia>, ¿¡No es asi!? ¡Sean agradecidos, compartiremos nuestro botin con ustedes!

--¡¡Y una mierda lo haras!! ¡Como si los necesitáramos!

--¡C-Corran!

Pasando monstruos de un equipo a otro, un <Pase del Desfile>.

Los gritos furiosos de Welf y los gritos aterrorizados de Bell se superpusieron cuando se acercaron.

Bell y su equipo de batalla le dieron la espalda a los Aventureros que se acercaban y a los treinta y tantos monstruos no muy lejos detrás de ellos y corrieron a toda velocidad.

--¿Quién demonios dijo que no teníamos nada que temer en este Piso?

--¡¡Depende del tiempo y lugar!! ¡Gah, Lili ni siquiera pudo recoger las Piedras Mágicas...!

--¡Lili-dono, rápido! ¡Dame la mochila!

--¿C-Cuál era la salida de nuevo?

Welf reajustó la Gran Espada contra su hombro y dejó ver sus frustraciones. Mikoto tomó la gran mochila de Lili y rápidamente la echó sobre sus propios hombros. Bell se abalanzó y recogió a la pequeña chica Hobbit, corriendo tan rápido como podía con ella en sus brazos.

Los monstruos aceleraron su paso, excitados por el olor de aún más carne fresca delante de ellos.

La renacida <Familia Hestia> usó todo lo que tenía para escapar del Calabozo.

× × ×

Noche.

Cubiertas de oscuridad bajo la luna creciente, innumerables Lámparas de Piedra Mágica salpicaban el paisaje urbano de Orario.

De pie orgullosamente en medio de la calle de los Aventureros—estaba la sede del Gremio, el majestuoso Panteón. El estruendo de metal sobre metal resonaba desde los distritos industriales. El barrio de negocios estaba lleno de vida, con ráfagas de aplausos atronadores saliendo de los teatros y ovaciones excitadas resonando en los casinos. De hecho, esta ciudad, bendecida con los recursos cosechados del Calabozo, nunca dormía, el ajetreo y el bullicio era interminable.

En esta próspera metrópoli que parecía simbolizar la prosperidad en sí, había un cierto lugar.

Voces coquetas provenían desde los muchos pequeños edificios que bordeaban la calle.

A veces fuertes y a veces apenas por encima de un susurro, ésas eran las voces de hombres y mujeres consumidos por la pasión.

El parpadeo de las luces de las velas iluminaban los pares de sombras que se entrelazaban en muchas de las ventanas y paredes de la calle, formas trenzadas en camas.

Aquí los deseos se convertían en dinero, llenos de burdeles hasta donde el ojo podía ver.

El llamado <Distrito Nocturno> se sentía completamente diferente del resto de la ciudad. Tenuemente iluminado y aparentemente separado de todas las otras calles y vecindarios, siempre estaba impregnado de una atmósfera misteriosa y fascinante.

--... Esa estúpida.

Donde las personas complacían sus antojos y apetitos, los burdeles.

Ella estaba sentado encima de todo, observando desde el piso más alto de su propio palacio.

La mujer bien formada estaba fuertemente adornada con una corona de oro, aretes, un collar adornado decorando su escote y pulseras alrededor de sus muñecas y tobillos.

La única pieza de tela que podía llamarse verdadera ropa era una delgada falda alrededor de sus caderas, sostenida en su lugar por un cordón atado en su costado. No había nada que mantuviera sus voluptuosos pechos fuera de la vista; sólo una correa de tela le impedía exponer todo al mundo. Su figura de reloj de arena perfectamente proporcionada y su suave y sedosa piel cobriza exhibida abiertamente, eran suficientes para que cualquier hombre perdiera la cabeza. Su belleza era lo suficientemente fuerte como para llevar a un país a sus rodillas—su divinidad simplemente dio un paso más allá. Verdaderamente, el género no importaba cuando se miraba su cuerpo que podía mantener prisionero a cualquiera mientras exudaba un aroma dulce y seductor.

Su habitación estaba a oscuras, iluminada sólo por la luna creciente y las estrellas de arriba. Con la habitación abierta al aire de la noche por todos lados, tenía una vista perfecta de la torre elevándose en el centro de la ciudad.

Ella la fulminó con la mirada, como si intentara quemarla con intensidad y odio.

Estaba en el lugar más alto de todo el distrito nocturno.

Sin embargo, no estaba satisfecha.

En cuanto a por qué, era debido a la torre de tiza blanca en el centro de la ciudad que atravesaba los cielos, elevándose por encima como si la mirara hacia abajo, riéndose de ella.

La mujer miraba dagas en el piso más alto de la torre.

Ahí es donde esa vil mujer estaba incluso ahora, una Diosa de la Belleza como ella—la Diosa de cabello plateado a quien más odiaba.

--¿Por qué estas ahí? ¿Por qué eres tú y no yo la que está sentada en el trono?

Inaceptable. Absolutamente inaceptable.

Esa mujer siempre la miraba desde la posición más alta.

Como si no ella fuera diferente de la chusma cuando se veía desde esas alturas.

Su belleza le permitía a esa Diosa tomar todo lo que quería dentro de Orario—no, el mundo. Y se lo restregaba en la cara.

Esa zorra deplorable. Increíble.

¿Todos los niños del Mundo Inferior y los otros Dioses estaban ciegos?

¿Ignorando su propia belleza sin igual y dándole a *esa* su atención? Categóricamente inconcebible.

Maldiciendo a esa Diosa con cada fibra de su ser, la belleza de la Diosa Ishtar se transformo en algo mucho mas aterrador.

--No te creas tanto, Freya...

Las cortinas completamente abiertas dejaron entrar la luz de la luna, iluminando el perfil de Ishtar.

La irritante verdad era que esa Diosa no sólo estaba mejor clasificada en nombre, sino que dirigía una <Familia> más poderosa que la suya. Tan poderosos, de hecho, que podían impedir que otros se pusieran al día.

Porque era la belleza de Freya, junto con sus poderosos dependientes, lo que permitía que esa mujer mantuviera su lugar en la parte superior.

--¡Keh!

Ishtar mantuvo sus ojos fijos en la Torre de Babel mientras una pequeña risa escapaba de sus labios.

La sonrisa en su rostro era capaz de encantar a cualquiera que la contemplara, pero también ocultaba un lado oscuro.

No tardaría mucho.

No tardaría mucho en sacar a esa mujer de su posición.

Los labios de Ishtar se curvaron en una sonrisa complaciente.

--Sólo mira.

Escupiendo esas palabras en voz baja, se levantó del sofá en el que había estado sentada.

Un tazón de fruta exótica estaba colocado en una mesa con una larga y delgada pipa de fumar hecha en el estilo del Lejano Oriente sentada en su base, todo al lado del sofá. La Diosa agarró su pipa antes de salir de la habitación.

Varios jóvenes y apuestos sirvientes la siguieron justo detrás de ella mientras descendía al centro del palacio.

Su cabello negro trenzado se balanceaba de lado a lado y parecía casi como si matices de púrpura se tejieran en él. El humo se elevó entre sus succulentos labios después de un tirón de su pipa oriental mientras descendía a la planta superior con vistas a un gran Cámara interior

Extendidas debajo de ella estaban sus dependientes. Ishtar puso sus manos en la barandilla y se dirigió a las prostitutas de abajo.

--¡Ahora, chicas! ¡Es hora de atrapar a nuevos clientes! ¡Esta noche otra vez, ahóguense en el amor al contenido de su corazón!

La multitud rugió en aprobación. Estaban compuestas sobre todo de Amazonas y contenían una amplia gama de lindas y adorables chicas a maduras y sensuales mujeres. Ishtar miró hacia abajo a sus fascinantes rostros inspiradores de lujuria y no pudo evitar sonreír.

Sus palabras fueron la señal para que todas las prostitutas salieran a las calles. Algunas trataron de conseguir clientes solo por su aspecto, otras llamaban a los hombres que pasaban o más directamente se acercaban a los hombres que cumplían su aprobación. Los hombres no tenían ni idea de que estaban siendo cazados. Su sed de placer vaciaba sus billeteras, difundía información, los liberaba de posesiones preciadas y sometía sus corazones para ser devorados por las mujeres en los burdeles.

Como la antigua capital de la antigüedad, construida sobre la decadencia y la inmoralidad, este lugar ahora estaba vivo con la celebración del hedonismo¹ y los placeres.

--Aisha, vamos a movernos... ¡Antes de que todos los hombres atractivos sean tomados!

--Ahh, voy justo detrás de ti.

Una mujer Amazona respondió a una de sus parientes. Caminaba por las calles del Distrito Nocturno, sus largas y tonificadas piernas eran bañadas por la luz de la luna hasta que se detuvo y miró hacia atrás.

La atmósfera en el barrio rojo de Orario era extranjera y exótica, a diferencia de cualquier otro lugar de la ciudad.

Los burdeles fueron diseñados para parecerse a los de un lejano país insular. Las columnas rojas y las paredes eran brillantes y llamativas, atrayendo a cualquiera que los viera. La mujer Amazona se detuvo un momento y admiró una de las villas iluminadas por las luces. Estrechando sus ojos para ocultar su propia compasión, su largo cabello negro revoloteó detrás de ella mientras se giraba para reunirse con su amiga.

Pasó por delante de una ventana frente a uno de los burdeles donde varias prostitutas estaban alineadas, esperando a los clientes.

¹ Tendencia a la búsqueda del placer y el bienestar en todos los ámbitos de la vida.

Muchas jóvenes se habían reunido en una cámara abierta a la calle; sólo una barrera de rejilla las separaba de la calle mientras llamaban a los transeúntes, sonriéndoles e invitándolos dentro encantadoramente con amistosos ademanes y ondulaciones de dedos.

--...

En medio de las prostitutas que anunciaban sus mercancías, había una chica que estaba sentada en silencio en la esquina de la cámara.

A diferencia de las otras mujeres que la rodeaban, estaba sentada con las rodillas juntas y los labios cerrados. Sus suaves y lindas características y su presencia eran suficientes para atraer la atención de clientes potenciales. Llevaba un kimono—se decía que era el traje tradicional de esa nación isleña—debajo de un tradicional traje rojo de novia, su delicado cuerpo se destacaba como un faro.

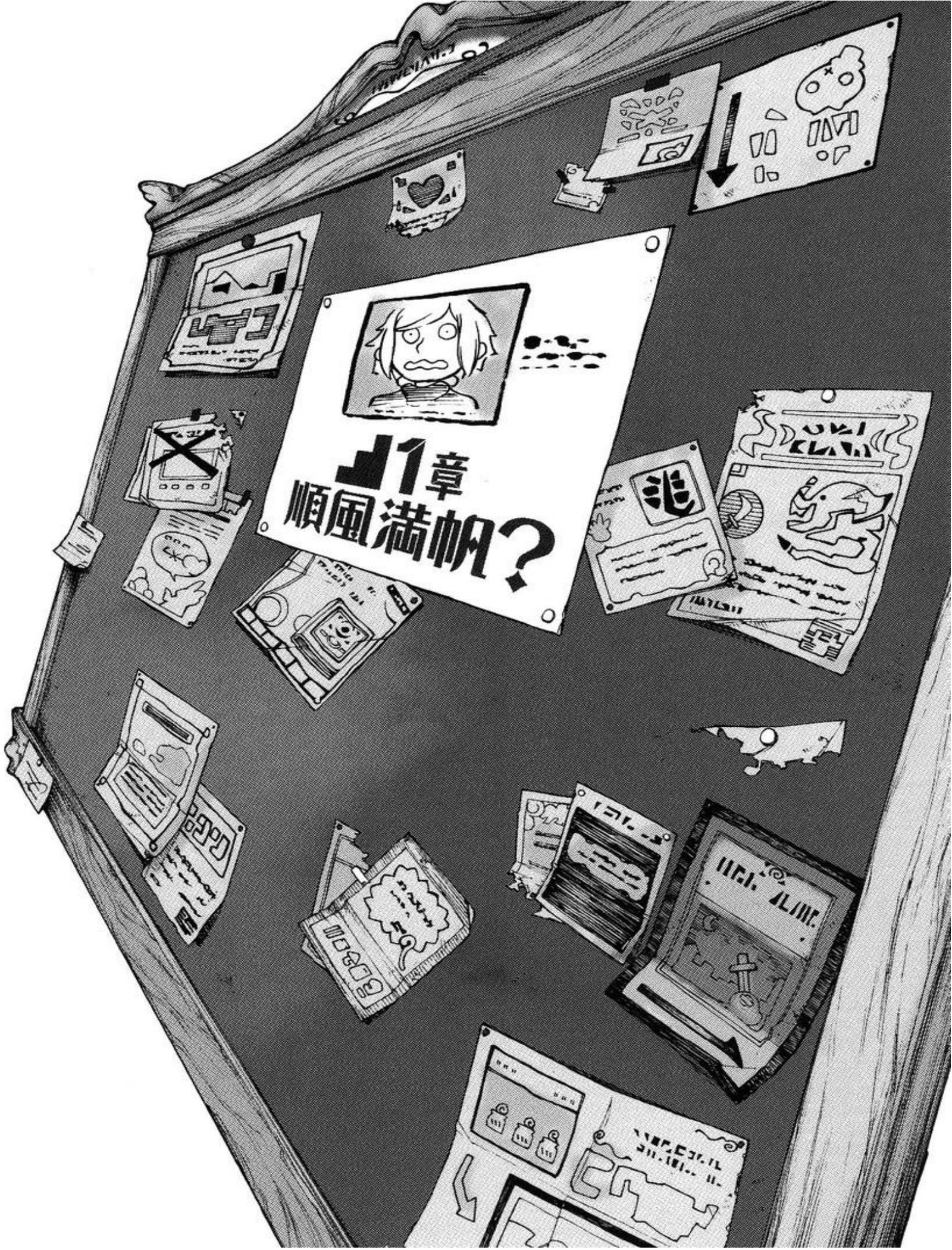
Tenía largo cabello dorado y con ojos verdes, así como una espesa cola del mismo color que su cabello.

Con largas orejas de zorro, la chica era absolutamente impresionante.

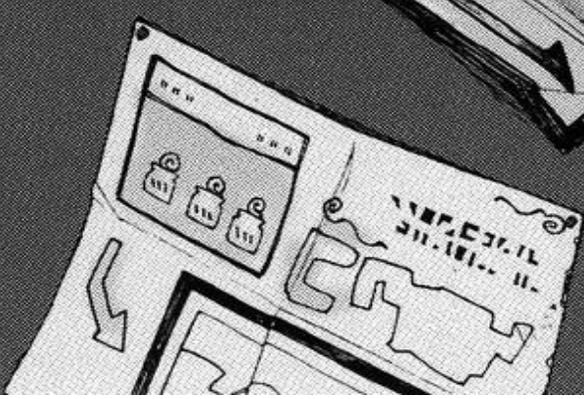
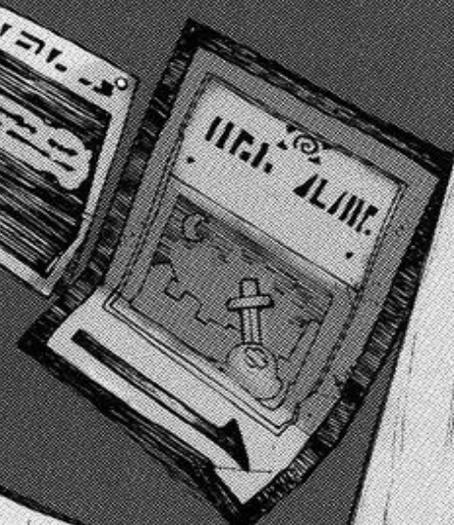
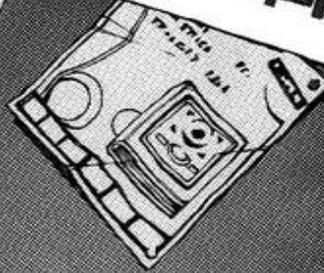
El único accesorio con el que estaba adornada era un collar negro alrededor de su cuello mientras miraba desde la cámara que servía de prisión.

Una nube en el cielo nocturno cambió, permitiendo que un rayo de luna arrojara su luz sobre ella. Ella susurró silenciosamente para sí misma.

--Siete días más...



1章
順風滿帆?



Capítulo 01 – ¿Viento en Popa?

La ciudad estaba bulliciosa.

--... ¿Un mes?

--¿En serio...?

Los Aventureros se habían reunido alrededor del gran tablón de anuncios de la sede del Gremio. Se quedaron en silencio, temerosos de un anuncio en particular.

--¡Ese mocoso hijo de puta...!

--¡Hey, Bete! ¡Date prisa y déjame ver!

Un Aventurero de Primera Clase tomó el papel del tablón de anuncios, arrugándolo en su agarre a pesar de la petición de su aliado.

--Hehehe, él es real~

Y muchos Dioses llevaban sonrisas encantadas y divertidas mientras excitadamente difundían la noticia de este anuncio de <Aumento de Nivel> en particular.

El <Juego de Guerra> todavía estaba fresco en las mentes de las personas, la palabra de esto se extendió a través de la ciudad como la pólvora.

—Duración: un mes.

—El Aventurero Bell Cranel alcanzó el Lv. 3.

× × ×

-- —¡Ah-choo!

Ese estornudo salió de la nada.

Casi dejo caer la caja en mis brazos, pero logre recuperar mi equilibrio a tiempo para atraparla. Justo cuando pense que estaba fuera de peligro... “¡AK-SHOO!” un estornudo aún más fuerte se abrió camino a través de mi nariz.

--¿Qué pasa, Bell-kun? ¿Pescaste un resfriado?

--No, no lo creo...

Kami-sama, quien caminaba adelante, se giro para mirarme mientras sorbia a través de mi nariz y parpadeaba una y otra vez.

Igual que yo, mi Diosa, Hestia-sama, también tenía los brazos llenos de equipaje.

--Alguien debe estar hablando de ti, ¿Eh?

Ella dijo eso con una sonrisa. Hice una mueca y lo rechace. Eso sólo es una tonta superstición.

--¡Más importante, Bell-kun, esto! ¡Echa un vistazo!

Tap, tap, tap, tap Avanzo a un ritmo mas rápido. Seguí tras ella a la sombra de un edificio y alrededor de la esquina.

De repente pude ver nuestra nueva sede, totalmente renovada y brillante como en un sueño.

--Wow...

--¿Entonces? ¿Qué piensas? ¡Viviremos aquí a partir de hoy!

Camine a través de la puerta delantera y coloque las cajas en el jardín para darle un vistazo a todo. Sentía como mis ojos se expandían, estudiando cada detalle de la mansión que brillaba en la luz de la mañana.

Le hicimos un poco de remodelación a la sede de la <Familia Apolo>—después de que la adquirimos—y la hicimos nuestra. Su Dios tenía algunos gustos muy extraños cuando se trataba de diseño, pero estaba bien construida y ahora se veía como nueva. De tres pisos de altura, la estructura de piedra tenía una sorprendente cantidad de profundidad. Cielos, podría pasar como un palacio menor.

El emblema de la <Familia Hestia>, una campana y llamas, colgaba por encima de la puerta principal. Mis mejillas temblaban de la emoción mientras le daba un vistazo a Kami-sama. Ella me sonrió en respuesta, hinchando su pecho con orgullo.

--¡He recorrido un largo camino desde que Hefesto me dejó en ese sucio sótano!

Mientras miraba nuestro querido, deseado y espléndido nuevo hogar, Kami-sama puso su brazo en su rostro mientras derramaba una rara y varonil (¿Femenina?) lágrima.

Force una sonrisa. Pensando en ello, esa habitación debajo de la iglesia era acogedora. Vivir allí, sólo nosotros dos, no era tan malo.

Por supuesto había un montón de inconvenientes, pero estaba triste porque fue destruida... Todavía tenía tantos buenos recuerdos de estar con Kami-sama y los buenos momentos compartidos en ese lugar.

Pero, sí...

Mis amigos, mi <Familia> había crecido.

Y ahora tenemos una sede lo suficientemente grande para todos. Así que tal vez esto sea una buena cosa.

Me rasque la parte de atrás de la cabeza mientras sentía una sonrisa cosquillosa extendiéndose por mi rostro.

--Hestia, el trabajo se ha terminado según lo solicitado.

--Ohh. Gracias, Goibniu.

Todavía estaba admirando la mansión cuando los arquitectos responsables de la renovación—miembros de la <Familia Goibniu>—emergieron desde todas las direcciones en sucesión, preparándose para salir.

Su líder, Goibniu-sama, saludo a a Kami-sama y ella le respondió en especie.

Los habíamos contratado para hacer la remodelación. Goibniu-sama era un Dios de la herrería y arquitectura. Su <Familia> era muy singular en Orario, haciendo trabajos de construcción a petición. Por supuesto, los herreros y artesanos en la <Familia Goibniu> eran bien conocidos y tenían bastantes seguidores. Aunque no era tan popular como la <Familia Hefesto>, sé que había varios Aventureros de Clase Alta que preferían su trabajo por encima de todo. De hecho, parecía que uno de sus herreros había hecho la Pequeña Ballesta de Lili, que estaba específicamente diseñada para Hobbits.

Habían pasado cuatro días desde que comenzaron a trabajar y dos días desde nuestras misiones que nos llevaron al 13ª Piso del Calabozo.

Trabajaron rápido e hicieron un trabajo espectacular restaurando la piedra en el exterior de la mansión. Si el exterior era tan bueno, ¿Cómo era el interior?

Al parecer ambos Dioses estaban terminando de elaborar los detalles más finos del pago y discutir el trabajo realizado en el edificio.

Goibniu-sama tenía un cuerpo bastante robusto, no muy diferente del de un enano. Estrecho la mano de Kami-sama con su propia mano carnosa antes de salir por la puerta principal.

Al ver a su líder salir, el resto de su <Familia> salio en fila detrás de él, llevando su equipo con ellos.

--Como era de esperar de Goibniu. Siguieron nuestras instrucciones al pie de la letra.

--Ah, ¿Lo hicieron?

--Mm-hmm. Justo como todos querían, hicieron cambios en algunas habitaciones e instalaron algunas nuevas instalaciones dentro y fuera de la mansión.

Murmure con admiración y me puse junto a Kami-sama, mirando de nuevo a nuestro nuevo hogar.

Una vez que me encargue de todas estas cajas, tendré que ir a revisar todo.

× × ×

--¡Ohhh...!

Con las manos y rodillas en el suelo, Mikoto se asomó a una bañera llena y humeante.

Había estado caminando por el tercer piso de su sede remodelada. Había dejado todo para investigar la habitación que había solicitado.

Los arquitectos habían utilizado las duchas existentes y habían transformado el espacio en una gran casa de baños. Como si hubieran leído su mente, había una gran bañera de ciprés hecha al estilo de su tierra natal que podía acomodar cómodamente a diez personas a la vez. *Shooo* Podía escuchar el silencioso sonido de agua caliente que salía constantemente de la boquilla sobre la bañera. La débil fragancia de la madera de ciprés se elevó hasta Mikoto mientras miraba la bañera, con su rostro reflejándose en la superficie del agua.

Todavía a cuatro patas, Mikoto de repente despegó su mirada y levantó la cabeza. Todo, desde las paredes hasta el techo, el suelo, los pilares y los cubos, eran de madera; el brillo de las duchas le añadía encanto a la habitación.

Todo le recordaba su hogar en el Lejano Oriente. Estaba tan emocionada al verlo que se estremeció ligeramente.

Al mismo tiempo, observó las finas volutas de vapor subiendo por encima del agua, un sonido surgió—de su delgada garganta.

--¡Uh-unnn...!

Mikoto estaba en conflicto.

Actualmente estaban en proceso de mudarse; incluso ahora sus compañeros llevaban cajas y mas cajas a la mansion y trabajaban muy duro.

No tengo tiempo para estar holgazaneando ahora mismo.

Pensó mientras sus ojos caían sobre el montón de equipaje en el suelo detrás de ella.

Pero... el vapor blanco y los olores seductores eran tan atractivos, atrayéndola como si fuera Magia.

Había estado suprimiendo esos impulsos, pero ahora...

--S-Sólo uno corto.

En voz baja dijo su excusa superficial mientras regresaba al vestuario. Colocando su cabeza en el pasillo principal, miró a ambos lados mientras comprobaba nerviosamente para asegurarse de que nadie estaba allí antes de cerrar completamente la puerta.

Shwip Deshaciendo las fajas en su ropa, los sonidos de tela deslizándose llenaron el vestuario.

Splish Metió ligeramente la punta de su pie en el agua, creando ondulaciones a través de la superficie.

Sus delgadas pantorrillas se apresuraron a seguir, y luego sus muslos, antes de que—*Sploosh*—todo su cuerpo se deslizara en el humeante baño.

--¡Ahhhhhh ...!

Un suspiro de placer escapó de sus labios mientras se sumergía hasta los hombros.

Disfruto del cálido abrazo de la bañera. Cerrando los ojos, Mikoto dejó que su cuerpo se relajara.

--¡Por favor perdónenme, Takemikazuchi-sama, todos...!



Mientras se disculpaba con fervor, también dejó que su rostro se aflojara. Había sido forzada a vivir en relativa pobreza después de llegar a Orario con Takemikazuchi y sus amigos de la infancia. Un baño adecuado estaba fuera de la cuestión y tenían que conformarse sólo con duchas. No hacía falta decir que ninguno de ellos se quejó o trató de vivir más allá de sus medios... Pero ahora, los deseos reprimidos que había mantenido suprimidos se liberaron de inmediato.

Las memorias de sus antiguas aguas termales al aire libre se precipitaron a la superficie de su mente.

Ella felizmente recordó viejas escenas y paisajes de su ciudad natal hasta que pronto, su piel se tiñó del mismo color que las flores de cerezo.

Para Mikoto, no había mayor placer en este mundo que un baño caliente.

Por cierto, todavía era temprano en la mañana.



--Bueno, como se esperaba de la <Familia Goibniu>—rápidos y eficientes.

Un pequeño cobertizo de piedra había sido construido en el patio detrás de la mansión.

Welf estaba en la puerta abierta, completamente inconsciente de la emocionada sonrisa creciendo en su rostro.

Su nuevo taller fue construido afuera y aparte del resto de los terrenos—un castillo personal para un herrero, una fragua.

No tenía tanto espacio como el taller asignado a él por la <Familia Hefesto>, pero estaba muy bien equipado. Estantes metálicos se alineaban en las paredes y había leña apilada para combustible y barriles para enfriamiento o almacenamiento. Incluso había un sótano.

La calidad de la construcción era de primera categoría en todos los sentidos.

Ni siquiera podía quejarse del diseño de la delgada chimenea que se extendía desde la parte superior de la fragua.

--También son herreros. Por supuesto que sabrían lo que quiero.

Welf miró su nuevo espacio de trabajo con total satisfacción. Comenzó a acarrear la pequeña montaña de cajas que trajo de la <Familia Hefesto> con el entusiasmo de un niño en una tienda de juguetes.

No podía esperar a hacer de este taller *su* castillo.

Su juego personal de mazos, tijeras de metal y yunques encontraron nuevos hogares en todo el taller. Las armas que no pudo vender antes se utilizaban como adornos para su sótano, incluyendo el refinado lingote que había comprado usando los pocos ahorros que tenía. Luego llevó más armas y armaduras de muchos tamaños y formas al sótano por sí mismo sin ningún problema—gracias a su <Estado> mejorado.

Por último, con el martillo que había recibido de la Diosa Hefesto sujetado en su mano, dio un paso hacia atrás para admirar los frutos de sus esfuerzos.

--Aquí es... donde comenzare otra vez.

Una nueva <Familia>, un nuevo taller, y un espíritu renovado.

El joven Herrero de Clase Alta volvió a mirar alrededor de su nuevo taller, agarrando firmemente su martillo carmesí.

× × ×

--Ignorando las áreas de almacenamiento, hay más de veinte habitaciones adicionales, sin incluir las ocultas o subterráneas...

Lili caminaba por el interior de la mansión, con un mapa en ambas manos.

Lo siguió hasta una habitación y echó un vistazo dentro antes de escribir algunas notas sobre el interior y cualquier cosa que se destacara antes de seguir adelante.

Cuantas más habitaciones comprobaba, más preocupada se veía.

--Uhhh, este lugar es demasiado grandeee...

La mansión, construida de piedra sólida y madera, tenía tres pisos de altura. Además, tenía bardas en el frente y la parte posterior así como una cerca circundante de hierro. Cuando aún era propiedad de la <Familia Apollo>, más de cien Aventureros habían llamado hogar a este lugar.

Incluso si incluían a su Diosa en la cuenta, la <Familia Hestia> solamente tenía cinco miembros. Esta residencia no coincidía con sus circunstancias en absoluto.

--Con sólo todos los demás y Lili, será imposible limpiar y mantener este lugar... Tal vez contratar a una sirvienta sería una buena idea.

Ella sabía que gastar dinero innecesariamente debía ser evitado, pero este problema tenía que ser resuelto.

Podían contratar a alguien ajeno a cualquier <Familia>, o a un miembro no combatiente—alguien que pertenecía a una <Familia> pero que no había recibido la <Gracia> de un Dios. Varias <Familias> enfocadas en el comercio alrededor de Orario empleaban a miembros no combatientes para ayudar en sus esfuerzos de venta.

Incluso su propia Diosa, quien trabajó a tiempo parcial para la <Familia Hefesto>, era un excelente ejemplo de este arreglo. Por supuesto, las personas contratadas de esta manera trabajaban en algún lugar lejos de los secretos de su empleador, por seguridad.

Los mayordomos profesionales a menudo recibían un salario alto, igual al que recibían los empleados del Gremio o al que los trabajadores Aventureros de Clase Baja podrían hacer en el Calabozo. Siendo así, sería más barato contratar a una mujer joven que no podía ejercer una ocupación en la famosa industria de las Piedras Mágicas de Orario y que ya estaba buscando un puesto de trabajo... los pensamientos de Lili llegaron hasta ahí antes de detenerse.

--... Los ojos de Bell-sama vagarían, así que no es una opción.

El joven se ponía rojo al ver al sexo opuesto, así que Lili tenía dudas sobre la posibilidad de añadir a otra mujer joven a la sede. Pero si no podía confiar ni siquiera en una sirvienta mayor, acabaría siendo una demostración de una inminente fatalidad financiera.

Las visiones de la chica de cabello gris, Seal, sonriéndole a Bell brillaron frente a sus ojos. Ella sacudió vigorosamente su cabeza de un lado a otro para hacer que se fueran.

--Pero, mhnn, por otro lado...

Eché un vistazo por la ventana del vestíbulo del primer piso a todas las flores y plantas del jardín interior que requerirían mucha atención. La mente de Lili sopesaba su joven corazón de doncella contra la situación actual.

Cada miembro de la <Familia Hestia> se preparaba para su nuevo estilo de vida y sus alrededores a su manera.

× × ×

--Es como un sueño hecho realidad...

Mientras continuaba moviendo muebles y equipaje sin detenerme, mire maravillosamente nuestro nuevo hogar.

Las paredes remodeladas del edificio reflejaban la luz del sol y parecían brillar. Incluso si ignoraba la posibilidad de que fuera el producto de la sobreexcitación de mudarse a un nuevo lugar, probablemente todavía era una pequeña exageración.

--... Sería realmente agradable si también nuestra <Familia> se hace más grande, no sólo nuestra sede.

Mientras hablaba conmigo mismo, vi a Lili y a los demás caminando por aquí y por allá.

Una sonrisa creció en mi rostro mientras ajustaba mi agarre en la caja en mis brazos.

--¡Hey... cortalo...!

--¡¡No quieroooo...!!

--¿Hmm?

Voces llegaron a mis oídos mientras caminaba por el muro exterior del edificio, dirigiéndome hacia el patio trasero.

Dos chicas estaban discutiendo en la calle que pasaba por nuestra nueva sede.

Bueno, tal vez no discutiendo... Una chica tenía sus brazos envueltos alrededor de dos barras de la valla de hierro que rodeaba nuestra propiedad, mientras que la otra chica estaba tratando de arrancarla por el cuello. La chica de enfrente estaba haciendo un berrinche como un niño, llorando por todas partes, mientras que su contraparte no podía ocultar su irritación.

--Espera, las recuerdo... ¿Cassandra-san? ¿Daphne-san?

Eran exactamente como las recordaba. Una tenia cabello largo y fluido mientras que la otra lo tenia corto, y sus personalidades no podrían ser más diferentes. Luché contra ellas en el <Juego de Guerra>—ambas eran ex-miembros de la <Familia Apolo>.

No podia irme y fingir que nunca las vi en este momento...

--Ah... <Pequeño Novato>.

Después de bajar la caja y comenzar a correr hacia ellas, Daphne-san me noto primero.

Ella no aflojo su agarre del cuello de la blusa de Cassandra-san. No paso mucho tiempo antes de que los ojos característicamente caídos de la otra chica también apuntaran en mi dirección.

--Um... bueno...

Intente preguntarles qué estaba pasando, pero las palabras... no podian salir.

Esta solía ser su sede y me sentia culpable por quitarselas.

Daphne-san debio haber descubierto lo que pasaba por mi mente. Me miro y se encogio de hombros.

--Ustedes ganaron correctamente asi que no tienes que tener remordimientos. Además, fuimos nosotros los que iniciamos la guerra, así que también hay eso.

Daphne-san estaba haciendo todo lo posible para transmitir que no habia resentimientos.

Aunque me alegraba escucharla decir eso... todavía me sentia mal.

--En serio, está bien.

Daphne-san añadió mientras forzaba una sonrisa, tratando de tranquilizarme.

--A ambas nos presionaron para que nos unieramos de todos modos, así que en realidad es algo bueno que las cosas resultaron así. Ahora tenemos la oportunidad de unirnos a una <Familia> dirigida por alguien un poco menos loco que nuestro antiguo Dios.

La tela de la ropa de Cassandra-san se estiro de nuevo cuando Daphne-san hizo otro intento de alejarla de las barras de hierro. Arreglando su agarre, la chica de cabello corto explico lo que habian estado haciendo.

Parecian estar en una especie de encrucijada, tratando de averiguar su próximo paso. Siendo Aventureras de Clase Alta, habían recibido invitaciones de muchos Dioses y Diosas. Por desgracia, todos sus reclutadores tenían desventajas importantes que simplemente no podían ignorar, así que rechazaron todas las ofertas.

Las <Familias> de Alto Rango no mostraban ningún interés en ellas y ambas no tenian interés en vender sus servicios como mercenarias. Así que por ahora, trataban de encontrar un Dios decente que dirigiera una <Familia> promedio.

Por lo tanto, Daphne-san me explico, no tenian ningun rencor, aunque pensar que todos los otros ex-miembros de la <Familia Apolo> pensaban lo mismo era un error. Añadio que, como vencedor, debería mantener mi cabeza en alto un poco... Supongo que si estaba dispuesta a decir eso, dejaré de preocuparme por ello.

Ambos compartimos una sonrisa desde los lados opuestos de las barras de hierro negro.

--Entonces, um, ¿Qué las trae aquí...?

Finalmente llegando al punto, Daphne-san suspiro y jalo a Cassandra-san una vez más.

Mire hacia abajo a la chica, que tenia todo su cuerpo presionado contra las barras de hierro.

--Ya ves, ésta chica perdió su almohada favorita.

--¿Almohada?

--Sí. Sigo diciéndole que puede comprar una nueva, pero...

--E-Esa es la única que funcionaaaa. No puedo dormir sin ella...

Esta era la primera vez que Cassandra-san decia algo en toda esta conversación.

Con los ojos llenos de lagrimas y hablando entre sollozos, miro por encima de su hombro a Daphne-san tirando de su cuello.

Entonces, eso significa...

--Cassandra-san, ¿Olvidaste tu almohada adentro?

Sacamos todo lo que la <Familia Apolo> dejó atrás cuando nos mudamos. ¿Había una almohada así cuando estábamos limpiando?

Cassandra-san empujo su rostro rojo remolacha a traves del espacio entre las barras de hierro después de que hice mi pregunta. Ella hablo tímidamente, escogiendo cuidadosamente sus palabras.

--No recuerdo, honestamente... Vi que estaba aquí en un sueño, así que...

--¿Un qué?

¿U-Un sueño...?

--Como dije, ¡Ya deja de decir esas cosas estúpidas!

--¡Te lo suplico, por favor creemeeeee!

Daphne-san regañó a Cassandra-san por decir que un sueño la trajo aqui.

En este punto, habia descubierto la mayor parte del asunto. Daphne-san trataba de impedir que Cassandra-san apareciera en la sede de otra <Familia> sin previo aviso, pidiendo una solicitud bajo tales pretensiones embarazosas.

Al mismo tiempo, no estaba tomando en serio el sueño de Cassandra-san. Así que ambas estaban en una pérdida en cuanto a qué hacer.

No creo exactamente en la adivinación ni en los sueños clarividentes, pero...

Como era de esperar, los llorosos y suplicantes ojos de Cassandra-san eran desgarradores.

--Umm, en ese caso, ire a echar un vistazo.

--¿Eh?

--¿Eh?

Añadi, “Por la almohada”, para aclarar cuando ambas chicas se callaron y me miraron fijamente.

Daphne-san parecía completamente sorprendida, mientras que Cassandra-san tenía una mirada desconcertada detrás de sus lágrimas recogidas.

--Tú... ¿En serio...? Fue un sueño, ya sabes—un sueño. ¿Vas a confiar en una ilusión?

--¿I-Ilusión...? Pero estás segura de que está aquí, ¿Verdad?

Desvíe la mirada de Daphne-san para hacer contacto visual con Cassandra-san. Ella no dijo ni una palabra, sólo asintió con la cabeza hacia arriba y hacia abajo tan rápido como podía. En ese caso, no podía decir que no.

Le pregunte dónde buscar y apresuradamente me conto su sueño para darme instrucciones.

--¿M-Me crees...?

Hasta el último momento, todavía hablo tímidamente.

Force una sonrisa.

--Todo esta bien. Confío en ti. Haré todo lo posible para encontrarla.

En el momento en que esas palabras salieron de mi boca, Cassandra-san se vio superada por la emoción, mirandome directamente con lágrimas en los ojos y un nudo en la garganta.

--Me iré ahora.

Dije mientras retrocedía, sudor frío corría por mi rostro por su expresión conmovida. Ella estaba haciendo este asunto más grande de lo que realmente era. Daphne-san me llamo, diciendo que no tenía que hacerlo, pero me di la vuelta para decirle que estaba bien.

Daphne-san no tiene por qué ser tan obstinada...

Si apareció en los sueños de Cassandra-san, entonces probablemente sólo recordaba la ubicación de la almohada.

... Realmente no quería tomar esas cosas en serio, pero parecía tan segura de eso que pensé que debería volver sobre los pasos de su sueño.

Algo se siente extraño... Parece haber un punto caliente en mi espalda.

Fue sólo un momento—el <Estado> grabado en mi espalda se había calentado repentinamente.

Acerque mi dedo, confirmando el lugar que se calentó.

--...¿Suerte?

El calor venía de un área muy cerca de mis ventanas de Habilidad.

Pensando en las formas de todo el <Texto Sagrado> grabado en mi espalda, incliné mi cabeza y me pregunté qué estaba pasando.

Al entrar en la puerta principal de nuestra sede, comencé a buscar la almohada.

× × ×

--¿Es esta?

-- ¡Esa es!

No tomó mucho tiempo.

Después de encontrarla, corrí de regreso con la almohada en mis manos y tan pronto como lo vio, Cassandra-san mostró una alegre alegría.

Entregué el artículo de color rosa claro a través de la valla y lo siguiente que supe fue que Cassandra-san la abrazaba con todas sus fuerzas. Sus ojos se cerraron mientras abrazaba a su amiga perdida desde hace mucho tiempo, tan feliz como podría ser. No pude evitar sentirme feliz al ver su eufórica reacción. La almohada había estado justo donde ella me dijo, apretada de alguna manera entre un pilar de soporte y una pared.

Mientras Cassandra-san seguía irradiando la alegría de un cachorro que se había reencontrado con su dueño, junto a ella, Daphne-san murmuró, “Ella tenía razón...” con incredulidad.

--¡Um, muchas gracias! ¡Gracias por creerme! ¡¡Gracias, gracias...!!

--N-No es gran cosa, en serio...

Ella continuó haciendo reverencias una y otra vez, agradeciéndome continuamente. Otra sonrisa apareció en mi rostro por pura vergüenza. Incluso mi cuerpo se estaba encogiendo lejos de ella.

Me tomé un poco de tiempo para caminar alrededor de la valla para poder hablar con ellas sin barreras en el camino. Cassandra-san comenzó a inclinarse una vez más hasta que finalmente empujó la mitad de su rostro detrás de la almohada.

Aspiro sus mejillas mientras sus ojos me estudiaban.

Había un extraño calor en su mirada, y me hizo sonrojar.

Manteniendo sus ojos fijos en mí, Cassandra-san dio unos pequeños pasos al lado de Daphne-san.

Susurro algo en el oído de Daphne-san con la almohada aún en sus brazos.

--¿Qué...? ¿En serio? ¿Estás segura?

--Uh-huh...

La sorpresa estaba escrita en el rostro de Daphne-san mientras las mejillas de Cassandra-san se volvían rosadas y asentía de nuevo.

¿Por qué tengo la sensación de haber sido dejado fuera de esta conversación? Daphne-san se enderezó y se giró para mirarme unos instantes después.

--<Pequeño Novato>, tenemos algo que atender... No vemos más tarde.

Me agradeció haber encontrado la almohada de Cassandra-san antes de darme la espalda. Cassandra-san me mostró otra sonrisa antes de inclinarse una última vez y seguir a su compañera.

Ambas dieron la vuelta en una esquina y salieron de mi vista antes de que supiera qué sucedió.

--¿“No vemos más tarde”...?

¿Qué quería decir con eso?

De todos modos, tenía que volver al trabajo. La caja de antes todavía estaba sentada detrás del edificio. Corrí de regreso alrededor de la valla y la recogí.

Con nuestra conversación repitiéndose en mi mente, lleve la caja a nuestra sede.

× × ×

--¡Ah! ¡Bell-kun! ¡Toma un descanso tan pronto como termines con eso!

--¿Eh? ¿Está bien?

Kami-sama me llamó desde una habitación del segundo piso cuando pasé junto a la puerta.

Proteste, diciéndole que no habíamos hecho mucho progreso en absoluto.

Ella sólo me sonrió con toda la confianza en el mundo y agitó su mano hacia mí.

--¡Hehe, la fiesta no puede comenzar sin ti! ¡Mira esto!

Camine todo el camino hasta la habitación en la que Kami-sama estaba parada delante de la ventana. Ella sostenía un trozo de papel.

Ella no me dijo qué esperar, así que tome cautelosamente el papel de ella y le di un vistazo...

--... “¡La <Familia Hestia>, ahora reclutando nuevos miembros! ¡Vengan, mis niños!”

Una invitación a unirse a nuestra <Familia> escrita en lenguaje común (Koine) estaba en el papel. Nuestro emblema, una llama y una campana, estaba en la parte superior de la invitación, que contenía la información sobre cómo aplicar.

Y el día para conocer a Kami-sama en persona era... hoy.

Mis ojos saltaron del papel y la mire de nuevo. Ella estaba sonriendo de oreja a oreja.

--Hay otro como ese en el tablón de anuncios del Gremio, y le pedí a las mujeres en mi trabajo a tiempo parcial que publicaran uno en el puesto! Es casi la hora de conocer a todos... ¡Deben estar afuera ahora mismo!

Lanzo su mirada por la ventana.

Me apresuro a echar un vistazo por mí mismo.

--¡W-Wow...!

Justo fuera de la valla de hierro en frente de nuestra puerta...

Muchas razas de humanos y demi-humanos estaban ahí.



--Hey, vamos a darles un vistazo a los nuevos reclutas posibles. Vamos a reunirnos en el jardín delantero.

Mikoto llevaba algunas cajas pequeñas por el pasillo cuando Welf la llamó.

Ella giró sobre sus talones para enfrentarlo. Fue entonces cuando el joven herrero se dio cuenta de algo fuera de lugar y sonrió con ironía.

--¿Acaso... tomaste un baño tan temprano en el día?

--¡Ah, no, esto es sólo... ya ves...!

Una capa de ropa suelta, piel ligeramente rosada, y cabello negro húmedo colgando. Ella se dio cuenta de que, con sólo mirarla, cualquiera podía darse cuenta de que acababa de salir del baño. Su rostro rápidamente se volvió un tono mucho más oscuro de rosa.

Aunque sólo había sido uno rápido, se sintió culpable por saltarse el trabajo que se le había asignado. Su cabello normalmente atado atrás colgaba libremente, y ahora parecía un niño con una conciencia culpable mientras trataba de esconderse detrás de las cajas en sus brazos. Mirando a Mikoto, la anterior sonrisa de Welf se profundizó.

--... No le dire nada a los demás, así que ven cuando puedas.

--¡E-Estaré allí justo después de dejar esto!

Agradeciéndole al joven herrero por su comprensión, Mikoto podía sentir sus mejillas ardiendo mientras prácticamente gritaba su respuesta.

Se echo a correr, dejando a Welf detrás de ella.

--Me falta disciplina...

Murmuró para si misma, hasta sus orejas ardian de rojo.

Thump, thump Las cajas temblaban en sus brazos mientras corría a traves de un pasillo lo más rápido que podía con pasos cortos.

--Oops.

Una pequeña nota blanca cayó de la caja superior y aterrizó en el piso a sus pies.

--Ahora lo he hecho.

Dijo Mikoto mientras bajaba la montaña de cajas antes de inclinarse para recogerla.

Estaba a punto de regresarla dentro la caja cuando la calidad del papel le llamó la atención. La llevo hasta la luz que entraba por la ventana para ver lo que estaba escrito en ella.

--¿Que es esto...?

× × ×

--¿Esto no es un sueño...?

Trague saliva mientras lo asimilaba todo.

Humanos y demi-humanos de todas las formas y tamaños inundaron nuestro jardín delantero en el momento en que abrimos la puerta.

Sentia mi rostro adormecido. Examine a la multitud desde mi punto de vista en la entrada delantera.

--¡Todo es real, Bell-kun! ¡Todos estos niños vinieron aquí hoy para unirse a nuestra <Familia>!

Kami-sama dio unos pasos delante de mí, extendiendo sus brazos para darle la bienvenida a los recién llegados. Gracias a sus carteles de reclutamiento, todas estas personas—más de cincuenta en total—llegaron a nuestra sede hoy porque querian unirse a la <Familia Hestia>.

--Somos la charla de la ciudad después de ganar el <Juego de Guerra>, especialmente entre los Aventureros recién llegados que acaban de llegar a Orario. La <Familia> de Lili y los demas tiene el mayor impulso ahora.

Lili estaba parada al otro lado de Kami-sama, explicando la inundación de reclutas esperanzados.

Las imágenes que vieron del <Juego de Guerra> a través de los Espejos Divinos repartidos por todo Orario todavía estaban frescas en sus mentes.

Ver a una <Familia> joven, enormemente superada en número, superar las probabilidades y salir victoriosa debe haber dejado una fuerte impresión.

Los viajeros y los comerciantes probablemente tambien difundieron la palabra de nuestras hazañas fuera de la ciudad, lo que ayudo aun mas.

Sólo cuando note la mirada de Lili me di cuenta de que estaba sonriendo. No podia describir esta sensacion de felicidad, esta alegría edificante.

--¡E-Eso significa que ya no somos una <Familia> bebé...! Kami-sama, lo hicimos, ¿Verdad?

--¡Sí! Todo comenzó hace tres meses... ¡¡Tan poco tiempo, y sin embargo se siente tan largo!!

Kami-sama y yo chocamos nuestras manos juntas, disfrutando de la alegría de ser finalmente reconocidos como una <Familia> legítima.

Lili se veia un poco incómoda, forzando una sonrisa con sus ojos puestos en nosotros. Pero estaba seguro de que estaba tan feliz como nosotros, si no más feliz.

Todas esas noches de comer Jyaga Maru-kun—crujientes papatas fritas—solo con Kami-sama en la habitación oculta bajo la antigua iglesia ahora se sentia como una historia antigua. Habia tantos recuerdos, cosas que nunca volverían a suceder—excepto las papatas fritas. Eso todavía está en el menú.

Estaba muy feliz.

Kami-sama había intentado reclutar personas por su cuenta, pero había sido rechazada tantas veces. Ahora las personas literalmente estaban alineándose para unirse a nuestra <Familia>.

Sin soltar las manos de Kami-sama, mire a traves de la multitud y mis ojos comenzaron a llenarse de lagrimas.

Habia muchas razas. Humanos, por supuesto, pero también Elfos, Enanos, Beastmans, Hobbits, e incluso algunas personas de raza mixta, todos parados en nuestro patio delantero. Varios de los hombres parecian listos para ir al Calabozo, vestidos con armadura completa y llevando sus armas de elección. Habia un grupo de chicas en las puertas vestidas con ropa de viajero. Deben haber llegado a la ciudad hace unos días. Todos charlaban emocionadamente entre ellos mientras nos daban un vistazo a los tres en la entrada. El ambiente era emocionante.

El brillante sol en el cielo azul encima, todo tan brillante y colorido... era difícil creer que esto estaba sucediendo. ¡Los sueños se hacen realidad!

--Ah... ¡Daphne-san! ¡Cassandra-san!

Reconoci dos rostros familiares entre la multitud. Hablé con ellas hace media hora. El cabello corto de Daphne-san se deslizaba alrededor de su cabeza mientras sus habituales ojos engreidos se encontraron con los míos. Sentí la suave mirada de Cassandra-san un momento después.

Se abrieron paso a través de la multitud y llegaron hasta la entrada delantera. Daphne-san forzo una sonrisa.

--Esta chica me dijo que queria unirse a tu <Familia>...

Daphne-san coloco su mano justo encima de la cabeza de Cassandra-san. Mis ojos se abrieron por la sorpresa.

Cassandra-san me sonrio tímidamente un momento antes de ocultar su rostro. Sentí que los músculos de mis mejillas se derretian mientras otra gran sonrisa se formaba en mis labios.

Así que esto era lo que ella quería decir con “Nos vemos más tarde”... ¡Ellas sabían!

¡No tenía ni idea de por qué eligieron a nuestra <Familia> sobre las demás, pero estaba tan feliz que no podría importarme menos!

--¡Muchas gracias!

Esas palabras prácticamente estallaron de mi boca.

¡Y pensar que Aventureros de Clase Alta de Tercera Clase se unirían a nosotros! ¡Podría saltar de la alegría ahora mismo!

--Es una gran multitud.

--¡Ah, Welf!

Welf salió a la entrada cuando Daphne-san y Cassandra-san regresaron de nuevo a la muchedumbre.

--¿Estás tan emocionado de que la <Familia> esté creciendo?

--¡Sí! ¡Todos viviendo juntos, será como una gran familia ...!

--Tener más personas no significa sólo cosas buenas, ya sabes. Una <Familia> más grande también significa mayores obligaciones.

Él tenía un punto, hablando de cómo como en un grupo hay más detalles para averiguar, así como más potencial para el drama y la competencia.

Hablaba por experiencia, habiendo pertenecido una vez a la <Familia Hefesto> mucho más grande. Ahí estaba su aura de hermano mayor, y esa sonrisa que todo lo sabe. El globo de euforia en mi pecho era un poco más pequeño ahora.

Tenía razón... Había muchos aspectos de una <Familia> grande.

--Welf-kun, relájate, ¿Quieres? ¡Hablaré con cada uno de ellos uno a uno, averiguando lo que los motiva!

--¿Qué...? ¿N-No dejaras que todos se unan?

Kami-sama escucho todo lo que Welf dijo y vino a unirse a la conversación.

Honestamente, estaba sorprendido. Pensé que todos aquí serían miembros de nuestra nueva <Familia>.

--Los Dioses tienen sus propios gustos y pasatiempos individuales. Eso es lo que hace que cada <Familia> sea diferente. Piénsalo, Bell-kun. ¿Qué pasaría si un niño que no está de acuerdo con nuestra forma de pensar se uniera a nosotros? Habría muchos problemas.

--Bueno...

--Y no olvides que soy una Diosa. Una mirada rápida es todo lo que necesito para determinar la personalidad de un niño. Y no pueden mentirme, ¿Verdad? Rechazare a cualquiera que considere que dañaría a nuestra <Familia>.

Entendi lo que dijo. Era lo correcto a hacer.

La dignidad de nuestra <Familia> sufriría si un nuevo recluta resultara ser un borracho alborotador o un criminal violento. Tampoco estaba muy seguro de poder trabajar junto a alguien así. Por supuesto, sabía que Kami-sama no tomará decisiones basadas en la historia personal, sino en el contenido del carácter.

Todo se reducía a si el Dios creía que podía beneficiar a la <Familia>. Nada más importaba. Después de ser rechazado por <Familia> tras <Familia> cuando llegué a por primera vez a Orario, lo entendía muy bien.

Pero aquí parado frente a todas esas personas que querían unirse... No quería rechazar a ni una sola de ellas.

--... Y no puedo permitir a nadie más como esa Ayudante dentro de estas paredes. Añadir a otra persona que mire a Bell-kun con ojos lujuriosos enviaría a esta casa al caos...

--Lili puede escucharte, Hestia-sama.

Kami-sama y Lili continuaron hablando en voz baja, pero todavía me sentía muy mal porque no podíamos aceptar a todos. No estaba tan feliz como lo estaba hace un momento, pero definitivamente me sentía mucho más realista. Tomando una respiración profunda, me rasque la parte posterior de la cabeza.

--Sea como sea, la forma en que Lili lo ve... Hay algunos demi-humanos aquí hoy, pero ya que eres el líder de la <Familia>, Bell-sama, somos más atractivos para los humanos.

Tenia razón.

Kami-sama me eligió para liderar, pero también había otra razón. Actualmente era el único en la <Familia Hestia> que no se unió por <Conversión> desde otro grupo.

Honestamente, estaba un poco preocupado de que me hayan dado tanta responsabilidad pero... era algo vergonzoso ser llamado líder de esa forma.

Al parecer, había algunas <Familias> en las que era más fácil unirse si se era de la misma raza que el capitán actual del grupo. Personalmente, pienso en el líder del grupo más como en una figura decorativa. Por otro lado, ver a todos los humanos aquí que estaban inspirados a unirse a mi <Familia> debido a mí se sentía bastante bien.

Además de lo que Lili señaló, muchos de los recién llegados decidieron vestirse de Aventureros. Espadas y lanzas, escudos, armaduras ligeras y pesadas—la mezcla de estilos de lucha y armas era casi abrumadora. Algunos tenían la atmósfera disciplinada de un soldado, mientras que otros emitían la confianza de un caballero. Ya podía verme rondando el Calabozo con ellos, contando con su apoyo. Incluso también había algunos Ayudantes equipados con grandes mochilas en la multitud.

No podía decir si eran miembros de otras <Familias> que querían cambiar de afiliación o si eran Aventureros “libres” de fuera de la ciudad. Sin embargo, la única cosa que sabía, era que definitivamente destacaban por su apariencia.

--Bueno, ¿Comenzamos las entrevistas?

Kami-sama llamo a la multitud mientras estaba escaneando a los candidatos.

Mire a Lili y a Welf. Ellos asintieron en respuesta y todos salimos de la entrada y avanzamos hacia la multitud.

Kami-sama miro a su alrededor a todos los Aventureros reunidos y estaba a punto de anunciar el comienzo de las entrevistas cuando—

--¡H-HESTIA-SAMA!

Un estridente grito emergió desde el interior.

Los cuatro nos volteamos para mirar el edificio cuando Mikoto-san salió por la puerta principal.

--¿Qué pasa, Mikoto-kun?

--¡E-E-Esto cayó... cayó de una caja...!

Kami-sama no pudo ocultar su confusión. El cuerpo entero de Mikoto-san estaba temblando, el color se había drenado de su rostro.

Sostenía un trozo de papel delante de nosotros, Kami-sama, y los reclutas, y grito con todas sus fuerzas:

--¡¡Un contrato de préstamo de doscientos millones de Varisu——!!

El tiempo pareció congelarse.

--¿¡Heh-HEM!?

Kami-sama miro embozada al papel de alta calidad que le empujaban en el rostro, aclarándose la garganta.

--¿Qué?

Lili se tambaleo hacia atrás.

--¿Doscientos millones?

Welf estaba absolutamente aturdido. Eche un vistazo por encima de mi hombro; todos los candidato parecían petrificados.

No podía moverme.

Cada par de ojos estaba fijo en los números en medio de la hoja.

Doscientos millones——Doscientos millones de Varisu.

Aun cuando mi temblorosa línea de visión regreso a la hoja, pude ver cada uno de esos ceros. Justo por encima del total, escrito en grandes letras rojo sangre, estaban las palabras <Contrato de Préstamo>. Lo que era peor, justo debajo de los ceros estaba la firma de Kami-sama tanto en Koine como en <Texto Sagrado>. Esto era real y no había escapatoria.

Pero el golpe final fue la firma junto a él. <Familia Hefesto>. Todo el aire salió de mis pulmones, pero no podía inhalarlo de nuevo. Todo sonaba distante.

No puede ser—

El arma colgando de mi cinturón tenía exactamente la misma firma.

Senti el peso de la Daga negra grabada con <Ηφαιστος> como si de repente se hubiera hecho de plomo puro.

Era demasiado. Colapse.

--Uh... uhhh—

--¡B-Bell-sama!

--Esto tiene que ser algún tipo de broma...

Podía ver el cielo azul mientras la voz de Lili giraba a mi alrededor. Estaba bastante seguro que era Welf, bajando la voz.

En el momento justo, un coro de jadeos resonó a través del césped delantero.

-- —Cassandra, nos vamos.

--¿Eh...? ¿Huh? ¿Daph?

Clomp, clomp El suelo tembló cuando más de cincuenta pares de botas se dieron la vuelta y se fueron como la marea que retrocede.

El lado oscuro de la <Familia Hestia> que incluso los miembros no conocían había sido revelado. Una bomba acechando en la oscuridad en forma de deuda.

Esto hizo que la escena anterior de excitación y energía pareciera una mentira. Todos los candidatos habían desaparecido.

Lo último que vi antes de que la oscuridad azul me alcanzara fue a Kami-sama, parada como una estatua en silencio.

× × ×

--¿Qué significa esto?

Lili pidió respuestas.

Todos nos habíamos reunido en la sala de estar situada en la parte trasera del primer piso. La habitación todavía estaba llena de montones de cajas abiertas y cerradas. Un espacio en el centro había sido despejado para una mesa y un pequeño sofá. Antiguas velas iluminaban la habitación en penumbra, sino que usaban Piedras Mágicas en lugar de llamas para producir luz. Estábamos sentados alrededor de ellas, con nuestros rostros iluminados en la oscuridad.

Yo era el único que estaba acostado, dejando escapar un ocasional y lamentable gemido. Todavía me dolía la cabeza. Lili, Welf, y Mikoto estaban sentados en un círculo alrededor de las velas mientras Kami-sama estaba sentada en el centro.

Rodeada por Lili y los demás, Kami-sama tenía una expresión terriblemente preocupada.

El tictac del reloj en la pared resonaba, indicando que el sol se estaba ocultando ahora mismo.

Había pasado medio día desde el desastre en el jardín delantero, y ya casi no había luz entrando desde las ventanas. La noche estaba sobre nosotros.

--Nos retrasamos por la limpieza y el cuidado de Bell-sama, pero por favor dile a Lili la verdad. La verdad sobre ese contrato.

--Oh, eso sólo me involucra a mí. Así que no afecta a la <Familia> en absoluto...

--Gracias a ese “inofensivo” prestamo que no debe afectar a la <Familia> en absoluto, tenemos cero nuevos miembros. Lili piensa que tuvo un gran efecto. Como nuestra Diosa, es tu responsabilidad mantenernos informados sobre estos asuntos.

Nunca había escuchado la voz de Lili tan penetrante. Ella estaba tomando el papel de nuestro representante. El resto de nosotros nos quedamos en silencio.

Mikoto-san fue quien perdió la calma y anunció todo delante de los candidatos. Podía decir que se sentía mal por ello, pero incluso ella esperaba una explicación. Welf estaba sentado con las piernas cruzadas, el ceño fruncido y los ojos fijos firmemente en Kami-sama.

Kami-sama nos miró a todos alternadamente, acorralada en todos los sentidos de la palabra. Por fin, comenzó a murmurar su historia.

--La verdad es que... muchas cosas sucedieron cuando le pedí a Hefesto que hiciera el Daga de Bell-kun...

Y así comenzó toda la historia detrás de la <Daga de Hestia>—mi Daga.

Primero, prácticamente obligó a su amiga Hefesto-sama a forjarla.

Era la única de su tipo en el mundo, y la Diosa de la Herrería probablemente era la única capaz de hacerla. Por lo tanto, era extremadamente valiosa.

Por eso Kami-sama tuvo que pagar una cantidad tan absurda de dinero. Al final, había aceptado los términos del préstamo de Hefesto-sama.

Welf, un miembro anterior de la <Familia Hefesto>, presionó las esquinas internas de sus ojos mientras escuchaba a Kami-sama.

--Siempre me pregunte quién lo forjó, el <Texto Sagrado> y todo... Así que fue ella.

Esas palabras se deslizaron en voz baja de su boca. Mikoto-san tenía los ojos muy abiertos, asimilando la verdad sobre el préstamo. Por otro lado, Lili parecía haber encontrado la pieza que faltaba de un rompecabezas. Ella me conocía desde que era un Aventurero del fondo, uno que portaba una arma demasiado valiosa para mi <Estado>.

--Así que es por eso...

La escuché susurrar en voz baja.

Kami-sama estaba sentada allí, girando nerviosamente sus pulgares y esperando nuestras reacciones.

--... Lili escuchó muchas cosas cuando salió antes para comprar medicamentos para Bell-sama. Muchos rumores se están extendiendo por la ciudad por otros Dioses y Diosas... Dicen que la <Familia Hestia> está a punto de desmoronarse bajo el peso de una deuda. El chisme está viajando rápido.

--Si eso es cierto, entonces...

--Sí, la posibilidad de nuevos reclutas es cero.

Lili levanto su rostro y nos informo lo que estaba pasando en la ciudad.

Mikoto-san siguió cautelosamente su línea de pensamiento, así que Lili lo aclaró.
Senti que iba a llorar.

Esto era exactamente como antes, cuando Kami-sama era rechazada en todo momento

--Nuestro verdadero problema es... la deuda de doscientos millones de Varisu. Eso es una locura.

--Excesivamente loco, de hecho.

Habia mucha tensión en las voces de Welf y Mikoto-san.

Ambos miraron a Lili.

Ella se habia convertido en algo asi como nuestra contadora y tenia una mejor comprensión de nuestras finanzas que cualquier otra persona.

--Casi todas nuestras ganancias del <Juego de Guerra> se han gastado. Casi no queda nada en nuestros ahorros.

--...

--...

--...

--...

--Además, debido a nuestra victoria y al nuevo <Aumento de Nivel> de Bell-sama, el Gremio ha elevado el rango de nuestra <Familia> a “E”, lo que significa que debemos pagar más impuestos. Lili espera algo en el rango de un millón de Varisu por año. Por favor, prepárense.

--...

--...

--...

--...

--En otras palabras... para pagar la deuda, debemos pasar más tiempo explorando el Calabozo que nunca.

Un escalofrío recorrió el aire mientras el silencio caía sobre nosotros.

Estaremos condenados a una vida de pobreza si no comenzábamos a trabajar dos veces, tres veces más duro que antes. La realidad todavía no se asimilaba.

Kami-sama se levanto de un salto, incapaz de permanecer quieta por más tiempo.

Miro todos nuestros rostros sombríos y prácticamente exploto.

--¡N-No tengan la idea equivocada! ¡Este es mi préstamo; lo pagaré sola! ¡No, *tengo* que pagarlo sola!

Agarrando el contrato de la mesa, golpeo su pecho con su mano libre y grito lo suficientemente fuerte como para hacer que todos nosotros saltáramos. Kami-sama insistía en que esta deuda no tenía nada que ver con nosotros.

--¡En realidad, este contrato es una hermosa joya que muestra lo mucho que amo a Bell-kun! ¡No ira a ninguna parte!

--Como si el contrato de un deudor pudiera ser un cristal de amor.

No estaba seguro de por qué Kami-sama se jactaba de todos esos ceros, pero Lili no parecía ni un poco divertida.

Incluso Welf y Mikoto-san miraban a Kami-sama con miradas heladas. Kami-sama comenzó a murmurar aún más cosas, tratando de ignorar las agudas miradas.

--Es por su plan que es tan cara... Hefesto es una buena amiga, así que siempre está tratando de usar alguna excusa para hacerme trabajar duro...

Con sus coletas negras sacudiéndose mientras se limpiaba el rostro, Kami-sama tomo una respiración profunda y dijo con mucha más fuerza:

--El punto es que ninguno de ustedes necesita preocuparse por este préstamo. Todos aquí saben que estoy trabajando en un trabajo a tiempo parcial, ¿Verdad? Todo lo que gano ahí pagara la Daga. Me tomará un par de cientos de años, pero lo devolvere en su totalidad.

--...

--...

--...

--...

--Lo siento por ocultar esto... pero lo prometo, no causará ningún problema.

Añadio que podría ser demasiado tarde para cualquier nuevo recluta, pero... Sus ojos realmente parecían sentirlo. “Por favor, no se preocupen por esto”, dijo como una última súplica.

El resto de nosotros intercambiamos miradas confusas, tratando de averiguar cómo era posible que ignoráramos algo como esto.

--...Pero.

Quite el paño húmedo de mi frente y me sente.

Mire a Kami-sama desde mi lugar en la mullida alfombra.

--Tú... ¿Sacaste un préstamo para conseguir esta Daga, todo por mí?

--...

No respondio, pero sabia lo que significaba su silencio.

Una punzada de culpa recorrio mi pecho.

La <Daga de Hestia> me habia salvado más veces de las que podia contar. Era gracias a Kami-sama que habia sido capaz de sobrevivir a tantas batallas, todo porque me dio esta Daga.

Ella tomo voluntariamente ese tipo de deuda para poder convertirme en quien soy hoy.

--... Por favor, no hagas esa cara, Bell-kun. Fue mi decisión...

Al ver su dulce sonrisa y escuchando sus amables palabras, no pude quedarme en el suelo.

Levantandome, saque la <Daga de Hestia> de mi cinturón e hice contacto visual con Kami-sama.

--Kami-sama... Quiero ayudar. Paguemos juntos.

Sus ojos azules puros temblaron.

Podia decir que estaba sorprendida, pero queria decir cada palabra.

Esta Daga... era el símbolo de nuestra <Familia>, nuestro vínculo.

--Por favor, déjame hacer esto.

--...

Kami-sama se congelo mientras expresaba mi deseo sincero—y sonrio.

Su mano derecha llego hasta la base de una de sus coletas.

--Como su Diosa, me pondría en una posición incómoda si acepto su ayuda para arreglar mis propios errores...

Sus delicados dedos tocaron ligeramente el primer regalo que le di.

Cintas para el cabello de color azul. Estaban decoradas con una cinta azul atada para parecerse a una flor y pequeñas campanas de plata. Sonaron suavemente cuando golpee una de ellas.

El sonido se desvanecio y Kami-sama sonrio una vez más.

--No me importa cuánto tiempo tome, pagaré el préstamo. Lo que quiero que hagan ustedes cuatro es... que me apoyen.

Ahora fue nuestro turno para que nuestros ojos temblaran. Todos, incluido yo, miramos a Kami-sama con caras similares.

Apoyarla. Básicamente, poner comida caliente en la mesa, administrar la <Familia>, y hacer de nuestra sede un lugar feliz. Quería que protejamos las cosas que nos hacían sonreír juntos.

Eso era lo que estaba diciendo.

--Soy una Diosa con deudas... ¿Está bien?

--¡Por supuesto!

Su sonrisa era radiante, incluso en la tenue luz. Me incline y asentí por reflejo.

Era un poco terca y se negó a aceptar nuestra ayuda financiera, pero dependía de nosotros, creía en nosotros. Si los cinco trabajáramos juntos y nos apoyáramos, encontraremos un camino.

Mirando esa sonrisa suya, jure por mi mismo:

--... Si esas son las palabras de nuestra Diosa, no podemos ir contra ellas.

--Hehe, eso es verdad.

--Por favor, no hagas nada como esto de nuevo.

Los demás se levantaron con sonrisas de aceptación en sus rostros. Lili se aseguró de hacer una advertencia antes de que el estado de ánimo también la sobrepasara. “¡No lo haré! ¡No lo haré!” respondió Kami-sama mientras nos expresaba su gratitud a cada uno de nosotros alternadamente.

Entonces comenzamos a hablar sobre qué hacer a continuación mientras estábamos parados en un círculo por encima de las velas de Piedra Mágica.

--Ese es el estado de nuestra <Familia>. En primer lugar, necesitamos ganar suficiente dinero para vivir cómodamente y ahorrar lo suficiente para pagar el impuesto del Gremio cuando llegue el momento. Debemos evitar tomar otro préstamo a toda costa.

--¿Eso significa que a partir de ahora, nuestras actividades serán encabezadas por incluso más viajes al Calabozo?

--Para aumentar nuestra eficiencia y desempeño en las exploraciones futuras, todos tenemos que fortalecernos, CUANTO ANTES.

--Podría ser difícil... pero podemos seguir esforzándonos para reclutar nuevos miembros... ¿Verdad?

Después de que Lili se pusiera en movimiento, Mikoto-san, Welf y yo añadimos nuestras propias opiniones.

Por último, Welf dijo que era mi responsabilidad como líder poner fin a esta reunión. Era un poco vergonzoso, pero puse mi mano en el centro de nuestro círculo. Todos los demás, incluyendo a Kami-sama, pusieron sus manos derechas sobre la mía.

--¡Hagamos esto!

Dije con tanta confianza como pude.

Todos respondieron con una breve aclamación mientras mirábamos hacia el futuro de nuestra <Familia>.

--¡Todo bien! ¡Ahora que eso está resuelto, llenemos nuestros estómagos esta noche para prepararnos para mañana!

--¿¡Cómo puedes decir eso cuando necesitamos ahorrar tanto dinero como podemos, Hestia-sama!? ¡Tus habilidades financieras son horribles!

--¡Hey vamos, no seas tan tacaña! ¡Una noche no hará mucha diferencia!

--¡Absolutamente no! ¡Lili ya no puede confiar en ti, Hestia-sama! ¡Lili se ocupará de *todos* los asuntos que tengan que ver con dinero a partir de ahora!

Kami-sama y Lili discutieron un poco más, pero aun así terminamos sacando toda la comida para cenar esta noche.

Todos hicimos pleno uso de nuestra gran cocina para preparar muchos platillos, utilizando diferentes tipos de carne y pescado a petición de Kami-sama.

Cuando terminamos, había un filete de pollo, varios peces fritos, una especie de bola de arroz popular en el este llamada “onigiri”, Jyaga Maru-kun, y un poco de vino en la mesa.

Mikoto-san se reía mientras le ofrecía pollo continuamente a Lili, quien seguía haciendo ruidos extraños mientras lo devoraba. Mientras tanto, Welf sorbía su vino y observaba como Kami-sama devoraba un Jyaga Maru-kun tras otro. Atrapado entre todo este caos, no comí mucho. En su lugar, observaba el espectáculo desarrollarse. Era tarde en la noche. Los sonidos de risas y la cálida luz escapaban a través de las ventanas de nuestra cocina.

Recuerdo haber comido cosas así con el abuelo. Mientras los recuerdos me inundaban, luché para contener las lágrimas. Sin embargo, no le dije a nadie sobre esto.

<Familia>

Unidos por la sangre de nuestra Diosa, estaba seguro de que éramos una familia.

Eso era lo que mi corazón había anhelado, desde que perdí al hombre que me crió.

Fue por eso que vine a Orario, y estaba muy contento de haberlo hecho.

Estaba muy feliz por haber conocido a estas personas maravillosas. Hoy sólo reforzó eso.

Todos compartimos comida y nos reímos hasta bien entrada la noche.



El sol salio por la mañana después de la “fiesta” de nuestra <Familia>.

Kami-sama se fue temprano a su trabajo, dejándonos a los cuatro para terminar aquí.

--Cada caja se vaciara hoy.

Dije eso para mi mismo mientras caminaba por un pasillo con dos de ellas en mis brazos.

Ninguno de nosotros tendrá energía para desempacar después de un día de trabajo en el Calabozo. Mientras lo hagamos juntos y terminemos esto hoy, podremos comenzar a concentrarnos en ahorrar dinero.

--Mikoto-sama, tienes un visitante. Chigusa-sama está afuera.

--¿Chigusa-dono?

Mikoto y Welf estaban progresando en el primer piso cuando Lili les llamó desde el frente.

Mikoto-san inmediatamente dejo todo y salio a encontrarse con el visitante.

Chigusa-san es una miembro de la <Familia Takemikazuchi>, al igual que Mikoto-san lo era hasta hace poco. De hecho, ambas eran de la misma ciudad en el Lejano Oriente y probablemente viejas amigas.

Eche un vistazo por la ventana, y ahí estaba ella. Sus flequillos siempre eran lo suficientemente largos como para ocultar sus ojos. Pero parecia más ansiosa que de costumbre. Con los brazos cruzados sobre su pecho, caminaba de un lado a otro en el jardín delantero... Me pregunto por qué.

Chigusa-san se apresuro a encontrarse con Mikoto-san en el momento en que emergio desde la entrada delantera.

No podia escuchar lo que estaban diciendo, pero Mikoto-san parecia tan sorprendida como yo por el lenguaje corporal de Chigusa-san. Repentinamente—

-- —¿¡E-Estás segura!?

Un grito de sorpresa.

--... ¿Sucedio algo?

--Lili no tiene ni idea.

Welf y Lili caminaron detrás de mí y tambien miraron por la ventana. Todos nos inclinamos más cerca de la ventana, tratando de escuchar lo que se decia afuera.

Chigusa-san estuvo afuera por sólo unos minutos más antes de darse la vuelta y correr por el césped delantero. Mikoto-san volvio a entrar.

--Mikoto-san, ¿Sucedo algo?

--E-Eh, no, nada en absoluto

Me arriesge a preguntarle, pero ella evito el contacto visual y rápidamente cambio el tema.

--Todavía hay mucho por hacer.

Corrio por delante de mí y tomo la caja más cercana antes de desaparecer por la esquina.

Los tres intercambiamos miradas, preguntándonos qué sucedia con nuestra amiga.

第二章 走れクラネル



Capítulo 02 – Corre, Cranel

--C-Creo que me retiraré temprano esta noche.

Los platos de la cena habían sido lavados y guardados.

Sólo cuatro de ellos estaban sentados, relajándose en la sala de estar, cuando Mikoto hizo su declaración.

Hestia estaba ausente esta noche. La reunión de la noche anterior había encendido un fuego nuevo dentro de ella. Ese deseo ardiente de pagar el préstamo le dio la motivación que necesitaba para trabajar horas extras.

Bell y los demás ignoraron el temblor en la voz de Mikoto y, o bien agitaron su mano o dijeron, “Buenas noches”, mientras se levantaba. El reloj aún no había llegado a las ocho cuando la chica salió del salón y cerró la puerta detrás de ella.

Subiendo las escaleras y caminando por el pasillo iluminado por la luna, Mikoto se dirigía a su habitación en el tercer piso.

De repente, cambió de rumbo.

Girándose en la otra dirección sin hacer ningún ruido, abrió una ventana del segundo piso y saltó a los terrenos detrás de la mansión.

Se escondió detrás de los árboles y se aseguró de que las luces del salón seguían encendidas antes de salir por la puerta trasera.

--Esa es nuestra señal. Vamos a seguirla.

--Ha pasado mucho tiempo desde que Lili hizo algo como esto.

--¿E-Esto está bien...?

Mientras tanto...

Welf, Lili y Bell vieron a Mikoto pasar por la puerta trasera desde un punto de vista diferente.

Habían estado esperando que Mikoto hiciera algo como esto.

Después de que la chica subió, dejaron las luces de la sala de estar encendidas y se escondieron en el jardín donde podían ver ambas salidas. Tres figuras se deslizaron rápida y silenciosamente a través de la oscuridad.

Evidentemente, la obstinada chica intentaba esconder algo.

Seguirla era la única manera de averiguarlo.

--Mikoto-sama parecía muy preocupada por la limpieza de las ventanas hoy... tal como esperábamos.

--Cualquiera lo habría deducido por la manera en que seguía echando miradas a la ventana.

Welf y Lili notaron que Mikoto no había sido ella misma durante el día. La pista más grande fue que pasaba mucho tiempo mirando afuera. Así que ambos pensaron en este plan y arrastraron a Bell a pesar de la confusión del chico. Estaban listos para perseguirla cuando Mikoto se moviera.

Su preocupación por su amiga no podía permitirles ignorar su secreto y extraño comportamiento.

--Ella es muy parecida a ti.

--¿Huh?

--Welf-sama está diciendo que mentir no es tu punto fuerte, Bell-sama.

La chica de cabello negro, que siempre era honesta hasta la exageración, se dirigió a la vibrante ciudad.

Estaba demasiado enfocada en su destino para notar que la seguían. Sus tres perseguidores se mantuvieron a la sombra, permaneciendo lo suficientemente lejos detrás de ella para ocultar su presencia. Siguieron a Mikoto lejos de su hogar en el sureste a la parte sur de la ciudad.

No pasó mucho tiempo antes de que llegaran a un distrito justo al lado de la Calle Principal del Sur—el Distrito Comercial.

Ciertamente estaba a la altura de su nombre. La noche aún era joven, pero cada rincón de la calle ya estaba brillante, colorida y llena de personas. Líneas de personas ya estaban ingresando a los teatros, casinos y bares de clase alta. Comerciantes de aspecto rico y Aventureros se codeaban con los Dioses mientras caminaban por la calle llena de edificios masivos, buscando el entretenimiento de esa noche.

Mikoto viajó al corazón del Distrito Comercial antes de lanzarse repentinamente a uno de los callejones, y corrió a encontrarse con otra figura parada frente a una tienda de aspecto sombrío.

--¿Esa es Chigusa-sama? ¿Están solas?

--Sí, y se están moviendo... Ahora, ¿A dónde se dirigen?

Las dos chicas de Oriente compartieron un asentimiento ansioso antes de abandonar la tienda.

Bell y los otros dos observaban sus movimientos desde la esquina de un muro de piedra. Ignorando las miradas sospechosas de unos cuantos demi-humanos, los tres siguieron rastreando a sus objetivos.

El espíritu y los sonidos de la zona comercial se desvanecían a medida que ambas chicas avanzaban a través de los callejones oscuros.

--... De ninguna manera. Esta dirección... No puede ser.

Los ojos de Welf se abrieron de par en par—sabía dónde acabarían si seguían así.

Sus objetivos giraron hacia el sureste. Welf luchó para sacar las palabras de su boca.

Una sacudida viajó también a través del cerebro de Lili mientras conectaba los puntos.

--¿Huh?

Bell miró a sus amigos confundido.

--Bell, debes ir a casa.

--Bell-sama, por favor regresa.

--¿Eh? ¿Ehhh? ¿Por qué? ¿Por qué ahora?

Las súbitas peticiones de sus amigos sólo empeoraron su confusión.

Bell miró de ida y vuelta entre Welf y Lili una y otra vez. Ambos se repitieron, eligiendo palabras más fuertes.

--En serio, escúchame. Aún no tienes la edad suficiente.

--¿Edad suficiente? ¡Nunca debes ir allí, Bell-sama, nunca!

--Pero hemos llegado hasta aquí... ¡Ah, doblaron una esquina!

Bell estaba seguro de que podía ser útil y podía cuidar de sí mismo a pesar de los intentos desesperados de Lili y Welf de persuadirlo de lo contrario.

Su breve argumento casi les hizo perder a sus objetivos.

--Maldita sea, Lili-enana renuncia, no sirve de nada. ¡Tras ellas!

--¡Gaaah! Mikoto-sama, ¿¡Por qué ahí de todos los lugares!?

Abandonando sus intentos de convencer a Bell de regresar, los tres salieron de su escondite. Lili parecía ser la más frustrada, una expresión amarga distorsionaba su rostro. Bell estaba sin palabras, pero siguió la búsqueda.

Pasaron por delante de varios Aventureros borrachos tirados por la calle antes de finalmente llegar a su destino.

--¿Qué?—¿Qué es este lugar...?

Y entonces—

Los ojos de Bell se abrieron de par en par para tomar todo lo que apareció mientras el callejón se abría ante él.

Habían llegado al extremo oriental del cuarto distrito de Orario, adyacente a la Calle Principal Sureste.

A pesar de estar relativamente cerca del Distrito Comercial, había un ambiente mucho más *impuro* sobre este lugar.

Cada Lámpara de Piedra Mágica atada a los edificios y columnas proyectaba luz rosa. Aunque no había demasiadas, cada luz iluminaba débilmente un cartel decorado con seductores labios rojos y otras atractivas características femeninas. Mujeres de todas las formas y tamaños con vestidos diminutos o ropa que revelaba completamente su espalda y caderas caminaban de un lado a otro de la calle.

Más de la mitad de esas mujeres eran Amazonas, pero varios humanos, Beastman e incluso Hobbits también inundaban la calle. Llamaban convincentemente a los hombres en todas direcciones, sonriendo como si lanzaran un desafío. Luego pasaban unos minutos hablando con dichos hombres antes de tomar su mano, o incluso su cintura, y guiarlos en uno de los muchos edificios.

La calle estaba absolutamente inundada de deliciosos pechos, hombros delgados y seductores muslos en todas las direcciones. El aire estaba teñido de perfume, o tal vez simplemente eran los dulces aromas naturales de las mujeres mientras trabajaban hasta sudar.

--¿Q-Quiénes son esas personas...?

Los dedos de Bell temblaron al señalar la calle, tartamudeando lastimosamente mientras hablaba.

Un inevitable despertar tenía lugar dentro de él.

El hecho de que estas eróticas mujeres fueran prostitutas lo sacudió hasta la medula.

Había encontrado el Distrito Nocturno.

El rostro de Bell se puso rojo mientras comenzaba a asimilar las marcadas diferencias entre el Distrito del Placer y todo lo demás que él conocía.

--¡Por eso Lili no quería que vinieras aquí, Bell-sama!

--Simplemente no puedo acostumbrarme a este olor...

Bell finalmente se dio cuenta de que lugar era *ese* mientras observaba a los hombres desaparecer uno por uno en diferentes establecimientos. Lili le espeto mientras se ponía más y más roja. Welf estaba detrás de ellos, tratando de proteger su nariz con su brazo.

¿Así que esto es sobre lo que trataban de advertirme...!?

La comprensión de Bell llegó un poco demasiado tarde.

Otra memoria burbujeó desde el fondo de su mente. *“Te prohíbo ir al sureste.”* Incluso Hestia le había advertido... La mirada seria en sus ojos había hecho que su sangre se enfriara. Ahora sabía por qué.

--Orario... ¿Tiene un lugar como este?

--En este distrito, todos los edificios de aquí y de la Calle Principal cierran sus puertas y guardan sus carteles durante el día. Por supuesto que no lo sabrías Bell-sama...

El Distrito del Placer dormía durante el día y sólo mostraba sus verdaderos colores por la noche.

No hacía falta decir que ningún ciudadano promedio vivía aquí. El barrio tenía un ambiente solitario y desolado. Bell nunca se había aventurado a entrar en el Distrito Comercial antes de esta noche, así que no era sorprendente en absoluto que no sabía sobre la naturaleza de los negocios de este distrito.

La razón principal, sin embargo, era que las personas que lo conocían mejor lo habían mantenido en secreto de él.

Welf le dio a Bell una rápida palmada en la espalda para sacarlo de su trance mientras los tres continuaban la persecución.

--Diseños culturales del Desierto Kaios, arquitectura de la región de Dizara... Nunca deja de sorprenderme.

--No lo olvides, Orario es el centro del mundo. Personas de todos los ámbitos de la vida se reúnen aquí, incluyéndolas a ellas.

Los edificios diseñados para parecerse a cosas que los ciudadanos de Orario nunca habían visto antes se alzaban detrás de todas las prostitutas escasamente vestidas. Algunos techos fueron construidos para parecerse a los triángulos del Extremo Oriente, otras estructuras parecían pertenecer a los nómadas del desierto, y otros fueron construidos de piedra sólida como los castillos en el norte. Era una estrategia para alentar a tantos clientes como sea posible a volver y ver un estilo diferente cada vez. Lili explicó todo a la vez, claramente infeliz de estar aquí.

Diferentes tipos de burdeles de todo el mundo estaban en exhibición.

Era completamente diferente de lo que Bell había visto antes. Se sentía perdido en un mundo que seguía cambiando, y sin embargo nuevas cosas seguían apareciendo dondequiera que veía.

Personas que no conocía, calles que nunca había visto, y una atmósfera con la que nunca había soñado.

Todo era muy abrumador para el granjero de una pequeña aldea en las montañas.

--W-Welf, ¿Has estado aquí antes...?

--Cuando estaba en la <Familia Hefesto>, algunos chicos me arrastraron aquí después de una noche de bebida. Pero nunca use las... instalaciones.

Bell intentó iniciar una conversación para sacar su mente del torbellino. Welf se encogió cuando respondió. "Simplemente no se sentía bien para mí" agregó. Un pequeño grupo de mujeres de la noche se acercó a los tres Aventureros, mostrando sus tentadoras sonrisas. Una de las mujeres tomó la mano de Welf, pero él la apartó.

Lili saltó entre otra chica y Bell, apartándola como un guardaespaldas.

--Lili tuvo la suerte de no haber terminado aquí hasta hoy.

Ella le lanzó una furiosa mirada a la prostituta que venía para otro intento.

--Ughh... ¿Qué están haciendo Mikoto-san y Chigusa-san aquí...?

La cabeza de Bell seguía girando mientras sus ojos buscaban un lugar seguro para mirar. Al ver a Mikoto en la distancia, planteó otra pregunta.

--Las mujeres jóvenes que vienen de buena gana a este lugar... Lili tiene miedo de decirlo, pero es para vender sus cuerpos por dinero.

--¿i...!?

--No, esas dos no vinieron a eso.

Bell se quedó sin aliento ante la sugerencia de Lili. Welf apuntó con calma hacia adelante y dijo:

--Echen un vistazo.

Ambas chicas rechazaban frenéticamente las insinuaciones, agitando sus brazos a la altura de su pecho.

Sus rostros eran lo suficientemente rojos como para competir con el de Bell.

Mikoto y Chigusa estaban una al lado de la otra, con sus ojos explorando frenéticamente la zona. Sus hombros saltaban cada vez que escuchaban el silbido de algún hombre perverso o las burlas de las mujeres que trabajaban en la calle.

Fue en ese momento que un hombre grande decidió hacer un movimiento y extendió su mano para tocar a Mikoto.

--¡P-Por favor, detente!

La asustada chica cerró los ojos mientras su cuerpo se movía por sí solo. El hombre aterrizó de cara en el pavimento de piedra un instante más tarde.

Chigusa parecía estar a punto de llorar. Ambas parecían ciervos bebé perdidos en el centro de la ciudad. Lili entrecerró los ojos y Bell estalló en sudor frío, pero ambos coincidieron en que no estaban aquí por esa razón.

--Lili ve tu punto Welf-sama—chicas puras como Mikoto-sama y Chigusa-sama nunca podrían hacer tal cosa... En ese caso, ¿Por qué están en el Distrito del Placer?

Los tres se quedaron en silencio para contemplar la pregunta de Lili. Al mismo tiempo, las dos chicas comenzaron a moverse de nuevo. Bell, Lili y Welf las siguieron hasta la Calle Principal.

Los 3° y 4° distritos de Orario estaban sentados a ambos lados de la Calle Principal del Sureste. Mikoto y Chigusa cruzaron desde el cuarto distrito en el que habían estado hasta ahora y rápidamente desaparecieron en la entrada del tercer distrito frente a ellas.

--¡Esto es malo, vamos a perderlas! ¡Movámonos!

--¡S-Seguro!

Welf se movió al frente del grupo porque su altura le daba la mejor oportunidad de mantener a sus objetivos a la vista.

Aquí, las prostitutas trabajaban en equipos para aislar las áreas y guiar a los clientes hacia sus establecimientos. Welf se abrió paso, abriéndose camino a pesar de la constante avalancha de invitaciones e insultos. Por fin, pusieron los pies en el tercer distrito.

Las luces del tercer distrito eran mucho más brillantes que las calles anteriores. Welf vio a Mikoto de inmediato.

Ella estaba rodeada por un grupo de Dioses que llevaban sonrisas obscenas.

--Vaya, pero si es <Zetsu-ei²>. ¡Imagínate encontrarte aquí!

² Sombra Absoluta, es el título de Mikoto por si lo olvidaron.

--¡Cabello negro, no puedo obtener suficiente de él!

--¡Las chicas orientales son tan sexys!

--¡S-Si nos disculpan por favor, t-tenemos un asunto importante que atender...!

El grupo de Dioses masculinos tenían a ambas chicas acorraladas contra una pared. Cada uno se ofrecía a mostrarles un buen rato mientras evitaban que escaparan.

Mikoto se paró frente a Chigusa, protegiéndola de sus avances. Sin embargo, éstos eran Dioses, no mortales. Se vio obligada a depender las palabras para defenderse de ellos.

Los propios Dioses, sin embargo, estaban disfrutando de sus reacciones más que tratar seriamente de iniciar una transacción. Con cada comentario y sugerencia más vulgar que la anterior, los Dioses tomaban un gran placer al ver qué formas tomaba el rostro de Mikoto.

Welf y Lili suspiraron tan pronto como se dieron cuenta de lo que estaba pasando.

--Dioses-sama, ¿Se divierten?

Welf se acercó a ellos.

--“ “ “ “¡Eh?” ” ” ” ”

El grupo respondió al unísono mientras se giraban hacia él. Mikoto y Chigusa se pusieron pálidas como fantasmas.

Lili salió de detrás del joven y abrió la boca para hablar.

--¿Por qué perder el tiempo aquí? ¿La noche no se quedara corta?

--¡Oh no, ella tiene razón! ¡El <Tiempo de Juego Especial> en el local de Jessica-chan casi termina!

--Tuve que escabullirse de mi propia <Familia>. ¡Mejor que esta noche cuente!

--¡Yo traje el dinero de mi <Familia>!

--Oh, también yo.

--Y también yo.

--También yo.

--“ “ “ “¡HAHAHAHAHAHA!!” ” ” ” ”

Todos compartieron una gran carcajada antes de continuar su camino.

Era de conocimiento común que algunos Dioses tenían la mayor parte de su entretenimiento de lugares como el Distrito del Placer. La ira de sus dependientes no era suficiente para evitar que vaciaran sus ahorros de Varisus ganados con tanto esfuerzo.

La tormenta había pasado. Los Aventureros se miraron en silencio incómodamente.

--¿P-Por qué están aquí...?

Libre de la barricada de los Dioses, fue Mikoto quien finalmente rompió el silencio.

Lili suspiró de nuevo y dio un paso adelante.

--Estabas actuando extraño, Mikoto-sama. Puede que haya sido grosero, pero te seguimos.

--Ahora somos una <Familia> de pleno derecho. Sin ocultarse nada el uno del otro, ¿Entendido?

Con sus ojos todavía ocultos detrás de sus flequillos, Chigusa salió de detrás de Mikoto.

--Lo siento mucho.

Dijo la delgada chica con una voz débil. Sus hombros se encogieron mientras ofrecía una disculpa.

Welf se rascó su cabello rojo y dijo:

--¿Qué tal una explicación?

--... Ya ves, nos enteramos de que... alguien, de nuestra ciudad natal en Oriente, fue vista aquí, y...

Chigusa luchó por hablar y miró a Mikoto para pedirle apoyo.

Puesto que la chica no era la mejor en la comunicación incluso en circunstancias normales, Mikoto asintió y se hizo cargo.

--Chigusa-dono adquirió esta información de un conocido de confianza ayer... Esta persona, desapareció de nuestra ciudad hace muchos años...

Mikoto miró a sus aliados excusándose y respondió a sus preguntas con todo detalle.

Lili escuchó atentamente, susurrando: “Así que es por eso”, después de que Mikoto explicara de dónde obtuvieron la información.

--Entonces tú y Chigusa-sama llegaron hasta aquí para verificar el informe, ¿Verdad?

--Así es. Este era nuestro asunto, y no teníamos pruebas. Habría sido impropio involucrar a cualquier otra persona en esta etapa... Y es este lugar...

Revelando el contenido de la conversación que tuvo lugar en el césped esta mañana, Mikoto repitió que no quería que Bell o los otros se involucraran.

--¿Qué hay del grandote? Es del mismo lugar—¿Por qué no le preguntaste?

Justo como su nombre sugería, Ouka también era de Oriente y el capitán de la <Familia Takemikazuchi>. Un amigo de la infancia de Mikoto y Chigusa, todavía mantenían una relación cercana hasta este día.

Chigusa se ruborizó y ocultó su rostro en el momento en que Welf lo señaló.

--N-No quería traerlo aquí... no quiero que él venga aquí...

--Si se me permite, Chigusa-dono no ve al capitán Ouka como un amigo... sino más... como un hombre.

El rostro de Mikoto se volvió de color rosa brillante mientras divulgaba uno de los secretos de su amiga para ayudar a los demás a entender. Ambas chicas evitaron hacer contacto visual. Las espasmódicas orejas rojas de Chigusa se destacaban contra su cabello negro.

Eso fue suficiente para convencer a Welf. En lugar de involucrar a su propia <Familia>, se dirigió a una valiosa amiga en un grupo diferente para ayudarla a confirmar la información primero.

Lili también asintió de acuerdo. Después de echarle un vistazo al corazón puro de Chigusa, ¿Cómo no iba a hacerlo?

--Pero, ¿Cómo puede ser tan precisa la descripción de otra persona? Ellos podrían haber cometido un error...

--Esta persona es miembro de una raza rara... Había demasiadas características definitorias para ignorar.

Mikoto respondió a la pregunta de Lili.

Con recuerdos inundando su mente, Mikoto sacudió su coleta negra mientras miraba el suelo.

--A diferencia de nosotras, ella es miembro de la aristocracia. No podíamos aceptar la palabra de un extraño de que fue vista en el Distrito del Placer... Teníamos que verla con nuestros propios ojos...

Tuvieron que luchar para superar su miedo a este lugar. Sin embargo, no podían quedarse quietas, sabiendo que esa persona podría estar aquí.

Al mismo tiempo, los hombros de Welf saltaron en el momento en que escucho la palabra “aristocracia”.

Aristócratas—nobleza.

Lili le lanzó una mirada de reojo al miembro de la familia Crosso.

Al sentir la tensión en su postura, cambió de tema.

--Lili entiende la situación, pero esto fue imprudente. El Distrito del Placer está bajo el control directo de otra <Familia> *con la que no se debe jugar*. Sería mejor no hacer una escena durante la búsqueda de su conocida.

Las cabezas de las chicas se encorvaron tras la aguda advertencia de Lili.

Parecían genuinamente arrepentidas por sus acciones.

--Por ahora...

Welf comenzó antes de que el silencio se volviera torpe.

--Debemos ir a otro lugar. Permanecer en el mismo lugar demasiado tiempo aquí sólo es buscar problemas.

Lili y las demás estuvieron de acuerdo.

Welf se dio media vuelta para marcharse, cuando de pronto—finalmente se dio cuenta.

--... ¿Dónde está Bell?

--¿Eh?

Lili se giró y no podía creer lo que veía.

El chico de cabello blanco no estaba por ningún lado.

--¿Bell-dono los acompañó? No ha estado desde que llegaron...

--Sí, no estaba aquí.

Las palabras de Mikoto y Chigusa confirmaron lo peor.

El tiempo pareció detenerse mientras todos estallaban en sudor frío.

Estaban completamente rodeados por el ruido del Distrito del Placer. Podían escuchar claramente las voces de las mujeres trabajadoras a menos de una cuadra de distancia.

Welf estaba sin palabras mientras todo el color se drenaba del rostro de Lili.

—*De ninguna manera.*

× × ×

--¿E-Ellos se han ido...?

Estaba solo en medio de una calle llena de extraños.

Estábamos a mitad de la calle, pero todavía podía ver la cabeza roja de Welf. Entonces de la nada, “¡Es tiempo de Juego Especial!” fui arrastrado por una avalancha de hombres—y ahora no podía encontrar a Welf o a Lili.

Camine de regreso a un lugar que pensé reconocer, pero todo lo que había aquí era el frente de un burdel que no había visto antes. Hice todo lo posible para seguir... pero ahora estaba por mi cuenta.

¿Hice un giro equivocado en alguna parte?

¿Tal vez, en lugar de moverme, debí haber esperado donde estaba en la calle a que Lili y Welf me encontraran?

Tantos rostros, pero no conocía ninguno. Demonios, ni siquiera sabía dónde estaba.

Líneas de burdeles de piedra, la suave luz de las Lámparas de Piedra Mágica y lascivas voces femeninas que venían de todas las direcciones—invitaciones seductoras. Gracias a mi <Estado>, mi audiencia era mucho mejor de lo que solía ser, hasta el punto de que recogía claramente todos esos gemidos y gritos que salían de los edificios.

Estaba en medio de la calle pero mis pies no se movían. Me pregunto de qué color era mi rostro ahora. Toda la sangre se había drenado de él hace mucho tiempo, pero mis mejillas y oídos estaban ardiendo.

No tenía idea de si era porque soy cobarde, o si estaba avergonzado o ansioso. Había tantas emociones arremolinándose en mi cabeza.

Mientras mi rostro iba de pálido a rojo y a pálido de nuevo, sentía como si estuviera al borde de volverme loco.

--¿Qué tenemos aquí? ¿Estás perdido, pequeño?

--¡GAH!

Mi cuerpo salto ante la repentina voz.

Mire hacia arriba y vi a alguien con una increíble piel blanca como la nieve—una de las mujeres de la noche, una Elfa, nada menos. Ella me sonrió dulcemente.

Su vestido era del mismo tono de blanco que su piel. Había una gran hendidura corriendo por la parte delantera, todo el camino hasta su ombligo, mostrando su considerable busto. Su belleza y aura seductora me hicieron perder la voz.

--¡E-Estoy bien!

Grite mientras salía de su hechizo, y no perdí tiempo en huir.

¡¡Welf, Lili, Mikoto-san!!

Gritando los nombres de mis amigos en mi cabeza, corrí hacia cualquier lugar que no fuera aquí.

Salí de la calle principal y entre en un callejón más estrecho. Uno de los burdeles se elevó sobre mí. Había tan poca luz aquí que no sabía dónde terminaba el edificio y comenzaba el cielo nocturno. Varias de las ventanas del burdel estaban abiertas. Rostros jóvenes me miraban. Una chica Beastman, que no podía ser mucho mayor que yo, se inclinó hacia fuera y me lanzo un beso. Una nueva oleada de calor llego a mi rostro mientras casi me caía.

La atmosfera de este lugar me estrangulaba. Tenía que salir de aquí, tenía que escapar. Corriendo tan rápido como pude, grite con todas mis fuerzas y me precipite a través del Distrito del Placer.

--¡Haaa, haaa, haa...!

Tuve que parar para recuperar el aliento.

Este no era el Calabozo, pero igualmente, correr como idiota no me llevará a ninguna parte. Tenía que parar, enfocarme.

¿Quién me estaba mirando? Ah, sólo algunos chicos en la esquina de allí. Debo ser un desastre.

Puse mis manos sobre mis rodillas y tome algunas respiraciones profundas.

Limpiando el sudor de mi rostro, eche un vistazo alrededor.

¿Dónde estoy...?

Todos estos edificios eran completamente diferentes de los anteriores.

Un cambio agradable de los burdeles de piedra, en realidad era bastante brillante aquí.

¿Entré en alguna clase de festival? Mirando alrededor de la zona, seguro se sentía así.

--... ¿Diseño del Lejano Oriente?

Muchas puertas rojas altas estaban alineadas en el camino. Incluso el diseño en el pavimento parecía extranjero.

Edificios de madera con paredes blancas altamente adornadas y pilares rojos estaban por todas partes. Cada uno de ellos tenía tres pisos de altura y eran sorprendentemente coloridos. Baldosas tan gruesas como ladrillos cubrían los techos de los edificios y las partes superiores de las puertas rojas. Toda esta zona fue construída de la misma manera.

Si recuerdo bien... esto se llama zona roja.

Este era el mismo estilo que la tierra natal de Mikoto-san. Recordé sus descripciones y las de alguien más, no estaba seguro de quién, mientras mis ojos exploraban el área.

Así es... el abuelo me lo contó. No entró en muchos detalles, pero estos diseños coincidían perfectamente con su historia.

Los cuadros tallados en el pavimento de piedra eran muy atractivos, atrayéndome. El abuelo tenía razón.

Lili dijo que el Distrito del Placer era una mezcla de diferentes culturas, todas en el mismo lugar...

La zona roja—los luces no sólo eran rojas, eran brillantes. Por supuesto había Lámparas de Piedra Mágica en todo el lugar, pero también había linternas tipo globo con velas encendidas dentro colgando de las puertas. Lanzaban suaves luces sobre los hombres y mujeres que pasaban por debajo de ellas. Las mujeres, ¡las mujeres trabajando, vestían algo que parecía una bata, pero con muchos más pliegues. Un kimono... Ropa tradicional del Lejano Oriente.

Arboles llamados Ajura fueron plantados a cada lado de un camino ancho. Estas plantas con flores azules solo crecían en el Calabozo, así que deben haber sido criados aquí. Lo más sorprendente de ellas es que siempre estaban en floración, sin importar la temporada. Algunos de los pétalos azul cielo estaban esparcidos por el sendero de piedra. Si recuerdo bien, los verdaderos árboles de cerezo eran blancos y rosados—pero eran exactamente de la misma forma. El Distrito del Placer podría ser un crisol de culturas, pero no había duda de que este lugar estaba destinado a ser el Lejano Oriente.

Mire hacia adelante, admirando las flores azules, cuando vi algo por el rabillo de mi ojo.

El primer piso de uno de los burdeles. Varias mujeres jóvenes vestidas con kimonos estaban alineadas en una habitación que daba a la calle.

Con una gran cantidad de accesorios, llamaban a las personas en la calle, tratando de atraer a los clientes. Parecía estar funcionando. Había un grupo de unos seis o siete hombres parados afuera, sus ojos se deslizaban sobre cada pulgada de las chicas, tratando de encontrar una que se adaptara a su fantasía. Uno de los hombres se acercó a la valla de madera que separaba a las chicas de la calle, le hizo señas a una de ellas hacia adelante y luego desapareció en la entrada después de intercambiar una o dos palabras.

Seguí caminando hacia adelante, observando la mezcla de razas alineadas detrás de esa valla de madera.

Accidentalmente hice contacto visual con la chica sentada al final de la habitación.

--...

Su cabello dorado brillaba alrededor de ojos verdes.

Ella era una Beastman de algún tipo. Las orejas anchas y redondas en la parte superior de su cabeza y una cola espesa del mismo color que su cabello demostraban eso. Basándome en las formas de sus oídos y su cola, diría que es de la raza Foxman³.

—Una Renart⁴.

Esta era la primera vez que veía una.

Eran una raza extremadamente rara que vivía sobre todo en el Lejano Oriente.

Incluso entre todas las otras chicas y magníficas mujeres, su belleza se destacaba. A falta de una palabra mejor, era linda.

Vestida con un fluido kimono rojo, estaba sentada detrás de las otras mujeres trabajadoras. Había una gargantilla negra en su cuello... No, creo que era un collar.

Mis pies se detuvieron para poder admirar esos increíbles ojos verdes.

Vastos como el cielo nocturno, me miraban con una punzada de envidia y anhelo, un deseo de estar al otro lado de la valla de madera.

Sus labios se extendieron sin que ella apartara la mirada. Una sonrisa triste.

Las otras mujeres a su alrededor estaban riendo, burlándose y llenas de energía. Pero era muy diferente de ellas, era fascinante. No podía quitar mis ojos de ella.

Sus párpados se estremecieron, como si estuviera al borde de las lágrimas. Pero esa sonrisa suya estaba haciendo que el tiempo se detuviera.

Duró sólo un segundo, pero no me sorprendería que nos hubiéramos mirado durante casi un minuto.

-- —¡Vaya, vaya, pero si es Bell!

Tap Salte sorprendido cuando una mano toco mi hombro.

³ Hombre Zorro

⁴ Umm, no encontré mucha información sobre ello, solo que es zorro antropomórfico (principalmente rojo) del folklore europeo.

Mi cabeza se giró hacia atrás. Allí, mirándome fijamente, estaba un Dios con cabello y ojos color naranja.

--¿¡H-Hermes-sama!?

--Haha, pensé que eras tú.

Hermes-sama mostro una amplia sonrisa, disfrutando claramente de mi reacción.

Su rostro se transformó en su habitual sonrisa elegante, sus ojos brillaban hacia mí justo por encima de los míos. Nunca lo había visto sin Asfi-san, pero ella no estaba aquí. ¿Tal vez Hermes-sama está solo?

Estaba vestido con su habitual ropa de viajero, excepto que ahora tenía un sombrero de plumas en la cabeza y una pequeña bolsa sobre su hombro.

--Imagínate, encontrarte aquí. Hehe, has crecido tan rápido.

--¿¡Eh...!?! ¿No, no es eso! ¡Tengo una explicación perfectamente buena...!

--Te vi echarle un vistazo a la galería. ¿Ves algo de tu agrado?

Hermes-sama miro por encima de mi cabeza a la alineación de chicas detrás de la valla de madera. Me alegra que apartara la vista porque mi rostro se estaba quemando de nuevo. Él tenía la idea equivocada. Seguí su línea de visión de nuevo hacia la galería, como él la llamó, pero la Renart se ocultó detrás de los que se acercaron a la valla.

Ambos pasamos varios segundos observando las transacciones.

--¿Quieres algunos consejos sobre cómo conseguir una buena?

Pregunto con una sonrisa.

--¡N-N-No gracias!

Le grite en respuesta.

Si no cambio el tema ahora, quién sabe qué pasará.

Olvidándome sobre la Renart por el momento, me aleje de la alineación.

--Eh, um... Entonces, Hermes-sama, ¿Por qué estás aquí? ¿Y qué... qué hay en la bolsa...?

--Vamos, vamos, Bell. Las preguntas invasivas son un no-no en este lugar.

Bajó el ala de su sombrero para esconder la mitad de su rostro, pero todavía podía ver esa amplia sonrisa.

... Se escapó de Asfi-san. Esa realización envió una ola de sudor frío por mi espalda. Y esquivó la pregunta sobre lo que había en la bolsa sobre su hombro.

--Me gustaría que mantengas el hecho de que estaba aquí como un secreto entre nosotros. ¿De acuerdo?

Hermes-sama se inclinó muy cerca de mí mientras hablaba.

--S-Seguro...

Eso fue todo lo que pude decir en respuesta.

Por otro lado... Creo que tener esta conversación me ha tranquilizado un poco.

No hay nada como el alivio de ver un rostro familiar. Gracias a él, la sensación de ser estrangulado por la atmósfera en el Distrito del Placer se había ido.

Ahora tenía que preguntarle cómo salir de aquí.

--Y pensar, que el Bell que conozco vendría al Distrito del Placer por su cuenta...

Pero antes de que pudiera preguntar, una sonrisa peligrosa que conocía muy bien apareció en su rostro mientras envolvía su brazo alrededor de mis hombros.

--¿H-Hermes-sama?

--Estoy feliz de que hayas descubierto las maravillas de este lugar. Por supuesto, también viniste aquí en secreto, supongo.

--No, yo... ¡Hermes-sama, esto es sólo un malentendido!

Trate desesperadamente de convencerlo de que no estaba aquí para participar en la “diversión”, pero Hermes-sama continuó.

--No hay necesidad de sentirse avergonzado. Hestia no escuchara nada de mí—Toma, un regalo de despedida.

Todos mis esfuerzos fueron en vano, Hermes-sama abrió su bolsa y hurgo en ella.

Una de sus mejillas retrocedió en una sonrisa maligna mientras me entregaba una pequeña botella.

Tenía aproximadamente el tamaño y la forma de una pieza de ajedrez. Había un espeso líquido rojo moviéndose dentro.

--¿Q-Qué es esto?

--Un afrodisíaco.

—¿¡Un qué!? Casi toso uno de mis pulmones.

--¡Entonces, Bell! ¡Espero que disfrutes tu noche tanto como yo disfruto la mía!

--¡Espera, Hermes-sama!

Pude ver otra vez esa sonrisa mientras se alejaba.

--¡N-No quiero esto!

Grite mientras lo perseguía, con la botella de jugo de amor en mi mano.

¡No podía estar solo otra vez! ¡También sería aún peor si llevaba esta cosa por mí mismo! No tenía el coraje de ponerla en mi bolsillo, pero no podía simplemente tirarla. ¡Alguien podría verla y tener la idea equivocada! ¿Que se supone que debo hacer?

Seguí ese sombrero emplumado a través de la multitud como si esta botella fuera una bomba de tiempo y él fuera el único que podía detenerla. Él estaba familiarizado con este lugar; la pluma entraba y salía de mi vista a cada paso. Aumente mi velocidad en un intento desesperado de permanecer cerca.

Completamente centrado en devolverle la botella, dejamos atrás la zona roja del Lejano Oriente y viajamos a través de callejones más oscuros.

-- —¡Whoa!

Y cuando seguí a Hermes-sama a la vuelta de la esquina—

Una persona vino hacia mí desde la otra dirección. Doble la esquina con tal vigor que casi choco con ella.

--Cuidado.

Patee el suelo y me las arregle para evitar golpear a la sorprendida mujer de frente, usando mi Agilidad para limitar el contacto a sólo rozar su hombro.

No podía perder a Hermes-sama, pero no podía irme sin disculparme. Gire sobre mis talones y trate de volver a perseguirlo lo más rápido posible.

--¡L-Lo siento por eso! ¿Estás bien...?

Perdí las palabras en el momento en que pude ver bien a la mujer con la que casi me estrello.

Lo primero que saludo a mis ojos fue un par de piernas largas y bellamente cinceladas.

Las líneas y curvas del suave músculo se abrían camino hasta sus caderas. No creo que un maestro escultor pueda diseñar algo más elegante y hermoso que esa piernas.

La mujer no usaba mucha ropa. Llevaba una banda púrpura de tela alrededor de su pecho que de alguna manera contenía el escote lo suficientemente grande para rivalizar con Hestia-sama. Sus hombros y estómago estaban completamente expuestos. En cuanto a sus piernas, estaban cubiertas por una tela transparente que no era mucho más gruesa que un velo... Podía ver claramente sus muslos, junto con cualquier otra característica de esas increíbles piernas, a través de él. Me resultaba difícil creerlo, pero estaba descalza. Sin embargo, tenía bastantes accesorios, especialmente alrededor de su cuello y muñecas.

Ella era más alta que yo, por lo menos de 170 cm.

Su cabello negro suelto llegaba hasta más allá de sus caderas. Sus músculos eran una cosa, pero su piel cobriza realmente podría hacer que la sangre de la mayoría de los hombres se enfriara.

Una Amazona vestida de bailarina—y trabajaba aquí.



--... Lo siento, pero estoy apurado. Así que, bueno, um... ¡Adiós!

De todas las mujeres que había visto hoy, fácilmente era una de las más atractivas. No podía respirar, y tenía que escapar.

Su atractivo era tan intimidante que no podía articular mis palabras en absoluto. Mis mejillas ardían lo suficiente como para encender un incendio, logre exprimir unas cuantas palabras más sobre seguir a Hermes-sama de mi garganta estrecha y girarme para salir.

--Espera.

Pero antes de que pudiera dar otro pasó y comenzar a gritar de nuevo... Sus dedos se envolvieron alrededor de mi codo.

--¿Eh?

--Eres un rostro nuevo.

Ella tiro mi cuerpo contra el suyo y envolvió su otro brazo alrededor de mi cintura.

Estaba siendo retenido—no, presionado—contra ella. Sus ojos se fijaron en los míos.

--... ¿j...!?

Me miró fijamente a los ojos en medio de la calle.

No podía moverme. Sentía como si cada pulgada de mi cuerpo estuviera en llamas. Los músculos de sus muslos se empujaban contra mí a través de mis pantalones, su tonificado abdomen se presionaba contra mi camisa, y en algunos lugares, estábamos piel contra piel. Sus húmedos labios estaban justo delante de mi nariz. Estaba seguro de que vería el tremendo valle de su escote si miraba hacia abajo.

¿Cómo podía mi cuerpo estar generando tanto calor, pero mis brazos y piernas sentían frío? Estaba congelado y ardiendo al mismo tiempo.

--¿Nnn?

No parecía ni un poco consciente de sí misma. Ella separo su mano izquierda de mi espalda y pellizco mi mejilla.

Forzándome a levantar la cabeza, me miro hacia abajo con sus poderosos ojos, con sus labios a punto de devorarme en cualquier momento.

Esos ojos, parecía que me estaban comiendo vivo... Ella sonrío.

--Ahhh... ese es un tentador rostro el que tienes allí.

Lamio sus labios rojos.

Me estremecí audiblemente mientras escalofrío corría por mi espina dorsal.

--¿Tienes nombre? El mío es Aisha.

--¿Eh...? Um, bueno...

--¿Qué tal comprar una noche conmigo?

Se inclinó muy cerca de mi oído. Podía sentir su cálido aliento corriendo por mi cuello.

Una mezcla de temor y vergüenza atravesó mis venas.

Me romperé a la mitad a este ritmo.

No, esto es malo. ¿¿Cómo puedo salir de aquí!?! Mis instintos finalmente se pusieron en marcha y comencé a luchar, pero...

—*¡No puedo liberarme!*

Sólo había un brazo alrededor de mi cintura y uno alrededor de mi hombro. Pero su agarre era demasiado fuerte.

Un agarre lo suficientemente fuerte como para contenerme después de que alcance el Lv. 3—eso significa...

¿Esta mujer tenía una <Gracia> como yo?

“Fácil” dijo Aisha-san con una sonrisa confiada mientras apretaba sus brazos alrededor de mí.

Increíble fuerza física y tenacidad emparejadas con una belleza abrumadora. Ella era la encarnación física de todo lo por lo que son conocidas las Amazonas.

--La cosecha fue lamentable esta noche.

--¿Huelo la sangre de un hombre virgen?

--¿Quién es ese, Aisha?

Voces detrás de mí, apareciendo una tras otra.

Más figuras a la izquierda y a la derecha—más Amazonas.

Pude echar un vistazo en ambas direcciones. Tal como temía, más mujeres hermosas y escasamente vestidas estaban viniendo hacia aquí.

--Lo encontré aquí mismo. Tiene una mirada inocente en sus ojos, ¿No es así?

--No he visto a un hombre así desde hace mucho tiempo.

--Fufu, ¿Es tu primera vez en el Distrito del Placer?

La mujer... Aisha-san probablemente salió a buscar clientes cuando casi choque con ella. Creo que estas otras Amazonas estaban haciendo lo mismo. Me rodearon antes de saber lo que estaba sucediendo.

Siendo Amazonas, su ropa era similar a la de Aisha-san, aunque algunas estaban usando incluso menos que ella. Atrapado en el abrazo de Aisha-san, sólo podía ver piel besada por el sol en todas direcciones. Con mi mente corriendo, sentía que iba a desmayarme.

Momentos después...

Vi saltar los hombros de una de las Amazonas.

--Hey, esperen un minuto. Este chico humano... ¿No es ese <Pequeño Novato>?

De repente, todas dejaron de moverse. Una brisa recorrió el callejón ahora silencioso.

-- —Cabello blanco, ojos rojos.

--¿El que derrotó a Jacinto en el <Juego de Guerra>...?

--¿El Aventurero más rápido en alcanzar el Lv. 3?

Sabía que las personas de todo Orario miraron el <Juego de Guerra> a través de los Espejos Divinos. Así que no debería ser una sorpresa que alguien pueda reconocer mi rostro... Pero aun así.

Podía escucharlas susurrar entre sí, con todos sus ojos pegados a mi cabeza.

La mirada más fuerte de todas venía directamente de encima de mí—de Aisha-san.

—Su aura, cambió.

Antes, parecía estarse divirtiendo un poco atormentándome. Pero ahora sus ojos ya abrumadores tenían un tipo diferente de brillo en ellos.

Las otras también me miraban como un pedazo de carne fresca en un pincho.

La atmósfera juguetona de hace un momento se había ido... sudor se derramaba de mi cuerpo como una cascada.

Así debía ser como se sentía un conejo cuando era rodeado por una manada de lobos hambrientos.

Pero estas no sólo eran lobos. Éstas eran leonas y tigresas, con saliva goteando de sus colmillos descubiertos. Estaban lamiéndose los labios, se podía ver el hambre en sus ojos.

--Eeeek...

Un sonido lamentable escapo mi boca embobada, mis ojos estaba muy abiertos.

Tenía que correr. Un instante más tarde—

¡¡WHOOSH!! Todas ellas se acercaron a mí al mismo tiempo.

--¡Hasta que llegó uno fuerte!

--¡Hey, te hare pasar un buen rato!

--¡Ignora a estas debiluchas, ven conmigo!

Un tsunami de Amazonas cayó sobre mí.

Hombros, brazos, ropa, cabello, piernas—sus manos agarraban todo. Mi cuerpo se contorsionaba en todas direcciones, atraído por sus incesantes agarrones. Ninguna de sus manos oscuras me soltaba.

--¡¡Ouch, ow, oww, OW, OWWWWW!!

Estaba completamente indefenso mientras estas mujeres Amazonas venían angustiadamente sobre mi desgarrándome en pedazos.

Ya no había ninguna esperanza de escapar. No podía ver nada excepto curvas bronceadas y destellos ocasionales de tela brillante.

Mi cabeza comenzaba a empañarse. Ni siquiera podía gritar mientras estaba enterrado bajo montañas de músculo femenino. Hasta que—*Shloop*

Algo le dio un fuerte tirón a mi brazo extendido.

-- —Lo encontré primero, él es mi presa. Nadie más puede tenerlo.

Aisha-san me libero del frenesí de las otras Amazonas y me sujeto fuertemente contra su robusto pecho.

--¡Buuuu! ¡Buuuu!

Luche para recuperar el aliento con mi nariz y boca apretadas profundamente en su escote.

Se estaba moviendo, girando como un huracán. Las otras manos se soltaron, una por una. Pude mirar hacia arriba, tratando de ignorar mi situación. Los ojos de una leona me fulminan con la mirada, descubriendo sus “colmillos” en una sonrisa ominosa.

¡Mi rostro es libre! Me las arregle para jadear por aire alzándome lejos de su pecho.

--¡P-Por favor, escúchame! N-N-No estoy aquí para hacer nada amoroso. La única razón por la que vine aquí fue para buscar a mi amiga. ¡E-E-Ella es de mi <Familia>! ¡Pero me perdí, a-a-así que por favor...!

Comencé a suplicarle a ella, a ellas, después de poner un poco de distancia entre nosotros.

Pero no fue suficiente. La Amazona era muy rápida, y giro alrededor a mí con facilidad. *¡Whap!* Agarro un objeto que todavía estaba de alguna manera en mi mano.

--Oh, ¿En serio? ¿Entonces por qué estás listo para un “largo recorrido”? ¿Hm?

La botella... La que un Dios en particular forzó en mí. El afrodisíaco.

iiiiiiiiHermes-sama——!!!!!!!!!!

Mi alma grito en silencio. Por alguna razón, una imagen del Dios inclinando su sombrero emplumado y dándome un pulgar hacia arriba apareció en mi cabeza.

No hay forma de que me escuche ahora...

--Ya deja de actuar. Ahora ven.

--E-Espera en un segundo. ¡H-Hey, espera!

Engancho mi brazo con su agarre estrangulador y tiro de mí.

Las otras leonas, tigresas y lobas formaron una manada alrededor de nosotros. ¡Estaba en medio de un desfile de Amazonas de ojos brillantes...!

Esta era la primera vez desde que Hermes-sama salio de la zona roja que tenía la oportunidad de mirar alrededor. Esta zona parecía un oasis en medio de un desierto. Los edificios en su mayoría eran de piedra, pero los tejados y aleros estaban cubiertos con un estilo de ladrillos secados al sol. Los exteriores de algunos burdeles estaban decorados con alabastro de alta calidad. En cuanto a las mujeres que trabajaban por aquí, la mayoría estaban usando algo similar a la ropa de bailarina de Aisha-san. El estilo era diferente, pero estaban mostrando la misma cantidad de piel.

--¡No es así! ¡Por favor, escúchame!

Mis chillidos y gritos al borde de las lágrimas no hacían nada para persuadir a mi captora. Tuve suerte antes, pero ahora no podía liberarme.

Lo que era peor, podía decir por el anterior remolino tira y afloja que por lo menos algunas de las veintitantas Amazonas a nuestro alrededor eran Lv. 2, o incluso Lv. 3.

Estaba tan atrapado revolcándome en mi propia desesperación que me tomo un momento darme cuenta de que nos habíamos detenido frente a un edificio extremadamente grande.

A juzgar por el exterior y la cantidad de mujeres escasamente vestidas a su alrededor, este también era un burdel—del tamaño de un palacio.

Parecía como si viniera directamente de un cuento de hadas situado en algún desierto místico. Cubierto en hojas de oro puro, el diseño era tan celestial que no me sorprendería si el arquitecto lo baso en un espejismo inducido por la insolación.

Un emblema apareció a medida que Aisha-san me acercaba aún más a la estructura circular.

El cuerpo de una mujer desnuda oculta por un velo—El símbolo de las prostitutas.

¿Esta era la base de operaciones de una <Familia>? ¿Su sede?

Otro tirón de Aisha-san y cruzamos el umbral de una gran puerta de madera.

--¿E-Este es un castillo...?

El interior del palacio brillaba tanto como el exterior.

Tenía un extraño parecido con el interior de la Torre de Babel, excepto que el interior estaba abierto como una rosquilla de varias capas. Había hombres en todos los diferentes pisos, tomados del brazo con sus compañeras elegidas para esta noche. Las parejas desaparecían en las habitaciones a cada segundo.

Aisha-san me guío a través de la increíblemente amplia entrada.

Jarrones de aspecto caro estaban alineados en las paredes blancas, pero mis ojos eran continuamente atraídos por la alfombra roja debajo de mis pies.

La atmosfera aquí era aún más sofocante que en el Distrito del Placer. La mezcla de olores obscenos hacia que todos los nervios de mi cuerpo gritaran de ansiedad. Estaba sorprendido de todavía estar consciente, y mucho menos caminar con mi propia fuerza.

--¿De verdad no sabes nada?

Aisha-san me miro a mí, su prisionero, con un toque de alegría en sus ojos.

--Esta es nuestra sede, <Belit Babili>.

Su agarre se mantenía igual de apretado mientras explicaba.

--Tampoco pienses que sólo es este edificio. Toda esta zona es nuestra isla... el territorio de Ishtar-sama.

¿Ishtar... -sama?

No conocía a muchos Dioses y Diosas, pero había escuchado ese nombre en algún lugar antes...

--Chicas, allá abajo. ¿Por qué no están trabajando?

Una aguda voz femenina se escuchó desde arriba.

Mire hacia arriba sin pensar. Lo que vi me quito el aliento. Era una hermosa figura que exudaba tentación. Usando casi nada, su absolutamente radiante piel bronceada era casi cegadora incluso desde esta distancia. Su cuerpo estaba decorado con un montón de baratijas de oro, incluyendo una corona, pendientes, un collar, pulseras, tobilleras, e incluso algunas cosas que colgaban extravagantemente de sus pechos. Todo sobre esta señora gritaba a <Reina>.

Su cabello oscuro casi púrpura colgaba hasta su cintura en varias trenzas.

Nos miraba, con un largo tubo en su mano izquierda.

—*Una Diosa de la Belleza.*

Lo supe inmediatamente.

Cualquiera que ponga los ojos en una, al instante se llenara de increíble deseo; sus encantos eran demasiado seductores para resistir.

Ya he conocido a una Diosa como esa, la dama de cabello plateado, Freya-sama. Me sentí hechizado en el momento en que la vi. Su belleza se introdujo en mí como el perfume más provocativo, anulando todos mis otros sentidos antes de que supiera lo que estaba sucediendo.

Las mujeres Amazonas saludaron al unísono. Trague saliva.

--¿Les importaría explicar que pasa con ese humano?

Sus ojos, brillando como una amatista en la distancia, se fijaron en mí.

Mi columna entera se estremeció bajo su presión.

Las otras Amazonas también parecieron haberse dado cuenta de eso, y de inmediato se movieron para protegerme de la vista de la Diosa.

--¡No lo mires, Ishtar-sama!

--¿Qué se supone que haremos con alguien bajo tu hechizo?

¿Me estaban protegiendo?

--¡Y tú, baja los ojos!

La advertencia de Aisha-san me hizo decir, “¡O-O-Okay!” y hacer exactamente eso. Las manos de las demás estaban de vuelta, sujetándome. Estaba atrapado en su remolino de nuevo, excepto que esta vez podía escuchar las voces de las otras mujeres, jóvenes y maduras, flotando fuera de habitaciones al azar todo el camino hasta los pisos superiores.

--Fufu... Hay más dinero que hacer esta noche. Es mejor que no pierdan su tiempo chupándolo hasta dejarlo seco.

Su risa nasal lo atravesó todo mientras las Amazonas tiraban de mí en la misma dirección. De todos modos, no habría importado; ya estaba cayéndome en pedazos.

--Tamuz.

Dijo con una voz aburrida, y rompió el contacto visual. Me arriesgue a mirar en su dirección y vi a un joven bastante guapo seguir a Ishtar-sama lejos de la barandilla del piso superior.

Así que es verdad... Esta es la sede de la <Familia Ishtar>...

Mi cabello era un desastre, mi ropa estaba hecha jirones, pero lo sabía a ciencia cierta.

Habían aumentado su presencia y eficacia en el Calabozo, convirtiéndose en una de las mejores <Familias> exploradoras del Calabozo de Orario en los últimos años... al menos eso era lo que había escuchado.

Había llegado a un lugar realmente peligroso, en más de una forma. Yo era un miembro de una <Familia> rival, profundamente en territorio enemigo. Todas las repercusiones comenzaron a correr a través de mi cabeza mientras Aisha-san me llevaba a la fuerza más profundo en la sede parecida a una mansión.

Pasamos a varias mujeres más, quienes llevaban vestidos tan transparentes que podía ver a través de ellos. Aisha-san las llamo y mire directamente hacia el suelo. Mi captor debía tener un rango muy alto en la <Familia>. Ella intercambio algunas palabras con las mujeres, que afortunadamente me ignoraron. Lo siguiente que supe es que se habían ido y me estaban llevando al tercer piso.

La escalera se abrió a un ancho pasillo altamente adornado. Dos de las Amazonas se adelantaron y abrieron un par de puertas dobles justo delante de mí. Aisha-san me empujo dentro.

--¿¡Uwoah!?

Siendo liberado repentinamente de su agarre parecido a una tenaza, prácticamente fui arrojado en un sofá cubierto con una sábana de terciopelo.

¡Plop!

Por suerte era un sofá suave... Rápidamente me senté y eche un vistazo alrededor de la tenue habitación.

Había varios de estos sofás esparcidos por la habitación, pero casi no había personas. La única luz venía de una Lámpara de Piedra Mágica en la mesa baja y unas cuantas velas en la pared. Había un olor extraño sobre este lugar—perfume de alta calidad y...

--Eso es almizcle aromático.

Aisha-san se dio cuenta de mis fosas nasales dilatadas y sonrió mientras se sentaba en el sofá frente a mí.

El resto de las mujeres corrió por la habitación, agarrando cualquier silla que pudieron encontrar y se sentaron en un círculo a mí alrededor.

Podía ver a otro hombre al otro lado del camino. Estaba parado en un mostrador frente a otra mujer con uno de esos vestidos transparentes. Ella debe estar sirviendo bebidas, o al menos algún tipo de alcohol seguramente.

Todos los asientos, un bar—esta elegante habitación tenía que ser algún tipo de sala de espera.

--Todas las habitaciones están en uso en este momento, así que vamos a relajarnos aquí por el momento.

“O podríamos comenzar ahora mismo, si te apetece” añadió con esa misma sonrisa hambrienta.

No tenía el valor para preguntarle “¿Comenzar qué?”

--Pido ser la segunda.

--¡Aisha, solo déjame probar algo!

Todos sus ojos estaban en mí. Todas las mujeres Amazonas estaban sentadas, pero parecía que me rodeaban. Mis primeras impresiones de ellas se estaban sintiendo cada vez más reales por el momento. Me estremecí cuando finos dedos corrieron por mi cuello desde atrás, haciendo saltar mi corazón. Necesite de todo el coraje que tenía para tratar de hablar.

--Estoy... en otra <Familia>... ¿No es malo que este aquí, en su sede? A-Así que, ya ves...

--No significa nada. Traemos Aventureros aquí casi todas las noches.

“Algunos más voluntariamente que otros”, añadió, sin dejarme decir otra palabra. Así que algunos de los otros clientes eran Aventureros.

Sin embargo, a nadie parecía importarle en absoluto.

Literalmente estaban durmiendo con el enemigo.

--Por supuesto que si quieres hacerlo a tu manera, bien por mí. Aquí, en la cama, te tomare en donde sea, cuando sea.

;Thud!

Ella puso su pierna sobre la mesa entre nosotros. Realmente parecía que quería pelear.

Estaba sin palabras. Estaban completamente desarmadas y tampoco había nadie aquí para protegerlas. Estas mujeres escasamente vestidas eran mucho más peligrosas de lo que parecían.

Eran tentadoras, pero también guerreras.

Muchas de ellos eran lo suficientemente fuertes para dejar moretones en mis brazos y piernas con sus manos desnudas. Era yo quien necesitaba un guardaespaldas, no ellas.

<Berbera>—No sé dónde escuche eso primero, pero era un nombre apropiado.

Todas tienen la <Gracia> de Ishtar-sama—Aventureras seductoras...

Haciendo mi mejor esfuerzo para mantener mi miedo a raya, le eche un vistazo a Aisha-san.

Ella era todo lo que imaginé que sería una Amazona. Rebosante de confianza, sin mostrar ninguna vacilación o debilidad y mandaba mucho respeto. Audaz y hermosa, ella debía ser el corazón y el alma de este grupo.

Okay, aquí no pasa nada.

--¿Q-Qué puedo hacer para convencerte de... que me dejes ir a casa?

Este lugar era un mundo completamente diferente, sin mencionar que era la sede de otra <Familia>. Para colmo, mi cuerpo no dejaba de temblar.

No podía calmarme, estaba fuera de lugar, muerto de miedo. Lágrimas ya se escapaban de mis ojos, cada fibra de mi ser estaba estresada hasta el límite.

--...

Aisha-san pasó sus dedos por su cabello mientras escuchaba mi súplica.

Otra mujer camino hacia el círculo de Amazonas, llevando un vaso con un líquido oscuro dentro. Ella debía ser una especie de camarera.

Deslizándose a través de una abertura muy pequeña en el círculo, coloqué el vaso sobre la mesa delante de Aisha-san.

La Amazona se movió hacia adelante, le arrebató el vaso de vino caro y lo bebió en dos tragos.

--Somos las prostitutas de Ishtar-sama. El mejor burdel está a nuestra disposición... Pero nosotras, las Amazonas, jugamos con nuestras propias reglas.

Mi captora ignora la pregunta y giro el vaso vacío entre sus dedos.

Me aparte de ella, pero solo sonrió y se inclinó hacia adelante.

--Nos negamos a esperar tranquilamente en casa para que un macho fuerte se cruce en nuestro camino. Vamos y encontramos uno.

Incline la cabeza en confusión. Ella levanto una ceja y se inclinó más lejos, lo suficientemente cerca como para susurrar en mi oído.

--Las Amazonas tienen necesidades. Tomamos a nuestros hombres... *y los devoramos*.

La resistencia es inútil—esas palabras enviaron otra ola de sudor frío por mi espalda.

Amazonas.

Tienen la reputación de ser agresivas combatientes mano a mano. Había varios clanes diferentes en todo el mundo. Cada uno había dominado un tipo diferente de arte marcial.

De las cinco razas de demi-humanos, se parecían más a nosotros los humanos. Sin embargo, a pesar de su apariencia, solo eran físicamente capaces de dar a luz a niñas. Eran únicas de esa manera. Todo niño nacido de una madre Amazona era otra Amazona. Las semi-Amazonas no existían.

En otras palabras, necesitaban la cooperación de un macho, cualquier macho, para reproducirse.

Cooperación podría ser una palabra fuerte. Tendían a secuestrar a sus posibles parejas antes de *hacer todo lo posible*... Había historias sobre ellas que datan de los Tiempos Antiguos, sobre el terror que causaron antes de que los Dioses y las Diosas descendieran al Mundo Inferior. Hombres de cualquier edad, casados o no, que vivían lejos de las ciudades corrían el riesgo de ser tomados y regresados siendo una cascara de su antiguo ser.

El clan de hembras perseguiría implacablemente a un varón que despertara su interés, como depredadores sedientos de sangre.

Esos instintos estaban vivos y bien dentro de cada Amazona.

Y me han *tomado*.

No planeaban pedir mi opinión desde el principio.

--Acostúmbrate.

Estaba absolutamente petrificado. Aisha-san pronunció el último golpe verbal.

El círculo rodeándonos cacareaba como hienas, lamiéndose los labios y sonriendo.

—Estoy completamente muerto.

No creo que haya suficiente sangre en mi rostro para sonrojarme. Todo mi cuerpo se estaba quemando no hace mucho tiempo, pero ahora mi piel estaba helada.

--... ¿...?

Estaba demasiado distraído por el conocimiento de mi destino destruyendo mi alma desde dentro para notar que Aisha-san había mirado hacia arriba y lejos de mí

El círculo siguió el ejemplo. Cada una de las Amazonas miró en la misma dirección, con una mezcla de preocupación y miedo en sus rostros. Fue en ese punto que salí del abismo de la desesperación y me di cuenta de que algo extraño estaba pasando.

Pasos, muchos de ellos, se dirigían a esta dirección.

--¿Qué hacemos, Aisha? ¡Friné está viniendo!

Otra Amazona abrió las puertas dobles y entro en la habitación.

Cada par de ojos en esta habitación inmediatamente se fijó en la mirada de desesperación en su rostro.

¿Friné...?

Ese era un lindo nombre... así que ¿Por qué todas estaban asustadas?

--¡Ven aquí!

--¡Ocúltate, ahora!

Aisha-san me saco del sofá—pero llego primero.

¡BOOM!

Las puertas se salieron de sus bisagras.

Las Amazonas más cercanas a la puerta retrocedieron para protegerse. Estaba tan sorprendido como todas ellas.

-- —¡Huelo a un jovencitooooo!

Con sus fosas nasales abriéndose y respirando profundamente, *ella* apareció.

Una mujer masiva, tenía por lo menos dos metros de altura. Llevaba un traje negro que se parecía vagamente ropa de batalla. Sus brazos y piernas delgados eran puro músculo y de color trigo. Considerando que el resto de su cuerpo parecía una roca, sus diminutas extremidades no tenían mucho sentido.

Al mismo tiempo, su cabeza era demasiado grande.

Parecía haber una hongo negro o algo así en su cabeza... Espera, ¿¡Eso es cabello!?! Con brillantes ojos pequeños y labios muy largos, se parecía más a una rana toro que a un humano.

¿¡U-Un monstruo!?

Pensar eso fue realmente grosero de mí parte; acababa de conocerla. Pero esto realmente era impactante.

No sabía por qué, pero por alguna razón podía ver una mirada igualmente sorprendida en el rostro de mi abuelo en el fondo de mi mente.

--¡Gegegegegeh! ¿Así que encontraste a un hombre, Aishaaa?

La masiva masa de mujer—o mejor dicho, Amazona—atravesó la puerta abierta hasta la sala de espera.

Incluso su voz sonaba como el croar de una rana. Aisha-san chasqueo su lengua hacia ella.

--¿Por qué estás aquí, Friné?

--Un pajarito me dijo que habías encontrado un delicioso pequeño. Así que tenía que ver por mí misma.

“Así que muéstrame”, dijo la Amazona Friné, con un poco más de fuerza.

Entonces comenzó a caminar directamente hacia nosotros. Había sofás y mesas en el camino, pero ni siquiera se detuvo. Se abrió paso a través de ellos, sin siquiera disminuir la velocidad.

Las Amazonas estaban paradas como una pared entre ella y yo, pero ahora estaba lo suficientemente cerca como para ver por encima de sus cabezas. Sus largos labios se curvaron en una horrible sonrisa.

--¡Vaya, pero si es el conejito de la <Familia Hestia>! Un poco crudo para mi gusto pero... ¡Sin duda mi tipo!

Sus abultadas mejillas y barbilla se arrugaron mientras sus labios se extendían aún más. Estaba haciendo que mi piel se erizara.

--¡¡GEGEGEGEGEGEH!!

Riendo de nuevo, sus ojos brillaban como estrellas lejanas.

--Doblando ese cuerpo fresco a mi voluntad, estropeando ese lindo rostro... voy a divertirme esta noche.

—Estoy tan, tan muerto.

Un frío miedo inundo mis venas. No podía respirar. Ahora que pensaba en ello, tuve la misma sensación con Apolo-sama...

Levantándose, Aisha-san llevo a las Amazonas como una para bloquear su camino.

--Déjame divertirme, Aishaaa. Te lo devolveré.

--¿Quién te crees que soy? Yo lo atrapé. Es mi presa; consíguete el tuyo.

¿Aisha-san no retrocedía de... Friné-san? De hecho, parecía lista para luchar.

Tampoco era solo ella. Todo su círculo de seguidoras se levantó, tensando sus músculos como si desearan derribarla.

Cada una de ellas era una Amazona en la misma <Familia>, pero nunca lo creería que si no estuviese viendo los acontecimientos que se desarrollaban ante mis ojos.

Tenía la sensación de que algo grande estaba a punto de suceder... pero estaba más preocupado por mi propio pellejo. Las alarmas seguían sonando dentro de mi cabeza.

--Todos los hombres que he tenido recientemente no pudieron entretenerme. Estaba aburrida como el infierno. Entonces, ¿Por qué no me lo permites?

--Vuelve a tu guarida. No puedo contar cuántos hombres has desperdiciado—no conseguirás al mío.

Estaban separadas por cerca de cinco metros. Temo por la vida de cualquiera que quede atrapado en la tierra de nadie entre las dos potencias de Amazonas.

El tono de Aisha-san era áspero y frío. Friné-san respondió en consecuencia, sin retenerse nada.

--¿Entonces ahora la belleza es un pecado? No es mi culpa que ninguna otra mujer este a la altura... Ishtar-sama se acerca, pero estoy fuera de su alcance.

¿¡Ella es seria...!?

--Es tu culpa que los Aventureros no se acerquen a este lugar. Atrapar a los buenos toma tiempo, y energía. Lee la escritura en la pared, sapo.

--Oooo, celos, que mieceedooo. Sucede que soy el complemento perfecto de belleza y poder, miserable alimaña.

Todas mis articulaciones estaban temblando, incluso mis dedos de los pies, mientras escuchaba discutir a ambas Amazonas. Podía sentirlo—Friné-san no solo estaba alardeando.

Había sido más fácil decirlo después de aumentar de nivel.

Comenzaba a sentir el tamaño del <Contenedor> espiritual de una persona por su <Estado>.

La más fuerte aquí era Friné-san, posiblemente de forma abrumadora.

Sentía el mismo tipo de presión que sentía de los *Aventureros de Primera Clase*, de ella.

Aisha-san y el resto de las Amazonas no tomaban las burlas de Friné-san a la ligera. Estaban apretando sus puños, y tensando sus hombros, incluso el aire aquí parecía estar crepitando. Las otras personas en la sala de espera no habían prestado mucha atención a la llegada de la masiva mujer hasta ahora.

Pero ahora estaban tropezando sobre sí mismos, apresurándose a abrir la puerta.

¿Podría ser...?

Todas ellas estaban tan enfadadas unas con otras, menospreciando a su oponente, que nadie me estaba mirando. ¡Esta era mi oportunidad!

Cuidadosamente y en silencio, comencé a dar pequeños pasos hacia atrás y a escapar del círculo.

Tenía que escapar... Lenta, pero seguramente, el espacio entre nosotros estaba creciendo.

--GaaHHH—¡Que inútil! Lo tomare por la fuerza.

Mis ojos se abrieron en el momento en que esas palabras llegaron a mis oídos. ¡Mi oportunidad desaparece!

--¡Somos orgullosas Amazonas! ¡Tomamos cualquier hombre que consideramos adecuado! ¿No es cierto, Aishaaa?

--...

--¿Por qué no arreglamos las cosas a *nuestra* manera... o tienes mieceedoooo?

La mujer masiva estallo en otra risa como de sapo. Aisha-san escupió a los pies de su oponente.

--.... Adelante, sapo.

Aceptando el desafío, Aisha-san y el resto de las Amazonas se dieron la vuelta.

Sólo había unos diez pasos de espacio entre nosotros. Cada par de ojos ardía con suficiente ferocidad para cocinar un huevo.

Las campanas de alarma se habían convertido oficialmente en sirenas. No creo que haya una parte seca de piel en cualquier parte de mi cuerpo. No había sido capaz de dejar de sudar desde que llegué aquí, pero el flujo acababa de ponerse en marcha.

Una de ellas se lamió los labios.

--¡La primera que lo alcance se lo queda!

Esa fue la señal.

Todas las Amazonas y yo despegamos al sonar el profundo grito de Friné-san.

Gire sobre mis talones y me lance hacia el fondo de la habitación.

Con los gritos de batalla de las Amazonas sonando detrás de mí, puse mis ojos en una ventana y aceleré.

Todo estaba en cámara lenta, todo el sonido tomaba un largo y agonizante tiempo para alcanzar mis oídos. Las pisadas, los gritos, el sonido de los muebles siendo aplastados. Segundos se sentían como horas. El cielo nocturno de la ventana hacia señas delante de mí.

Manteniendo los ojos abiertos, pateé el piso y me abrí camino a través de la ventana de cristal, con los hombros primero.

Estaba afuera, en el aire.

Una carrera de vida y muerte estaba en marcha ahora. Las Amazonas estaban de cacería.

× × ×

Estaba cayendo. El frío aire nocturno en mi sudorosa piel.

Escuché el rugido de mis instintos y salté por esa ventana sin vacilar. Ahora estaba volando por el aire.

No había necesidad de mirar; sabía que las Amazonas me seguían. Podía sentir su presencia antes de escucharlas en el suelo debajo de mí.

Lo que era peor, la pared se rompió detrás de ellas. Los fragmentos de vidrio y rocas estaban lloviendo en la calle abajo. *¡Thud!* aterrice.

Salí corriendo.

--¡Espera!

Apenas tuve tiempo para respirar antes de que una seductora voz enojada cortara a través de la noche.

Dejando el <Belit Babili> en mi estela, me dirigí hacia el Distrito del Placer.

Y así fue como mi carrera de la muerte con más de veinte guerreras Amazonas comenzó oficialmente.

Las Lámparas de Piedra Mágica pasaban por mi línea de visión mientras me precipitaba por el callejón. Los hombres y mujeres se abrazaban a las paredes, con los ojos bien abiertos mientras nos veían venir. “¡EEEEKK!” Una mujer trabajadora saltó fuera del camino en el último momento.

--¡Tras él!

--¡No dejen que se escape!

Podía escucharlas gritar, pero estaba demasiado asustado para echar un vistazo. ¡Todo lo que podía hacer era continuar bombeando mis brazos, empujando hacia delante, adelante, adelante!

¿¡Por qué me pasa esto a mí!?

¿Fue porque no escuché la petición de Lili y Welf de regresar a casa antes? ¿O tal vez era mi culpa porque me separé? Hermes-sama tampoco estaba libre de culpa.

Gire en una esquina, mi cabeza todavía trataba de encontrar una respuesta a una pregunta imposible. Otra esquina, otro giro. Zigzaguee a través de las calles estrechándose constantemente en un intento de perder a mis perseguidoras de una vez por todas.

Creo que mi patrón aleatorio estaba dando sus frutos. Ya no podía escuchar a las Amazonas.

-- —¡¡GEGEGEGEGEGEH!!

Excepto por ella.

Era la única que mi Agilidad Lv. 3 no podía superar.

Su croar resonaba en las paredes. Una larga sombra cayó sobre mí.

Crecía más y más grande en la luz azul de la luna detrás de mí. ¿¡Viene de arriba!?

--¡U-UWWAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Una roca de color oscuro golpeo la calle justo delante de mí, enviando escombros por todas partes.

Logrando matar su impulso de algún modo, la mujer absolutamente monstruosa—Friné—saco sus carnosos puños de la calle antes de girarse hacia mí.

--¡No escaparás, conejito!

Se precipito, el espacio entre nosotros desapareció en un instante. Una mano regordeta se dirigía directamente a mis ojos.

¡Esquívala!

Me grite a mí mismo y apenas conseguí esquivarla. Pude escuchar el viento desgarrándose cuando sus dedos ahora extendidos pasaron por mi oído. Mis pies tropezaron hacia atrás ante la súbita ráfaga de viento generada por ese ataque fallido.

Mis ojos se abrieron desmesuradamente en el instante en que vi que el implacable ataque de seguimiento de Friné se dirigía en mi dirección.

Apenas logre saltar hacia un lado mientras su puño volaba un trozo de la pared del burdel detrás de mí. Su otro brazo siguió cuando me las arregle para cubrirme detrás de un barril en la calle. Fuera de balance, su tercer puñetazo apenas rozo el costado del barril. Pero eso fue suficiente para hacerlo estallar en astillas. ¡Estaba desarmada, pero aún así tenía más que suficiente poder para arrancarme la cabeza! No había tiempo para recuperar el aliento.

¡E-Esta velocidad, este poder...!

Esto era exactamente como fue en aquellos días en la muralla de la ciudad, durante mi intenso entrenamiento con esa otra chica Amazona y la persona que admiro.

Tenía razón—¡Ella era una Aventurera de Primera Clase!

Trozos de madera y piedra volaban por todas partes. Sudor salía de mi cuerpo con cada giro y vuelta. Ella me acorralo más y más, hasta que finalmente consiguió sujetar mi cuello.

--¡AEEEEHH!

--¡¡Ya quédate quieeetoooo!!

Ella balanceo mi cuerpo dibujando un arco completo y azoto mi espalda contra el suelo.

Una explosión de dolor broto a través de todos los huesos de mi cuerpo. Ella perdió su agarre, enviándome rodando por el camino.

Me di la vuelta y levante la cabeza, sólo para ver a Friné inclinándose hacia mí.

Su sombra negra crecía a cada segundo, la pútrida sonrisa en sus largos labios era tan horrible que me olvide de respirar.

--¡Alto, sapo!

--¡Alto, sapo!

--¡Alto, sapo!

Las otras Amazonas llegaron. Las tres golpearon con sus pies a Friné mientras estaba en el aire. La masiva mujer de dos metros de repente desapareció de mi línea de visión.

¡¡WHAM!!

Friné golpeo la pared pero grito, “¡Fuera de mi caminooo!”

Golpeo a las tres Amazonas atacando a través de la calle con un solo movimiento de su brazo.

--¡GAAHHH!

Finalmente tome una respiración profunda, tosiendo en el proceso. Más y más Amazonas aparecían desde los tejados de los otros burdeles, saltando y luchando contra Friné, una tras otra.

--¡Mantengan ocupada a esa idiota!

Seguían lloviendo sobre ella. Una ráfaga de patadas y puñetazos evitaba que la mujer masiva recuperara su postura.

Sentía como si estuviera viendo a un equipo de Aventureros acorralando a un gran monstruo. Friné volvió a rugir mientras las Amazonas envolvían sus brazos alrededor de su cuello, hombros y piernas.

Estaban rompiendo alianzas familiares y raciales por su presa—yo.

--¡Hyeeee...!

Un lamentable sonido escapo de mi garganta.

--¡Eres mío!

--¡Dahh!

Todavía estaba sentado en la calle, tratando de recuperar el aliento, cuando otra Amazona cayó desde arriba.

Forcé a mi cuerpo a salir del suelo y me lance hacia adelante para escapar de su trampa.

--¡Ahhh, se escapó!

--No me importa si se escapa. ¡No permitas que Friné lo tenga!

Ahora varias de las Amazonas estaban persiguiéndome. Se habían separado, un grupo en Friné y el resto venía detrás de mí. Mis pulmones ardían, pero no había tiempo para respirar.

Varios clientes varones en la calle delante de mí se giraban a otra calle o se cubrían para evitar problemas mientras corría por el largo callejón.

-- —No iras a ninguna parte.

--¿i...!?

¿¡Aisha-san!?

¡Me había estado siguiendo en los tejados! Mientras saltaba de la nada, vi una de sus largas piernas extenderse por encima de su cabeza.

Era una emboscada perfecta. A pesar de que logre bloquear su patada con mi brazo derecho, era lo suficientemente poderosa como para hacerme perder el equilibrio.

¡No es bueno!

Me grite a mí mismo mientras me forzaba a retroceder para ganar cierta distancia. Por desgracia, sus largas piernas no me dieron el tiempo.

Otra patada ya se dirigía hacia mí—se extendió como una larga guadaña y atrapo mi hombro.

Volando hacia adelante, vi su cuerpo fluir como agua mientras se preparaba para lanzar otro de sus ataques a distancia con piernas que podrían pasar como espadas. Estaba atrapado en medio de una danza mortal.

¿¡Artes marciales!?

Una pierna en el suelo. La otra estaba alto sobre mí, bajando con fuerza su talón primero. Rodé fuera del camino, pero ella ya estaba en el aire y girando.

¡Girando hacia abajo! Sus manos tocaron el suelo mientras ambas piernas azotaban a través del aire.

No podía predecir sus movimientos—¡No podía defenderme!

Las proezas de una guerrera Amazona, por no mencionar las agudas patadas de sus largas piernas, me habían inmovilizado.

En un momento, esas mortales extremidades estaban siendo empujadas hacia mí como espadas, al siguiente instante los azotaba como garrotes. No tenía suficientes brazos para bloquearlo todo—en el momento en que me incliné para proteger mi cabeza y la parte superior de mi cuerpo, ella lo desplazó todo con un barrido bajo.

--¡UWAH!

Caí, golpeando mi espalda sobre el pavimento de piedra una vez más.

--Eres mío.

Dolor, mucho dolor. Las estrellas delante de mis ojos se desvanecieron a tiempo para ver a Aisha-san balancear una pierna sobre mi pecho y ponerse a horcajadas sobre mí.

Tenía que estar pálido como un fantasma ahora. Ella se inclinó hacia abajo, su largo cabello rozaba mi rostro. Estaba completamente atrapado.

Se mojó los labios, sonriendo como si disfrutara infligiendo dolor, y alcanzo el cuello de mi camisa.

--¡Aisha, ten cuidado!

Una advertencia desesperada y sin aliento resonó en la noche.

En ese mismo momento, *una mujer Amazona voló a través del aire y golpeo a Aisha-san.*

La saco de mi pecho. No podía creerle a mis ojos. Esa pobre mujer continuó dando vueltas por la calle. Ni siquiera sabía su nombre.

Aisha-san gemía a mi lado mientras intentaba recuperarse. Gire la cabeza para mirar en la dirección de donde vino la otra mujer.

Nuevas voces llovían desde arriba. Las ventanas de los burdeles se abrieron, con cabezas saliendo de cada una de ellas y gritando entre sí.

--¡Se fue por ahí!

--¡Por la quinta calle!

--¡Un Aventurero de cabeza blanca!

¡Nunca podré escapar si siguen gritando donde estoy!

¡Espera un segundo, he visto a esa Elfa con un vestido blanco antes! ¡También esa chica Beastman! ¡Ella era la que me sonrió antes! Cada una de las mujeres que había encontrado hasta ahora esta noche trataba de ayudar a las Amazonas o se ponían en mi camino.

¿¡Qué demonios está pasando!?

Grite dentro de mi cabeza, cambiando de dirección otra vez. Ahí fue cuando, incluso cuando estaba en pánico, vislumbre el mismo emblema que antes: un cuerpo femenino desnudo oculto por un velo.

Allí estaba en el lado del burdel, otro grabado en esa puerta, y también allá. Todos estos edificios tenían el emblema de la <Familia Ishtar> en alguna parte.

¡No me digas...!

Una nueva oleada de sudor corrió por la parte de atrás de mi cuello. Sabía porque.

Una red que era demasiado amplia. Los dedos de Ishtar-sama se extendían por todo el tercer distrito de Orario. Todas las mujeres que trabajaban aquí eran miembros de la <Familia Ishtar>, no combatientes y de otro tipo.

“Esta área es nuestra isla.” Aisha-san me lo dijo, pero estaba hablando en serio.

Era como si su sede fuera el castillo y todos los edificios que lo rodeaban eran un pueblo bajo su protección. Esto prácticamente era su patio trasero.

¡Estaba atrapado en un área completamente bajo el control de la <Familia Ishtar>—su territorio!

--¡E-Esto no puede estar sucediendo...!

La interferencia de las mujeres trabajadoras le ganó el tiempo suficiente a las Amazonas para ponerse al día.

Lo que era peor, las persistentes guerreras ahora estaban equipadas con armas. Mi única razón para venir aquí era seguir Mikoto-san, así que por supuesto que no llevaba ninguna armadura. ¡Tenía la <Daga de Hestia>, pero no podía protegerme de un ejército!

El único Item que tenía conmigo era el afrodisíaco de Hermes-sama. ¡Absolutamente inútil!

--¡Tomen sus piernas!

--¡Preparen las redes y las cuerdas!

Flechas golpearon la calle a mis pies; boomerangs zumbaron por mi rostro. Acababa de salir del camino de la red antes de ser atrapado en una trampa en la calle.

Esto ya no era una carrera; era una batalla total. Las Amazonas seguían viniendo, y no sabía cuánto podría soportar.

--¡Samira, córtalo!

--¡Me debes una, Aisha!

Hambrientas leonas en cacería, lamiendo sus labios.

Podía verlo en sus ojos—estaban disfrutando cada momento. La alegría de “devorar” después de una exitosa “matanza” estaba escrita en sus rostros.

--¡Lo exprimiremos cuando lo tengamos! ¡Exprimirlo hasta que se rompa!

--¡Por lo menos déjame escucharlo gritar!

Seré invadido si no puedo alejarme de ellas ahora.

En el momento en que pierda mi fuerza y disminuya la velocidad, todo habrá terminado. Perderé *algo* precioso.

--¡GEGEGEGEGEGEH! ¡No hay escapatoria!

Miedo, desesperación, angustia, lamentación, aniquilación, deterioro, oscuridad.

Todas ellas estaban alcanzándome, persiguiéndome.

Un miserable, horrible, y trágico destino me esperaba si caía en sus garras.

Corre.

Todo habrá terminado.

Bell Cranel terminará en sus manos.

Corre, corre.

Incapaz de cumplir mis sueños, incapaz de expresar mis más profundos deseos.

Cada esperanza que había tenido, incluso estar parado junto a *ella*, será completamente destruida, se ira para siempre.

¡Corre, corre, corre!

Con eso desaparecido, ya no podré crecer.

Solo lo sé.

La persona que era ahora—¡¡Se habrá ido para siempre!!

¡¡Corre, corre, corre, corre, corre, corre, corre!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Ardí con aun más desesperación que cuando fui perseguido por el Goliat.

Mis ojos estaban desmesuradamente abiertos, probablemente inyectados de sangre, y con lágrimas goteando. Mis pulmones estaban en revuelta.

Atrapando un vistazo de mis perseguidoras desde la esquina de mí ojo, convencí a mi cuerpo de acelerar.

--¿¡Qué pasa con este chico!?

--¡¡Aceleró!!

--¡Ya ríndete!

Nunca lo supe antes.

Nunca supe que las mujeres podrían ser tan aterradoras.

Siempre había visto al otro género como puro y brillante.

Todas las mujeres a mi alrededor siempre habían sido muy buenas conmigo.

Me mimaron, y sólo ahora sabía la verdad.

Eso era crecer, supongo.

¡Escapa, escapa, escapa!

Saliendo del camino de los proyectiles entrantes y corriendo a través de las calles, mi cabello se agitaba de un lado a otro con cada giro de mi cuerpo. Un conejo blanco tratando de escapar de la guarida del león.

Si las otras mujeres trabajadoras iban a bloquear la calle, eso solo dejaba una opción: los techos.

Vi un montón de barriles y los use como trampolín para llegar a la cima del burdel más cercano.

--¡El chico se dirige a la zona roja!

Finalmente gane una cierta distancia, con mis instintos gritándome que me alejara más. Apenas note el cambio de escenario en mi desesperación de alta velocidad.

Los edificios de piedra del Distrito del Placer le dieron paso a los techos de tejas de la zona roja.

Rojo, blanco, y flores con pétalos azules. Cualquier lugar era mejor que aquí. Fije mi rumbo.

¡Thwak, thwak!

Más flechas cortaron el aire detrás de mí.

Muchas luces parpadeaban en el nivel de la calle. El Distrito del Placer aún estaba ocupado. ¡Podía perderlas ahí!

-- ¡GaaHHH!

Salte hacia la cubierta de personas en la cuadra opuesta, pero sentí la ominosa presión de aire de un boomerang que se aproximaba justo hacia mi cabeza.

Desenfunde mi Daga por reflejo y desvié el arma, pero ahora mi impulso me llevo en una dirección diferente.

Me dirigía directamente hacia el burdel más grande de la zona roja, justo al lado de la calle principal.

--¡E-EEK!

Y a través de una ventana de segundo piso.

Divisores de papel portátiles y plegables, llamados <Shouji> si recuerdo bien, se establecieron como barreras entre las habitaciones, al menos hasta hace un segundo. Volé a través de ellos cayendo a través de la habitación y en un pasillo de madera. La mujer en el interior estaba realmente sorprendida; mis oídos seguían sonando por su grito. Su pareja masculina se desmayó en el momento que pasé por encima.

--¡L-L-Lo siento!

Grite por encima de mi hombro mientras recuperaba mi postura y salía corriendo.

El interior de este burdel era como el exterior, decorado al estilo del Lejano Oriente. Puertas corredizas, llamadas <Fusuma>, decoradas con hojas de oro separaban las habitaciones individuales del pasillo. Estaba bastante seguro de que había una fiesta realmente animada detrás de la de mi derecha.

Pilares rojos y pasamanos comenzaron a entrar y salir de mi vista de vez en cuando mientras me mantenía en movimiento.

Unas cuantas personas empujaron sus cabezas desde la escalera para ver de qué se trataba todo el ruido, pero desaparecieron inmediatamente en el momento en que me vieron precipitándome. *¡Crash!* *¡Crash!* *¡Crash!* las Amazonas habían llegado, por las ventanas, por el sonido que se escuchaba. El burdel quedó envuelto en el caos en un abrir y cerrar de ojos.

--¡Esto es realmente malo...!

Más gritos mientras corría pasando por más habitaciones. Me disculpaba mientras pasaba, sin disminuir la velocidad para nada. Todos los poderosos pasos de las Amazonas estaban haciendo una avalancha de sonido que amenazaba con alcanzarme en cualquier segundo. Ignorando las amenazas y demandas aleatorias de las guerreras, las guie en una persecución salvaje a través del burdel.

Si la sede de la <Familia Ishtar> era digna de ser llamada un castillo, entonces este lugar debería ser llamado una finca. La parte que se enfrentaba a la zona roja no era tan amplia, pero este edificio era sorprendentemente profundo. Había varias secciones de varios tamaños todos encadenados juntos.

La escena fuera de las ventanas cambiaba dramáticamente dependiendo del piso en el que estaba. A veces era un gran paisaje urbano y otras era un jardín o una característica de agua. De vez en cuando veía una Mosca del Calabozo—un monstruo inofensivo que continuamente generaba luz. *¡Ker-thunk!* un pedazo de bambú establecido como un balancín sentado bajo una pequeña cascada se llenó con suficiente agua para inclinarse hacia adelante. Golpeo una roca, el agua fluyó, y se restableció.

No sabía si era por el confuso diseño de este burdel, pero la ola de pasos estaba adelgazándose gradualmente a un simple goteo. Había un grupo entero justo detrás de mí hace unos momentos, pero ahora sólo había dos o tres a lo sumo. Dudo que Aisha-san o Friné estén entre ellas.

Al mismo tiempo, había empujado mi cuerpo más allá de su límite.

Corriendo echando humo, me dirigí a la parte más profunda del burdel.

--¡Tengo que encontrar un escondite...!

Jadeando para respirar, llegue al quinto piso y mire a ambos lados por el pasillo.

Comparado con todo el alboroto en las otras secciones, estaba extrañamente tranquilo aquí.

--¡Quédate quieto!

Una voz vino desde el otro extremo del pasillo.

Pero este era el final. No había más pasillo en los lados. Así que rápidamente abrí la puerta corrediza más cercana y me deslice en el interior.

--Haa... haa...

Cerré la puerta detrás de mí, agarre mi pecho y jadee para respirar. Entonces, tan silenciosamente como pude, me aleje de la puerta.

Estaba bastante oscuro aquí. No tenía idea de para qué servía, pero eso no me decía que no era un buen lugar para ocultarme.

Camine más profundo dentro de la oscura habitación, con mi mano izquierda en la pared para guiarme...

Espera un minuto, hay luz viniendo del otro lado de ese Fusuma.

Eche un rápido vistazo por encima de mi hombro para asegurarme de que no estaba siendo seguido, tome una respiración profunda, y entre.

Entonces...

--He estado esperando tu llegada con gran anticipación, Maestro.

Una Beastman estaba sentada sobre sus rodillas en el otro lado del Fusuma.

—Es ella...

Largo y brillante cabello dorado, con una cola a juego y anchas orejas en la parte superior de su cabeza.

El absolutamente hermoso kimono rojo lo hacía descaradamente obvio—era la Renart que vi en la galería.

No podía quitar mis ojos de las orejas de zorro encima de su cabeza. Puede que esté en estado de shock.

Se inclinó en su posición sentada, con tres dedos extendidos frente a ella en las esteras de bambú del Lejano Oriente. Se llamaba <Tatami>, ¿No es así?

Ella levanto lentamente su rostro. Sí, no había forma de confundirla con otra persona.

--Te acompañaré esta noche. Por favor dirígete a esta humilde sirviente como Haruhime.

Me miro a los ojos y dijo eso.

--... ¿Huh?

--Por aquí, Maestro.

Hizo un gesto detrás de ella sin levantarse. Esa cola de zorro dorada suya se movía de un lado a otro sobre el tatami.

Me congele en mi lugar, con mi boca medio abierta. Ella se levantó y en un movimiento silencioso y rápido me toma la mano antes de conducirme suavemente al interior.

Pasamos a través de otro conjunto de puertas corredizas doradas y en otra habitación... Un futón estaba establecido en el suelo.

--... ¿¡...!?

Ver las almohadas en él me trajo de nuevo a mis sentidos.

--¿Sucede algo?

Una voz tranquila llego al lado de mi oreja.

--¡Eh, no, e-espera!

Otra chispa de desesperación me inundo, y me tropecé con mis propios pies tratando de escapar.

Perdiendo el equilibrio, extendí mi mano para agarrarme a una pared, pero enganche su cuello con mi brazo por accidente. Ambos caímos en el futón.

--Eeah...

No pude atraparme a tiempo y aterrizar de plano sobre mi espalda en la parte superior del delgado futón. La parte de atrás de mi cabeza incluso fallo en caer en las almohadas.

Escuche un lindo gemido de dolor al lado de mi oreja. Mis ojos se abrieron cuando me di la vuelta para mirarla y abrí la boca para disculparme... Sus grandes ojos verdes miraban justo a través de mí.

Las palabras, no salían.

--....

--....

Ella estaba lo suficientemente cerca como para sentir su aliento en mi rostro.

Encima de mí, su mano izquierda estaba empujando hacia abajo mi pecho. Nos quedamos allí, mirándonos a los ojos.

Sus mejillas eran cada vez más rojas a cada momento. Ninguno de nosotros se movía, éramos nada más que decoraciones de la cama.

Una Lámpara de Piedra Mágica junto a las almohadas iluminaba el lado derecho de su rostro. Ella era linda, asombrosamente linda.

Tenía la atmosfera de una hermosa joven doncella... que tenía orejas de zorro. Ni siquiera estaba usando maquillaje. Comparada con las voraces y bastantes violentas mujeres con las que he entrado en contacto esta noche, parece, no lo sé, pura.

De hecho, creo que estaba muy cerca de mi edad. La diferencia entre ella y las demás era alucinante.

--... ¿-era vez?

Estaba tan atrapado en esos ojos prístinos que apenas noté que sus labios se movían. Debe haber sentido la tormenta que rabiaba en mi cabeza porque ahora esos orbes verdes parecían ligeramente preocupados.

--¿Eh?

Respondí, con mis hombros temblando. Se repitió en la misma voz suave como antes.

--¿Es tu primera vez... en un burdel?

--¡Sí!

Su pregunta me tomo completamente desprevenido. Mi voz repentinamente volvió a la vida y estallo de mis labios mucho más fuerte de lo que esperaba.

Pero rápidamente me tape la boca con ambas manos.

¡Las Amazonas me encontrarán si hago ruido...!

Ella miro la desesperación en mi rostro, y mis dedos entrelazados sobre mi boca, e inclino su cabeza. Creo que lo malinterpretó.

Tranquilamente se aclaró la garganta.

--S-Siendo ese el caso... Yo, Haruhime, te guiare...

Sus ojos cambiaron. Era como si estuviera decidida, pero no sabía si podría. Sentándose, comenzó a aflojar su ropa.

Mis ojos prácticamente se salieron de sus orbitas.

Desenredo el grueso cinturón de su quimono. Diferentes secciones de la tela roja caían de su cuerpo.

En muy poco tiempo, sólo quedo una delgada capa, prácticamente ropa interior.

--¡P-Por favor, espera...!

--Por favor, tranquilízate, Maestro. Confíale... a esta Haruhime todo.

--¡Y-Yo no...!

--¡Intenta relajarte...!

Mi lengua no podía manejar todas estas palabras al mismo tiempo. Mi voz se cortó.

Sus muslos rosados brillaban ante mis ojos. No eran nada comparado con sus llenos y curvilíneos pechos. Ese kimono los escondía increíblemente bien. Un destello de su collar negro atrajo mis ojos más lejos hasta la nuca de su cuello y delicadas clavículas. Mi corazón latía tan rápido que podría romperse en cualquier momento.

Intente volver a protestar, pero parecía estar en su propio mundo. Una mirada de determinación se apodero de su rostro mientras levantaba su pierna y me abraza igual que Aisha-san. No podía moverme.

--Te daré mis servicios, Maestro...

Un temblor broto a través de sus orejas y descendió por su espina dorsal mientras que sus manos agarraban mi camisa.

Mi cuerpo se sentía lastimosamente débil; no había manera de que pueda escapar. Trate de empujar con mis brazos, arqueando mi espalda para quitármela de encima, pero nada funcionaba.

Desabrocho la parte superior de mi camisa—lo que quedaba de todos modos—exponiendo mi pecho a la luz de la Lámpara de Piedra Mágica justo encima de mi cabeza.

--..... Teh.

En ese momento—la chica casi desnuda fijándome en el futón se congeló en su lugar.

¡Flick!

Su cola se disparó hacia fuera y sus orejas se pusieron de punta. Sus ojos estaban clavados en mi pecho.

--¡M-Maestro, tienes una clavícula tan hermosa!

Sus ojos rodaron en su cabeza, y se derrumbó encima de mí con un golpe sordo.

Wha... ¿¡WHHHAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!?

Mi alma grito cuando dos redondas almohadas femeninas cayeron en mi rostro. **¡Fmumm!** ¡No puedo respirar!

Era un caos absoluto en mi cabeza, a pesar de la suave piel alrededor de mi nariz y boca.

Sacudiendo y moviendo mi cuerpo, trate desesperadamente de salir de debajo de los pechos que no sabía que podrían ser tan mortales.

--¿Haruhime, estás aquí?

¿i...!?

Me habían encontrado.

Una puerta corrediza se abrió con un golpe y una fuerte voz resonó a través de la habitación. Dos pares de pasos, pero no podía ver nada con ella encima de mí de esta forma.

Olvidé completamente que las Amazonas estaban cazándome. Mi mente se quedó en blanco.

No había tiempo para esconderme, estaban justo afuera del segundo grupo de puertas.

No podía correr, no me podía mover. *¡Wham!* ¡Ellas están aquí!

¡Maldita sea, prácticamente estarán encima de mí...!

--Haruhime, has visto a un escuálido humano alrededor....

Cerré los ojos con fuerza, preparándome para el impacto. La voz de la Amazona se desvaneció, colgando en el aire.

Silencio. Abrí los ojos y recordé cómo debía verse desde arriba.

Ella estaba casi desnuda y encima de mí. Esto sería perfectamente normal aquí, un hombre y una mujer casi completamente desnudos en la parte superior de la cama.

Para ser más preciso, una trabajadora y su cliente.

Todavía no podía ver nada alrededor de los enormes pechos en mi rostro, pero eso significaba que tampoco podían verme. El sonido era el eco de la puerta que se abrió de golpe.

--Oh, lo siento.

--Sigue disfrutando.

Las dos Amazonas cerraron la puerta silenciosamente y se fueron. Apenas podía escuchar sus pasos mientras regresaban a la primera habitación.

--Pensar que Haruhime podría atrapar a un hombre. No sabía que podía hacerlo.

Esa Amazona sonaba extrañamente feliz cuando ambas cerraron las puertas corredizas exteriores.

Moviendo la cabeza ligeramente para respirar, me quede allí un buen tiempo antes de intentar moverme de nuevo.

Con suavidad moví a la chica hacia un lado y la coloqué suavemente sobre el futón. Por fin, me senté.

Eche un vistazo a mí alrededor mientras me limpiaba el sudor de mi rostro rojo remolacha con mi brazo. Todo despejado. Lentamente, muy lentamente, mire a la chica.

Completamente inconsciente, su rostro se veía lo suficientemente caliente como para hervir agua. Incline la cabeza.

--¿Qué demonios acaba de pasar...?

× × ×

-- —¡M-Mis más sinceras disculpas!

La Renart todavía sonrojada inclino la cabeza.

No pude salir de la habitación—las Amazonas que andaban por ahí eran aterradoras como el infierno, y no podía dejar a una chica inconsciente acostada allí indefensa—así que le puse las mantas y esperé.

Ambos estábamos completamente vestidos una vez más. Ella estaba sentada sobre sus rodillas e inclinándose lo más profundamente posible, con su cola de zorro que encrespándose detrás de ella.

--¡Para que todo sea sólo... un grave malentendido...!

--Ahh, um, bueno, yo fui el que se metió aquí, así que...

Estaba sentado lejos de ella, en el tatami en lugar del futón, y sonrojándome tanto como ella. Lo más que podía hacer era ofrecer una disculpa.

Disculpándome con alguien a quien nunca había visto antes, en un burdel... Bueno, esto era diferente.

--Me pareció extraño que mi cliente designado todavía no llegara...

Finalmente levanto la cabeza. Esos hermosos ojos verdes temblaban de vergüenza.

Ella explico que esperaba a un hombre que nunca apareció en la primera habitación. Así que cuando entré, inmediatamente pensó que yo era ese cliente. Y el resto es historia.

... Un hombre se desmayó en el momento en que entre por la ventana de este burdel. Solo imaginar lo que le hubiera pasado a un pobre chico que viera a la horda de Amazonas venir estallando a través de las ventanas. Luego estaba la persecución por los pasillos. Su cliente nunca llego...

Tenía que ser culpa mía. Hice una mueca y mire hacia otro lado.

--... Podría ser demasiado tarde para las presentaciones adecuadas, pero soy Haruhime. ¿Cómo debo dirigirme a ti...?

--Oh, sí... soy Bell Cranel.

Finalmente conseguí superar mi vergüenza y le dije a la chica, Haruhime, mi nombre.

--Bueno entonces, Cranel-sama... Si no eres mi cliente, ¿Por qué estás aquí?

Una mirada inquisitiva se apodero de su rostro mientras hablaba con voz suave.

Que este en este burdel significaba que Haruhime-san era más que probable una miembro de la <Familia Ishtar>. Si le dijera que sus aliadas me persiguieron hasta aquí... ¿Qué elección tenía? Decidí explicarle todo.

Seguramente ya había descubierto que yo era el intruso. Pero no había llamado a nadie y estaba esperando pacientemente mi respuesta.

Por encima de todo, tenía la extraña sensación de que podía hablar con esta persona... tenía un aura de inocencia que era completamente diferente a cualquier otra persona en el Distrito del Placer. Le conté todo lo ocurrido en las últimas horas, por qué me convertí en un fugitivo en un territorio hostil.

--Has experimentado... una tarde bastante turbulenta.

Su comportamiento no cambió incluso después de que terminé de hablar. De hecho, parecía simpatizar.

¿Las cacerías de las Amazonas ocurren muy a menudo...?

--Las Amazonas que te persiguen... ¿Una de ellas se llamaba Aisha, por casualidad?

--¿La conoces?

--Si. Aisha-sama ha sido muy amable conmigo.

Su voz tenía un tono de disculpa, pero había una sonrisa muy honesta en sus labios.

Así que era cierto, entonces—esa Amazona <Berbera> tenía un lado gentil.

Era un poco difícil de creer, después de ser perseguido por la ciudad y servir como su bolsa de patadas móvil.

--Tengo una propuesta. Una vez que nuestro tiempo juntos llegue a su fin, te guiaré a la ruta de escape más segura. Es muy improbable que te descubran si permaneces escondido en esta habitación hasta la madrugada.

--¿Eh...? ¿Estás segura?

--Si. Puede ser por una sola noche... pero yo, Haruhime, quisiera prestarte mi ayuda, Crael-sama.

Era difícil creerle; esto podría ser una trampa. Pero había algo en su sonrisa, algo genuino.

Mis mejillas volvieron a encenderse. Esa sonrisa, esos ojos, su atmosfera inocente... Ella era increíble.

--Tan vergonzoso como puede ser... tengo una petición para ti.

--¿Eh?

--¿Podemos... conversar hasta que llegue el momento señalado?

Miro hacia otro lado, sus mejillas estaban sonrojadas. Debió haber reunido mucho valor para preguntar.

No debía tener muchos visitantes que no sean clientes.

Me sonreía como el interés amoroso del personaje principal en un cuento de hadas. Forcé una sonrisa y asentí con la cabeza. ¿Cómo podría negarme?

--¡Muchas gracias!

Sonrí de oreja a oreja y se inclinó hacia el suelo de nuevo, excepto que esta vez su cola de zorro se meneaba felizmente de un lado a otro.

Deslizo una de las paredes de papel <Shouji> a un lado y la luz azul de la luna lleno la habitación. Luego tomo cuatro almohadas para los dos. Nos pusimos cómodos y comenzamos a hablar.

--¿De dónde vienes, Crael-sama?

--Vengo del norte de Orario, de un pequeño valle detrás de las montañas...

Todavía no estaba seguro de cómo sentirme sobre esta cosa “Crael-sama”, pero deje que se deslizara y respondí a su pregunta.

Haruhime-san me pregunto sobre cada pequeño detalle de mi ciudad natal.

Al norte de Orario, un pueblo tan pequeño que la mayoría de los mapas ni siquiera se molestaban en escribir su nombre... Su expresión cambiaba con cada respuesta, pendiente de cada palabra.

“¿Hay muchos humanos allí?” “¿Qué tipo de vista tenías de las montañas?” Y tantas otras preguntas que ni siquiera había pensado antes.

Ella estaba muy feliz escuchando. Era como hablar con un niño realmente interesado que nunca se había aventurado más allá de su propia casa.

Pasaba sus dedos por su cabello dorado, claramente cautivada por mis respuestas. Algo me decía que estaba muy protegida cuando era niña.

¿Pero por qué alguien como ella está aquí...?

Al mismo tiempo, no podía imaginar cómo alguien tan pura terminó en el Distrito del Placer.

No podía ser más diferente de Aisha-san y de los demás. La atmosfera que la rodeaba y la abrumadora aura de este Distrito Nocturno eran polos opuestos. Yo era un fugitivo, huyendo de sus amigas dentro del territorio de su <Familia>, pero aquí estaba ella, hablando conmigo como si estuviéramos en un café o algo así. Haruhime-san claramente no pertenecía aquí.

--Entonces, ¿Viniste a Orario para seguir tu sueño de convertirte en Aventurero?

--Podrías decirlo. Siempre lo había querido, y no tenía dinero en ese momento...

Pero no podía preguntarle directamente.

Sostuve mi lengua y en cambio espere a que ella hiciera las preguntas.

Haruhime-san parpadeo unas cuantas veces y se sonrojo otra vez antes de caer en silencio. Tal vez se dio cuenta de que había estado dirigiendo la conversación todo el tiempo.

No pude evitar reírme de ella. Era un poco mayor que yo, así que verla avergonzarse por algo tan pequeño parecía extraño.

--Okay, entonces... ¿De dónde eres *tú*, Haruhime-san?

El silencio era demasiado incómodo. Lo rompí haciéndole la misma pregunta que ella me hizo.

Sentándose de nuevo, su vergüenza comenzó a desaparecer, y miro el techo como si estuviera sumida en sus pensamientos.

--Mi lugar de nacimiento... está en el Lejano Oriente.

Ya sabía que la mayoría de los Renart eran de allí. A juzgar por su nombre, ya tenía esa impresión.

Comenzó a pintar imágenes con palabras, imágenes que fluían de su memoria como hojas transportadas río abajo por un río.

--Es una isla montañosa, completamente rodeada por un hermoso océano azul. Las cuatro estaciones eran mucho más pronunciadas que las de Orario. Los hermosos árboles rosados de cerezo cubrían la tierra en primavera. Las canciones de los *semi* escarabajos nos divertían en verano. Las montañas se convertían en brillantes tonos de carmesí durante los helados días del otoño... y todo era cubierto por gruesas mantas de nieve en invierno.

La nostalgia rezumaba absolutamente de sus ojos. Sus descripciones me hicieron sentir nostalgia incluso a mí.

La mirada de Haruhime-san cambió del techo a la luna, apenas visible entre el Shouji.

Bañada por la luz de la luna, se parecía más a la pintura de un artista que a una persona real. Mirando su rostro de perfil, decidí preguntarle sobre su familia.

--Haruhime-san, ¿Tus padres eran personas de alto rango? ¿Aristócratas, tal vez?

--¿¡Cómo lo supiste!?

Ella casi saltó del futón por la sorpresa.

--Solo tuve esa sensación...

Murmure mientras me rascaba la nuca. Entonces ella comenzó a explicar.

--Es como dices, Crael-sama. Soy descendiente de una larga línea de nobles que se remonta a muchas generaciones. Mi madre nunca estaba presente, y mi padre trabajaba largas horas para el gobierno... Yo fui criada por muchos sirvientes desde la infancia.

Años de entrenamiento para ser aristócrata, sin conocimiento del mundo exterior... criada con una cuchara de plata en la boca, estaba muy sola en su espaciosa jaula, con muy pocos amigos.

El rostro de Haruhime-san se nubló repentinamente.

--Esos días llegaron a un final abrupto hace cinco años... fui desheredada cuando tenía once años.

--¿¡Qué!?

Eso me cegó completamente. Tuve que detenerme a mí mismo para evitar caer.

Desheredada... ¿Sus padres cortaron lazos con ella?

--¿P-Por qué...?

--En un estado de aturdimiento... comí una ofrenda divina extremadamente valiosa que fue llevada por uno de los invitados de mi padre.

Ella continuó explicando que otro aristócrata, un Hobbit, se alojaba en su mansión cuando tenía once años.

El aristócrata había estado viajando para presentar una ofrenda de tortas de arroz purificadas a su Diosa Amaterasu-sama—y Haruhime-san se las comió todas mientras caminaba dormida.

... ¿Qué pasa con eso? Una gota de sudor rodo por mi espalda.

--¿Realmente, las comiste?

--No lo recuerdo. Sin embargo, había migajas alrededor de mi boca cuando recupere la conciencia... ¡Debo haber sentido hambre en medio de la noche y mi cuerpo actuó por sí mismo...!

Haruhime-san ocultó su rostro con sus manos, lágrimas comenzaban a derramarse de sus ojos.

Continuando con su historia, dijo que su padre estaba furioso con ella después de eso y exigió un severo castigo—pero el Hobbit intervino y dijo: “Bueno, no hay nada que podamos hacer al respecto ahora.” El aristócrata visitante salvó la vida de Haruhime-san ese día. Al ser nobles, su familia tenía mucho orgullo y no tenían otra opción que protegerla. Así que Haruhime-san fue entregada a ese aristócrata a cambio de salvarle la vida.

La decisión se tomó en cuestión de segundos. El Hobbit dejó su mansión casi inmediatamente llevándose a Haruhime-san.

... No quería dudar de su historia, pero ese Hobbit sonaba muy sospechoso.

Le pregunte, y ella dijo que él la trató muy bien. Lo suficientemente bien que ella se apegó a él.

Me estaba imaginando la escena de un hombre de baja estatura y pomposo envolviendo su brazo alrededor del hombro de la chica llorando.

Quería señalarle eso, pero al darle un vistazo a su rostro llorando, simplemente no pude hacerlo.

--E-Entonces, ¿Qué pasó después?

--*Sniff*... Sí. Estaba en la parte trasera de un carruaje, sin ninguna idea de dónde estábamos... cuando de repente un rugido ensordecedor vino de afuera. ¡El carruaje fue atacado por monstruos...!

Ahora me tenía al borde de mi asiento.

--Él se escapó de la horda de ogros, abandonándome en mi estado de pánico...

--... ¿Eh?

--... Un grupo de ladrones me rescató en el último momento. Una vez que descubrieron mi virginidad, decidieron venderme aquí, a Orario.

-- ———

Estaba atónito.

El impacto completo de lo que dijo no me golpeo al principio, pero no se formaban palabras en mi boca.

¿Ella fue *vendida*... a Orario...!?

--¿Qué quieres decir con “vendida a Orario”...?

--En términos sencillos... una chica sin hogar ni amigos como yo, fue traída al Distrito del Placer para ser vendida como mercancía.

Observaba sus labios formar esas palabras bajo la luz de la luna, cada uno de los puntos se conectó en el camino que había estado rezando que no se conectaran.

Los ladrones la protegían de los monstruos, pero luego la trataban de la misma forma que a todo lo que habían robado en el carruaje. Todavía era muy joven, así que no la tocaron. Pero sabían que ella, con su cuerpo immaculado, valdría mucho dinero a las personas adecuadas un día. Y así la trajeron a Orario.

--Para una ciudad con tantos Aventureros como Orario, lugares como el Distrito del Placer son necesidades insustituibles para mantener la paz.

Aparentemente, los Aventureros fuertes tenían impulsos igualmente fuertes...

Aquellos que se aventuraban con sus vidas siempre en la línea lidiaban con enormes cantidades de estrés. Pasando tiempo constantemente en el Calabozo, luchando contra la muerte misma pasaba factura. La necesidad de liberar el estrés y la frustración podía tomar formas violentas, pero también podía ser aliviada legal y pacíficamente en lugares como este.

Por eso el Gremio hacia la vista gorda a este lugar. Su existencia reducía la cantidad de peleas en bares y daños a la propiedad causados por los Aventureros. El Distrito del Placer era un mal necesario.

Claro, su explicación tenía sentido. Pero la idea de que el Gremio desviara la vista de la verdad—que los humanos estaban siendo comprados y vendidos—era absolutamente horrible. Trate de evitar hacer contacto visual con Haruhime-san, pero no sirvió de nada.

Mis ojos seguían su largo y dorado cabello a los hermosos orbes verdes en el centro de su rostro.

Los Renart eran una raza especial dentro de los Beastman porque eran los únicos que eran Magos naturales.

Cuando se trataba de Magia, la mayoría de las personas pensaría en Elfos de inmediato. Sin embargo, la Magia de un Renart era un poco diferente. Cada uno de sus hechizos era bastante único. He escuchado que se les conoce como <Hechiceros> en el Lejano Oriente.

Por lo tanto, sus “salvadores” vieron su valor—en términos de fuerza potencial y ganancia económica—cuando la trajeron aquí al centro del mundo, Orario, y la vendieron en este negocio.

Ella habría sido traída aquí ostensiblemente bajo el disfraz de querer venir por su cuenta, pero realmente paso a través de las puertas como mercancía.

Esto es terrible...

Luego fue vendida al mejor postor. Simplemente sucedió que Ishtar-sama estaba en el área y la noto. La Diosa compró a Haruhime-san para hacerla parte de su <Familia>...

Incapaz de seguir sus sueños, experimentó una tragedia tras otra.

No tuvo más remedio que venir a Orario. ¿Y ahora...?

Pensé que todas las mujeres que trabajaban aquí eran como Aisha-san. Pero, ¿Cuántas de ellas tenían historias similares a las de Haruhime-san?

Era una verdad que desearía nunca haber conocido.

Y me di cuenta de algo al mismo tiempo.

No tenía ni idea en absoluto. Pero ahora, después de escuchar a Haruhime-san, nunca podre regresar.

--Umm... Siempre quise venir al continente, siendo de una nación insular. Así que mi deseo se cumplió... desde cierto punto de vista.

Debió haber visto los engranajes girando en mi cabeza y desesperadamente trato de consolarme.

Pero ahora todo lo que veía era dolor en esa hermosa sonrisa.

--Puede que no sea la mejor de las circunstancias, pero mis nuevas hermanas cuidan muy bien de mí.

Otro intento de convencerme de que estaba bien.

Mis labios se negaban a abrirse. Apenas podía mirarla.

¿Qué se supone que debía decir? Yo era un Aventurero; era parte de la razón por la que estaba en este lío.

Quería decir: “Huyamos juntos, ahora mismo”, pero era un fugitivo dentro del territorio de la <Familia Ishtar>. Las Amazonas todavía estaban detrás de mí. No estaba en condiciones de ayudarla.

Pero los ojos de Haruhime-san no habían cambiado en absoluto. Otro silencio incómodo cayo, y esta vez fue ella quien hablo.

--También está el hecho de que... muchas historias de esta ciudad han llegado al Lejano Oriente. Orario siempre ha sido atractivo para mí.

Sus ojos se suavizaron. Eso debió haber provocado que mi voz despertara, porque de mi boca salió:

--¿Estás hablando de <Oratoria del Calabozo>?

--¡Esa misma!

Esa era una colección de historias del Calabozo que recibí de mi abuelo cuando era un niño. Fue mi biblia mientras crecía, <Oratoria del Calabozo>.

Documentaba con gran detalle los viajes y hechos de muchos Héroes en Orario. Escuche que no había muchas copias del libro original, pero supongo que las historias se habían extendido por todo el mundo.

Haruhime-san asintió enérgicamente en mi dirección.

--<Oratoria del Calabozo> es fascinante... Pero la historia que más recuerdo fue acerca de un grupo de valientes caballeros de diferentes países uniendo fuerzas en busca del Santo Grial.

--¿No es esa “Las aventuras de Garland”? ¿Dónde la reina estaba enferma y sólo el agua purificada por el Grial podía curarla?

--¿Lo conoces? Entonces, ¿Qué hay de la historia de un espíritu atrapado en una lámpara y el joven mago—?

--Si recuerdo bien... ¿El Mago Aladino?

--¡Sí!

Esa era la primera vez que sonaba entusiasmada.

Sus ojos brillaban cada vez que adivinaba correctamente el título de la historia que describía.

--No me digas, ¿Te gustan las leyendas y los cuentos de hadas?

--¡Las adoro absolutamente! ¡Eran la única manera de poder aprender del mundo exterior cuando todavía vivía en la mansión...!

Un interés común. Estaba tan feliz de encontrar a otra persona con este tipo de afición infantil que—*¡Flick!*
Las orejas de Haruhime-san se levantaron animadamente.

Las historias fluían de ella, y yo estaba justo ahí, compartiendo ideas a lo largo del camino.

“Durandal el Perdido.” “Nuestra Canción de Enou.” “La Leyenda de San Giorgio.”..... Más y más. Ella conocía bastantes historias inusuales. Espera un segundo, no tenía derecho a juzgar.

Dudo que ninguna de las otras prostitutas conozca alguna de esas historias. Esta podría ser la primera vez que había podido hablar de ello en años.

Sin mencionar que la mayoría de las personas “superan” los cuentos de hadas a cierta edad.

Todavía no sabía cómo hablar sobre el Distrito de Placer con ella. Tuve mucha suerte de que Haruhime-san haya mencionado esto. Ahora podíamos sonreír honestamente y reírnos el uno con el otro.

Una parte de mí se dio cuenta de que sólo me estaba escondiendo de la verdad, pero no todos los días podía escapar completamente a un mundo hermoso con una compañera como ella.

--Realmente admiro al caballero que cantaba de amor a su reina, a pesar de que ambos sabían que sus sueños nunca se harían realidad.

--Creo que las escenas de justas de “Sir Laslow” son mucho más impresionantes...

--Cranel-sama, ¿Estás familiarizado con la historia de Blanca Nieves?

--No sé nada más que historias de Héroe...

Se inclinó más cerca de mí y reajuste mi posición en la almohada.

Podía mantener mi posición cuando se trataba de cuentos de Héroe, pero Haruhime-san sabía mucho más que yo, era casi intimidante.

Por primera vez en un rato, se quedó en silencio. Su gruesa cola se balanceaba de un lado a otro un poco más lento ahora.

--Entonces, Haruhime-san, ¿Cuál es tu historia favorita?

--Es difícil elegir... pero la que me ha dejado una impresión duradera fue sobre una princesa que fue salvada de un demonio por un guerrero joven y sin nombre... Es una de las historias más antiguas del Lejano Oriente.

Eso significaba que le gustaban las historias donde el Héroe salvaba a una damisela en peligro... El momento en que una mano fuerte se extendía para rescatar a una princesa del peligro.

Podría ser porque había estado encerrada en una caja la mayor parte de su vida. Espera, mis mejillas se sonrojaron.

Esa mirada en su rostro, era como si acabara de revelar la ubicación de un tesoro insustituible... ella cerro los ojos.

--Hubo un tiempo en que yo también quería que mi propio Héroe me llevara a algún lugar lejano, como en las páginas del libro...

Estaba a punto de decir algo, pero la suave sonrisa en sus ojos me hizo parar.

¿Estaba hablando de allá en el Lejano Oriente, donde nunca puso sus pies fuera de la mansión de su familia?
¿O algo más reciente?

--... Pero ese era el sueño tonto de una chica perdida en los cuentos de hadas. Ningún Héroe vendría por alguien tan humilde como yo.

--¡P-Por supuesto que lo haría!

Sorprendido por la resignación en su voz, me levante de rodillas e intente negar su afirmación.

--¡Ningún Héroe dejaría atrás a alguien como tú! ¡No pierdas la esperanza! Un chico ingenuo y lamentable como yo podría no ser capaz de hacer algo significativo. Pero los Héroe a los que respeto, de los que me habló mi abuelo, nunca harían tal cosa. Si alguna de esas valientes almas estuviera aquí, él te rescataría de este lugar a la vista.

Pronuncie un discurso apasionado. Ella sólo me miro con esos hermosos ojos verdes... y sonrió.

--Estoy segura de que los Héroes de los que hablas tuvieron la misma alma bondadosa que tú, Cranel-sama... Sin embargo, no soy ni una bella reina ni una doncella en peligro inminente.

Ella lentamente parpadeo y dijo:

--Soy una prostituta.

--¡¡...!!

Mis ojos se abrieron. Sus palabras eran suaves y dulces, pero me atravesaban el corazón con el aguijón de mil cuchillos.

--Aunque aún no tengo experiencia, le he entregado mi cuerpo a muchos hombres.

-- _____

Fue entonces cuando eso me golpeó como una tonelada de ladrillos.

Mi cerebro había estado evitando a propósito la palabra *prostituta* todo este tiempo. Se sentía como una bofetada en mi rostro escucharla directamente de Haruhime-san.

--No era mi destino esperar el amor verdadero como una flor pura. En mi historia, el dinero tiene prioridad.

Flor pura... Había escuchado esas palabras antes, pero ahora sabía su verdadero significado.

-- _____

Y ahora era su trabajo ofrecerle a los clientes una noche de sus sueños, encerrada en un abrazo de la pasión física.

Las prostitutas no eran flores puras. Todo lo contrario.

Esta hermosa chica, con un aura tan inmaculada, había estado con muchos hombres...

La verdad de la que había estado tratando de escapar me alcanzo. Podía sentir su agarre, estrangulando mis pulmones desde dentro.

Las emociones, las imágenes, el calor, un torbellino rabiaba en mi cabeza. Sentía que podría vomitar en cualquier momento. Me agarre el pecho y me apoye con mi brazo libre, luchando por respirar.

--¿Por qué querrían los Héroes salvar... a alguien tan sucia como yo?

Esa sonrisa inocente nunca había salido de sus labios. Era obsesionante bajo la luz azul de la luna.

Era la misma que llevaba cuando la vi por primera vez en la alineación, impresionante pero distante.

A pesar de lo cerca que estábamos sentados ahora mismo, había una gran distancia entre nosotros.

--Las prostitutas son la ruina de los Héroes. Seguramente ya lo sabes.

Esas palabras me apuñalaron.

Comenzó a resumirlo, como la conclusión de un debate que ya había ganado.

--No he tenido derecho a entrar en el mundo de los cuentos de hadas y Héroes desde el día en que aprendí lo que había sido de mí. Los sueños y los deseos no tienen sentido. No se me permite tenerlos.

--...

--Sólo soy una prostituta.

¿Qué era esa mirada de anhelo que vi en su rostro mientras miraba desde la parte trasera de aquella habitación más temprano esta noche?

Estaba atrapada en la jaula de la prostitución, ¿Pero solo lo acepto? ¿Lo aceptó todo?

El collar negro alrededor de su cuello resplandecía bajo la luz de la luna, pareciéndose cada vez más a un grillete.

--... Parece que ha llegado el momento.

Sintiéndome patético y absolutamente inútil, vi a Haruhime-san girarse hacia la ventana y mirar afuera una vez más.

Tambien eche un vistazo. El zona roja casi se había detenido. Más de la mitad de las Lámparas de Piedra Mágica estaban apagadas y todas las linternas se apagaron. El alboroto de antes se sentía como un recuerdo lejano.

Haruhime-san se levantó con gracia.

--Disfruté mucho nuestro tiempo juntos esta noche... Gracias.

¿Me estaba agradeciendo? ¿Por qué me estaba agradeciendo? ¿Qué debía decir?

Saco algo de un armario en la esquina trasera—una gruesa capa con capucha—y me la entrego. La tome distraídamente de sus manos extendidas y obedientemente la seguí fuera de la habitación después de ponerla sobre mi cabeza. Me saco del burdel tan rápido que no me di cuenta de que estábamos afuera hasta que el aire fresco me golpeo el rostro.

No había ningún alma en este callejón. Dejamos la zona roja con la misma oscuridad que los recuerdos de la niñez desaparecían de una mente adulta.

Haruhime-san me guiaba con una linterna de papel más pequeña colgando en el extremo de un palo.

--Este pasaje está conectado con la calle Dedalo. Si evitas el pasaje principal, es muy poco probable que Aisha-sama o las otras Amazonas descubran tu presencia.

Se detuvo y se giró para mirarme. Muchas luces suaves iluminaban los complejos giros y vueltas que componían la calle Dedalo.

Hace más de dos meses, durante el <Festival de Monstruos>, Kami-sama y yo nos perdimos allí tratando de escapar de un monstruo. Y pensar que la zona roja del Distrito del Placer estaba directamente vinculado a ese lugar...

--¿Puedes leer las señales Ariadne?

--Sí.

--Síguelas de cerca, y cortarán a través del laberinto en muy poco tiempo.

Entonces me entrego la linterna.

Incline la cabeza, un poco confundido.

--Rápido, date prisa.

Me envió a través del arco.

Camine un poco antes de darme cuenta de que no venía conmigo.

Me detuve y mire por encima de mi hombro.

Ahí estaba ella, todavía parada en ese mismo lugar. Ella sonrió antes de darme una profunda reverencia.

Ese arco se sentía como una puerta entre dos mundos diferentes, y ella no podía dar un paso en este.

--...

Sentía su mirada en mi espalda mientras salía del Distrito del Placer, solo.



La luna era visible desde el piso más alto del palacio.

Hermosos tapices decoraban las paredes y una alfombra que se asemejaba a una gran rueda añadía color y textura al piso. Una mesa estaba en medio de la habitación, con dos sofás cubiertos a cada lado. Aunque esta zona funcionaba como una sala de reuniones, una amplia cama equipada con un dosel ocupaba la mayor parte de una de las esquinas. Un profundo olor a almizcle flotaba en el aire.

Las Lámparas de Piedra Mágica montadas en el techo iluminaban la figura de una Diosa sentada en el sofá frente a la puerta. Una fina columna de humo púrpura se alzaba del largo tubo en su mano derecha.

--Hey, Ishtar. Estoy aquí.

Clack! La puerta se abrió para revelar a un hermoso Dios con una sonrisa elegante: Hermes.

Llevado a la habitación por el ayudante de la Diosa, Hermes dio un rápido saludo. La Diosa—Ishtar—curvo sus labios hacia arriba en el momento en que vio su rostro.

--Me has hecho esperar.

--Estaba pasando un buen espectáculo afuera. Me quede un poco atrapado observando, olvidándome por completo del tiempo. Lo siento por eso.

Los hombros de Hermes cayeron mientras se disculpaba y cautelosamente daba algunos pasos en la habitación.

Con eso, Ishtar dejó que la transgresión se deslizara sin perder su sonrisa.

El invitado de la noche se sentó en el sofá más cercano y colocó una pequeña bolsa sobre la mesa. El asistente de Ishtar lo observaba de cerca desde su puesto justo en el umbral de la puerta.

Una reunión secreta entre Dioses había comenzado en uno de los muchos aposentos privados de Ishtar.

--¿Alguna posibilidad de que estés de humor para disfrutar de más charla?

--Te lo dije, me has hecho esperar. Ve al punto.

--Que miedo~ De todos modos—como solicitaste, tu paquete ha llegado.

Hermes metió la mano en la bolsa y sacó una pequeña caja de madera cubierta de laca negra.

La sonrisa de Ishtar creció aún más, la satisfacción estaba escrita en su rostro.

--Sólo para ser clara, las noticias de nuestra reunión no deben salir de esta habitación.

--Pero por supuesto. Ese es mi deber con mi cliente. No dañaré mi propio nombre.

Hermes había sido contratado por Ishtar para hacer una “entrega” para ella.

Este artículo en particular había recorrido una gran distancia, pasando por muchas ciudades antes de llegar finalmente a Orario. La <Familia Hermes> era conocida por su “ligero trabajo de pies” y eficiencia como mensajeros. A menudo eran contratados para hacer trabajos como éste.

El hecho de que Hermes entregara este paquete en particular, hablaba volúmenes en cuanto al nivel de secreto que Ishtar requería para el trabajo.

Dado que la presencia de guardias sobresaldría como un pulgar dolorido, Hermes se mezcló con los clientes del Distrito del Placer para eludir los ojos indiscretos ocultándose a simple vista.

--Pero no puedo decir que me sienta muy bien al respecto.

Hermes se recostó en el sofá y señaló su pulgar en dirección a la caja.

El asistente de Ishtar se arrastró por la habitación hasta que se detuvo directamente detrás de su Diosa, con los ojos clavados en el elegante Dios mientras se movía.

--Esa es una <Piedra Asesina>, ¿No es así?

El contenido de la caja fue revelado por el Dios mismo.

Los ojos del hombre humano se entrecerraron. El labio de Ishtar tembló antes de tomar una profunda bocanada de humo de su pipa.

--Así que la viste. Tanto para mantener tu buen nombre como un repartidor, Hermes.

--No fue a propósito.

El Dios evitó su mirada aguda y respondió como si hablara de las noticias del día durante la cena.

De repente, sus largos y delgados ojos se abrieron en una expresión más seria.

--¿Planeas hacer algo?

Ishtar rió desafiantemente desde su asiento en el otro sofá.

--Te mostraré algo muy interesante en poco tiempo.

Un fuego ardía dentro de sus ojos amatista.

--Una perra engreida llamándose a sí misma reina siendo derribada de su pedestal.

Los hombros de Hermes temblaron mientras Ishtar tenía visiones de una cierta Diosa de la Belleza cayendo en las llamas.

Los celos de una mujer eran realmente aterradores.

--Hermes, ¿Tienes alguna información que ilumine mi día? ¿Una debilidad que... esa *mujer* tenga, tal vez?

Los sentimientos de hostilidad de Ishtar hacia la Diosa Freya se habían convertido en un infierno furioso. Así que le pidió a Hermes que le diera una dirección para que las llamas se extendieran.

Su deseo de ver a la que todos llamaban “la más hermosa” cayendo en las profundidades de la desesperación era ahora una obsesión.

Podía verlo ahora, el rostro lamentable de Freya, e Ishtar riéndose de ella desde lo alto de su nuevo trono.

Hermes siempre estaba informado y podría tener la información que le permitiría convertir esas visiones una realidad.

--Bueno, soy un terrible mentiroso cuando hablo con una Diosa de la Belleza; parece que no puedo concentrarme. No se puede evitar si algunas cosas se deslizan de vez en cuando.

Los ojos de Hermes acariciaban la línea del cuerpo completamente expuesta de la Diosa, pasando una gran cantidad de tiempo delineando las curvas de sus pechos.

Sus mejillas se pusieron rojas antes de ocultar sus ojos bajo el ala de su sombrero de plumas.

Ver al Dios de esa manera le devolvió la sonrisa a sus labios, sus ojos brillaban.

Hermes alzó la vista, un toque de brillo volvió a sus ojos delgados de nuevo—como si estuviera tratando de hacer una broma mientras era lo más vago posible.

Sin embargo, lo que vio fue a la Diosa que se levantaba de su sofá y se quitaba sus revestimientos.

--... ¿Que estas—?

La corona, collares, pulseras, tobilleras, y finalmente el pedazo de tela que sostenía sus pechos en su lugar, todos cayeron al suelo a sus pies.

Los ojos de Hermes se encogieron hasta el tamaño de puntos cuando una sombra oscura cayó sobre él. Todo el poder del cuerpo bronceado de la Diosa de la Belleza había sido liberado.

--Alégrate. Exprimiré cada pedacito de información útil de ti—gratis.

Hermes se sentó allí, absolutamente petrificado. Su actitud bromista de un momento atrás no se encontraba en ninguna parte.

Ella se inclinó sobre él, frunciendo sus deliciosos labios justo enfrente de su rostro.

--¡E-Espera, Ishtar, yo-yo no quise decir...!

La oscura sombra envolvió completamente a Hermes mientras el asistente humano tranquilamente hacia su trabajo, recogiendo los accesorios desechados de Ishtar.

--¡AaaaAAAHHAhHHAaaaaaa!

Un grito resonó por toda la habitación.

× × ×

--Umm... Ahhh...

Un Hermes sin camisa e impotente yacía tendido sobre la cama con dosel. Pequeñas lágrimas caían de las esquinas de sus ojos.

Ishtar estaba de nuevo en el sofá, todavía desnuda y fumando su pipa.

Ella exhaló un largo torrente de humo, disfrutando del sabor.

--El niño más reciente que captó la atención de Freya, sí...

El sudor que cubría su cuerpo brillaba en la suave luz mientras cruzaba dramáticamente sus piernas. Con su seductora aura en su apogeo, sonrió y susurró en voz baja.

--Bell Cranel...

Al final, Hermes le había dado una manera de infligir dolor a su enemiga jurada. Trató de resistir, pero su seducción lo había abrumado en la sumisión.

Obtuvo algo más que el nombre de Bell. Hermes había revelado suficientes detalles para que se diera cuenta de que había visto al chico esa noche.

Tomó otra bocanada de la pipa, imágenes de su breve encuentro llenaban su mente.

--Perdiendo la cabeza por alguien tan insignificante como ese... Qué mal gusto.

Más humo de color púrpura salió de su boca cuando una sonrisa burlona alcanzó su rostro.

Entonces, un cambio repentino—a la voraz sonrisa de una bestia.

--Bien entonces. Haré que ese niño sea *mío*.

3章 狐兔憂悶



Capítulo 03 – La Agonía del Zorro y el Conejo

--¿Entonces? Vamos a escucharlo.

Me habían dicho que tomara asiento.

Kami-sama se alzaba sobre mí, con los brazos cruzados frente a su pecho.

Finalmente llegué a la sede de la <Familia Hestia>, la <Mansión de la Chimenea⁵>. Todos se habían reunido en la sala de estar.

Alguna cosas sucedieron después de que dejé el Distrito del Placer. Como resultado, no regresé aquí hasta temprano en la mañana.

Traté de entrar tan silenciosamente como pude, pero no sirvió. Kami-sama me capturó de inmediato y así inició el interrogatorio.

--Pasaste la noche en el Distrito del Placer, ¿Verdad~? Así que ahora, Bell-kun, ¿Qué tienes que decir en tu defensa? ¿Hm~?

Descubrió que había pasado la noche en un burdel antes de que pudiera negarlo.

Con ese dulce olor a almizcle por todo mi cuerpo, estaba seguro de que era obvio. Me miraba como si fuera la escoria de la tierra. Las lágrimas no dejaban de salir de mis ojos.

Trabajó hasta altas horas de la noche anoche; no había nadie aquí cuando llegó a casa. Una vez que Welf y los demás regresaron, alguien faltaba. Temió lo peor durante horas y horas, y entonces aparecí oliendo de esta forma. Por supuesto que estaría enojada conmigo. No podía culpar a sus dos coletas negras por flexionarse hacia el techo.

Lo peor era que Lili estaba justo al lado de Kami-sama, con una mirada igualmente aterradora en su rostro.

Welf suspiro un poco lejos. Mikoto-san estaba tan ansiosa que podía sentirlo desde aquí.

--H-H-Hestia-sama, soy culpable por todo lo que sucedió. ¡Por favor se misericordiosa con Bell-dono...!

--Mikoto-kun, cállate.

Kami-sama cerró el intento de Mikoto de protegerme sin siquiera mirarla.

Lili conocía la historia completa de lo que pasó en el Distrito del Placer, y estaba furiosa—lo que significaba que todos pensaban que estuve haciendo *eso* hasta altas horas de la noche sólo porque olía como las mujeres trabajadoras.

--Entonces~ dormiste con una de las prostitutas, ¿Verdad~?

--¡N-No!

⁵ Elegí el nombre que había en la wikia en lugar del de la traducción que era: La finca de la Piedra de la Chimenea.

Lili desvió la mirada de la lamentable pila de carne humana en la que me había convertido y se giró hacia Kami-sama.

--... Nadie puede mentirle a un Dios. Bell-kun está diciendo la verdad.

Kami-sama hizo una pausa por unos terriblemente largos momentos antes de decir eso y soltar un largo y profundo suspiro.

El alivio me inundo. Levante la mirada, mi rostro estaba lleno de alegría por el hecho de que mis súplicas habían llegado a ella. Sin embargo, esos ojos enojados reaparecieron casi inmediatamente.

--¡Sin embargo, no puedo perdonarte por pasar la noche en el Distrito del Placer! ¡No puedo perdonar el hecho de que hayas mostrado interés en ese miserable lugar!

Arreglando mi postura, no quería nada más que sofocar la ira que brotaba de ella, convencerla de que todo era un gran error.

Pero esos helados y agudos ojos no me dejaron hablar. Las palabras se evaporaron de mi mente mientras corría de regres hacia el suelo.

--Pasarás el día sirviendo un castigo como lo crea conveniente. Eso te dará tiempo suficiente para pensar en lo que has hecho. ¿Bien?

--Sí...

Esa fue la única palabra que pude deslizar a través de mi garganta seca.

Causé un incidente importante en el Distrito del Placer, el territorio de otra <Familia>. Nos hice quedar mal. Yo era el líder; la reputación de esta <Familia> se basaba en mis acciones. Las manos de Kami-sama estaban atadas—se vería mal delante de los demás miembros si no me castigaba.

Con su papel como jefe de la <Familia> completo, se dio vuelta y salió de la sala de estar, dejando atrás la pulsante aura de ira en su estela.

Lili siguió su ejemplo.

--Mis más sinceras disculpas, Bell-dono...

Finalmente había terminado. Había estado sentado en esta posición tanto tiempo que mis piernas estaban completamente entumecidas. Trate de moverme, pero el hormigueo me obligo a volver al piso. Más sangre llenaba mis piernas mientras Mikoto-san se acercaba a mí.

Le dije que no se preocupara, que todo fue culpa mía porque fui yo quien la siguió.

--No tienes que disculparte.

Dije, forzando una sonrisa.

--¿Realmente estas bien? Nos has preocupado.

Welf se acercó a mí con una mueca en el rostro.

Después de que nos separamos anoche, aparentemente escucharon que un grupo de Amazonas de Ishtar-sama perseguía a un conejo. De hecho, casi quedaron atrapados en ello después de que mis perseguidoras me perdieron de vista en un punto. No tenían manera de saberlo y se retiraron antes de que las Amazonas los vieran.

Hice que todos se preocuparan... No podía expresar cuánto lo sentía por eso.

--No creo tener que decírtelo, pero escucha a Hestia-sama. No vuelvas.

--...

--Viste algo que desearías no haber visto, ¿Verdad?

Rompí el contacto visual con Welf y mire al suelo.

Es cierto—Haruhime-san....

--... Oh sí, Mikoto-san, ¿Por qué tú y Chigusa-san fueron al Distrito del Placer en primer lugar?

Desesperado por cambiar de tema, me gire para mirar a Mikoto-san y le pregunte.

Ella me lo explico todo.

--Escuchamos que había una prostituta que residía en el Distrito del Placer y que se parecía a alguien de mi patria... Fuimos allí a buscarla.

En el momento en que dijo que esa persona había estado desaparecida durante años, mis ojos se abrieron.

No puede ser...

Los puntos comenzaban a conectarse en mi cabeza.

Tanto Haruhime-san como Mikoto-san eran del Lejano Oriente.

--¡Hey, Bell-kun! ¡No tengo todo el día!

Mi tren de pensamiento se descarriló por la voz enojada de Kami-sama que me llamaba desde fuera de la sala de estar.

Meforcé a ir hacia su voz. Así debía ser como se sentían los niños cuando sus padres los alejaban de algo interesante.

× × ×

Mi castigo resultó ser servicio comunitario.

Básicamente, iba por el área, saludando a todos los que conocía y ayudando a cualquiera que lo necesitara.

Decía mi nombre y mi <Familia>, y luego ayudaba con cualquier trabajo extra que necesitara ser hecho o tratar de resolver sus problemas.

--¡Lo siento por el problema, <Pequeño Novato>! ¡No podría haberlo hecho sin ti!

--¡El gusto es mío!

Barriendo los callejones, reemplazando Piedras Mágicas en las lámparas, llevando cajas... Un amable hombre de mediana edad me agradeció por todo mientras me ponía en camino para encontrar a más personas.

Era importante que las <Familias>—que estaban compuestas por personas de diferentes países y ciudades—presentaran una imagen amistosa a nuestros vecinos. Y al menos, que conocieran nuestros rostros y pensarán en nuestra Diosa con buena luz. Ser aceptados en la comunidad era el primer paso para adaptarse a nuestro nuevo hogar.

Habíamos tenido nuestras manos llenas solo viviendo nuestras vidas hasta hace poco...

Pero las propias palabras de Kami-sama, “Ama a tu vecino del Mundo Inferior”, la describían muy bien.

Este castigo probablemente era su manera de llevar todo eso a un buen comienzo.

--¡Es el <Pequeño Novato>!

--¡Oh wow, es él!

Caminaba por una calle con mis brazos llenos de madera contrachapada⁶ cuando un niño y una niña apuntaron hacia mí.

¿Quién habría pensado que el <Juego de Guerra> tendría tanto impacto? ¡Dos niños recordaron mi título! Sus ojos brillaban de asombro y admiración.

¡Esto era increíble...! Sin embargo, ¿Cómo debía responder?

Había estado trabajando muy duro toda la mañana. Mis miembros estaban cansados y cubiertos de sudor, pero hice todo lo posible para saludarlos.

--Está todo tembloroso.

--¡Qué débil!

Nunca supe que las palabras inocentes fueran tan despiadadas. La sonrisa se disolvió de mis labios.

No estaba cumpliendo una misión ahora mismo. Mi Fuerza de Lv. 3 se utilizaba en los mandados y trabajos de reparación de forma gratuita. Esos niños podrían estar en lo correcto...

Saludando a persona tras persona, y haciendo trabajo tras trabajo, termine en la Calle Principal Oeste antes de que me diera cuenta.

⁶ El contrachapado, también conocido como multilaminado, *plywood*, *triplay* o madera terciada, es un tablero elaborado con finas chapas de madera pegadas con las fibras transversalmente una sobre la otra con resinas sintéticas mediante fuerte presión y calor.

--¡Cabello blanco, haz lo mejor por nosotras, nya!

--¡Lo siento por esto, Aventurero-kun!

La Catman Anya-san llamo mi atención mientras pasaba delante de <La Señora de la Abundancia>. Ella pidió mi ayuda para reparar el techo que goteaba de un edificio cercano.

Anya-san y una de sus compañeras de trabajo humanas, Runoa-san, me llamaron mientras subía una escalera al área problemática.

A este ritmo, ¿Debería comenzar mi propio negocio...?

--¡Esto nos ahorra mucho tiempo, Aventurero-kun!

--¡Una vez que hayas terminado con eso, nya, te daré mis pantys como agradecimiento, nya!

--¡Quédatelas!

Otra Catman, Chloe-san, apareció junto a Runoa-san. Mi rostro se volvió rojo remolacha mientras le grita en respuesta.

Las tres me miraban desde el nivel de la calle. Una cuarta persona, la Elfa Ryuu-san, se acercó detrás de ellas y las golpeo a todas en la parte posterior de sus cabezas con un movimiento rápido.

--¡UGGHA!

--¡UGGHA!

--¡UGGHA!

Todas hicieron una mueca de dolor al unísono.

Estallando en sudor frío, me puse a trabajar. Lo primero que tenía que hacer era levantar la madera podrida con la parte posterior de un martillo y luego deslizar dentro madera contrachapada fresca antes de clavar todo en su lugar.

¡No había hecho nada de esto desde que vivía con mi abuelo!

Estas habilidades finalmente eran útiles. Admire mi trabajo por un momento antes de bajar de la escalera. Ryuu-san y Seal-san, otra camarera de <La Señora de la Abundancia>, me esperaban.

--Gracias por tu arduo trabajo, Cranel-san. Pido disculpas en nombre de mis colegas.

--Tomando tiempo de tu apretada agenda para arreglar nuestro techo... Lo siento, Bell-san.

--Ah, no fue nada.

Di una ligera reverencia. Me habían ayudado mucho en el pasado, realmente no podía quejarme.

Los ojos azules de Ryuu-san parpadearon lentamente mientras regresaba el gesto. El cabello azul grisáceo de Seal-san se agito cuando me sonrió.

--Te has vuelto muy conocido, Bell-san.

--¿De verdad piensas eso?

--Sí. Aventureros, clientes regulares—todos hablan de ti.

Seal-san me dijo que me estaba volviendo muy popular.

De hecho, no había habido un día desde el <Juego de Guerra> que mi nombre no había surgido en algún momento en su bar.

Unas cuantas personas me reconocieron después de que alcance el Lv. 2, pero nada como esto... Esos niños de antes... ¿Y ahora descubro que las personas hablaban de mí entre cervezas? Casi no se sentía real.

Me rasque la barbilla y aparte la mirada de ella. También se burlaba de mí.

--Cranel-san, por favor almuerza en nuestro café.

--¿Estás... segura?

Ryuu-san esperó una pausa en nuestra conversación para invitarme a <La Señora de la Abundancia>. Esto era demasiado bueno para ser verdad.

--Sí. Reparaste nuestro techo, así que estoy segura de que Mama Mia permitirá—

Ryuu-san de pronto dejó de hablar.

Estaba parada a un brazo de distancia de mí, pero dio un paso atrás e inclino su cabeza hacia un lado.

--Conozco esto, ¿Pero de dónde...?

Sus ojos se estrecharon cuando esas palabras salieron de su boca en voz baja. Seal-san también debió haber notado que algo era extraño, y dio un paso más.

Se inclinó realmente cerca. Podía sentir mis mejillas ardiendo de nuevo. Su nariz se abrió mientras tomaba una gran inhalación de mi camisa.

--Este olor...

Con esas palabras, mi rostro pasó instantáneamente de caliente a frío como el hielo.

Un olor en mi cuerpo—¿¡Una ducha, ropa limpia, y una mañana de trabajo duro no se deshicieron del olor a almizcle de anoche!?

--¡L-Lo siento, olvídate del almuerzo! ¡Te—Tengo algo más que atender!

Sus espaldas ya se habían girado antes de que comenzaran a hablar.

Ambas chicas dieron unos pasos saltando más allá de las otras camareras.

Me gire para irme, pero podía sentir los ojos tristes de Chloe-san clavados en mí. Era hora de una salida rápida.



--... Haaa~

Podría haber tenido un buen almuerzo, pero en su lugar hui en lugar de tratar de limpiar mi nombre. Lamentable, absolutamente lamentable.

Me uní al flujo de demi-humanos que viajaba por la Calle Principal Oeste debajo del claro cielo azul.

No pensé que tendría que saltarme el almuerzo como parte de mi castigo... pero había olvidado todo sobre el Distrito del Placer mientras hacía mi trabajo voluntario. Haruhime-san finalmente había salido de mi cabeza, pero todo llegó inundando cuando las chicas notaron ese olor.

Ahora estaba deprimido.

No había habido una oportunidad de sacar nada de esto de mi pecho, y ahora el peso estaba de vuelta. Si tan solo tuviera a alguien con quien hablar.

Continúe poniendo un pie delante del otro, temeroso de ahogarme en este remolino de oscura emoción si dejaba de moverme.

Vagando distraídamente por la Calle Principal Oeste—la calle de los Aventureros—mis oídos se dieron cuenta vagamente de las campanas del mediodía en la distancia. El flujo de tráfico me guio hacia la sede del Gremio.

--Oh, Bell-kun.

Eina-san me vio desde su lugar detrás del mostrador de la recepción en el momento en que pase por las puertas principales del Panteón en su mayoría vacío.

Ella me escuchará. Siempre había tenido consejo para mí y nunca me había defraudado. Había llegado hasta aquí por ella.

Pero, ¿Qué puede hacer ella?

Me pregunte a mí mismo mientras me desplazaba hacia adelante. El Gremio sabía lo que estaba pasando en ese distrito... Probablemente causaría más problemas cuando todo esté dicho y hecho.

¿Realmente era una buena idea? Mis pies se detuvieron en medio del vestíbulo. Eina-san todavía me miraba desde detrás del mostrador.

Ella se levantó, le dijo algunas palabras a algunos compañeros de trabajo, y salió para saludarme.

Llegando hasta mí, no espero ningún saludo y dijo:

--¿Vamos a una sala de consulta?

Inmediatamente.

--Ummm...

Tartamudee, pero ella me sonrió.

--Tienes algo en mente, algo importante. Puedo decirlo.

Dijo que estaba escrito en mi rostro.

Su suave mirada verde esmeralda encontró la mía a través de sus gafas.

--Lo he dicho antes y lo diré de nuevo: ven a mí por consejo sobre cualquier cosa. Soy tu consejera, es mi trabajo.

Una súbita luz de una vela parpadeo dentro de mí.

Ahí es cuando sabía que debía hablar con ella. Eina-san siempre había sido buena; ella me guiará a través de esto.

Me estaba ofreciendo ayuda antes de que explicara lo que estaba pasando. Tendría que ser un idiota para negarme.

Ahí estaba ella, sonriendo y esperando pacientemente mi respuesta. Le di un gran asentimiento.

¡Confiaré en ella!

× × ×

--¿¡Un burdeeeeeeel!?

La sonrisa de hace un momento había desaparecido, sustituida por una mirada de desprecio.

Lo sabía...

Lo admití, llorando por dentro.

Estábamos dentro de la sala de consulta. Este lugar era insonorizado para que los Aventureros y sus asesores pudieran discutir asuntos sin preocuparse por ser escuchados. Así que con eso en mente, comencé a hablar de lo que pasó en el Distrito del Placer... En el momento en que surgió la palabra “burdel”, el comportamiento de Eina-san se enfrió rápidamente.

Sus perfectamente recortadas y delgadas cejas se erizaron mientras la ira ardía en sus ojos.

Las lentes de sus gafas se encendieron del otro lado del escritorio entre nosotros antes de que se levantara.
Deslizar Su silla se deslizó hacia atrás por el piso de mármol.

--¿¡Entonces estás diciendo que pasaste la noche con una de esas mujeres!?

--¡N-N-N-N-N-N-N-No! ¡De ningún modo!

Ella me acuso con venas palpitando en su rostro rojo.

No sabía si era porque era una semielfo, pero me miraba como si fuera un montón de basura. Una pila de basura particularmente repugnante con la que estaba enfadada por alguna razón.

Volviendo a sí misma, Eina-san negó con la cabeza de un lado a otro y miro a un lado.

--B-Bueno, eres un Aventurero y un hombre, después de todo... Es natural que tengas curiosidad por ese tipo de cosas a tu edad... Pero... pero, en realidad...

Las puntas de sus cortas orejas de Elfo se volvieron de un rosa brillante. Luchando por encontrar las palabras correctas, prácticamente las escupió.

--¿¡Pero en realidad fuiste~~!?

Ella me grito con los cerrados.

--¡Te prohíbo ir a otro burdel, nunca vuelvas a ir! ¿¡Entendido!?

--¿Eh? Ah, pero—

--¡¡NUN—CA!!

--¡S-SI, EINA-SAN!

Ella se inclinó amenazadoramente sobre la mesa. Sin ningún lugar a donde correr, desesperadamente asentí con la cabeza arriba y abajo, completamente abrumado.

Retrocediendo, Eina-san se sentó de nuevo en su silla. Siempre se había sentido como una hermana mayor, madura y conocedora. Pero ahora estaba haciendo pucheros como una niña pequeña.

Genial, ahora alguien más estaba enojada conmigo. Todavía no me miraba, con los brazos cruzados y las orejas rojas.

Realmente no debería estar pidiéndoles consejo a las mujeres sobre este tipo de cosas. Aunque ya era demasiado tarde.

Un silencio incómodo se prolongó durante demasiado tiempo... Me sentía muy pequeño en esta silla. Por fin, me esforcé por hacerle una pregunta.

--Um, ¿Hay algo que puedas decirme sobre la <Familia Ishtar>...?

Ella pensaba que mi cabeza estaba llena de visiones de noches divertidas con prostitutas. Pero finalmente me miro desde detrás de las gafas. La ira seguía ahí.

Los miembros de esa <Familia> pasaron la mayor parte de la noche pasada persiguiéndome por la ciudad. Me gustara o no, ahora tenía una historia con ellas y podrían tratar de encontrarme de nuevo. Debía aprender tanto sobre ellas como pudiera. Me esforcé para transmitirle lo que pasó anoche a Eina-san, y que no estaba intentando explorar mi próxima “aventura”.

Me observo en silencio por unos momentos antes de dejar escapar un leve suspiro.

--Regreso en un momento.

Finalmente decidió crearme, y fue a buscar un archivo de su escritorio.

--La <Familia Ishtar>... Como sabes, es una <Familia> exploradora del Calabozo altamente influyente, cuyo territorio abarca todo el Distrito del Placer.

Eina-san trajo una pequeña pila de carpetas y hojeo a través de ellas mientras hablaba.

Me aferre a cada palabra que decía. No podía saber cuándo necesitaría esta información.

La mayoría de los miembros de la <Familia> eran Amazonas, y el 90 por ciento de todos los miembros eran mujeres. Aunque ganaban una gran cantidad de dinero explorando el Calabozo por día, el 40 por ciento de sus ingresos se generaba desde el Distrito del Placer en el tercer distrito de Orario.

--Un grupo de Amazonas dentro de sus filas ha llegado a conocerse como las <Berbera>. La mayoría de ellas son Lv. 3, con la excepción de su líder, <Androctonus⁷, la Asesina de Hombres>... Friné Jamil es una Aventurera de Primera Clase Lv. 5.

Lv. 5—un escalofrío recorrió mi espina dorsal. Las memorias de lo que vi anoche me darán pesadillas.

Tal como pensé, Friné era una de las élites. Con tanta fuerza y velocidad, ¿Cómo no podría serlo?

Y su título, <Androctonus>... Era aterrador lo mucho que tenía sentido.

--Uh... ¿Hay alguna información sobre una Amazona llamada Aisha y una Renart llamada Haruhime?

--En realidad, Aisha Belka es bastante conocida. Mientras que está registrada como Lv. 3, hay rumores de que está justo en la cúspide del Lv. 4. En lo que se refiere a Lv. 3, ella es la crema y nata.

Eina-san también me dijo que el título de Aisha-san era <Antianeira⁸>.

--En cuanto a esa Renart—Haruhime, ¿Verdad? Nunca he escuchado de ella. Tampoco está en nuestra lista... Lo más probable es que sea un no combatiente.

Eina-san pasó su dedo por la página de su archivo. Supongo que era la lista de la <Familia Ishtar>.

Un no combatiente... un miembro de la <Familia> que no había recibido una <Gracia>.

Eso tenía mucho sentido. Dejando de lado a Aisha-san y otras como ella, tenía la sensación de que la mayoría de los miembros de la <Familia Ishtar> estaban a cargo de los burdeles... y Haruhime-san les fue vendida, así que hacían todo lo posible para mantener su verdadera identidad en secreto. Que su nombre aparezca en esa lista sólo causaría problemas.

Eina-san me preguntó si sabía algo y de inmediato le dije que no.

--Volviendo al tema de la propia <Familia Ishtar>, el Gremio les ha asignado el Rango “A”. Son una de los <Familias> más poderosas e influyentes en Orario.

⁷ Es el nombre de un escorpión vulgarmente conocido como “escorpión de cola gorda”, es uno de los más peligrosos del mundo.

⁸Antianeira era una Amazona que sucedió a Penthesilea como Reina. Se convirtió en Reina de las Amazonas después de que Penthesilea fue asesinada por Aquiles en la Guerra de Troya. A diferencia de las reinas antes que ella, era excepcionalmente cruel hacia los hombres.

--...

--Están en el lado opuesto completo del espectro de la <Familia Hestia>. Especialmente Friné Jamil... Una vez luchó uno a uno contra la <Princesa de la Espada>. Wallenstein-san casi fue derrotada.

--¿¡Qué!?

Ese pequeño fragmento de información de Eina-san me sacudió hasta mi núcleo.

¿Aizu-san—casi fue derrotada?

--Tienes que darte cuenta que eso sucedió hace unos años. Jamil-san tenía un nivel más alto en ese momento... Wallenstein-san la superó recientemente al alcanzar el Lv. 6.

Eina-san rápidamente trato de tranquilizarme, pero era demasiado tarde.

Friné ya estaba en un nivel que la persona que admiro luchó por alcanzar...

Si eso era cierto, entonces la <Familia Ishtar> realmente estaba entre las mejores de las mejores. Eso no se podía negar ahora.

Pasaron momentos en los que no tenía ni idea de qué decir.

--¿Todo está bien?

--O-Oh, sí... estoy bien.

Volviendo a mí mismo, la explicación de Eina-san tomo un giro repentino.

--No tengo todos los detalles sobre lo que voy a compartir contigo. Nunca he estado a cargo de ningún miembro de esa <Familia>, pero... ha habido rumores de que la <Familia Ishtar> no reporta información exacta al Gremio.

--Cómo, ¿Ocultar su poder real?

--Exactamente. Varias Diosas rivales plantearon quejas contra ellos, diciendo que sus miembros lucharon con fuerza mucho más allá de sus niveles informados.

De repente recordé algo que Kami-sama me dijo—que la <Familia Hermes> había hecho algo similar a esto, mintiendo sobre sus niveles.

--Nos convencieron de tomar medidas. El Gremio inició una investigación completa sobre la <Familia Ishtar>, específicamente relacionada con el nivel de las <Berbera>, bajo la amenaza de severos castigos. La Diosa Ishtar se vio obligada a mostrarnos todos sus <Estados>.

--¿Y.....?

--... Inocentes. Ni siquiera un indicio de juego sucio.

La declaración me cegó.

--Cada uno de sus <Estados> era igual a nuestros registros al pie de la letra. Fue entonces cuando ella lanzó la ofensiva, alegando que había sido acusada falsamente... Exigió que el Gremio fuera penalizado y le pagara una fuerte multa. Estuvimos de acuerdo con todas sus demandas.

--¿¡T-Tomaron dinero *del Gremio*...!?

--Sí, y una gran suma. Todas las Magias y Habilidades de sus dependientes habían sido reveladas al Gremio, así que tuvo una gran influencia... Desde ese día, no hemos podido tomar ninguna acción real contra la <Familia Ishtar>.

¿Lo suficientemente poderosa como para quitarle dinero al gobierno de la ciudad...? Sudor estaba saliendo de mi piel ahora.

--También nos vimos obligados a sancionar a las <Familias> que levantaron los cargos. La <Familia Ishtar> acabo con ellas en su estado debilitado. Sus Diosas fueron devueltas al Cielo. Todo esto sucedió hace cinco años.

--...

--Es difícil de explicar, después de haber visto suceder todo eso. Todo resultó como una especie de guion, todos los actores interpretaron sus partes... Se sentía como si todos estuviéramos conectados a las cuerdas y la Diosa Ishtar fuera el titiritero.

Eina-san cruzo sus brazos, absorta en sus pensamientos mientras me decía lo que podía recordar de esos días.

La Fuerza y Velocidad de sus miembros sobrepasaban con creces los niveles reportados.

Un secreto que incluso una investigación completa por parte del Gremio no pudo descubrir.

¿Qué tenía que esconder la <Familia Ishtar>?

--Bell-kun... personalmente, tengo miedo de la <Familia Ishtar>. Incluso sin el burdel que mencionaste antes, sería mejor evitar a esas mujeres siempre que sea posible.

Esa era una clara advertencia basada no sólo en su fuerza como <Familia> sino también en la posibilidad muy real de que estén haciendo algo turbio.

Entonces Eina-san me dijo que debía hacer todo lo posible para evitar lo que pasó con la <Familia Apolo>.

Me senté en mi silla en completo silencio. Eina-san me miraba como si yo estuviera a punto de caer de algún tipo de ventana.

Todavía veía el rostro de esa Renart cada vez que cerraba los ojos, pero tenía que decir algo. Ya que no tenía respuesta para Eina-san, le hice una pregunta.

--... Eina-san, ¿Sabe el Gremio... sobre lo que está pasando, en el Distrito del Placer...?

Tenía que saber si lo que dijo Haruhime-san era cierto.

Eina-san supo de inmediato que me estaba refiriendo a sus prácticas comerciales y desvió la mirada.

--... Sí. El Gremio ha tomado una postura neutral. También sabemos lo que está sucediendo a puerta cerrada, pero creo que sería casi imposible que hiciéramos algo al respecto en este punto.

Haruhime-san tenía razón.

Estaban ignorando la verdad para mantener la paz.

Eina-san también se veía legítimamente triste. La verdad pesaba mucho sobre nosotros dos.



La ciudad estaba llena de los rayos del sol de la tarde.

Mientras que la mayoría de los Aventureros estaban ocupados explorando el Calabozo, los ciudadanos de Orario se ocupaban de sus asuntos, terminaban sus compras, o se esforzaban para matar el tiempo.

Varios Dioses y Diosas caminaban entre ellos, encontrando maneras de entretenerse. Un Dios ligaba con una Elfa absolutamente radiante. Mientras tanto, un grupo de Dioses bebían alcohol mientras caminaban, bebiendo con abandono. Otro más estaba jugando con un grupo de niños, pateando una pelota de un lado a otro.

Los Dioses estaban por todas partes.

El Distrito Oeste de Orario era un poco más animado gracias al servicio comunitario de un Aventurero. Un Dios se abrió camino a través de las concurridas calles, permaneciendo fuera de la vista hasta que llegó a otro bar.

--Anya-chan, llama a Mia por mí. Es urgente.

--¿Nya? ¿Otra vez tu Hermes-sama, nya?

Hermes llamó a la primera camarera que vio en el momento en que entró por la puerta de <La Señora de la Abundancia>.

La Catman desapareció a regañadientes en la parte trasera del bar. Una Enana aún más molesta apareció momentos después.

--¡Te lo ruego, Mia, envíale un mensaje a Freya-sama por mí!

--¿Eso de nuevo? Te lo dije la última vez, tienes piernas, úsalas. No lo haré.

--¡Pero esta vez podría matarme!

El rechazo de Mia hizo que Hermes se llenara de desesperación.

El Dios estaba solo. Abriéndose camino rápidamente entre las mesas y todo el camino hasta la ventana de la cocina, Hermes se acercó lo suficiente a la irritada Enana para evitar que se escuchara su conversación.

--Ya ves.... Bell—¡Oh, Bell!

--¿Qué le paso al chico ahora? ¿Hiciste algo?

--¡No es mi culpa... yo fui impotente, e indefenso... yo no soy el chico malo aquí...!

--Escúpelo ya...

“Antes de que mi puño pase por tu rostro” añadió con una contracción de sus labios. El ya pálido rostro de Hermes se volvió aún más sombrío bajo la increíble presión de su aguda mirada. Su mente se apresuró a encontrar las palabras correctas y sacarlas de su boca antes de que ella cumpliera su promesa.

--Ishtar tiene la mirada puesta en Bell... ¡Está en peligro en muchos niveles!

La molestia de Mia se convirtió en un asombro estupefacto cuando Hermes explicó los acontecimientos que se desarrollaron la noche anterior en la sede de la <Familia Ishtar>.

Él reveló, bajo el intenso interrogatorio de Ishtar, que la Diosa Freya estaba encantada por el niño.

--¡Por favor, Mia, envíale un mensaje a mi lugar! Si tuviera que explicarle todo esto a Freya-sama en persona...

Ya podía ver la mirada en el rostro de la Diosa de la Belleza, con una sonrisa fría mientras pronunciaba las palabras “Muerte, sí”. Hermes temblaba cada vez que cerraba los ojos, con sus mechones de cabello plateado azotando su mente.

Fue entonces cuando otra persona, una chica humana de cabello plateado, apareció detrás del aterrorizado Dios.

--¿Qué quieres decir con que Bell-san está en peligro, Hermes-sama?

--¿¡UWAH!?

Hermes casi saltó de su piel por la sorpresa.

Se giró y vio a Seal devolviéndole la sonrisa.

--Hoy temprano, había un débil pero inconfundible olor de almizcle en Bell-san. No habrás tenido nada que ver con eso—¿Verdad, Hermes-sama? ¿Cuál es tu respuesta?

--V-V-Vamos, Seal-chan, querida. ¿No sabes que es malo que una chica mortal asuste a un Dios?

Sus labios podrían estar sonriendo, pero la acusación en sus ojos ejercía tanta presión que el tono de la voz de Hermes era notablemente más alto.

Eso llamó la atención de las otras empleadas. No pasó mucho tiempo antes de que una pequeña multitud se reuniera alrededor de la ventana de la cocina.

--¡HYEHE!

Más preguntas golpearon al Dios generalmente encantador.

Mia masajó su sien y dejó escapar un largo suspiro.



Era el atardecer. Este cielo era una hermosa sombra de rojo mientras el sol se ocultaba en el oeste.

Hice un poco más de trabajo voluntario después de hablar con Eina-san. Pero Kami-sama había insistido en que la encontrara frente a una tienda a esta hora.

Lili, Welf, Mikoto-san y Kami-sama—todavía con su delantal del puesto de Jyaga Maru-kun (croquetas de patata fritas)—se habían reunido frente a una vieja puerta y entramos en una librería de aspecto bastante viejo.

--¡Hola! ¡Estamos aquí para ayudar, como prometí!

--¡Ah, Hestia-chan! Realmente viniste.

Aparentemente, Kami-sama había hecho esa promesa hace un tiempo.

Ella nos había dicho a cada uno de nosotros dos o tres veces esta mañana que nos reuniéramos aquí, pero ninguno de nosotros sabía cuál era su plan hasta ahora.

--Ahora eres muy famosa, le diste una gran sorpresa a estos viejos huesos. Pensé que estarías demasiado ocupada para cumplir una promesa conmigo.

--Hehehe, ya sabes cómo es. ¡Pero es demasiado tarde para unirse ahora, tuviste tu oportunidad!

--Hahaha, así es. ¡Un gran error de mi parte!

Esta librería era el lugar donde Kami-sama me dio su <Gracia>.

Me trajo aquí después de conocernos, y recibí su <Gracia> poco después. Este era el lugar de nacimiento de nuestra <Familia>.

El anciano dueño de la tienda miró por encima de la cabeza de Kami-sama y dijo:

--Ah, ha pasado un tiempo, Bell.

Su blanda barba blanca bailaba con cada palabra.

--También me alegro de verte de nuevo.

Respondí con una pequeña reverencia.

--De acuerdo, todos. Justo como les expliqué esta mañana, vamos a ayudar a limpiar el almacén. Piensen en esto como un servicio comunitario, así que hagan lo mejor que puedan.

Con eso, nos pusimos a trabajar.

Me pregunto qué está haciendo Haruhime-san ahora mismo.

Recogí el primer montón de libros que encontré en el almacén y los cargué, pero mi cerebro no podía dejar de pensar en ella.

Sólo pasamos un par de horas juntos, pero esa fugaz sonrisa suya no salía de mi cabeza.

Me pregunto si está esperando a su primer cliente...

Mis mejillas se sonrojaron y sacudí la cabeza de un lado a otro, tratando de eliminar esa imagen de mi mente.

Suspire y regrese al primer piso de la librería.

Welf, Lili y Mikoto-san ya estaban adentro con sus espaldas hacia mí mientras se enfocaban en alinear los libros. Sin embargo, Kami-sama no estaba aquí.

Mi mejor conjetura es que probablemente estaba en otra habitación con el dueño, revisando el papeleo.

--... Um, Mikoto-san.

--¿Qué pasa, Bell-dono?

Dejé la pila de libros en un lugar abierto y llame la atención de Mikoto-san.

Ella se alejó de los libros... Tenía que preguntarle lo que había estado en mi mente desde esta mañana.

--¿Conoces a una Renart llamada Haruhime?

--¿¡D-Dónde escuchaste ese nombre!?

Su cuerpo entero se estremeció por un momento antes de que se precipitara hacia mí.

Lili y Welf se giraron para escuchar mientras comenzaba a explicar lo que ocurrió anoche. Cómo la encontré en la zona roja, y cómo acabó en Orario.

Todos escucharon atentamente mi historia, pero de vez en cuando veía temblar a Mikoto-san. Ella se enderezaba cada vez, recobrando su compostura... tenía una mano cruzando su pecho, con los ojos fijos en el suelo cuando termine.

--Si está bien... ¿Podrías decirme cómo tú y los otros miembros de la <Familia Takemikazuchi> conocieron a Haruhime-san?

Quería saber más sobre ella. Hice mi petición lo más fervientemente posible sin sonar desesperado.

Mikoto-san permaneció allí durante un largo rato, recogiendo sus pensamientos.

Finalmente, asintió lentamente.

--... He hablado de esto antes, pero nosotros seis fuimos criados por Takemikazuchi-sama y algunos otros Dioses en un santuario.

De hecho, nos dijo que Ouka-san, Chigusa-san, y todos los demás eran huérfanos después de que termino el <Juego de Guerra>. Cada uno de ellos fue acogido por el santuario bajo diferentes circunstancias, pero vivían juntos como una gran familia.

--Viajamos a Orario desde el Lejano Oriente por razones financieras... Nuestro santuario estaba demasiado empobrecido para apoyar a los niños necesitados.

Más huérfanos entrando pero casi ningún ingresos para ayudar a alimentarlos. Los días viviendo de las sobras se habían acumulado, y se tenía que hacer algo.

Se reunieron con los Dioses y Diosas del santuario y tomaron su decisión. Los huérfanos más antiguos y más fuertes, los capaces de luchar, viajarían a través del océano con Takemikazuchi-sama a Orario.

Esta ciudad había sido bendecida con un recurso ilimitado conocido como el Calabozo. Harían dinero con sus propias manos y lo enviarían para apoyar su santuario.

Me había sentido así desde la primera vez que escuché la historia, pero... el hecho de que vine aquí sólo porque quería conocer chicas me hizo querer cavar un agujero y esconderme dentro por la vergüenza.

Dejando de lado esos sentimientos por el momento, podía decir que Mikoto-san estaba a punto de llegar a la parte importante, así que me concentre en escucharla.

Incluso Welf y Lili habían dejado de trabajar y se dieron la vuelta para escuchar la historia de Mikoto-san.

--Conocí por primera vez a Haruhime-sama mucho antes de viajar a Orario... Han pasado unos diez años desde entonces.

Mikoto-san evito hacer cualquier contacto visual, su mirada escudriñaba el piso mientras relataba esos recuerdos para nosotros.

--Nuestro santuario estaba situado en una montaña. La mansión de Haruhime-sama estaba situada al pie de ella. Nacida en una vida de lujo, nunca había abandonado esa mansión. Su mundo era completamente diferente al nuestro... pero Takemikazuchi-sama se compadeció de ella.

—Todos ustedes, tráiganla al mundo exterior.

Era una orden extraña, pero Takemikazuchi-sama la había dado con una sonrisa infantil—al menos eso es lo que dijo Mikoto-san.

Takemikazuchi-sama era un Dios de la Guerra, más específicamente de estilos de combate. Había estado entrenándolos desde el día en que llegaron al santuario, así que Mikoto-san, Chigusa-san, Ouka-san y los demás no tuvieron problemas para meterse en la mansión y sacar a Haruhime para jugar.

--¿Así que eso significa que tú y Haruhime-san son amigas de la infancia...?

--Sí, lo somos. Sin embargo, su familia descubrió nuestras actividades. Después de ese día, sus patrullas se hicieron más frecuentes y minuciosas...

Siendo nobleza, la familia no podía dejar que eso se deslizara. El padre de Haruhime-san estaba furioso con ellos... Afortunadamente, Takemikazuchi-sama intervino y se disculpó postrándose, utilizando la técnica Dogeza, hasta que su padre accedió a dejarlos libres.

--Es muy rápido para disculparse, para un Dios.

Escuche la voz de Lili desde el otro lado de la habitación. A juzgar por su tono, eso la sorprendió tanto como a Welf y a mí.

--La sacamos muchas veces. Subiendo la montaña, corriendo a través de los campos, chapoteando en el río... Pero todo llego a un abrupto final.

--¿Fue entonces cuando...?

--Sí. Llegó en un momento en que las donaciones del santuario estaban aumentando y todos estábamos demasiado ocupados para ir a la mansión... La noche antes de que pensáramos hacer nuestra primera visita en semanas, nos informaron que Haruhime-sama había sido desheredada.

Ella fue expulsada de su propia casa. Mikoto-san y los otros buscaron cualquier pista sobre su paradero, pero regresaron con las manos vacías...

Eso probablemente tuvo algo que ver con ese hombre Hobbit de quien me habló Haruhime-san.

De allí, fue vendida y llegó al continente, a Orario.

La <Familia Takemikazuchi> llegó aquí hace unos dos años.

Haruhime-san ya había estado en la ciudad por algún tiempo.

--Mi tiempo con Haruhime-sama pudo haber sido mucho más corto que los años que he pasado con el Capitán Ouka y los demás... pero éramos más que sólo conocidos. Yo la llamaría mi amiga.

Mikoto-san se quedó en silencio para señalar el final de su historia.

Había mucho remordimiento en sus palabras... Podía sentir su dolor desde aquí.

Un pesado silencio cayó a nuestro alrededor.

--... Lili piensa que esto es obvio, pero...

Una voz suave rompió la inquietante tranquilidad en el primer piso de la librería.

Welf estaba apoyado en una estantería con los brazos cruzados.

Lili estaba parada junto a él. Ella continuó.

--Por favor, no pienses en tratar de rescatar a esa Renart.

--¡¡...!!

--Por supuesto. Acabamos de terminar un <Juego de Guerra>, y actuar ahora causaría otro, ¿Verdad?

Dimos todo lo que teníamos en él y de alguna manera logramos salir victoriosos, pero Lili dijo que todo vino con un precio.

--Ser famosos es una cosa. Al mismo tiempo, sin embargo, la información sobre nosotros circula mucho más rápido que antes y más personas quieren información sobre nosotros. Muchas <Familias> nos están investigando en este mismo momento.

Esa explosión de fría verdad hizo estallar el globo de felicidad que había estado en mi corazón desde que esos chicos me reconocieron esta mañana.

--La <Familia Ishtar> es completamente diferente de lo que era la <Familia Apolo>. Deja de considerar lo que sería luchar contra sus miembros uno a uno.

--... ¡...!

--Como estamos ahora, incluso si logramos convencer a otros para que nos ayuden, seríamos completamente aniquilados.

La diferencia en la fuerza era demasiado grande. Eso era exactamente lo que Eina-san me dijo...

Las palabras de Lili eran tan directas, tan poderosas que no podía dar una respuesta. Mikoto-san abrió y cerro su boca muchas veces, pero tampoco pudo decir nada.

--Por encima de todo, Hestia-sama soportaría la mayor carga. Tal vez ella no se dio cuenta, pero después del <Juego de Guerra>, obtuvo un territorio. Otros Dioses querrán quitárselo y echarla.

No deberíamos dejar que esto llame atención. Kami-sama tenía suficiente de que preocuparse como estaban las cosas.

La pequeña diatriba de Lili llegó a su fin. Su gélido tono no contenía nada.

Sacar el tema de Kami-sama parecía la última cerradura de una camisa de fuerza. No había nada que pudiera decir ahora.

Mikoto-san ni siquiera podía mirar a Lili. Se desplomaba pesadamente, claramente lastimada.

--Hey, no tienes que actuar como la mala.

Welf golpeó ligeramente a Lili en la parte posterior de la cabeza unas cuantas veces con el libro en su mano derecha.

Lili no supo cómo reaccionar al principio. Pero entonces se quitó el libro.

--¡L-Lili no está actuando como la mala!

Pero estaba ruborizada. Mire por un momento y me di cuenta de lo que está pasando, gracias a Welf.

Lili se estaba forzando a sí misma en ese papel—interpretando al malo.

Haciéndolo por nuestra <Familia>, por Kami-sama, y por nosotros.

Mikoto-san también se dio cuenta. Lili ocultó su rostro mientras Welf daba un paso adelante y tomaba la personalidad de un hermano mayor.

--Como miembro de esta <Familia>, tengo que estar de acuerdo con Lili-enana. Me niego a ponernos en peligro.

“Pero.” Esa palabra me llamo la atención. Mikoto-san y yo lo miramos de inmediato.

--Si ambos quieren hacer algo, estoy aquí para ayudar. Lo veré hasta el final, justo a su lado.

¡Palabras de aliento! Vi el rostro de Mikoto-san iluminarse mientras una nueva esperanza se hinchaba en mi pecho. Todavía no podía formar palabras, pero por una razón completamente diferente.

Mi posición, mis esperanzas, y las responsabilidades que venían con ellos.

Estaba pesándolo todo en mi cabeza, pero era tan pesado que no podía moverme.

No había una respuesta clara, pero tenía que estar aquí... Abrí la boca para hablar cuando de repente—

--¡HEY! ¡Vuelvan al trabajo! ¡¡No nos iremos hasta que este lugar este impecable!!

Kami-sama vino a vernos. Estaba parada en el marco de la puerta, gritando con fuerza.

Nuestra conversación se detuvo inmediatamente. Con nuestros músculos volviendo a la vida, todos nosotros rápidamente saltamos de nuevo a nuestros lugares y nuestras manos agarraron los primeros libros a la vista.

--Esta conversación queda entre nosotros. Hestia-sama no puede saberlo.

Lili susurro sólo lo suficientemente fuerte para que solo nosotros pudiéramos escucharlo después de que Kami-sama salió. Nos advirtió que eso solo haría que Kami-sama se preocupara.

Todos le dimos un rápido asentimiento.

--¡Y!

Hizo contacto visual conmigo.

--¡Bell-sama, por favor ni siquiera pienses en ir al Distrito del Placer esta noche! ¡¡Sólo causará más problemas!!

--O-Okay.

¿Cómo supo que quería ir a ver a Haruhime-san? Lili continuó diciendo que mientras esas Amazonas me tuvieran como objetivo, ir allí sólo pondría a la <Familia> en mayor peligro. Ahora estaba realmente obligado a quedarme.

Me gire hacia la estantería, sintiéndome absolutamente impotente. Kami-sama regreso a la habitación y nos dijo que nos separáramos. Cada uno de nosotros fue asignado a un área diferente.

--Bell-dono, gracias por informarme.

--Mikoto-san...

Mikoto-san me agradeció mientras caminábamos por el pasillo. Pude darle un vistazo a su perfil cuando nos separamos. Generalmente estaba muy compuesta, pero pude ver que sus verdaderos sentimientos amenazaban con derramarse... Pero tenía un trabajo que hacer ahora mismo.

Subí las escaleras y entre en otro almacén. El aire era penetrante con el olor de los libros viejos.

Aquí fue donde todo comenzó. Kami-sama me dio su <Gracia> en esta habitación.

Las estanterías llenas hasta el límite estaban paradas frente a las cuatro paredes y el suelo estaba lleno de montones de libros.

Una nueva oleada de emoción me inundo cuando entre y me puse a trabajar.

--...

Mis ojos se sintieron atraídos por un libro que sobresalía de una de las estanterías. Comprobando para asegurarme de que estaba solo, me dirigí hacia él.

Recogiéndolo cuidadosamente por el lomo, lo abrí.

Era una colección de historias de Héroe que recuerdo haber leído cuando era joven. Hojee las páginas mientras mis ojos corrían a través de ellas.

Había bastantes de ellos aquí. Los recuerdos llegaron a mí mientras avanzaba, hasta que mis ojos se posaron en una imagen específica con el pasaje:

[¡Conozco las atrocidades que has cometido, miserable Babilonia!

¿Cuántos hombres has atrapado y arrastrado por un camino de oscuridad y dolor?

¿No tienes vergüenza, puta común?]

Era una escena donde el Héroe principal rechazaba la confesión de amor de una prostituta.

El Héroe estaba parado sobre la prostituta vestida lascivamente, mirándola.

Había montones de cadáveres masculinos en un arco detrás de la mujer. No se podía negar que el Héroe estaba en lo correcto.

—*Las prostitutas son la ruina de los Héroes.*

Haruhime-san me lo dijo anoche.

Sí, las prostitutas eran la ruina de los Héroes.

Por lo menos, estaba escrito aquí en este libro sobre Héroes.

Este Héroe acababa de haber experimentado mucho dolor al involucrarse con una.

Al rechazarla, incito su rabia. Ella intento buscar venganza, pero fue asesinada por la mano del Héroe al final.

Las prostitutas eran objetos de desprecio, compasión o empatía, tal vez, pero nunca como alguien para ser salvada de su destino.

Esas mujeres habían pasado por un camino inmundo y a menudo eran objeto de desdén y desprecio.

Los Héroes que había admirado desde la infancia probablemente no tratarían de ayudarlas.

--... No.

Era como dijo Haruhime-san.

Las prostitutas, quienes habían vendido sus cuerpos y corazones para obtener ganancias, nunca tendrían a un Héroe que fuera a su rescate.

No se les permitiría... estar entre los Héroes.

--...

Mis ojos miraban la trágica historia de este Héroe mientras estaba parado junto a la estantería.

Sentimientos de impotencia y tristeza agarraron mi corazón. Si iba a hacerme sentir así, tal vez no debería haberme involucrado en primer lugar, no debería haber sentido ninguna compasión por ella, no debería haber aprendido nada.

Seguía haciendo preguntas e intentando responderlas dentro de mi cabeza, con la esperanza que algún pensamiento pasajero pudiera resolver todos mis problemas.

Pero sabía que no quería lamentar haberla conocido.

Cada reunión era algo especial para ser atesorado, estaba seguro de ello.

--... Abuelo, yo...

Reproduje la conversación en mi mente. Cosas que debía hacer, cosas que quería hacer. Con la cabeza llena de palabras y voces, mire hacia el crepúsculo.

El rojo profundo en el cielo occidental estaba siendo sobrepasado por la oscuridad de la noche.

× × ×

Una luna color dorado colgaba en lo alto del cielo nocturno.

Haruhime la miraba desde su lugar en la galería.

Contemplaba la luz que irradiaba, trazando su camino hasta los otros burdeles de la zona roja. Esta noche estaba tan ocupada como la noche anterior.

Sentadas junto a ella había un gran grupo de humanas y otras demi-humanas, todas vestidas con kimonos rojos. Los ojos de muchos potenciales clientes masculinos pasaban por encima de ellas.

Sin embargo, en esta noche, Haruhime estaba sentada sobre sus rodillas con su espalda recta y sus ojos mirando a través de la multitud de hombres.

—*¿Está ahí? ¿Está ahí?*

Estaba buscando la cabeza blanca del chico que conoció la noche anterior.

Su cola rubia y dorada se movía de un lado a otro cada vez que un nuevo rostro aparecía a la vista.

Anoche fue realmente...

Divertido. Había sido como un sueño.

No había experimentado nada parecido desde los viejos tiempos en que sus amigos venían y la sacaban de la mansión en su ciudad natal.

Su amabilidad y su calidez habían tenido un profundo efecto en Haruhime.

Y sus ojos rojo rubí eran increíblemente hermosos.

Eran tan puros que podía ver claramente en su corazón.

No podía evitar sonreír cada vez que recordaba alguna de las historias de las que hablaban. Su pecho se sentía caliente cada vez que pensaba en su voz.

--¡Maestrooo!

Una de las mujeres sentadas frente a Haruhime en la alineación llamó a un hombre que pasaba, su lujuriosa voz estaba llena de emoción.

Había habido una vez cuando otra mujer que trabajó junto a Haruhime desarrolló sentimientos por un cliente.

Otra Beastman como ella, Haruhime todavía podía recordar la mirada triunfante en sus ojos cuando declaró: “No lo entenderías. Sólo cuando te enamores lo sabrás.” Esas fueron sus palabras.

Eso, o algo parecido a ello, podría ser lo que estaba sintiendo ahora.

Era como las historias que había leído en su juventud. Un Héroe aparecería repentinamente y la llevaría a un mundo diferente, salvándola de una vida vacía, al igual que la forma en que las heroínas se enamoraban de sus rescatadores.

Si... si ese chico...

El poder de su imaginación se había deteriorado sustancialmente desde su niñez. Pero ahora estaba revitalizado.

Aunque pocas, sabía de algunas prostitutas que habían recibido <Redención> de un Aventurero y dejaron el Distrito del Placer para siempre.

La mayoría de ellas, sin embargo, volvieron a estar solas después de que dicho Aventurero no regreso del Calabozo y cayeron en tiempos difíciles... Las otras dejaron Orario, viajando por el mundo, juntos como pareja.

Si ese sueño se hacía realidad para ella—el tren de pensamiento de Haruhime se detuvo bruscamente.

Solo era su imaginación, pero no podía creer que dejo que una idea tan frívola se conectara con el chico.

Las prostitutas no merecían ese tipo de oportunidades. Ella no podía hacer nada y por lo tanto era inútil.

Pero lo que era más importante,

Ishtar-sama nunca me dejara ir.

--...

Haruhime pasó sus dedos por el collar negro alrededor de su garganta. Dejó caer su cabeza, resignándose a su destino.

A pesar de estar rodeada por las otras prostitutas en el vibrante Distrito del Placer, nunca se había sentido más sola.

Había una gran demanda de ellas en Orario.

La manera más rápida para que alguien ganara dinero en la ciudad, aparte de convertirse en Aventurero, era vender su cuerpo en el Distrito del Placer. Una vez que habían ganado notoriedad—al desarrollar conexiones con Aventureros y <Familia> influyentes—podrían ejercer un poco de poder.

Con una <Familia> fuerte respaldándolas, le habían dicho a Haruhime, la sensación que rivalizaba con el de convertirse en una reina.

Había muchas prostitutas que también escucharon esas historias y vinieron a Orario por su propia voluntad. Incluso sin una <Gracia>, fueron capaces de utilizar ese poder para establecer sus propios establecimientos.

Al igual que para los Aventureros, ser bien conocido en la Ciudad Laberinto significaba que una persona también adquiriría influencia. La promesa de poder había atraído a la mayoría de las prostitutas que conocía. Muy pocas compartían un pasado como el suyo.

La única razón por la que tenía valor como prostituta era por su raza. Los Renart eran extremadamente raros y atraerían a muchos clientes.

... Yo...

Podría haber sido más fácil para ella gritar, “¿Por qué estaba yo condenada a este destino?”

O podría haber dirigido toda su ira contra el noble Hobbit que creó este lío en primer lugar.

Pero le faltaba el coraje para gritar y estaba demasiado asustada para odiar a otra persona.

Haruhime sabía eso de sí misma.

--No esa cara otra vez. Ya muestra una sonrisa.

La prostituta más experimentada que estaba sentada al lado de Haruhime la regañó en voz baja por parecer deprimida en la alineación.

Su cabeza y sus hombros se enderezaron como reflejo. Su rostro emergió por encima de la primera fila de la galería, revelándolo a todos los hombres que estaban afuera del burdel que servía de prisión.

Había estado muy orgullosa de su cabello dorado cuando era una niña viviendo en la mansión. Pero ahora, era su característica menos favorita.

Sus orejas y cabello dorados la hacían resaltar como un pulgar dolorido.

Todos y cada uno de los hombres que estaban afuera la miraron instantáneamente.

Era lo mismo de siempre.

Una expresión de ensueño alcanzó a un delgado Beastman cuando sus ojos se encontraron.

Nunca desvíes la mirada de un cliente, incluso si él no es tu tipo—

La voz de su superior surgió a través de su mente. Ella mantuvo contacto visual con el Dogman e hizo todo lo posible para sonreír como una muñeca.

Podía ver las ruedas girando en su cabeza, el valor que estaba tratando de acumular. El Dogman mantuvo sus ojos en ella mientras corría a la entrada del burdel conectado a la galería.

Así es, el chico estaba bastante sorprendido...

Con el encuentro de la noche pasada repitiéndose en su mente, parecía que se estaría vendiendo una vez más esta noche.

Su rostro permaneció tan sin emoción como una muñeca sonriente, pero las otras prostitutas en la alineación descubrieron algo interesante afuera.

--¡Hey, galán!

--Chico apuesto, ¿Por qué no me llamas esta noche?

Un rostro nuevo apareció justo afuera de la valla de madera—un joven humano con rasgos elegantes. Las mujeres trabajadoras lo saludaron inmediatamente con entusiasmo.

Miró a cada una de las prostitutas sucesivamente, hasta que finalmente su mirada aterrizó en Haruhime.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando el joven saltó hacia adelante y se aferró a la cerca de madera con todas sus fuerzas.

--¿¡Haruhime-sama!? ¡Soy yo—Mikoto!

Haruhime dejó de respirar.

La voz, y la mirada seria y directa en los ojos del humano fueron suficientes para saber que “él” estaba diciendo la verdad.

Era su amiga de la infancia que debía estar muy lejos de aquí—Mikoto, disfrazada de hombre.

Haruhime había sido incapaz de presenciar el <Juego de Guerra> porque no se habían abierto <Espejos Divinos> en la zona roja. No había tenido forma de saber que alguien de su pasado vivía en la misma ciudad. La confusión y el pánico ahora amenazaban con abrumarla.

Congelada en su lugar, su cuerpo comenzó a temblar tan fuerte que un pequeño anillo en su collar comenzó a hacer ruido.

—¿*Por qué aquí!? ¿Por qué ahora!?*

Esta no era la feliz reunión que había imaginado, sino los pozos más profundos de su desesperación.

El último sueño que había guardado, regresando a su tierra natal y abrazando felizmente a los amigos que significaban tanto para ella, se había ido, se había hecho añicos. Su yo pasado que vivía en sus recuerdos fue completamente destruida, ahora que sabían lo que había sido de ella.

¡¡Que embarazoso!! ¡Que humillante! ¡Absolutamente humillante!!

Lo último de la vergüenza que poseía incendió su cuerpo desde dentro. Ella quería gritar, “¡No me mires!” con todas sus fuerzas. Ella habría dado cualquier cosa por un cuchillo para cortar la ropa sucia de su cuerpo para poder romperla en pedazos.

¿Por qué...?

¿Por qué ahora? ¿Por qué tenía que venir ahora?

Si ese día hubiera llegado unos días más tarde, nunca habría tenido que enfrentarse a esta vergonzosa reunión.

Las otras mujeres siguieron la línea de visión de Mikoto; ahora todas estaban mirando a Haruhime. Temblando de la cabeza a la cola, forzó su boca a abrirse para hablar.

--... Debes haberme confundido con otra persona. Yo no te conozco...

Las lágrimas comenzaron a brotar detrás de los amplios ojos sin parpadear de Mikoto.

Una mujer apareció en la puerta que conducía a la recepción. Tomando el momento, levantó su voz.

--Haruhime, tienes un cliente.

--En seguida...

Forzando a su cuerpo que aun permanecía inmóvil, la Renart se levantó.

Mikoto se apretó contra la valla y llamó desesperadamente a Haruhime antes de que desapareciera de la vista.

--¡Espera, por favor espera, Haruhime-sama!

Mirando lejos de su amiga de la infancia, Haruhime salió de la galería.

--No hagas el ridículo hoy.

Haruhime pasó a una Amazona particularmente bronceada en el pasillo. Ella no dijo nada en respuesta a las contundentes instrucciones de la otra mujer.

--Sí, señora.

Dijo finalmente, con su mente emergiendo por un breve momento de la oscuridad que la había abrumado. La Amazona siguió su camino, dejando a Haruhime a solas con sus pensamientos mientras caminaba hacia la habitación donde probablemente un hombre la esperaba.



Las brillantes linternas de la zona roja brillaban por debajo.

Aisha observaba el flujo de personas que pasaba por la sección del Lejano Oriente del Distrito del Placer, hasta que el chirrido de una puerta señaló la llegada de quien había convocado esta reunión. Se alejó de la ventana y caminó hacia el centro de la habitación.

Los miembros de la <Familia Ishtar> se habían reunido en una amplia sala de reuniones en el 20° piso de su sede.

Un grupo de Amazonas había agarrado sillas y sofás del lugar y los habían arrastrado hacia el centro—diciendo que las Amazonas eran las líderes de la <Familia>, así como las guerreras más fuertes entre ellas. Las <Berbera> se habían reunido. Friné reclamó uno de los sofás más grandes para ella y ocupó un lugar en el centro de la habitación.

Aisha dejó caer su cuerpo en un sofá libre y esperó a que su Diosa, Ishtar, subiera a su improvisado círculo de sofás y sillas.

--Parece que todas están aquí.

Su asistente personal, Tamuz, se apresuró a levantar una silla para su Diosa. Ishtar tomó una larga bocanada de su pipa antes de tomar asiento.

La razón por la que todas se habían reunido aquí esta noche era porque Ishtar había emitido una citación urgente.

--Convocando una reunión de la nada de esa manera, ¿Qué sucedió, Ishtar-sama?

--Estaba pensando cazar a un hombre particularmente agradable esta noche.

Ishtar no prestó atención a las quejas de las Amazonas y abrió la boca para hablar.

--Todas deben evitar a los mocosos de Freya—y traerme a Bell Cranel.

La reunión cayó en silencio.

Entonces, casi de inmediato—

--¡Pero lo devorarás, Ishtar-sama!

Y una oleada de otras quejas surgieron de las Amazonas. Los celos en sus voces eran obvios, pero todo lo que Ishtar hizo fue decir: “Tranquilícense”, con una sonrisa.

--¿Qué pasa con la parte de evitar a la <Familia Freya>?

Aisha se recostó en su sofá y planteó una pregunta diferente. Ishtar respondió.

--Parece que está obsesionada con el chico pero no está haciendo un movimiento por alguna razón. Y voy a robarlo antes que ella lo haga.

Una siniestra sonrisa apareció sobre un hermoso rostro que podía hacer que alguien se parara y mirara en cualquier otro momento.

--En el momento en que se entere de que su insignificante niño favorito ha caído por mí... Oh, cómo me encantaría ver esa cara.

Los ojos de la Diosa se cerraron y sus labios se curvaron mientras imaginaba exactamente cómo se desarrollarían los acontecimientos.

“¡Qué mal gusto!”, se escucharon las voces de las <Berbera> mientras se sonreían una a la otra. Ishtar miró cada uno de sus rostros sucesivamente y emitió una advertencia.

--Le prohíbo a cualquiera de ustedes darse un banquete—especialmente a ti, Friné.

--... Gegegegeh. Impensable, Ishtar-sama. ¿Yo, ignorar tus órdenes?

La líder del grupo, llevando el título de <Androctonus>, había estado en silencio hasta ese punto. Tomó la apenas disimulada amenaza de Ishtar con calma.

Los ojos de Ishtar se estrecharon, como si pudiera decir que la masiva Amazona tenía algo más en mente.

--Tampoco un bocado. En el momento en que *tú* le pongas las manos encima, será inútil para mí. Lo tomare primero... Una vez que haya cumplido su propósito, se los daré a todas ustedes para que hagan lo que quieran.

PHOOO Ishtar exhaló una espesa nube de humo púrpura.

Friné no pudo ocultar su decepción mientras el humo llovía sobre su rostro. Sin embargo, no podía ir en contra de su Diosa y aceptó a regañadientes sus condiciones.

Aisha y las otras Amazonas le sacaron la lengua a la desalentada Friné, burlándose de ella.

--Pero, Ishtar-sama...

--¿Qué ocurre, Samira?

--¿Ahora es el mejor momento para tomar a Bell Cranel? Creo que es mejor esperar hasta después del Ritual de la <Piedra Asesina> para hacer un movimiento.

Samira, una Amazona con cabello color ceniza, expresó su opinión de una manera claramente masculina.

--Aprendí de Bell Cranel de un mensajero poco dispuesto... No confío en que mantendrá su boca cerrada. No pasará mucho tiempo antes de que Freya se dé cuenta de que sé cómo hacerle daño. Tomen al chico antes de que pueda protegerlo.

Ishtar se detuvo un momento mientras miraba a sus dependientes. Otra sonrisa fuera de lugar apareció en sus labios mientras sus ojos ardían desde adentro.

--Una vez terminado el ritual, *le declaramos la guerra a Freya*. Ese chico insignificante va a hacer una infernal campana de apertura... Todas, estén preparadas.

Iba a utilizar a Bell para iniciar su guerra—las Amazonas no mostraron ningún indicio de cobardía, sólo sonrieron como lobos en la cacería. Los labios de sapo de Friné también se abultaron en una sonrisa.

Aisha era la única que permanecía imperturbable y silenciosa.

--Gegegegegeh. Entonces, ¿Cómo conseguimos el trofeo del conejito? ¿Dónde ponemos la trampa?

Las otras Amazonas se lamieron los labios después de escuchar lo que Friné tenía que decir.

--En la superficie es demasiado peligroso, evítenlo.

Ishtar se unió a la conversación.

Cada persona en Orario estaba prestándole atención a la <Familia Hestia> después del <Juego de Guerra>. La palabra se extendería rápidamente si algo le pasara a uno de sus miembros. No pasaría mucho tiempo para que el Gremio o el enemigo se enteraran de ello.

--Hay demasiados ojos en Orario.

Dijo Ishtar.

--En ese caso... será en el Calabozo.

Fue Aisha quien puso los pensamientos de todas en palabras.

Todos los Aventureros sabían que si se iba a cometer un crimen, el Calabozo era el lugar para hacerlo. Los Pisos Intermedios eran el mejor lugar ya que sólo los Aventureros de Clase Alta podían entrar en ellos. Las posibilidades de ser descubierto eran extremadamente delgadas.

--¿Cómo atraemos al conejo?

--Usar el nombre de Ishtar-sama nos dará lo que necesitamos. Tomen todo lo que consideren útil.

En el lugar de su arrogante líder, Aisha tomó un enfoque más realista para responder a las preguntas de sus aliadas.

Friné resopló por su nariz, como si estuviera aburrida con la idea. “¿Algún problema?” Aisha replicó con una mirada.

--¿Deberíamos llevar a Haruhime?

El corto cabello gris de Samira se movió mientras se alejaba del concurso de miradas de Friné y Aisha.

La Amazona estaba mirando a Ishtar, pero la Diosa sabía que su pregunta estaba dirigida a todas en la habitación. Era una propuesta interesante.

--Haz lo que quieras, pero... ¿Acaso el <Pequeño Novato> es tan fuerte?

--Por lo menos, es más rápido que todas nosotras.

Claro, habían estado tratando de contener a Friné en ese momento. Pero las Amazonas le contaron a su Diosa cómo no habían capturado a su presa durante la cacería de anoche. La mayoría de las participantes eran Lv. 3.

--Tuve una idea después de ver su batalla con Jacinto... Pero, ¿Cómo es que un novato alcanzo el Lv. 3 tan rápido?

El nuevo <Poseedor del Record> no estaba realizando una estafa elaborada; el realmente era Lv. 3.

Aisha no podía estar más de acuerdo con las palabras de Samira.

--No me importa si ustedes alimañas inútiles quieren usar a Haruhime. Utilicen cualquier cosa que quieran, sólo acorralen al chico. Yo me encargaré del resto.

La declaración de Friné no encajaba bien con las otras Amazonas. Todas le lanzaron miradas de reojo llenas de desdén.

Siendo Lv. 5, ella era la única que podía mantenerse al día con su presa. Aisha rodó sus ojos antes de mirar hacia la ventana.

Aunque no podía verla, la zona roja estaba justo debajo de su mirada.

--... Haruhime es una idiota torpe, difícilmente una parte de la <Familia>. ¿Por qué no dejarla salir y que extienda sus alas una última vez?

La propuesta de Aisha sorprendió al resto de las Amazonas. Cada par de ojos en la habitación inmediatamente se centró en ella.

La brutal voz de Friné sonó casi inmediatamente.

--¿Tienes mierda en el cerebro? ¿Y si se escapa? ¿O ese era tu plan desde el principio, Aishaaa?

--...

--No podemos dejar que nadie más sepa sobre *eso*, ¿Verdad?

Las venas se hinchaban en la frente de Friné; sus ojos parecían listos para matar. Aisha no respondió.

Por primera vez, nadie salió en defensa de Aisha. De hecho, Samira añadió más leña al fuego.

--¿Qué diablos ves en esa zorra tímida? En cuanto a mí, la odio.

Los labios de Samira se tensaron en una sonrisa torpe. Ishtar permaneció en silencio, sólo exhalando otra nube de humo en medio del grupo.

Aisha miro hacia la nube, sólo para ver dos ojos amatista brillando amenazadoramente en el otro lado. Un escalofrío recorrió su espina dorsal, su cuerpo temblaba.

Aisha apretó los dientes y deseó que su cuerpo estuviera inmóvil. Por fin, Ishtar parpadeó.

--Por supuesto que no.

Ese fue el final.

Con la propuesta de Aisha siendo ignorada, comenzaron a trabajar en establecer una trampa para el conejo.

Aisha exhaló por su nariz y una vez más dirigió su mirada hacia el cielo nocturno por la ventana.

Una luna casi llena brillaba intensamente sobre el resplandor de la zona roja.



En la hora más oscura de la noche...

Los agudos ecos de los tacones altos resonaban en el nivel más alto de la torre blanca en el centro de Orario.

Los agudos sonidos se hicieron más fuertes cuando una figura que llevaba un vestido negro extremadamente revelador dio un paso con mucha más fuerza de la necesaria en un pasillo. La piel blanca y perlada de la figura emergió de las sombras al llegar ante una puerta alta. Su ayudante la estaba esperando, y abrió la gran barrera de madera para dejarla entrar.

--Ottar, mi vino.

La luz de la luna penetra las ventanas de cristal del piso más alto de la Torre de Babel, llenando la habitación de largas sombras. La Diosa de la Belleza, Freya, no dijo nada más mientras se sentaba en su silla.

Su largo cabello plateado se encrespaba sobre sus hombros y se extendía más allá de su femenina espalda hasta llegar a su delicada y delgada cintura.

Su ayudante, un Beastman con un cuerpo parecido a un jabalí construido como una montaña, siguió silenciosamente las instrucciones de su ama.

--¿Te preocupa algo?

Ottar colocó la copa de vino en una mesa extravagante tallada para parecer una cesta de fruta abundante, luego esperó a que su Diosa tomara un sorbo y le hizo una pregunta.

Un raro mal humor se ocultaba bajo su exterior normalmente tranquilo y pacífico. Ottar bajó la cabeza mientras Freya lo miraba por el rabllo de su ojo.

--¿No has escuchado nada de Mia?

--No.

Si la corta respuesta de su asistente la había ofendido, Freya no mostró ninguna señal de ello. Ella, sin embargo, tomo otro trago de vino.

El resto de sus mechones plateados cayo de sus hombros mientras sacudía la cabeza. Quitando la copa casi vacía de sus labios, se giró para mirar a su asistente y habló.

Cierta información había sido adquirida de un cierto Dios—que otra Diosa de la Belleza, Ishtar, se había dado cuenta de algo importante.

--¿Es prudente seguir dejando a ese Dios por su cuenta?

--En efecto, debería castigarlo la próxima vez que nos encontremos.

Hermes se habría desmayado de miedo si hubiera estado presente durante esta conversación.

Freya se pasó los dedos por su cabello, curvando sus mechones plateados alrededor de sus dedos.

--Odiaba que Ishtar vigilara cada uno de mis movimientos, así que me comporté durante bastante tiempo... pero se ha vuelto anticuado.

Estaba haciendo pucheros, muy diferente de su yo habitual.

Su Diosa había sido ofendida. Ottar apretó su boca pero no pudo controlar la expresión de ira en su rostro.

Freya suspiró, completamente ajena al horrible rostro detrás de ella que habría hecho huir a un Minotauro de puro terror.

--Ishtar conoce a ese niño. Mientras no haga algo estúpido, está bien.

--... ¿Cómo atacarlo a sangre fría?

--Eso sería bastante lindo, en realidad.

A pesar de las preocupaciones de Ottar por la seguridad del chico, Freya vio más allá del peligro real.

Teniendo en cuenta la discordia entre ellas—causada por los abrumadores celos de su rival—Freya tenía una idea general de lo que Ishtar estaba planeando.

Sólo había una solución. Freya silenciosamente suspiró otra vez.

--¿Tomamos a Bell Cranel bajo nuestra protección?

--... No, espera.

Freya se detuvo por un momento para considerar la sugerencia de su asistente antes de rechazarla con fuerza.

--Mis disculpas.

Dijo Ottar, bajando su cabeza una vez más. Freya no lo miró, sino que fijo su mirada en la gran ventana de cristal.

Tomó la vista desde el punto más alto de Orario, con sus ojos trazando el paisaje urbano por unos momentos.

Su cabeza giró lentamente hasta que Ottar entró en su línea de visión.

--Vigila a los niños de Ishtar. Infórmale a los demás... permaneceré en casa por el momento.

--Como desees.

Con la respuesta cortes de Ottar llenando sus oídos, Freya bebió lo último que quedaba de su vino.

■ 4章 ヨシワラ×ウタカタ



Capítulo 04 – Yoshiwara X Utakata

--Terminé...

Estábamos comiendo el desayuno bajo los primeros rayos de sol alzándose sobre la muralla de la ciudad. Mikoto-san sonaba como si no hubiera dormido en absoluto la noche anterior mientras deslizaba su silla lejos de la mesa.

No comió mucho, sólo un pedazo de pan. No toco su sopa ni la ensalada, dijo que cualquiera podía tener su Jyaga Maru-kun (croqueta de patata frita). Todo aún estaba colocado en un plato.

Evidentemente no tenía hambre, se dirigió lentamente hasta el fregadero para lavar su plato, y vislumbre su rostro abatido. Kami-sama, Lili y Welf parecían igual de preocupados por ella como yo.

--Hey, Mikoto-kun, ¿Sucedo algo?

--Mikoto-sama salió tarde anoche...

Kami-sama se inclinó sobre su silla, seguida de cerca por Lili.

Mikoto-san ni siquiera se dio la vuelta, sólo puso su plato a secar y salió de la cocina.

Welf hizo contacto visual conmigo y yo asentí en respuesta. Olvidando los buenos modales por ahora, devore mi desayuno restante tan pronto como fuera posible.

Le deje la limpieza a Welf y seguí a Mikoto-san.

--¡Mikoto-san!

--Bell-dono...

Todavía arrastrando los pies, estaba a punto de salir por la puerta principal.

Ella me miro. Su mirada color púrpura normalmente digna no podía verse en ninguna parte.

--Así que fuiste anoche...

Los hombros de Mikoto se encorvaron mientras asentía débilmente.

Tal como pensé, fue a ver cómo estaba Haruhime-san. Podía adivinar qué pasó mirando su rostro... pero le pedí que me lo dijera de todos modos.

Ella asintió ligeramente de nuevo. Prefiriendo sentarnos, salimos al jardín delantero y encontramos un lugar lleno de cajas vacías y barriles en la esquina de la propiedad. Ambos tomamos asiento.

--Regrese y llamé a Haruhime-sama... pero fui rechazada.

Comenzó a contarme todo lo que sucedió.

Aparentemente no pudo quedarse tranquila después de nuestra conversación en la librería.

Se disfrazó de hombre y se dirigió a la zona roja bajo la cubierta de la noche.

Su mirada cayó a la hierba a sus pies, claramente herida.

--Ella afirmó no saber quién era yo...

A juzgar por su reacción, no creo que Haruhime-san supiera que sus amigos de la infancia estaban en Orario. No estuve allí para ver el “rechazo”, pero tal vez Haruhime-san sólo se sorprendió por la repentina reunión.

O tal vez... no quería que su amiga la viera como una prostituta.

Sólo era una suposición, pero después de pasar varias horas con ella, no creo que hubiera estado emocionada de ver a Mikoto-san.

--... Um, Mikoto-san. ¿Cómo era Haruhime-san en el Lejano Oriente?

Ni siquiera sabía por qué quería saber tanto sobre ella.

Debería estar tratando de animar a Mikoto-san, pero en su lugar mencione eso.

--... Ella era bien educada, elegante, y excesivamente gentil. Sin conocimiento del mundo exterior, incluso las cosas más mundanas la sorprendían... la hacían feliz.

Mikoto-san no quito sus ojos de la hierba mientras esas palabras salían de su boca.

Estaba perdida en sus recuerdos.

--Era una persona tímida. Diferente de Chigusa-dono, Haruhime-sama siempre se preocupaba por si se le permitía estar donde estaba, en constante ansiedad... Por eso me daba mucha alegría cada vez que sonreía.

Haruhime-san como una niña... podía imaginar su suave cabello dorado e inocente sonrisa.

--Más que nada, era muy amable. Incluso antes de que nos conociéramos, Haruhime-sama escucho rumores sobre el santuario apenas visible detrás de su mansión en la montaña... Ella le pidió a su padre que enviara una donación de comida.

--¿Eso hizo...?

--“Puesto que no puedo comer todo esto por mí misma, por favor dale algo a los Dioses”... Fue la primera petición que le hizo a su padre.

Haruhime-san había nacido en una vida de llena de comodidades, sin temor al hambre. Escuchar cómo vivían Mikoto-san y los demás debió haber sido un verdadero shock para ella. Escuchar de niños y Dioses que se vestían con todo lo que estaba disponible y vivían cultivando y vendiendo raíces u otras plantas de su jardín de montaña probablemente sonaba como algo salido de un libro.

Mikoto-san dijo que ella ya tenía un amor por la lectura, escapando de su existencia solitaria en los hermosos mundos entre las páginas. Fue allí donde ganó la compasión para ayudar a personas que nunca había conocido. Aparentemente, fue bastante persistente sobre enviar ayuda al santuario.

--Todos saltamos de alegría el día en que la comida nos fue entregada como donaciones. Por supuesto, estábamos interesados en saber quién había sido tan generoso. Una vez que escuchamos que venía de la mansión en la base de la montaña, el capitán Ouka nos llevó a todos a la gran construcción de madera. Comenzamos a mirar por encima de su cerca...

Fue entonces cuando vio por primera vez a Haruhime-san.

Su extenso césped estaba bien cuidado, lleno de jardines de roca y árboles pequeños. Primero la vislumbraron, una Renart con un pincel en la mano, escribiendo en un pergamino. Pero sus ojos miraban afuera, llenos de soledad.

--Aunque es embarazoso admitirlo, nos llenó de coraje. Esa gran persona nos había rescatado del hambre; la salvaríamos de la desolación.

Las mejillas de Mikoto-san se ruborizaron mientras una pequeña sonrisa aparecía en sus labios.

A partir de ahí, los niños del santuario consultaron con los Dioses sobre cómo ayudar a la niña. Fue entonces cuando Takemikazuchi-sama se enteró de la situación de Haruhime-san y les dio el empujón que necesitaban.

--Takemikazuchi-sama nos concedió su <Gracia> para que pudiéramos pagarle a Haruhime-sama por su amabilidad.

Se había negado a hacerlo hasta que completaran su entrenamiento de combate. Sin embargo, cedió después de ver la virtud en su propósito.

Eso significa que ella... ¿Recibió su <Estado> para ayudar a Haruhime-san?

--El resto lo expliqué ayer. Todos trabajamos juntos para infiltrarnos en la mansión y sacar a Haruhime-sama.

Usando las técnicas que aprendieron de Takemikazuchi-sama, así como de sus <Estados>, les fue muy fácil evitar a los adultos en patrulla y sacaron a Haruhime-san a jugar por la noche.

Mikoto-san hizo una mueca y dijo que desde el punto de vista del padre de Haruhime-san, no eran nada más que un mal karma para una buena acción.

--Al principio, Haruhime-sama se sobresaltó. Niños que nunca había visto antes aparecieron de repente en su dormitorio, diciéndole que fuera con ellos...

Sin embargo, una vez que la convencieron de salir, Haruhime-san tuvo su primera experiencia emocionante. Después de dos o tres veces, la Renart esperaba con entusiasmo el regreso del grupo de niños de su edad por la noche.

--Incluso después de que nos descubrieron, seguimos entrando furtivamente para visitarla... Ella nos dijo...

La mansión estaba más fuertemente vigilada que nunca.

Un grupo de niños había evadido las patrullas para sacar a su amiga al exterior.

Dos figuras, una de cabello dorado y una de cabello negro, corriendo tomadas de la mano a través de los campos de arroz bajo la luz de la luna.

La joven se detuvo para recuperar el aliento, sonrojándose mientras miraba a sus amigos, sonriendo.

—*Mikoto, Ouka, todos ustedes son como los Héroes de un libro.*

Las otras figuras de cabello negro dejaron de correr, se dieron la vuelta para mirarla y le devolvieron la sonrisa.

--Estábamos felices, orgullosos de considerarla nuestra amiga. Habíamos pagado la deuda... Habíamos hecho sonreír a la solitaria niña.

Mikoto-san continuó diciendo que llevaron a Haruhime-san a muchos lugares alrededor de la montaña.

Debido a los alborotadores que seguían secuestrando a su hija—el señor de la casa dejó de enviar ayuda a los niños del santuario, pero eso no impidió que Mikoto-san y sus amigos encontraran maneras de infiltrarse en su mansión.

Ouka-san, Chigusa-san, Mikoto-san y los otros miembros de la <Familia Takemikazuchi> jugaron y rieron junto con Haruhime-san... hasta que llegó ese día.

Una sonrisa había estado creciendo en el rostro de Mikoto-san mientras relataba sus viejas aventuras. De repente, como si despertara de un sueño, volvió a mirar al suelo.

Entonces, Haruhime-san fue vendida a otro país y se convirtió en una prostituta.

Mientras tanto, ellos viajaron a Orario hace dos años, lucharon con dientes y uñas para ganar <Puntos de Experiencia> para mejorar sus <Estados> de crecimiento lento y finalmente obtuvieron resultados.

Ouka-san, y luego Mikoto-san, aumentaron de nivel.

Y ahora estaban involucrados con un conocido “novato” y habían ganado un poco de notoriedad por derecho propio.

Mikoto-san y Haruhime-san habían tomado caminos muy diferentes para reunirse de repente en una gran ciudad lejos de casa.

La voz de Mikoto-san se estremeció cuando relato su inesperada reunión y cómo cambiaron sus posiciones.

--Si ella está sufriendo, quiero ser de ayuda... No, quiero volver a cómo eran las cosas antes.

Mikoto-san no pudo mantener su voz firme mientras revelaba su más profundo deseo.

Extendiendo su mano, paso sus dedos sobre su <Estado> grabado en su espalda.

--Esto es bastante egoísta... pero quiero ver a Haruhime-sama sonreír de nuevo.

Sólo entonces note las lágrimas corriendo por sus mejillas. Rápidamente las limpio con su brazo y se quedó en silencio.

Una vez más, no tenía ni idea de qué decirle a una chica llorando.

Nuestra conversación termino, espere con Mikoto hasta que se calmó.

Disculpándose por el vergonzoso espectáculo, dijo que planeaba visitar el Gremio. A pesar de saber que sería inútil, quería ver si había otras opciones que podía seguir.

Le pedí ir con ella. Dudaba que pudiera hacer mucha diferencia, pero tampoco quería solo quedarme sentado. Ella estuvo de acuerdo y ambos salimos por la puerta principal.

--...

--...

Salimos a la calle en frente de nuestra sede en silencio.

Nuestras cabezas estaban llenas de pensamientos sobre Haruhime-san. Decir algo en este punto sería un intento inútil de lamer las heridas del otro, así que mantuvimos la boca cerrada.

Si alguien nos viera ahora, probablemente comentarían lo deprimidos que nos veíamos caminando al lado del otro de esta forma.

--H-Hey, Bell. Mikoto-chan.

--... ¿Hermes-sama?

Estábamos a menos de una cuadra de nuestra sede.

Hermes-sama apareció repentinamente detrás de unos cuantos árboles. La pluma en su sombrero rebotaba mientras caminaba, deteniéndose justo delante de nosotros.

Esto era extraño, parecía como si estuviera esperando que alguien saliera de nuestra sede...

--Um, ¿Han tenido algún altercado recientemente? Como, digamos, ¿Contra un montón de Amazonas al mismo tiempo...?

--¿Q-Qué clase de pregunta es esa...?

Mikoto-san fue la primera en responder a la inesperada pregunta de Hermes-sama. Bueno, por otra parte, Aisha-san y un montón de Amazonas me persiguieron casi hasta la muerte hace unas noches, pero...

Hoy Hermes-sama estaba solo de nuevo y muy ansioso por algo. Sentía pena por él.

Jugaba con el ala de su sombrero de plumas y no podía mirarme más de unos segundos a la vez. En su tercer intento, se dio cuenta de que tampoco estábamos muy bien.

--Ambos parecen un poco abatidos... ¿Sucedió algo?

Mikoto-san y yo nos dimos un vistazo el uno al otro y miramos al suelo.

El aire alrededor de Hermes-sama cambió instantáneamente y mostro una sonrisa encantadora.

--Si me consideran digno, les puedo dar un consejo.

--Um...

--Juro por mi divinidad que todo lo dicho permanecerá entre nosotros.

Se quitó el sombrero y lo colocó sobre su corazón.

--Después de todo, soy un Dios. Podría ser capaz de ayudar.

Incluso su tono había cambiado—era más poderoso, la voz de alguien que podía guiar a los niños perdidos del Mundo Inferior. Incluso lanzo un guiño.

Mikoto-san y yo nos miramos de nuevo... luego a Hermes-sama, y asentimos.

Queríamos hacer algo sobre la situación de Haruhime-san, y si había alguna posibilidad de que Hermes-sama pudiera ayudarnos, la tomaremos.

× × ×

Había un lugar a donde ir para reuniones secretas.

Al menos eso fue lo que nos dijo Hermes-sama mientras lideraba el camino a una pequeña cafetería en el lado suroeste de la ciudad. Había pasado por aquí una vez, cuando me encontré con Kami-sama en la Plaza del Amor.

Tuvimos que pasar por caminos estrechos para encontrar esta cafetería, <Wish>.

Aparentemente, este pequeño lugar era muy popular. Tenía un diseño muy moderno y todo era lindo y limpio por dentro y por fuera.

Mirando a través de las ventanas, pudimos ver que estaba completamente lleno de parejas jóvenes.

Una anfitriona Elfa con gafas de montura fina nos encontró en la puerta principal y nos guio a un asiento en la parte trasera de la cafetería.

--Ya veo... Así que tu amiga es una prostituta.

Hermes-sama tomo un sorbo de su té mientras lo ponía al tanto de la situación.

Mikoto-san mantuvo sus ojos fijos en la mesa mientras hablaba, mirando hacia arriba sólo de vez en cuando. Ahora todo lo que podíamos hacer era esperar su respuesta.

--Yo escucharía a Lili-chan, ella tiene un punto muy bueno. Si tratas de sacar a tu amiga del burdel por la fuerza... sería lo mismo que apuntar una espada contra Ishtar. Realmente no puedo recomendarlo.

Hermes-sama continuó, diciendo que la <Familia Hestia> no tendría ninguna oportunidad si estallaba una escaramuza. Cada una de sus palabras se sentía pesada. Mikoto-san ni siquiera podía mirarlo ahora. Lili, Welf y Kami-sama serían arrastrados a esto si hiciéramos algo precipitado. Eso era obvio.

Y Mikoto-san acababa de someterse a la <Conversión>... No podía dejar la <Familia>.

Si eso fuera una opción, no tendría que preocuparse por el resto de nosotros y podría ir por sí misma.

Sólo una mirada al perfil de su rostro me dijo que eso también estaba pasando por su mente.

--Generalmente, las <Familias> se mantienen fuera de los asuntos de los demás. Así que si arriesgas tu cuello para ayudar a un amigo de otro grupo, causarás más problemas de los que resolverás.

Nuestros rostros se oscurecieron. El tono de Hermes-sama no dejaba ninguna posibilidad de malentendido.

Así que no había nada que pudiéramos hacer. Nunca me había sentido tan impotente.

-- —Pero las prostitutas son otra historia.

Su voz sonaba mucho más brillante esta vez.

--¿Qué?

--¿Qué?

Respondimos al unísono, alejando nuestra decepción con sonrisas.

--Todo depende de su rango... su posición dentro de la <Familia>. Si está cerca del fondo o es un no combatiente, la <Redención> podría ser una opción.

<Redención>—Hermes-sama explico la regla exclusiva del Distrito del Placer.

En pocas palabras, era un sistema que le permitía a alguien comerciar una gran cantidad de dinero por la liberación de una prostituta.

Una persona podía “comprar” a una prostituta pagando sus deudas o pagando una cantidad aceptable al propio burdel, otorgándole así su libertad. De esa manera, los Aventureros de Clase Alta podían convertir a su prostituta favorita en una compañera de por vida. Sonaba como que no era tan raro.

No podía decir que estaba muy cómodo con tratar a las personas como mercancía de esa forma, pero... ahora mismo, esto podría funcionar.

--... La <Redención> podría ser posible para una prostituta común... Pero, ¿La <Familia Ishtar estaría dispuesta a liberar a una de sus miembros tan fácilmente?

Justo cuando comenzaba a emocionarme por ello, Mikoto-san señaló un gran problema. podía decir que estaba forzando a su voz a mantener la calma.

Hermes-sama le sonrió. ¿Eso significaba que no era un problema?

--¿No estás olvidando algo? Ishtar es una Diosa de la Belleza y también tiene la capacidad de controlar el amor, hasta cierto punto. Si un hombre desea ofrecerle la <Redención> a una de las suyas, no se negará.

;SWISH! Mikoto-san y yo nos miramos tan rápido que su cabello se puso de punta. Me traje el aire en mi garganta.

--El único obstáculo que queda es si tu amiga es un no combatiente... o si está en el extremo inferior. Uno o el otro.

Ishtar-sama no dejara que un poderoso combatiente o líder se vaya. Hermes-sama miro cuidadosamente nuestros rostros, esperando una respuesta. Pero yo ya sabía la respuesta. Me levante y me incline sobre la mesa.

--¡E-ESTÁ BIEN! ¡Dudo que Haruhime-san tenga un alto rango!

Eso salió mucho más fuerte de lo que pensé que sería.

¡Haruhime-san a quien conocí hace dos noches en el Distrito del Placer no era una combatiente, estaba seguro de ello!

No estaba seguro si tenía un <Estado> o no, pero a juzgar por la forma en que las Amazonas hablaron de ella, no había duda en mi mente de que era una de las miembros de menor rango de su <Familia>.

Todas las otras parejas en la cafetería de repente se giraron para mirarme después de mi estallido. Hermes sonrió y asintió con la cabeza.

--En ese caso, podría haber luz al final de este túnel.

Los labios de Mikoto-san comenzaron a temblar en el momento en que Hermes-sama dijo eso. Su máscara de desesperación se desprendía lentamente.

Luego se levantó y se inclinó sobre la mesa justo a mi lado.

--¿C-Cuál es el costo de la <Redención>?

--Eso depende del rango de la prostituta, pero... escuche que suele estar entre dos y tres millones.

Eso me golpeo como una tonelada de ladrillos. Trague saliva y escuche a Mikoto-san hacer lo mismo. Pero—

—*No es imposible conseguir ese dinero.*

Podría tomar un tiempo, pero para una <Familia> capaz de explorar los Pisos Intermedios como nosotros, no era sólo una ilusión.

Por fin, había esperanza.

Mis mejillas se ruborizaron mientras mi corazón latía más rápido.

Ella quería que la sacaran de allí. Haruhime-san me contó tanto esa noche en la zona roja. Justo como era en los libros que leyó.

¡Podíamos ayudarla!

--Si todo está bien contigo, ¿Podrías decirme algo más sobre esta chica? Podría hacer un poco de investigación alrededor de los establecimientos de Ishtar, ¿Podrías ayudarme?

Mikoto-san y yo solo pudimos convencer a nuestros cuerpos de que se sentaran en nuestras sillas cuando Hermes-sama dijo eso. Mirando a Mikoto-san, vi que no podía contener su felicidad más de lo que yo podía.

--Haruhime—¡Sanjouno Haruhime-sama! ¡Tiene más o menos mi edad y es una Renart!

Mikoto-san no perdió tiempo en aceptar la oferta de Hermes-sama, y le dijo su nombre y raza.

--... Una Renart.

Los ojos de Hermes-sama se abrieron. Sus labios parecieron tropezar con esa palabra.

Eso no era un acto. Estaba genuinamente sorprendido.

Hermes-sama cerró su boca e hizo contacto visual directo con ambos.

--¿Hermes-sama...?

Su súbito cambio de humor me hizo preocupar. Tenía que preguntar.

Hermes-sama suavemente encadeno las palabras.

--Esto, um, va en contra de mis principios, pero...

Se detuvo un momento antes de continuar.

--Bell, la noche en que me topé contigo en el Distrito del Placer, me dirigía a ver a Ishtar con un paquete especial.

--¿Un paquete especial...?

--Es un tabú para un repartidor revelar el contenido de la orden de su cliente—digno de expulsión, podría añadir... pero voy a hacerte un favor.

Mikoto-san inclino la cabeza confundida. Estaba seguro de que mi rostro no se veía muy diferente del suyo. Hermes-sama abrió su boca para hablar.

--Le entregue un artículo llamado <Piedra Asesina>.

... ¿<Piedra Asesina>?

Parpadee un par de veces. Estaba seguro de que nunca había escuchado de eso antes.

A juzgar por la expresión en el rostro de Mikoto-san, tampoco sabía sobre ello.

--Eso es todo lo que puedo decirte. Bueno, Bell, Mikoto-chan, nos vemos.

Hermes-sama deslizo su silla hacia atrás y se levantó.

Ajustando su sombrero, me miro desde la sombra del ala.

Fue al mostrador y pago la cuenta antes de desaparecer en el exterior, dejándonos a Mikoto-san y a mí completamente desconcertados.

× × ×

--¿Qué sucedió con Hermes-sama?

--No tengo ni idea. ¿Qué causaría ese cambio repentino...?

Mikoto-san y yo dejamos la cafetería y decidimos no visitar el Gremio.

En cambio, nos dirigimos a casa. Necesitábamos hablar con Lili y Welf sobre reunir suficiente dinero para una <Redención>.

Mikoto-san y yo caminábamos lado a lado, tratando de averiguar lo que acababa de suceder.

¿Qué trataba de decir Hermes-sama...? Por ahora, dejare de lado la <Piedra Asesina>.

Viajamos a través de las calles laterales sumidos en nuestros pensamientos.

--... ¿...?

--¿No es eso...?

Nuestra mansión de tres pisos comenzaba a ser visible después de girar en la bifurcación de una de las calles más anchas cuando algo más llamo nuestra atención.

Un carruaje tirado por caballos estaba estacionado justo afuera de la puerta principal.

Un chasquido resonó momentos después de que lo vimos. Ese sonido fue seguido inmediatamente por el relincho del caballo y el lujoso carro comenzó a alejarse.

Mikoto-san y yo aceleramos el paso, curiosos. Welf y Lili estaban parados junto a la puerta, Kami-sama estaba con ellos. Y sostenía un trozo de papel.

--¡Welf, Lili! ¡Kami-sama!

--Ah, Bell-kun. Y Mikoto-kun. Me alegra ver que están en casa.

--¿Qué fue eso de hace un momento?

Los tres se giraron para mirarnos cuando los llame. Mikoto-san les pregunto.

Lili miro el papel en las manos de Kami-sama y respondió.

--Una misión de una empresa comercial.

¿Empresa comercial?

Pedí confirmación y Welf asintió.

--Esto también es debido al <Juego de Guerra>. Uno de los más codiciosos está buscando dinero.

--Hm.

Kami-sama, parada entre Welf y Lili, frunció el ceño mientras volvía a leer el papel.

A juzgar por el nombre en la parte superior de la hoja, esta empresa se llamaba <Albella>.

Eso significaba que una de las grandes empresas comerciales que apoyaba la economía de Orario había llegado directamente a la <Familia Hestia> con una misión.

Había muchos Ítems que solo podían ser adquiridos por nosotros los Aventureros, lo que significaba que estas relaciones eran muy valiosas. La mayoría de los Aventureros nunca veían las ofertas que ocurrían detrás de puertas cerradas por el Botín y otros materiales recogidos o extraídos del Calabozo.

Los comerciantes basados en el continente principal eran particularmente aficionados a los Ítems recuperados de los Pisos Intermedios e Inferiores, o eso me han dicho. Puesto que sólo unas pocas <Familias> y Aventureros podían llegar tan lejos, estaban dispuestos a pagar más por sus servicios. Por lo tanto, trataban de desarrollar relaciones con <Familias> fuertes para satisfacer sus propios clientes.

Lo que significaba que esta empresa, <Albella>, fue testigo de nuestra victoria en el <Juego de Guerra> y considero digna a la <Familia Hestia>—nuestra flecha apuntaba hacia arriba y querían construir una relación lo más rápido posible.

--Es casi como una inversión... Sucede todo el tiempo en Orario.

Los comerciantes patrocinaban equipos de Aventureros todos los días para poner sus manos en Ítems raros de las profundidades del Calabozo.

Los Aventureros podían comprar Ítems a precios más bajos y a cambio vender su Botín por un poco menos a los comerciantes para devolver el favor. Había ventajas para ambos lados.

Había un poco de riesgo en firmar ese tipo de contrato, pero se podía ganar una gran cantidad de dinero al no pasar por el Gremio.

--Vinieron a nosotros sin informarle al Gremio, así que esta no es una misión autorizada. Sin embargo, se identificaron a sí mismos.

Lili le dio otro vistazo a la hoja, sus ojos pasaban por los detalles mientras nos los explicaba.

--El cliente es una empresa comercial reconocida, mucho más confiable que otras misiones no autorizadas.

Pensando en lo que dijo Lili, decidí pedir más detalles sobre la misión en sí.

--Entonces, ¿Qué quieren que hagamos?

--Aquí dice que quieren una buena cantidad de cuarzo de la Despensa del 14º Piso del Calabozo.

Kami-sama respondió a mi pregunta.

Welf se inclinó sobre su hombro para ver más de cerca.

--Esa es una gran recompensa por algo tan simple.

--Es su manera de pedir más favores a cambio.

Welf y Lili hicieron sus observaciones, sorprendidos frente a la hoja en la mano de Kami-sama. Mikoto-san y yo hicimos contacto visual.

Luego miramos a Kami-sama, dimos un paso adelante y dijimos:

--¿C-Cuánto?

--¿C-Cuanto?

--Un millón de Varisu

--¿¡U-Un millón...!?

--¿¡U-Un millón...!?

La respuesta de Kami-sama fue suficiente para dejarnos en shock a ambos.

¡Eso cubriría una gran parte de lo que necesitábamos para pagar una <Redención>!

--¿Qué debemos hacer, Hestia-sama?

--Hmm... realmente no quiero involucrarme con comerciantes, compañías y todo eso.

O no quería lidiar con todo el papeleo o tenía miedo de que se aprovecharan de ella, pero Kami-sama no parecía demasiado interesada.

--Sé que vinieron hasta aquí, pero vamos a rechazar—

--¡Hagámoslo!

--¡Hagámoslo!

--¿¡UWAH!?

Mikoto-san y yo desesperadamente tratamos de evitar que Kami-sama terminara esa frase.

Ante nuestros rostros rojo remolacha, ella salto hacia atrás con sorpresa.

--¡No sólo para establecer una conexión, y soy plenamente consciente de que tener algo sólo para tenerlo es muy estrecho de mente, pero en cualquier caso, necesitamos dinero lo más rápido posible!

--¡Estoy de acuerdo!

Mikoto-san dio un paso adelante, diciendo más palabras en una sola respiración de las que podía. Me acerque con ella y ofrecí mi apoyo.

Mikoto-san lo intento de nuevo, haciendo gestos con todas sus fuerzas para tratar de convencer a Kami-sama.

--Hnnnn... Bueno, mi propia deuda les causó problemas a todos... Y esto sólo es una misión, así que tal vez podamos hablar de ello.

Ella miro otra vez el papel con gotas de sudor rodando por su rostro antes de finalmente ceder.

--¡M-Muchas gracias!

--¡M-Muchas gracias!

Le dimos las gracias y e inmediatamente chocamos nuestras palmas épicamente.

--¿Qué está pasando...?

--Parece que han encontrado algo que hacer.

Así es como debía sentirse un pez después de ser liberado de nuevo en el agua. podía sentir los ojos de Lili en nosotros. Debía estar sorprendida—después de todo, estábamos casi muertos de pie esta mañana. Incluso Welf se reía de nosotros ahora.

--Aunque estoy un poco preocupada de que seas demasiado amigable con Mikoto-kun, Bell-kun... volvamos adentro por ahora.

Los cuatro la seguimos de vuelta al interior para hablar de la misión en más detalle.

Ahora que no teníamos que secuestrar a Haruhime-san del territorio enemigo, este era el mejor momento para contarles a todos sobre la <Redención>.

Los pasos de Mikoto-san eran más enérgicos; estaba bastante seguro que también los míos. Pero espera, había algo más que me gustaría preguntar.

--Kami-sama, ¿Qué es una <Piedra Asesina>?

--¿<Piedra Asesina>? Nunca he escuchado de eso.

Recontando la entrega de Hermes-sama a Ishtar-sama, les explique a todos que la Diosa de la Belleza Ishtar tenía una <Piedra Asesina>. Pero Kami-sama no tenía ni idea.

Me gire hacia Welf y Lili.

--¿Alguna idea, Lili-enana?

--No, Lili tampoco sabe nada.

Sin suerte.

Nadie había visto una o siquiera escuchado sobre ella... las <Piedras Asesinas> debían ser extremadamente raras.

Parecía un poco extraño, pero decidí dejarlo pasar mientras pasábamos por la puerta principal.



Al final, decidimos aceptar la misión de la Compañía Comercial <Albella>.

Kami-sama continuo dándome una mirada sospechosa por alguna razón cuando le dijimos que podíamos rescatar a Haruhime-san, una prostituta, con una <Redención>. Fue la súplica sincera de Mikoto-san lo que la hizo aceptar a regañadientes—Mikoto-san salió a informar a la <Familia Takemikazuchi> sobre Haruhime-san en el momento en que terminamos.

Ni Lili ni Welf plantearon objeciones, así que la <Familia Hestia> se embarcó en una misión para recibir un millón de Varisu.

--Una vez más estamos aquí para completar una misión.

Ahora estábamos rondando el 14° Piso del Calabozo.

Pasamos los últimos dos días después de nuestra reunión preparándonos para la misión y completando el papeleo. Ahora todo lo que quedaba era la misión en sí. Lili estaba llevando su gran mochila mientras su comentario anterior resonaba en los largos y rocosos túneles.

La tenue luz brillaba desde lo alto; el aire era espeso y húmedo. Los agujeros en el suelo que resultaron ser nuestra peor pesadilla hace sólo unas pocas semanas acechaban en las sombras del Calabozo, que parecía ser una cueva normal sólo en la superficie.

Pasamos a través de los Pisos Superiores sin ningún problema en absoluto y llegamos a los Pisos Intermedios con facilidad. Algunas batallas rápidas aquí y allá, y nuestro equipo de batalla de cuatro personas llegó al 14° Piso.

--¡Ahora, todos, sigamos moviéndonos!

Podía sentir la emoción en la voz de Mikoto-san, llamándonos desde el frente de nuestra formación.

¡Swish, swish! Mikoto-san golpeo su katana de un lado a otro en su mano derecha con toda la emoción de un niño dirigiéndose a una tienda de dulces.

Welf le quito los ojos por un momento y me miro.

Ambos compartimos una sonrisa, sin saber cómo reaccionar.

--La misión nos obliga a entrar en la Despensa de este piso. Lili recomienda que no hagamos nada precipitadamente...

La Despensa era justo como sonaba: un lugar en el Calabozo donde los monstruos hambrientos iban a comer. Lili menciona los peligros de este lugar y retuvo un suspiro mientras miraba el comportamiento de Mikoto-san con preocupación en sus ojos. Lili tomo un momento para hurgar en su mochila, asegurándose de que teníamos un montón de Ítems y que nuestras <Capas de Camuflaje> estaban listas.

Con una sonrisa inquieta todavía en mi rostro, también revise mi equipo.

Armas—la <Daga de Hestia> y las dos Dagas forjadas de un Cuerno Rojo de Minotauro era todo lo que tenía conmigo; sin escudo ni broquel⁹. Mikoto-san y yo le dimos todas nuestras dagas y espadas de repuesto a Lili para su custodia. Llevaba la misma armadura que durante el <Juego de Guerra>, <Pyonkichi>, lisa y brillante gracias a las recientes reparaciones de Welf.

Finalmente hicimos suficiente progreso en nuestra sede para que Welf pudiera encender su fragua por primera vez. Ya que no quería que ninguno de nosotros viniera al Calabozo mal preparado, trabajó muy duro para fabricar nuevas armas y armaduras para todos nosotros antes de venir aquí.

--Una <Redención>, ¿Huh? Ni siquiera sabía que existía.

Welf estaba caminando justo a mí lado en medio de nuestra formación, con una Gran Espada lista sobre su hombro.

Satisfecho con esa opción pacífica, mostro una sonrisa.

--Sí. Podría ser difícil reunir suficiente dinero, pero... podemos ayudarla.

Mire de nuevo a Mikoto-san, con una sonrisa creciendo en mi rostro. Ambos estábamos de buen humor.

Vamos a salvar a Haruhime-san—pensamientos de su sonrisa llenaban mi mente mientras tomaba una de mis Dagas.

--La <Redención> cuesta tres millones... Sólo para estar a seguros, tener cinco millones a mano sería una buena idea.

--Ehh... Eso tardará una eternidad.

--Entonces es mejor que consideremos profundizar en el Calabozo.

Escudriñando el Calabozo con ojos penetrantes por lo monstruos, Lili se unió a nuestra conversación desde el final de la línea.

Welf sugirió que podíamos ganar más dinero al ir a los Pisos Inferiores.

--Bell es Lv. 3, así que deberíamos ser capaces de llegar al 20° Piso, ¿Verdad?

Welf se giró y le mostro otra sonrisa a Lili detrás de nosotros.

Generalmente era aceptado que los Aventureros Lv. 2 podían explorar con seguridad los Pisos Intermedios entre los Pisos 13° y 24°. De acuerdo con el Gremio, a los Aventureros Lv. 3 como yo se les permitía aventurarse en los Pisos Inferiores que comenzaban en el 25° Piso.

Lili, quien se había convertido en la estrategia de nuestro equipo, sacudió la cabeza ante la propuesta de Welf.

--Que Bell-sama sea Lv. 3 no hace ninguna diferencia. El Calabozo puede mostrar sus colmillos en cualquier momento. Podríamos ser aniquilados sin la preparación adecuada en cualquier Piso.

⁹ Un broquel es un escudo pequeño, de hierro o de acero, y más comúnmente de madera, cubierto de ante y con su canto guarnecido de hierro, que tiene en el centro una cazoleta del mismo metal, hueca para que la mano pueda empuñar la embrazadura o manija, colocada por dentro.

No estaba tomando a la ligera su experiencia de la batalla en el 18° Piso. Dudo que cambie de opinión en el corto plazo.

Incluso si fuéramos capaces de llegar al 24° Piso en el papel, siempre existía el riesgo de ir más profundo—había una gran diferencia entre “información” y “experiencia”.

Ella tenía un buen punto... Sería muy peligroso bajar hasta ese punto con poco entusiasmo.

Entiendo que quieran hacer progresos rápidamente, pero este era un problema que no podía resolverse sólo por una persona volviéndose más fuerte. Todos nosotros, como equipo, necesitábamos estar completamente preparados antes de seguir adelante.

Ryuu-san me dijo hace un tiempo que sólo un equipo equilibrado podía sobrevivir en los Pisos Intermedios. Un Aventurero por sí mismo sería abrumado por los números.

Teníamos un objetivo, pero no podíamos apresurarnos. Me dije una y otra vez para no confiarme demasiado. Ahora era el momento de concentrarse en la misión.

-- —Guarden silencio.

Mikoto estaba bastantes metros delante de nosotros cuando de repente se detuvo y nos dijo que paremos.

Dándose la vuelta, miro más allá de nuestra formación y se concentró en un lugar detrás de nosotros.

Lili rápidamente ajusto su posición en la formación... justo cuando Mikoto-san nos advirtió, *¡WHOOSH!* algo salió desde un agujero un poco detrás de nosotros.

Un monstruo tigre con un cuerpo sólido como una roca salió a la luz.

--¡Un <Liger Fang>...!

--Debe haber llegado a este Piso desde abajo.

Lili explico con calma el Irregular mientras las mandíbulas del resto de nosotros caían ante un monstruo que no debería aparecer hasta el 15° Piso.

La bestia debió haber matado algo, un monstruo o algo más, porque sus garras y colmillos estaban teñidos de rojo con la sangre. Con su grueso pelaje erizándose, el monstruo rugió justo hacia nosotros. Se necesitará algo más que una Daga para penetrar su pelaje grueso como armadura.

Parecía tan agresivo como el Minotauro que llegó a los Pisos Superiores. A pesar de su mirada asesina inyectada en sangre, Welf miro a Mikoto-san con admiración y dijo:

--Una Habilidad de detección—que útil.

--No, solo puedo sentir a los monstruos que he encontrado antes... y también depende en gran medida de la claridad de mi mente. Por favor, no dependas de ello.

Nos dijimos unos a otros nuestras Habilidades y Magia una vez que nos convertimos en miembros de la misma <Familia>.

Mikoto-san luchó contra un Liger Fang mientras se dirigía al 18° Piso cuando nos buscaba anteriormente. Ella camino por delante de mí para enfrentar a la bestia que sintió venir, con su katana ya levantada en una posición defensiva.

--¡Es más rápido que un Minotauro! ¡Manténganse alerta!

--¡Sí!

Mikoto-san se precipito hacia la bestia rugiente. Welf y yo la seguimos de cerca, ya que aún más monstruos se unieron a la batalla.

× × ×

Violentos ecos de Aventureros luchando contra monstruos resonaban desde el pasillo.

Un grupo de mujeres vestidas con capucha estaban paradas en una habitación no muy lejos—cada una de las guerreras de piel bronceada sostenía su arma holgadamente en una mano.

--¿Progreso?

--No podría ser mejor. Un millón de Varisu fue suficiente para atraerlos. La Compañía Comercial <Albella> les dijo que vinieran a esta Despensa... Tienen que pasar por aquí.

Otra mujer alta y esbelta, una Amazona, se acercó al grupo. Se dirigió a su líder, cuyos ojos—los ojos de Aisha—brillaban desde lo profundo de su capucha.

Samira, con su cabello gris y rostro ocultos debajo de la áspera tela, sonrió mientras respondía.

--Buen plan, hacer que una compañía comercial emita la misión por nosotras. No tenía ni idea de que era una opción.

--Esos “Albellas” nos deben en más de una forma... Ishtar-sama también los ayudó a salir de una situación difícil. No podían rechazarnos.

Aisha tenía una idea bastante buena de lo que sucedió detrás de las escenas de este contrato. Con su túnica con capucha balanceándose justo por encima de sus rodillas, se dirigió hacia el centro del grupo.

Varias figuras encapuchadas estaban de espaldas a un gran recipiente de acero como si lo protegieran. Aisha pasó junto a ellas y colocó su mano en la caja de carga que era lo suficientemente grande como para que cupieran unas pocas personas.

Deslizando sus dedos en la manija, abrió la puerta.

--Haruhime, prepárate.

Una solitaria chica estaba sentada en la esquina trasera de la caja de carga.

Vestida con ropa larga y suelta—ropa de combate al estilo del Lejano Oriente—llevaba un casco que había sido profusamente decorado con plumas. Su hermoso cabello dorado estaba trenzado y atado en un rodete¹⁰ que estaba oculto junto con sus orejas debajo del casco. Incluso su tupida cola de zorro estaba completamente oculta.

Se había hecho todo lo posible para ocultar el hecho de que esta chica era una Renart. Sus brillantes ojos verdes se movieron hacia Aisha.

--... ¿Estamos aquí para... secuestrar a un Aventurero?

Sus ojos temblaban suavemente mientras hablaba. La expresión de Aisha, sin embargo, no cambió.

--Así es.

--¿Puedo preguntar, a quién?

--No necesitas saberlo.

Aisha alcanzó el interior del contenedor, agarró el brazo de la joven y la levantó. Entonces se inclinó tan cerca que sus labios rozaron las plumas en el casco de Haruhime mientras hablaba.

--Igual que siempre, ¿Entendido?

--... Sí.

La fuerte voz de Aisha reverberó dentro de la caja de acero. Haruhime miró a sus pies mientras susurraba su respuesta. Satisfecha, Aisha la dejó ir.

--¡Aisha, son ellos!

--... Muy bien, todas ustedes, en posición. Y aténganse al plan.

Una de las exploradoras había regresado. Cada una de las mujeres encapuchadas tomó apropiadamente sus armas en el momento en que Aisha emitió sus órdenes.

× × ×

-- —Ese sonido.

Nos habíamos abierto paso a través de muchos grupos de monstruos e hicimos un gran progreso en el Calabozo.

Repentinamente, el sonido de pasos corriendo llegó a mis oídos.

--Esos gritos, humanos y monstruos... Vienen hacia aquí.

--¡Oh demonios no, no de nuevo!

¹⁰ Para quienes no lo sepan, es un estilo de peinado usado típicamente por mujeres en donde el cabello es recogido hacia atrás dejando al descubierto el rostro y se arregla con una trenza enroscada o sujetada con una redecilla alrededor, en la parte posterior de la cabeza.

Mikoto centro sus oídos en esa dirección. Welf sonaba realmente molesto.

A juzgar por los ecos, yo diría que era un grupo de monstruos de tamaño decente persiguiendo a un grupo de Aventureros a gran velocidad. Todos eran los signos reveladores de un <Pase del Desfile>. Todos nosotros inmediatamente nos tensamos.

Un grupo de Aventureros encapuchados apareció en el otro extremo del túnel, con un gran grupo monstruos mordisqueando sus talones.

--Desde el frente... ¿Están saliendo de la Despensa?

Lili ajusto su mochila mientras evaluaba la situación, con sus ojos pegados a la amenaza inminente. Cerrando rápidamente todos los bolsillos de su mochila, dejo que sus cejas se hundieran mientras todos nos preparábamos para tratar de escapar.

Este túnel era un largo camino recto. No había razón para arriesgarnos a ser abrumados manteniendo nuestras posiciones. Era mucho más seguro mantener a esos Aventureros encapuchados entre nosotros y los monstruos.

--¡Vuelvan a la intersección!

Di la orden que todos vieron venir y corrimos.

Ajustando nuestra formación, volvimos al túnel por dónde venimos.

Echaba un vistazo por encima de mi hombro cada pocos segundos, juzgando la distancia entre nosotros y ellos. Llegamos a la intersección... pero un instante más tarde—

Dos grupos más de Aventureros, uno desde la izquierda y otro desde la derecha, inundaron la intersección con nosotros en el medio.

--¿¡Dos más!?

La aguda voz de Lili perforo el aire.

Los <Pases del Desfiles> estaban a punto de chocar. Todos quedamos aturdidos por este giro muy improbable de los acontecimientos.

Los rugidos de los monstruos y los gritos de batalla nos envolvieron en cuestión de segundos. ¡Estábamos siendo abrumados!

--¡U-UWOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

--¡C-CHICOS!

Un torbellino de caos estallo en la intersección, con nosotros atrapados en el medio.

Los Aventureros encapuchados entraban y salían del camino, llevando grupos de furiosos Hellhounds y Al-Miraj justo hacia a nosotros. Había tantas sombras negras y cuerpos entrando y saliendo de la vista que perdí la pista de Welf y Mikoto-san durante unos segundos.

Lo único que podía hacer era confiar en ellos y proteger a nuestra Ayudante. Lili me necesitaba. Salte delante de ella, cortando y abriéndome paso a través de las oleadas de colmillos y pieles.

Había olvidado una cosa muy importante: el primer <Pase del Desfile>. Nos habían atrapado.

--¿¡Un tercero...!?

El grupo golpeo nuestro campo de batalla desde atrás.

Más gritos, más ruidos, e incluso más colmillos llegaron volando hacia mí. Corte a un Al-Miraj en el último momento. No había lugar para el error. Otro destello—un monstruo había hundido sus colmillos en la mochila de Lili. Eliminándolo rápidamente, jale a Lili más cerca de mí.

Monstruos en todas direcciones—estaba completamente encerrado en una jaula de garras y colmillos. Pero fue lo que había en el exterior de la jaula lo que me llamo la atención. Los tres equipos de Aventureros regresaron a la intersección. Ignorando a los monstruos, apuntaron sus armas hacia *nosotros*.

--¿¡Quién demonios son estos tipos!?

¡CLASH! Welf uso su Gran Espada para bloquear una Cimitarra. *¡WHAM!* La katana de Mikoto-san choco contra un garrote.

Cada vez más Aventureros encapuchados saltaban sobre el círculo de monstruos para atacar. Con una Daga en cada mano, desvíe a los que venían hacia mí, protegiendo a Lili con todas mis fuerzas.

Otra oleada de monstruos se unió a la refriega. Destellos de acero y garras afiladas me atacaban sin cesar desde todas las direcciones.

Esto era demasiado organizado para ser un <Pase del Desfile>. Estos números, esta localización—todo esto significaba que nosotros éramos su objetivo desde el principio.

--Tú vienes con nosotras.

--Wha—

Una voz femenina resonó mientras una sombra negra caía sobre mí.

Mire hacia arriba y vi una túnica negra cortando el aire y dirigiéndose directamente hacia mí.

Las mangas sueltas de su túnica con capucha hacían que la mujer se viera más como un murciélago, con sus ojos brillando bajo su capucha.

Ese segundo de vacilación fue todo lo que necesito para golpearme desde el aire con una larga y poderosa pierna.

--¿¡...!?

Conseguí levantar los brazos para defenderme en el último momento, pero aun así el impacto me mando a volar hacia atrás.

--¡Bell-sama!

Mi cuerpo se elevó dibujando un arco sobre las cabezas de los monstruos. La voz de Lili llegó a mis oídos, pero sonaba... distante.

El poder de esa increíble patada me impulso completamente fuera de la jaula de colmillos.

¡No! ¡Lili, Welf, Mikoto-san!—¡Me han aislado!

Todavía podía verlos dentro de la jaula cuando golpee el suelo y rodé.

La túnica negra se acercaba con cada rotación. *¡WHAM!* Otra patada me mando más atrás y a la vuelta de la esquina.

¡No podía ver a nadie más!

--¡GWA—uhh...!

Finalmente conseguí poner mis pies debajo de mí y trate de levantarme. La sombra negra llegó volando alrededor de la esquina... y se quitó su túnica negra.

--¿¡Aisha-san...!?

--Nos reunimos de nuevo, y tan pronto.

Estaba vestida con una diminuta ropa púrpura muy ajustada, como la de una bailarina, con su largo cabello negro y delgadas piernas... y una enorme espada a su lado.

Sólo éramos ella y yo. No había nadie más para presenciar la verdadera forma de una guerrera Amazona emerger de la túnica negra ahora a sus pies.

--¿Qué está pasando...?

En lugar de responder, ella apunto su arma justo hacia mi pecho mientras los aullidos y ecos de la batalla se desbordaban a través del túnel.

Su arma de madera era muy similar a la Gran Espada de Welf.

Las únicas diferencias reales eran la empuñadura notablemente más larga y la curva ascendente de la cuchilla.

Ella estaba sosteniendo el arma con su mano izquierda, con sus ojos mirándome amenazadoramente justo detrás de la punta de la espada. Ella abrió la boca.

--Puedes dirigir tu odio a los caprichos impredecibles de una Diosa. Eso o—

No me había calmado lo suficiente como para notarlo hasta ahora.

Había algo extraño sucediendo en su piel oscura—diferentes puntos alrededor de su cuerpo *estaban brillando*.

Entonces, ¿Por qué...?

-- —¡Maldícete a ti mismo por haber sido notado!

Aisha-san desapareció en el aire.

--¿i...!?

Pedazos del suelo del Calabozo estallaron en el aire donde ella estaba.

Me tomo un momento darme cuenta que Aisha-san se había ido.

Ella estaba encima de mí en un abrir y cerrar de ojos, esa espada curvada suya se dirigía directamente hacia mi estómago.

Empujé la <Daga de Hestia> hacia adelante por reflejo y logré guiar con seguridad la espada más allá de mi pecho.

Aisha-san ni siquiera espero a que se desvanecieran las chispas de la colisión para lanzar su primera patada. Golpeo con la ferocidad de una lanza el centro de mi pecho expuesto.

Mi peto se agrieto instantáneamente, liberándose de sus restricciones mientras el metal gritaba por el impacto. Lo que quedaba de la armadura salió volando de mi cuerpo.

¡Es demasiado rápida—!

Perdiendo el equilibrio, sólo pude captar el destello de la próxima patada implacable de Aisha-san ya en camino.

Caí de rodillas y manos antes de saltar hacia atrás y recuperar el equilibrio.

Con mis dagas todavía en ambas manos, pase a la ofensiva.

Luche contra la confusión y el caos concentrando todas mis emociones en mis dagas y cargue hacia adelante. La Amazona me encontró de frente con una velocidad increíble.

Arcos de luz púrpura y carmesí cubrieron su espada de madera, pero nada pasaba a través de ella. Ella contraataco con esas largas piernas, golpeando una y otra vez mi armadura y mi piel.

—¡Es más rápida que yo!

Eso no era posible.

Lo sabía por un hecho—cuando luche contra ella hace tres días en el Distrito del Placer tenía la ventaja en velocidad.

¡Mi velocidad, mi Agilidad, era más alta, estaba seguro de ello!

Solo habían pasado unos días, ¿Entonces por qué?

--Mi <Estado> no es diferente.

Aisha-san giro para otro ataque y prácticamente leyó mis pensamientos.

La palma de su mano voló justo enfrente de mi rostro. Todo fue una finta para que pudiera poner su talon por encima de mi cabeza y azotarlo hacia abajo en mi hombro.

Pude echarle un vistazo a mi reflejo golpeado y dañado en sus ojos—ella estaba usando la misma expresión que Jacinto al final del <Juego de Guerra>.

--¡Mikoto-sama, por favor sigue a Bell-sama!

--Pero—

--¡Voy a despejar el camino—muévete!

Las voces que sonaban como las de mis amigos llegaron a mis oídos desde lejos. Sin embargo, no tenía el tiempo para procesar su significado.

Mi sentido del yo estaba desapareciendo con cada golpe, enfocándose hacia un fino borde. Un borde púrpura que logro bloquear una patada inminente.

Lanzando su pierna fuera del camino, di paso hacia delante con <Ushiwakamaru Shiki>.

--¡¡HAAH!!

¡CLASH! Mi daga carmesí golpeo el lado plano de su espada.

Vi que su agarre se aflojo por un momento y concentre toda mi fuerza en ese punto. El arma salió de su agarre un momento después, girando a través del aire.

Estaba desarmada. Sus ojos se abrieron por un momento por la sorpresa—pero eso fue todo.

Cambiando su estrategia, Aisha-san me sujeto con ambas manos.

--¿i...!?

Una tremenda presión rodeo mis hombros, cada dedo se clavaba profundamente en mi piel. Lanzo un golpe rápido a mis pies para hacerme perder el equilibrio de nuevo y golpeo mi espalda contra la pared.

Mis huesos se agrietaron por el impacto. Entonces Aisha-san comenzó a correr *conmigo pegado contra la superficie rocosa del túnel*.

--UGH—¡UWAA!

¡¡BANG!! *¡¡BANG!!* *¡¡BANG!!* *¡¡BANG!!*

Cada bache en la pared golpeaba mi espalda, mi piel ardía por la fricción y oleadas de dolor atacaban mi cuerpo a cada segundo.

Aisha-san me arrastro incluso más lejos por el túnel mientras los pedazos de la pared explotaban o se incrustaban en mi piel.

—¡Esto es una locura!

No podía escapar, no podía bloquear, no podía defender.

Esta increíble fuerza—no sólo el poder de sus golpes, sino cada uno de sus dedos al borde de desgarrar mis hombros—no tenían sentido.

No sólo era su velocidad, también era su Fuerza.

Estaba en un nivel completamente diferente del otro día.

En realidad, esto era más como—

—¿¡Lv. 4!?

Esa realización estremeció mi cuerpo.

Todo tembloroso, lo único que podía ver claramente era la mirada en los ojos de Aisha-san. Ella era absolutamente aterradora.

Me aferre a mis dagas por mi vida. Invocando todo el coraje que tenía, trate de asestarle un golpe a mi oponente desarmada—silencio.

--¿i...!?

Una súbita ingravidez. Los fragmentos de roca que estaban destrozando mi espalda se habían ido.

Pero la abrumadora fuerza continuaba empujándome. Ahí fue cuando me di cuenta de lo que pasó.

Fui empujado hacia abajo por uno de los muchos agujeros en las paredes del Calabozo en este Piso.

Con sus dedos todavía clavándose profundamente en mi carne, ambos caímos por el conducto que se conectaba al Piso de abajo.

--¿i~~~~~!?

Ella no me dejaba ir. Abajo, abajo, abajo.

Gotas de sudor salían a borbotones de mi mientras el aire de repente se volvía más húmedo. Giramos hacia adelante, cayendo de cabeza.

Luche para recuperar el aliento. Los destellos de luz que salían de su cuerpo se grabaron en mi memoria.

¿¡Un encantamiento!?

Eso tuvo sentido—sólo por un momento.

Había un capítulo que trataba de encantamientos en uno de esos libros que Eina-san perforó en mi cabeza. Los encantamientos con este gran efecto simplemente no existían. A lo sumo, podían agregarle un elemento fuego o rayo a un arma por un tiempo limitado, pero nada como esto.

—*Sus miembros lucharon con fuerza mucho más allá de sus niveles reportados.*

—*Personalmente, tengo miedo de la <Familia Ishtar>.*

La advertencia de Eina-san pasó a través de mi cabeza, haciendo que se me pusiera la piel de gallina.

--GEH—¡UWAAAAAAAAAAAH!

Salimos por el techo del 15° Piso. Apreté los dientes y torcí mis hombros, finalmente rompiendo su agarre.

Pateando a Aisha-san, conseguí poner mi cuerpo en una buena posición para tomar la caída en el último momento.

La parte de atrás de mi hombro golpeo primero. El impulso me mando rodando por el túnel, pero vi a mi oponente aterrizando suavemente sobre sus pies. Puse mi pie en el suelo y deje de rodar tan pronto como había una buena distancia entre nosotros.

--¡Haaah... haah...!

Tome tanto daño que hasta la sensación del aire entrando en mi pecho quemaba. Arrodillado en el suelo y sujetando mis costillas, mire hacia Aisha-san. No había ni un solo indicio de emoción en su rostro.

La mayor parte de mi armadura había sido destruida y deje caer una daga por aquí. Aisha-san dio algunos pasos adelante, un verdugo obligado a cumplir con su deber.

--¡¡Bell-dono!!

Una voz desde arriba.

Una sorprendida Aisha-san y yo miramos hacia el agujero a tiempo para ver a Mikoto-san aparecer desde la apertura.

Su equipo de batalla violeta se había desgarrado y sangrientos cortes cubrían su piel expuesta. Con su Katana parpadeando amenazadoramente en su mano derecha, aterrizo con apenas un sonido.

--... ¿Cómo demonios supiste que estábamos aquí?

Mikoto-san no respondió a la fría pregunta de Aisha-san. Ella, sin embargo, cargo.

Mis ojos se abrieron mientras me levantaba apresuradamente y hacia lo mismo.

Era dos a uno, un ataque de pinzas.

No me importaba lo cobarde que fuera. Ella estaba dándome la espalda y yo estaba aprovechando la oportunidad.

No me había dejado otra opción. Tenía que terminar esto, ahora.

--El equipo de Samira perdió la pista de una mocosa. Qué descuidadas. Pero es inútil.

Murmurando algo sobre sus aliados arriba, Aisha-san tomo una postura defensiva.

Su larga pierna derecha se disparó hacia Mikoto-san, forzándola a utilizar su katana para defenderse antes de que pudiera entrar en su rango. *¡SNAP!* la patada de Aisha-san fue tan poderosa que rompió a través de la guardia y su pie golpeo el pecho de Mikoto-san.

Cambiando su balance, Aisha-san entonces giro como un trompo y vino hacia mí con una patada giratoria antes de que pudiera acortar la distancia. Todos los puntos de luz pulsaron como uno, distrayéndome por un instante muy valioso. No pude defenderme a tiempo mientras su pie colisionaba con el lado de mi rostro.

Volé hacia atrás cuando Mikoto-san se levantó. Desafortunadamente, Aisha-san también vio eso, y llevo su pierna por encima de su cabeza antes de dejar caer su talón.

--¡UGWAH!

--¡GEH!

Con el talón de Aisha-san golpeando justo debajo de su cuello, Mikoto-san se desplomo en el suelo. Aterrice bastante lejos de ellas.

La Amazona salió de nuestro ataque de pinzas bailando, con su largo cabello negro fluyendo graciosamente detrás de ella.

--¡M-Mikoto-san...!?

Su cuerpo estaba torcido en un bulto desgarbado en el suelo. No se movía.

Una demostración gráfica de la diferencia en sus niveles. Me levante y di unos pasos hacia ella.

--Nah. *Esa* ya está acabada.

Aisha-san me miro con sus ojos helados. Claramente había sido lanzado de nuevo a una intersección; no había forma de que pudiera llegar a Mikoto-san a tiempo.

Un momento después...

WHOOSH

Una nueva sombra oscura cayó sobre mí.

-- _____

Una sonrisa horripilante saludo a mis ojos cuando me di la vuelta para encarar al recién llegado.



Un cuerpo de pie de más de dos metros de altura. Rechonchos brazos extendidos a los lados.

Mis instintos gritaban que huyera, cada uno de mis nervios se encendió al mismo tiempo, pero no fue lo suficientemente rápido.

Aún más rápido que Aisha-san, me impidió escapar con un puño del mismo tamaño y poder que una balista¹¹— golpeándolo contra mi espalda.

--¡GAHH!

Mi cuerpo se doblo hacia atrás como un tabla rota, todo el aire fue forzado a salir de mis pulmones por el impacto.

Dolor estallo a través de mi estómago como una bola de demolición, mis pies se despegaron del suelo mientras mi cuerpo era mandado a volar.

Mi visión se volvió borrosa, pero no lo suficientemente borrosa como para no darme cuenta de que otro puño del tamaño de una roca se acercaba a mi rostro. Se abrió en el último segundo y agarro mi cabeza en medio del aire.

-- —¡GEGEGEGEGEGEGEGEGEH!

La risa como el croar de una rana demasiado grande llego a mis oídos antes de que las sensaciones que quedaban en mi cuerpo me dijera que estaba inmovilizado contra una pared.

Mis huesos se agrietaron bajo la presión. Pero fue la pared del Calabozo la que cedió primero, rompiéndose y explotando en miles de pedazos a mi alrededor. Duchado por una avalancha de escombros de piedra, mis brazos y piernas quedaron completamente entumecidos.

No podía ver nada más que oscuridad con mis ojos pegados entre dos dedos gigantescos. La desesperación inundo mi mente y un inimaginable dolor atravesó mi cuerpo entero.

--Ah...

Incluso mis cuerdas vocales fallaron.

La mano se alejó de mi rostro y la luz golpeo mis ojos.

La última cosa que recuerdo haber visto fue la horrible sonrisa de esa mujer.

Literalmente incrustado en la pared, perdí la conciencia.

× × ×

--¡MALDICIÓN!

Una Gran Espada cortó al último Hellhound en dos.

¹¹ Una catapulta usada en la guerra antigua para lanzar grandes piedras. Los dos tipos de armas de asedio eran catapultas y balistas.

Los cadáveres de innumerables monstruos y montones de ceniza llenaban el pasillo.

Clavando la Gran Espada en el suelo y usándola como un bastón, un hombre se limpió el sudor y la sangre de sus ojos mientras miraba alrededor de la zona.

--¿¡Dónde demonios están!?

--¡Lili no tiene ni idea! ¡Bell-sama y Mikoto-sama no han vuelto...!

Lili respondió al grito enojado de Welf con su propio grito.

Los grupos de Aventureros encapuchados los atormentaron a ambos a su antojo antes de matar a la mayoría de los monstruos y desaparecer sin dejar rastro. Welf y Lili estaban ahora solos en un silencio mortal.

Lucharon contra su confusión y ansiedad lo suficiente para comenzar a buscar a sus aliados perdidos. El humano gravemente herido y la Hobbit pronto fueron descubiertos por unos Aventureros de Clase Alta que pasaban, y la palabra de su situación se extendió.

× × ×

-- —No puede ser.

En otra parte...

Los gritos de las víctimas fueron silenciados.

Haruhime miraba con incredulidad a las personas que estaban más allá de sus pies.

Un chico de cabello blanco, maltratado y ensangrentado, y la chica de largo cabello negro cubierta de moretones y heridas, yacían inconscientes justo delante de ella.

--Cranel-sama... Mikoto-sama.

Muchas Amazonas trabajaban rápidamente a su alrededor, preparándose para regresar a la superficie, mientras ella se sentaba en estado de shock.

--¿Por qué recogiste a esa pequeña chica, Aishaaa? Nuestras órdenes son llevar el conejito a casa.

--Ahora estaría en el vientre de algún monstruo si la hubiera dejado allí. No sería capaz de dormir por la noche.

El monstruosa Amazona Friné y Aisha intercambiaron palabras.

Los labios de Haruhime temblaban mientras se daba la vuelta para dirigirse a ellas.

--Aisha-sama... ¿Estas personas eran el objetivo de esta misión?

--... Así es. Por órdenes de Ishtar-sama.

Toda la fuerza abandono el cuerpo de la Renart.

Ella observó con consternación como sus cuerpos eran cargados en la caja de carga metálica detrás de ella.

--Aahh.....

Pálida como un fantasma, Haruhime cayó de rodillas.



【YAMATO MIKOTO】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: HUMANA

CLASE: AVENTURERO

PISO ALCANZADO: 18° PISO

ARMA: KATANA, ESPADAS, LANZAS, HACHAS, ARCOS

DINERO: 33, 000 VARISU

ESTADO

LV. **2**

**FUERZA: H 113 RESISTENCIA: I 98 DESTREZA: H 157
AGILIDAD: I 140 MAGIA: I 77 RESISTENCIA ANORMAL: I**

《MAGIA》

[FUTSU NO MITAMA]

- MAGIA DE GRAVEDAD
- AUMENTA LA FUERZA DE LA GRAVEDAD DENTRO DE LA BARRERA CREADA

《HABILIDAD》

[YATANOKUROGARASU]

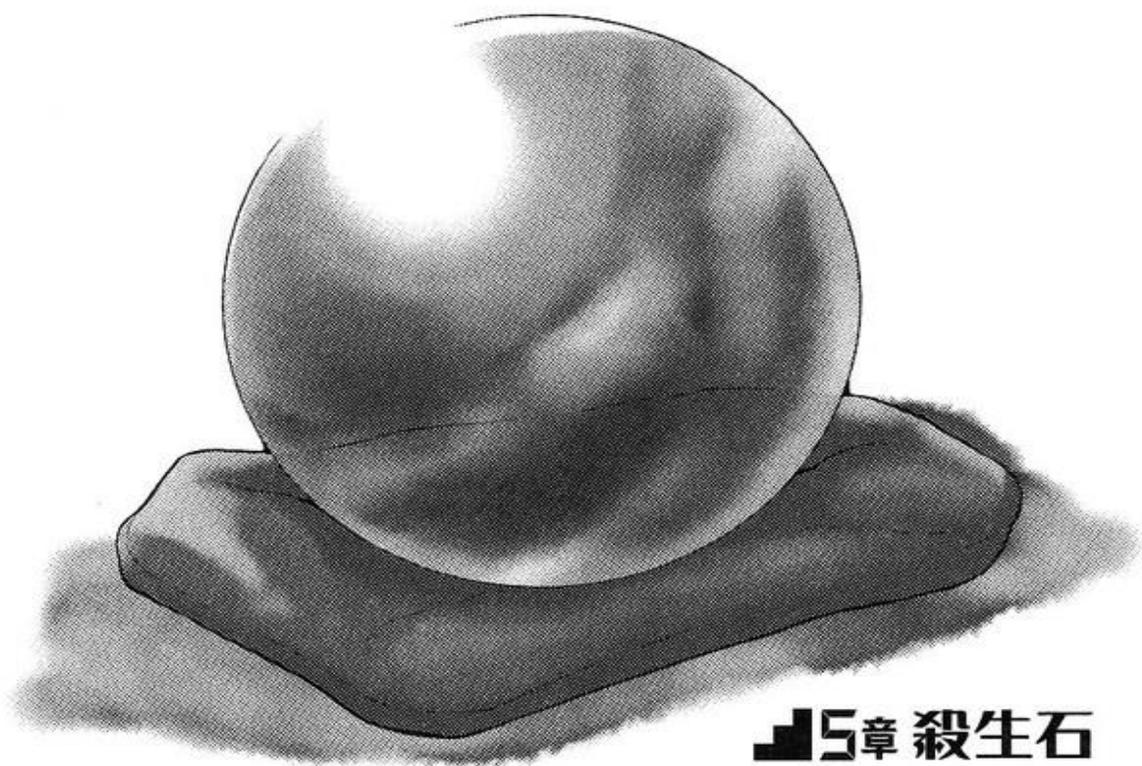
- DETECTA ENEMIGOS DENTRO DE UN CIERTO RANGO; EL OCULTAMIENTO NO TIENE EFECTO
- SOLO DETECTA A LOS MONSTRUOS PREVIAMENTE

[YATANOSHIROGARASU]

- DETECTA ALIADOS DENTRO DE UN CIERTO RANGO; EL OCULTAMIENTO NO TIENE EFECTO
- SOLO DETECTA ALIADOS CON LA MISMA <GRACIA>
- DISPARADOR ACTIVO

《ZENSETSU》

- **KATANA.** AUNQUE MIKOTO ES COMPETENTE EN MUCHAS ARMAS, ESTE ES SU EQUIPO PREFERIDO.
- **FORJADA POR UN HERRERO DE BAJO RANGO DE LA <FAMILIA HEFESTO>.** COMPRADA POR MIKOTO EN EL 8º PISO DE LA TORRE DE BABEL, DESPUÉS DE HORAS DE BÚSQUEDA, POR 14, 400 VARISU.
- **UN SUSTITUTO DE <SHINONOME>.** SU KATANA FAVORITA QUE SE PERDIÓ EN LA BATALLA CONTRA EL GOLIAT. MIKOTO PLANEABA USARLA COMO SUSTITUTO HASTA QUE WELF FORJARA UNA NUEVA ESPADA, PERO FUE DESTRUIDA POR AISHA.



5章 殺生石

Capítulo 05 – Piedra Asesina

Goteo, goteo

Poco a poco abrí los ojos.

--... Ugh.

El sonido de agua goteando alcanzo mis oídos mientras mi entorno se aclaraba.

Dolor. Dolor desde todos los rincones de mi cuerpo. Reuniendo fuerza en mi cuello, levante la cabeza para tener una mejor vista.

Lo primero que vi fue una pequeña Lámpara de Piedra Mágica.

Pero estaba muy oscuro aquí.

Y creo que... las paredes estaban hechas de piedra. No sólo las paredes, también el piso y el techo. Era una habitación decentemente amplia, pero el aire era frío y húmedo.

Mis ojos comenzaron a ajustarse a la oscuridad y entonces mi cerebro comenzó a despertar.

--... ¿j...!?

Mis últimos recuerdos brillaron ante mis ojos.

En el Calabozo, un ataque de Aventureros encapuchados, una extrañamente fuerte Aisha-san, y—

Una grotesca sonrisa en el rostro de una mujer masiva. Todo mi cuerpo se estremeció y cerré los ojos con fuerza.

¡Eso es, yo fui...!

--¡Capturado...!

Totalmente despierto, mi cuerpo volvió a la vida. **Clang, clang** Pero algo me detuvo. Gire mi cabeza para ver de cerca.

Mi trasero estaba en el frío suelo de piedra y estaba sentado contra una pared. Mis brazos... estaban atados encima de mi cabeza por cadenas plateadas. La sorpresa se apoderó de mí, mis ojos se abrieron. Trate de liberarme, confiando en mi Fuerza para romper los grilletes—pero no sirvió de nada. ¡Ni siquiera se agrietaron!

Jale un par de veces más, las pesadas cadenas metálicas chirriaron por encima de mis orejas. Pero esto era un desperdicio de energía. No había más remedio que renunciar por ahora.

Tomando respiraciones rápidas y cortas, trate de relajarme mis hombros.

--¿Qué demonios está pasando...?

Una débil voz brotó de mi boca. El ataque salió de la nada, y ahora esto. Nada tenía sentido.

Pero sí sabía que Aisha-san estaba dirigiendo el ataque, lo que significaba que fue la <Familia Ishtar>. No sabía lo que estaban tratando de lograr, pero... me capturaron y me trajeron aquí... ¿Así que esta sería su sede?

Lili, Welf, Mikoto-san... ¿Todos estarán bien?

Sorprendentemente estoy en buen estado...

Quitó mis ojos de mis manos suspendidas y me eche un vistazo mí mismo. Mis Dagas y mi armadura se habían ido. Mi camisa negra era un completo desastre, pero la piel debajo parecía saludable. También mis brazos y piernas, apenas tenían un rasguño.

Ah, era por eso. Las salpicaduras de residuos en mi camisa demostraban que prácticamente me ducharon con pociones en algún momento. El frío era más fuerte en mi piel expuesta.

En realidad, todo mi cuerpo se sentía muy frío. Tome una respiración profunda, reuní mis pensamientos y revise la habitación una vez más.

La habitación de piedra se sentía vieja, como que fue construida hace mucho tiempo. No había ventanas en absoluto, y estaba bastante seguro de que había moho en el aire.

La Lámpara de Piedra Mágica estaba integrada en la pared... y justo debajo había látigos, cadenas, velas, una variedad de esposas y ataduras, y un garrote con puntas... también otras cosas, pero pensar en ellas me asustaba hasta la muerte. Había incluso más de ellas en una mesa y apiladas en la esquina.

Y directamente frente a mí, apenas reconocible en la tenue luz del otro lado de la habitación—había una reja de hierro negro.

--Es como si esto fuera...

Una sala de interrogatorios.

Me trague el aire en mi garganta.

No había nadie más aquí, al menos eso creo... Una oleada de miedo se precipito a través de mi cuerpo hasta la punta de mis dedos de los pies.

Jale aún más fuerte de las cadenas, con mi ansioso corazón palpitando en mi pecho. Mire a la izquierda y a la derecha; el sonido de pasos llevo a mis oídos.

--... ¡...!

Contuve la respiración.

Más gotas de agua caían del techo mientras los pasos se hacían más fuertes, viniendo hacia mí. Mi corazón golpeaba contra el interior de mis costillas mientras mis ojos se fijaban sobre la reja de hierro, temiendo lo que podría ver.

Una gran sombra apareció en el otro lado. Se desplazaba ligeramente de un lado a otro, luego, **Creak**. La reja se abrió y la figura entro.

Cada nervio en mi cuerpo estaba pulsando, gritándome que corriera. Los detalles de la figura entraron en mi visión—

--¡Gegegegegeh! ¡Mira quién está despierto!

Casi me desmayo de nuevo.

× × ×

--¡Encuentren a ese maldito sapo!

La sede de la <Familia Ishtar>, <Belit Babili>, estaba en caos.

Aisha había llevado a un grupo de las <Berbera> al Calabozo para atacar al equipo de batalla de Bell bajo las órdenes de su Diosa.

Volvieron a la superficie y regresaron a su territorio sin problemas. Fue entonces cuando la masiva mujer delante de ellas, Friné, decidió hacer su movimiento. Dejando inconscientes a todas las otras <Berbera> en cuestión de segundos, sacó a Bell de la caja de carga y desapareció. Ella había ignorado una orden directa.

El equivalente del pandemonio apocalíptico estalló en el momento en que sus acciones fueron descubiertas. Aisha gritó órdenes a sus aliadas, consiguiendo que toda la <Familia>, incluyendo Beastman, Elfos y no combatientes, se unieran a la búsqueda. Aventureros y prostitutas corrían por los pasillos de su fortaleza de burdeles.

--¡Esa tina de manteca...!

--¡Ella va a “festejar” a pesar de que Ishtar-sama le dijo que no!

Las Amazonas se gritaban unas a otras mientras su grupo de búsqueda aumentaba en número a cada segundo.

--Eso es justo como tú, Friné...

Con los frenéticos pasos de sus dependientes resonando desde abajo, Ishtar se sentó en un sofá con una expresión extremadamente disgustada en su rostro.

Actualmente estaba en una habitación abierta hacia la cima de su imponente palacio. Acentuado con una gruesa alfombra roja, el espacio entero fue diseñado para parecer un salón del trono apto para la realeza. La Diosa estaba sentada con las piernas sobre el sofá, estirada como una reina.

Estaba rodeada por un anillo de sirvientes sin camisa—todos hombres guapos y elegantes chicos mayores. Cada uno de ellos agitaba lentamente un abanico de un lado a otro.

--Pero... ningún hombre se sentiría atraído por una mujer así, ¿Verdad?

Un Beastman que había entrado recientemente al servicio de Ishtar expresó en voz baja su opinión mientras agitaba su abanico de un lado a otro. Un humano de piel oscura, el sirviente preferido de Ishtar, Tamuz, se apresuró a responder.

--¿No lo sabes?

--¿Saber qué?

--Finé fuerza una enorme cantidad de afrodisíaco en la garganta de cualquier hombre que atrapa. A esa mujer no le importa un bledo cuánto ruegue su víctima. Ella tomará lo que quiere.

Tamuz terminó diciendo que ella se complacía hasta que no quedaba nada, sólo la cáscara vacía de un hombre. El color se desvaneció del rostro del joven sirviente.

Un escalofrío recorrió a los otros sirvientes, haciendo que se estremecieran mientras mostraban expresiones amargas.

--Aún podría dejarme vengarme un poco de Freya... pero no se siente bien para mí.

Ishtar tomó una uva de un tazón en la mano extendida de un sirviente y molió la jugosa fruta entre sus dientes.

Lamiéndose sus gruesos labios con su lengua rosa oscuro, Ishtar volvió su mirada hacia su asistente de mayor confianza.

--Tamuz, únete a la búsqueda.

--En seguida.

El apuesto hombre hizo una breve reverencia antes de salir de la habitación.

Las acciones de una mujer habían desencadenado una total confusión y desorden dentro de su palacio y sus alrededores.

× × ×

--...

Una chica estaba sola en medio del torbellino de locura.

La determinación crecía en los ojos de Haruhime.

Lanzo una mirada hacia el pasillo y volvió su atención a una reja de hierro justo a su lado. Podía ver a una chica humana inconsciente tendida en el suelo justo detrás de las barras de hierro.

Los guardias habían sido llamados para buscar a Bell, dejando a la prisionera sin vigilancia. Haruhime miró por encima del hombro una vez más para asegurarse de que estuviera sola. Luego tiró un montón de llaves en la celda través del espacio entre las barras.

--Tienes mis más profundas disculpas.

Susurró en voz baja hacia la celda, pero ella era necesaria en otra parte.

Con sus orejas de zorro completamente extendidas, no perdió tiempo en salir del pasillo.

--Ya ríndete. Esas cadenas fueron forjadas con mithril. Incluso los Aventureros de Primera Clase no pueden romperlas.

El mithril también es muy mágicamente conductivo. Si intento volarlas con Firebolt, la reacción explosiva me arrancaría las manos de mis muñecas y las enviaría volando. Ella se regodeo y me dijo lo mismo.

Friné llevo el anillo de llaves a su rostro y las hizo sonar delante de mí. Una de esas piezas de metal podía liberarme. Mire horrorizada mientras tiraba todas a la mitad de la habitación, aterrizando con un tintineo metálico sobre la mesa. Ella me sonrió—y se inclinó cerca de mi rostro.

--Ahhh, deliciosooo.

-- _____

Una larga lengua salió de su boca y lamio un lado de mi rostro.

Todo mi cuerpo se entumeció. Estaba bastante seguro de que podría morir aquí y ahora.

Era exactamente el mismo efecto que ser lamido por una Rana Tiradora en el Calabozo. Todos los pelos de mi cuerpo se erizaron, mi consciencia vago hacia la próxima semana. Mi cabeza se balanceo hacia atrás, mis ojos retrocedieron mientras perdía de vista el techo.

La Aventurera de Primera Clase me convirtió en nada más que una concha con una sola lamida. Mi vista volvió a enfocarse por un momento, pero me gustaría que no hubiera sido por la sencilla razón de que la vi mojar los labios con esa lengua.

--A la cama o sacar los juguetes...

--¡D-Detente, por favor, te lo suplico, por favor, detente—!

--¡Gegegegegeh! Parece que primero necesitas aprender quién es el que manda.

Extendió su mano derecha y sujeto mi rostro, justo encima de mi boca. Entonces su mano izquierda se apodero de lo que quedaba de mi camisa y comenzó a tirar de ella.

Mis dientes castañeaban. Las lágrimas se escapaban de mis ojos. No podía dejar de temblar.

Me movía de un lado a otro en un intento desesperado por liberarme de su agarre, pero no servía de nada. El temblor se volvió demasiado intenso y mi capacidad de lucha desapareció.

Friné se inclinó más cerca, disfrutando claramente cada segundo de mi agonía. Entonces—

--... ¿Haa?

Ella miro mis piernas.

Más específicamente, mi... ingle que parecía haberse marchitado de miedo.

--Tch... Ese es el problema con los mocosos. No se puede evitar. Tengo un suministro de jugo de amor por aquí en alguna parte...

Ella dejo caer mi camisa y se levantó. ¿Tal vez ha perdido el interés? Apartándose, me miro y dijo:

--Espera allí. Te serviré como un estofado de conejito. Sí, cuidare muy bien de tiiii.

Comenzó a reírse de lo que sin duda consideraba una linda expresión de terror en mi rostro y desapareció de nuevo en la oscuridad. Escuche que la reja de hierro se cerraba y volví a intentar liberarme.

--... ¡T-T-T-T-Tengo que salir de aquí!

El crujido de las cadenas una vez más resonó en toda la habitación. Mis muñecas gritaban de dolor, pellizcadas entre las cadenas, pero no me importo. Salir de estas cosas era una cuestión de vida y muerte.

¡Estaba en tiempo prestado así como me encontraba!

Entonces, con todo mi cuerpo temblando como un conejo atrapado—*Creak*

--¿¡T-Tan pronto!?

La reja de hierro se abrió de nuevo.

Con lágrimas brotando de mi rostro, vislumbre la figura humana que se aproximaba a través de la oscuridad.

Se acabó. La oscuridad de la desesperación se apodero de mí. Y las últimas cosas que vi fueron dos orejas de zorro... ¿Y una espesa cola dorada?

La luz volvió a llenar mi visión, mis ojos se abrieron desmesuradamente. La delgada figura claramente llevaba un kimono.

--¿Estás herido, Cranel-sama?

Ella sonaba sin aliento, pero se apresuró a mi lado.

--¡¡HA-HARUHIME-SAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAN!!

--Shh, shhh, shhh. Quédate quieto, Cranel-sama.

Lágrimas de alegría brotaron de mis ojos mientras mi voz rugía desde lo más profundo de mi garganta. Sorprendida, Haruhime-san colocó dos dedos sobre mis labios.

Pero no podía escuchar ni una palabra de lo que decía.

¡Era una Diosa! ¡Una Diosa había llegado!

¡Una Diosa del Lejano Oriente estaba aquí ahora mismo!

He sido salvado del borde de la desesperación. Haruhime-san inspecciono rápidamente los grilletes que ataban mis muñecas antes de mirar alrededor de la habitación. Detecto el anillo de llaves que Friné dejó en la mesa y los agarro sin pensarlo dos veces.

Ella regreso a mi lado en un instante, tratando con llave tras llave en la cerradura justo por encima de mis manos.

--Estas libre.

CLICK Los grilletes de mithril liberaron su agarre.

La sangre regreso corriendo a mis miembros mientras caían al suelo. Una nueva ola de lágrimas fluyo de mis ojos, pero esta vez eran lágrimas de alegría por mi nueva libertad.

Salte hacia la chica frente a mí.

--¡UWAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

--¡EEEEK!

Envolví mis brazos alrededor de ella.

No pudo mantener su equilibrio cuando enterré mi cabeza en su pecho, y cayó hacia atrás.

No había nada de calma en mí. Cada músculo, cada fibra, cada célula estaba regocijándose después de ser liberado del más inflexible temor que había experimentado hasta ahora. La abraze tan fuerte como pude, con mi rostro clavado en su pecho como un niño traumatizado reuniéndose con su madre.

Estaba asustado, muy asustado.

Ella era tan cálida y suave, no pude evitar tallar mi rostro en ella una y otra vez.

--¡Haruhime-saaaaaaaaaan...!

Finalmente levante la cabeza. Viendo mi rostro con lágrimas corriendo libremente, sus propias mejillas enrojecieron.

Luego se sentó, jalando de mi cabeza hacia su pecho y abrazándome con ambos brazos. “Ahora está bien”, dijo suavemente mientras pasaba sus dedos por mi cabello. Cambiando su equilibrio, levanto su cola y la envolvió alrededor de mi cintura.

Un conejo buscando refugio encontró consuelo en un zorro solitario.

--B-Bueno, Crael-sama. Deberíamos irnos enseguida.

--¡Uhhnhg!

Ella se sonrojo de nuevo y empujo mis hombros hacia arriba y lejos.

Levantándose, sujeto mi mano.

Limpie mis lágrimas con mi mano derecha, y ella me levanto como si fuera una amistosa vecina consolando a un niño perdido.

Debo parecer absolutamente lamentable en este momento. Afortunadamente, estaba oscuro en la sala de interrogatorios. Pasamos a través de la reja de hierro y hacia el pasillo aún más tenue.

--L-L-Lo siento, Haruhime-san...

--N-No es nada... Por favor, no te preocupes.

Me llevo más allá de las Lámparas de Piedra Mágica.

Finalmente me había calmado lo suficiente de la explosión de euforia para darme cuenta de lo que había hecho y me disculpe con ella.

Sólo entonces note que todavía estaba sosteniendo mi mano. Sus mejillas se sonrojaron y soltó mi mano.

--Pero... ¿Cómo supiste dónde estaba?

Estaba muy agradecido, agradecido más allá de las palabras, por lo que había hecho por mí. Pero teniendo en cuenta lo que me dijo Friné, era un poco extraño.

Si su Diosa no sabía la ubicación de la habitación, ¿Cómo me encontró a tiempo Haruhime-san?

Gire mis ojos rojos—ya eran rojos para empezar, pero no así—hacia Haruhime-san.

--La verdad es que vi a Friné-sama usar este pasaje en el pasado.

Seguimos caminando mientras me contaba sobre la ocasión que vio a la Amazona escabulléndose.

--Me descubrió y me amenazó. Es por eso que nunca le he dicho una palabra a nadie antes...

--Entonces... eso significa que...

Si no le había dicho a nadie sobre este pasaje, entonces Friné sabía que sólo Haruhime-san sabía sobre él. Haruhime-san se puso en una posición muy peligrosa para ayudarme.

Ella leyó la mirada de preocupación en mi rostro, pero sólo sonrió.

--No hay necesidad... de preocuparse por mí.

Era la misma sonrisa que antes, vacía y distante. No había nada que pudiera decir.

Perdido en mis propios pensamientos, seguí a Haruhime-san fuera del pasaje.

× × ×

--..... ¿Huh?

Los músculos del cuerpo de Friné se contrajeron mientras examinaba la escena con una jarra de afrodisíaco en su mano.

Una cerradura abierta estaba puesta sobre el montón de cadenas de mithril en el suelo. El conejo blanco no estaba por ninguna parte.

El rostro de Friné se transformó en una máscara de rabia mientras miraba lo que quedaba de su premio.

Ocultando su rostro ruborizado detrás de su cabello, salió de la habitación tan rápidamente como había llegado.

Freya la observó alejarse un momento antes de mirar hacia el cielo.

La ventana, muy por encima de su cabeza, mostraba el horizonte occidental.

× × ×

--...

Él estaba mirando por la ventana del último piso del burdel en el mismo momento en que Freya recibió el mensaje.

Todavía era de madrugada y sin embargo podía ver a grupos de prostitutas caminando por las calles en grupos de dos o tres. Una larga y delgada cola se agitaba perezosamente de un lado a otro mientras las miraba a través de sus estrechos ojos. Cada una de las prostitutas parecía nerviosa, moviendo sus cabezas de un lado a otro como si estuvieran buscando desesperadamente algo.

Él era un Catman, de 160 cm de altura y cubierto de brillante pelaje negro y gris.

Mirando lejos de las calles, su mirada cayó sobre un palacio en la distancia.

--¡Allen!

Apresurados pasos resonaron por el pasillo antes de que una hermosa prostituta llegara a su puerta.

El Catman, Allen Fromel, se apartó lentamente de la ventana para mirarla.

--El <Pequeño Novato> fue llevado a nuestra sede después de todo. Pero ahora ha desaparecido y todas lo están buscando.

Ella era una mujer humana muy atractiva que compartía su estatura que era incompatible con su abundante figura.

También era un no combatiente que pertenecía a la <Familia Ishtar>.

Le dio al hombre información que sólo Aventureros y capitanes de la <Familia> sabían.

--Capturado por un grupo de prostitutas... conejo sin valor.

Los Catman eran generalmente conocidos por su gentil y amistosa apariencia. Sin embargo, las palabras y el tono ásperos de Allen traicionaron esa reputación.

Él chasqueó su lengua, con sus ojos negros destellando de disgusto.

--Allen, he hecho todo lo que me has pedido. Esto fue suficiente para convertirme en tu mujer, ¿Verdad?

Sus mejillas se sonrojaron de color rosa brillante, y sus ojos se humedecieron mientras se acercaba al hombre.

Ella estaba al alcance de la mano del Catman.

Aunque no trato de acercarse, se había puesto en gran peligro para cumplir sus deseos. Había traicionado a su propia <Familia> por el hombre que amaba.

Abriendo sus hombros hacia él, el anhelo en sus ojos era palpable. Sin embargo, Allen le dio un vistazo antes de empujarla.

--No me toques, puta. Ensuciarás el favor de mi Diosa.

Ella se tambaleo hacia atrás. El duro rechazo de Allen la dejó en estado de shock.

--Como si me gustara una de ustedes. Eres una puta común, consumida por la lujuria.

Miró el escote expuesto de la mujer con el mismo desdén como si mirara carne podrida antes de mirarla a los ojos.

Ser la compañera preferida de un Aventurero de Clase Alta, o convertirse en su mujer, era el objetivo de toda prostituta en Orario. Una conexión con la persona o <Familia> adecuada le daría más poder dentro de su mundo.

Todos estaban desesperadas por un patrocinador influyente para respaldarlas.

Todas tenían sueños de convertirse en una reina de la noche.

Allen sabía que era una de ellas y fríamente escupió sus siguientes palabras, diciendo que un parásito que se entregaba a cualquier hombre por el precio correcto era indigno de su afecto.

--Monstruo... Y-Yo te amaba.

Un tipo diferente de lágrimas fluyo de sus ojos en el momento en que se dio cuenta de que había sido utilizada.

Allen apartó los ojos de ella y pasó más allá de sus temblorosos hombros.

Estaba casi fuera de la puerta cuando la prostituta se dio la vuelta con furia en sus ojos.

--¡Hijo de puta desagradecido!

Su voz chilló mientras sus manos buscaban a tientas algo que no estuviese pegado al suelo.

Arrojó almohadas, objetos aleatorios e insultos hacia él—Allen los esquivó sin mucho más que mirar por encima de su hombro. Luego extendió su mano a su cintura, sacó una Daga, se dio la vuelta y presionó la cuchilla contra su garganta en menos de un segundo.

-- —Ah.

--Cállate.

Su rabia se congeló por el terror, sus pulmones se negaban a respirar.

La cuchilla permanecía inmóvil justo encima de su piel. Afortunadamente, ella cayó hacia atrás en el suelo. Allen giró el arma en su agarre antes de devolverla a su funda. Le dio la espalda y caminó hacia la puerta.

La chica se sentó en el suelo, con la cabeza entre sus manos temblorosas.

--Que... cruel...

Dijo débilmente. Allen no respondió mientras sacaba una pequeña bolsa de monedas de su cinturón y la lanzaba en su dirección.

Dejando atrás el deformado desorden de una mujer, Allen dejó una habitación a la que nunca volvería.

--...

El Catman salió del burdel sin hacer ruido, en dirección a la azotea.

Una vez allí, vio varias otras sombras paradas sobre la zona roja y otros burdeles.

Pertenecían a un Elfo, un Elfo oscuro, y cuatro Hobbits que parecían lo suficientemente parecidos como para ser cuatrillizos.

Entonces Allen volvió su atención a las calles del Distrito del Placer, con su equipo vigilando cada uno de sus movimientos.

× × ×

Se despertó con el sonido de cientos de pasos apresurados.

--Uhh...

Mikoto gimió suavemente mientras sus ojos parpadeaban lentamente.

--¿Dónde estoy...?

De repente se dio cuenta de que sus brazos y piernas estaban atados cuando trató de levantarse del suelo. Sus ojos rápidamente miraron hacia sus manos y hacia sus pies. Sus miembros estaban sujetos por grilletes plateados.

--No puede ser... En el Calabozo, ¿Fui capturada?

Atacados por misteriosos Aventureros, prácticamente obligada por Lili y Welf a perseguir a Bell, atrapada por el contraataque de una Amazona alta—los recuerdos inundaron su mente mientras punzadas de dolor destellaban por su cuerpo. Mikoto comenzó a conectar los puntos.

--¿¡Bell-dono...!?

La identidad de sus atacantes seguía siendo un misterio, pero estaba bastante segura de que Bell había sido su objetivo. El hecho de que habían utilizado un método tan violento para capturarlo la llenó de temor y aprensión.

Podría estar atrapada e indefensa en un cuarto oscuro, pero... La velocidad y el inusual ritmo de los pasos fuera de la puerta le hicieron saber que algo andaba mal. Había pánico en el aire. Las cejas de Mikoto se hundieron mientras se concentraba en los sonidos.

--El conejo y Friné... No puedo encontrar... La orden de Ishtar-sama...

Con sus oídos potenciados por su <Estado>, Mikoto logró reunir valiosa información.

Primero, los atacantes pertenecían a la <Familia Ishtar>, lo que significaba que esta probablemente era su sede. Segundo, había una alta probabilidad de que Bell había sido capturado como ella, pero de alguna manera había escapado. Sin embargo, no podía confirmar nada de eso por el momento.

Mikoto sabía que era demasiado pronto para relajarse, pero saber que Bell aún estaba vivo la hizo dar un suspiro de alivio.

La nueva información le ayudó a recuperar una pequeña sensación de calma.

--Sea como sea... hay que hacer algo con estos grilletes.

La mirada de Mikoto se clavó en las cadenas que la ataban. Un tirón rápido fue suficiente para hacerle saber que no podía liberarse solo con fuerza. Así que levantó la cabeza y escudriñó la habitación para encontrar cualquier tipo de herramienta que pudiera ayudarla. No pasó mucho tiempo antes de que—

--... ¿Llaves?

Ella vio un anillo lleno de llaves en el suelo justo delante de la puerta de hierro herméticamente cerrada.

Asombrada por este golpe de suerte, Mikoto deslizó su cuerpo hacia ellas. Bajo la débil luz de la ventana enrejada de la puerta, las agarró y maniobro la llave superior en la cerradura situada justo debajo de su muñeca izquierda y, con gran dificultad, la metió dentro. *Click*

Los grilletes instantáneamente se abrieron y sus brazos y piernas quedaron libres. Mikoto se sentó y miró fijamente la cerradura abierta en el suelo.

--... ¿Haruhime-sama?

Mikoto pensó inmediatamente en la Renart que pertenecía a la <Familia Ishtar>. No había ninguna prueba, pero no había ni una sombra de duda en su mente.

Fue la amable chica quien le dio un medio para escapar.

--Estoy en deuda contigo... Haruhime-sama.

Sintiendo una sonrisa creciendo en sus mejillas, el ahora libre Mikoto se levantó.

Necesitaba un plan.

Reunirme con Bell-dono tiene prioridad, entonces nuestro escape... Otros objetivos: adquirir armas sería útil.

Estaba completamente desarmada. Su una vez orgullosa ropa de batalla violeta no eran más que harapos alrededor de su cuerpo.

Mientras que encontrar armas estaba en la cima de su lista, su aspecto rayaba en lo obscuro. Usando el equivalente a trapos ensangrentados que revelaban gran parte de su blanca y sedosa piel todavía magullada, Mikoto estaba a un paso de parecerse a esas damas libertinas.

Cubriendo su cuerpo lo mejor que pudo con sus delgados brazos, Mikoto comenzó a explorar la habitación una vez más.

Había una oscura Lámpara de Piedra Mágica encima de su cabeza. Por lo que podía ver, Mikoto descubrió que había estado encerrada en una especie de gran almacén. Por supuesto que no había armas aquí, pero había armarios llenos de ropa usada por las prostitutas y cajón sobre cajón de sus accesorios y artículos.

--Mis disculpas.

Susurró a los armarios antes de abrir cada uno de ellos y buscar de un extremo a otro hasta que encontró lo que buscaba.

No hace falta decir que los primeros artículos de ropa que encontró eran muy adecuados—para el Distrito del Placer. Sin embargo, no tardó mucho en tropezar con trajes usados en la zona roja.

Mikoto pasó los dedos por la manga de un kimono de su ciudad natal y la sacó sin vacilar. Teniendo en cuenta que su única otra opción eran vestimenta de Amazonas que ascendía a poco más que ropa interior, fue una decisión fácil.

Sonrojándose en la oscuridad, rápidamente se quitó los restos de su armadura de batalla de tela y se puso una túnica de manga corta y que llegaba hasta los muslos sobre la larga hebra de tela que había envuelto alrededor de su pecho.

Terminó el conjunto con una falda a juego.

--Esto es de esperar...

El tejido de la falda que llegaba a sus espinillas y la parte superior del kimono crujían cada vez que se movía. Se sentía barata y picaba contra su piel.

Decidiendo que era mucho mejor que la alternativa, ignoró el extraño tirón de su nueva ropa y se puso seria. Sólo había una entrada o salida de la gran habitación, la puerta de hierro. Mikoto se aproximó cautelosamente y miró por la ventana.

Vio a grupos de dos o tres personas corriendo por la puerta, pero nadie estaba afuera. Entonces encontró la cerradura en el interior de la barrera metálica y usó el mismo juego de llaves para abrirla. No se demoró. Dio una revisión rápida por el pasillo, y salió del almacén sin hacer ruido.

Su nariz recogió un tenue rastro de almizcle en el aire mientras desaparecía por el pasillo del palacio antes de que alguien llegara.

Mikoto comenzó su búsqueda por la extensa estructura.

--Hey, ¿Los encontraron?

--¡...!

En el momento en que escuchaba una voz o sentía la presencia de alguien, Mikoto se zambullía en la esquina más cercana o se escondía en las sombras fuera de la vista.

Capaz de ocultar su respiración y ralentizar su ritmo cardíaco, observó a las prostitutas no combatientes e incluso a las temibles <Berbera> pasar por delante de ella muchas veces sin que la notaran.

No soy una gran ninja, sin embargo...

Takemikazuchi la había entrenado en muchos estilos de combate incluso antes de abandonar su patria. El Ninjutsu era uno de ellos.

Tenía sentimientos encontrados sobre estas técnicas de espionaje siendo útiles mientras caía del techo y aterrizaba en silencio en el piso después de que otro grupo pasara por debajo de ella.

Sigilo, caminar de puntillas, movimiento silencioso. Evitando hábilmente la atención de las Amazonas corriendo y su atuendo actual eran muy apropiado del nombre ninja.

--... Ahora es un momento tan bueno como cualquier otro.

Mikoto encontró escaleras que subían y bajaban—y activó su Habilidad.

—<Yatanoshirogarasu>.

En este momento, Mikoto tenía dos Habilidades a su disposición.

La primera, <Yatanokurogarasu>—una Habilidad que le permitía detectar la presencia de un monstruo del que ya había recibido <Puntos de Experiencia> en el pasado. Aunque no era perfecta, esta habilidad la protegía de la mayoría de las emboscadas de monstruos y ataques furtivos.

La segunda, <Yatanoshirogarasu>.

Todo lo contrario de la primera, <Yatanoshirogarasu> le daba a Mikoto la capacidad de sentir a sus aliados.

... Bell-dono no parece estar en este piso.

Esta habilidad solo detectaba a aquellos con el mismo Ichor que el suyo—otros que habían recibido un <Estado> del mismo Dios.

Lo que significaba que podía encontrar fácilmente a los miembros de su propia <Familia>.

Incluso si estuviera perdida en los túneles más profundos del Calabozo, <Yatanoshirogarasu> podría guiarla de regreso al resto de su equipo dándole una imagen mental de su ubicación.

Había usado esta Habilidad para seguir a Bell durante la emboscada.

Incluso a plena potencia, treinta metros podrían ser mi límite ahora...

El rango de las dos Habilidades de Mikoto variaba, basado en su <Estado> y condición.

Además, activarlas drenaba su Mente. Por lo tanto, elegía una dirección después de usar <Yatanoshirogarasu> durante unos segundos y luego viajaba hasta el límite de su rango antes de activarla de nuevo. Esta estrategia le ayudó a evitar la tensión constante en su Poder Mágico.

--... ¿...?

Evitando los ojos de las prostitutas que pasaban, Mikoto bajó a los niveles inferiores del edificio.

Ahí fue cuando lo sintió: una presencia apenas dentro del rango.

--¿Bell-dono? No, pero, ¿Qué es esta extraña sensación...?

Era la presencia de un aliado que nunca había sentido antes.

Dejando de lado su confusión, se dispuso a buscarla.

Mikoto atravesó varios pasillos y descendió aún más escaleras hasta encontrar una habitación escondida en un rincón de un piso oscuro.

--¿Una bóveda...?

Las circunstancias estaban a su favor: no había guardias, y ya tenía un anillo lleno de llaves. Asegurándose de que estuviera sola, Mikoto encontró la llave correcta, abrió la puerta y entro. Sus ojos fueron recibidos por armas de todos los tamaños y formas, poderosos Ítems y pilas de joyas. Grandes estantes cubrían las paredes en cada dirección. Una gran bolsa en la esquina trasera de la habitación brillaba con el brillo de miles de Varisu en la penumbra.

Su sorpresa fue evidente cuando se adentró en la bóveda... y localizó la extraña “presencia” en una mesa junto a un conjunto de escamas doradas.

--Esto es... de Bell-dono.

Mikoto extendió la mano y agarró la vaina negra de la <Daga de Hestia>.

Sólo cuando su palma tocó la empuñadura hizo que el grabado respondiera a su <Gracia> resplandeciendo de purpura hasta el final del arma.

--La Daga de Hestia-sama... Así que es por eso.

El valor y el origen de esta arma habían causado un gran revuelo en su día de reclutamiento. Ésa había sido su primera pista.

Esta arma, hecha especialmente para Bell, compartía la misma <Gracia> e Ichor que ella y estaba respondiendo a su toque con un brillo violeta.

Estaba *viva* y de hecho era una de sus aliadas. Mikoto sonrió mientras disfrutaba de su luz.

--Tambien debería recoger las otras armas de Bell-dono...

No tardó mucho en ver tanto a <Ushiwakamaru> y <Ushiwakamaru-Shiki> colocadas en la misma mesa.

Mikoto razonó que después de que fueran capturados y despojados de su equipo, sus atacantes planeaban vender cualquier cosa valiosa—particularmente la Daga marcada con el grabado <Ηφαιστος>—y los pusieron allí para su custodia.

Recogiendo las tres Dagas, así como la riñonera de Bell, la bolsa de Ítems y la funda de pierna aun llena de pociones, Mikoto ató todo a su cuerpo.

Luego le dio otro vistazo alrededor de la bóveda. Excusa tras excusa para lo que estaba a punto de hacer escapaba de sus labios mientras se acercaba a una de las estanterías llenas de Ítems.

Bebió dos opciones: una para sanar sus heridas físicas restantes y la otra para restaurar su Mente. Por último, llenó los espacios vacíos de las fundas de pierna con tantas Pociones Superiores como pudo.

Mikoto encontró una gran variedad de granadas de destello y bombas de humo un poco más abajo en el mismo estante. Deseando estar lo más preparada posible, llenó la bolsa de Ítems de Bell hasta la cima.

--Haa... Estas son las acciones de nada menos que de un vulgar ladrón...

Aunque se sentía genuinamente arrepentida, no detuvo sus manos.

Mikoto había llegado a comprender plenamente lo difícil que sería escapar de la sede de la <Familia Ishtar>. Sin importar lo bien equipada que estuviera, una feroz batalla podría estar esperándola a cada paso.

Sus ojos purpura llenos de lágrimas pasaron por tantas cosas que inmediatamente pensó en Lili, quien con mucho gusto las metería en una mochila sin pensarlo dos veces.

--No hay razón... para quedarse mucho tiempo.

Otra ronda de pasos apresurados resonó desde el otro lado de la puerta de hierro de la bóveda.

Aunque no había ventanas, Mikoto vislumbró unos conductos de aire justo por encima de su cabeza. Utilizando la estantería como apoyo, Mikoto saltó justo hacia ella. *;WHAM!* Sus pies se estrellaron contra la pequeña reja de hierro y la partieron en dos.

Otro salto rápido y giro, y la humana desapareció en el respiradero sin dejar rastro.

× × ×

--¿¡La chica escapó!?

Aisha, quien ya tenía las manos llenas buscando el paradero de Bell y Friné, se giró hacia una mensajera extremadamente nerviosa.

--¿Cómo pudo suceder eso? ¿Qué demonios estabas haciendo?

--Y-Y-Ya ves, fui a buscar a Friné y, bueno... fui descuidada, lo siento.

La joven Amazona de cabello largo que había estado a cargo de vigilar el almacén dejó caer la cabeza de la vergüenza.

Aisha suspiró mientras todas las otras <Berbera> corrían alrededor de ellas.

--Espera, Rena. La chica estaba atada con grilletes de mithril, ¿No es así?

La <Zetsu-ei> sólo era Lv. 2. Sería imposible para ella liberarse.

--¡E-Eso es lo que pensé! ¡No podía ir a ninguna parte!

La ira y frustración de la joven Amazona se encendieron por un momento, pero luego se disiparon mientras continuaba.

--Pero están completamente intactos y también, las llaves que abrían los grilletes, no estaban en el gancho.

Aisha consideró por un momento que el “conejo” que escapo pudo haber liberado a la chica... Pero entonces la mirada en el rostro de la Renart después de que habían capturado a Bell y a Mikoto en el Calabozo ese mismo día brilló a través de su mente.

--... Haruhime, ¿Dónde está?

La joven Amazona fue tomada por sorpresa por un momento y se detuvo a pensar. Su cabeza se inclinó hacia un lado brevemente antes de decir:

--Ella dijo algo sobre purificarse para el ritual, pero... no estaba en su habitación la última vez que revise.

Aisha frunció el ceño, dándose cuenta de lo que acababa de suceder.

× × ×

--Um, ¿Haruhime-san?

Nuestros pasos resonaban por el oscuro pasadizo.

Estaba bastante seguro de que habían pasado al menos veinte minutos desde que nos escapamos de la habitación de Friné.

Haruhime-san y yo habíamos estado viajando a través de estos secretos túneles subterráneos desde entonces. Creo que nos íbamos en la dirección opuesta de la sede de la <Familia Ishtar>... pero habíamos retrocedido unas cuantas veces y atravesado tantas intersecciones que sinceramente no tenía idea de hacia dónde íbamos. Aunque, podía decir que estos caminos estaban conectados a muchos lugares diferentes en el Distrito del Placer.

Parecía que Haruhime-san, a quien no se le permitía salir de la zona de burdeles, realmente venía de vez en cuando—en las primeras horas de la mañana, cuando el Distrito del Placer estaba dormido—a través de un pasadizo que conectaba con la zona roja. Ella me dijo que íbamos a la salida más aislada, pero sentía que eso fue hace una eternidad.

El arquitecto de la Calle Dedalo... Se dice que su locura entró en el diseño del distrito que llevaba su nombre. ¿Quién habría pensado que había incluido pasajes secretos hacia el Distrito del Placer?

La idea de que un hombre podría diseñar y construir algo tan complejo y expansivo como estos túneles me hizo temblar.

--¿Qué te preocupa, Crael-sama?

La cola dorada agitándose lentamente que había estado siguiendo se detuvo cuando Haruhime-san me miro por encima de su hombro.

--¿Está... realmente bien dejarme escapar?

Considerando los métodos y el tono de Aisha-san en el Calabozo, tenía todas las razones para creer que fue Ishtar-sama quien ordenó que me capturaran.

La voluntad del Dios era la voluntad del dependiente. Ir contra eso para rescatarme pondrá a Haruhime-san en una posición muy difícil.

También me habló de Mikoto-san—aunque no podíamos hacer nada con una Aventurero de Primera Clase como Friné acechando aquí—pero no pude evitar estar más preocupado por la persona que estaba frente a mí.

--Por favor no te preocupes, Crael-sama.

Haruhime-san me sonrió, ignorando completamente mi inquietud.

Dejo de caminar y se giró hacia mí. Su sedoso cabello dorado fluyo como el agua alrededor de una curva de río mientras sus ojos verdes se encontraban con los míos.

--Es mi deseo final. No hay duda de que Aisha-sama y los demás harán la vista gorda.

Su tono sonaba como el de una madre tratando de consolar a un niño, su sonrisa era suave y gentil. Y sin embargo, algo parecía fuera de lugar.

¿Podría ser mi imaginación?

Luego estaba su elección de palabras: *deseo final*... ¿Qué quería decir con eso?

No tenía idea de lo que era este extraño hormigueo en el fondo de mi mente, pero lo deje de lado y trate de animar el estado de ánimo.

--¡Oh sí, Haruhime-san! ¡En realidad, vamos a darte una <Redención>!

Le conté todo lo que decidimos como <Familia>.

Una sonrisa creció en mis labios mientras le decía con entusiasmo que ya no tendrá que ser una prostituta. Si este tema no cambiaba el atmosfera aquí abajo, no sé qué lo hará.

--¿Eh...?

Los ojos verdes de Haruhime-san se ensancharon.

Parecia confundida, así que lo explique de nuevo.

--¡Mikoto-san ya ha convencido a nuestra Diosa para ayudarte! Podría tardarnos un poco en conseguir suficiente dinero, pero...

Quería hacerla feliz.

No una felicidad fugaz, sino una radiante alegría que vendría desde el fondo de su corazón.

--¡Nuestra Diosa y todos los de mi <Familia> quieren ayudarte, Haruhime-san!

No quería ver esa sonrisa distante.

Esperaba ver la sonrisa infantil, esa expresión de felicidad que llevaba cuando hablábamos de Héroe y aventuras.

--¡Mikoto-san... y yo queremos ayudarte!

Quería volver a ver esa sonrisa, justo como Mikoto-san.

Sólo quiero reír con ella, unir nuestras manos y olvidar nuestros problemas por unos momentos de júbilo.

--No puede ser así...

Pero Haruhime...

... silenciosamente derramo una lágrima.

--... ¿Haruhime-san?

Brillantes corrientes de lágrimas rodaban por sus mejillas, desde sus ojos verdes muy abiertos.

Me quede sin palabras cuando la vi de parada allí, mirándome como si estuviera perdida en el tiempo.

--Aah...

Haruhime presiono ambas manos contra su pecho y dejo escapar un suspiro completamente desprovisto de emoción.

Cerrando lentamente los ojos, una fresca lágrima rodo por su mejilla, dijo:

--Yo... Haruhime, estoy muy agradecida.

Sus delgados labios se arquearon hacia arriba.

--Para recibir tales palabras de ti... de Mikoto-sama.

La parte superior de su cuerpo se estremeció mientras tomaba una respiración profunda. Podría haberse caído en pedazos si sus manos no estuviesen sujetando su pecho.

--... No tengo arrepentimientos.

Los orbes verdes de sus ojos aparecieron a la vista, brillando en la penumbra mientras me sonreía una vez más.

--.....

¿Lágrimas de alegría?

¿De verdad?

Si no lo supiera... pensaría que estaba diciendo una última despedida.

--Gracias, Crael-sama. Sigamos avanzando.

Con eso, me dio la espalda y miro hacia adelante. No podía decirle nada a su espalda, sólo trate de mantenerme al día.

Trate de seguir esa cola dorada mientras desaparecía lentamente más profundo en la oscuridad, tratando desesperadamente.

Esto no se sentía bien.

Podía sentirlo en mi pecho.

× × ×

En un edificio diferente.

Una imponente estructura de piedra que era más ancha de lo que era de alto fue decorada para destacar de los otros edificios en la zona.

Dentro del pasillo principal, **Tap, Tap** una bufanda blanca se balanceaba de un lado a otro mientras una mujer se abría paso a través del vestíbulo principal.

--Lulune, ¿Dónde está Hermes-sama?

--En la parte de atrás.

La mujer miró a través de sus gafas de montura de plata a una chica Beastman tendida en un sofá. La joven simplemente apunto su pulgar hacia el pasillo en respuesta. Con los ecos de sus sandalias de alas doradas en el suelo de piedra resonando por el pasillo una vez más, la mujer se alejó un poco más rápido.

Tan pronto como llegó al frente de la habitación, la mujer, Asfi Al Andrómeda, golpeó la puerta de madera con toda su furia ardiente antes de abrirla.

--¡Hermes-sama!

Cada centímetro de las paredes dentro de la habitación estaba cubierto de mapas.

Algunos mostraban todos los caminos que serpenteaban por el mundo conocido, otros eran mapas del tesoro y sistemas de cifrado, e incluso diagramas oceánicos, todos ellos ocultando completamente las paredes de piedra. La mayoría de los mapas estaban dibujados a mano en papel y tenían pequeñas "X" rojas y flechas que detallaban los planes de viaje futuros.

Él estaba en la habitación, completamente rodeado por los intimidantes atlas del mundo. La persona en cuestión estaba en medio de una partida de ajedrez contra sí mismo. El tablero estaba en su escritorio, decorado con artefactos y artilugios recolectados de todo el mundo. El valor de varias horas de arena se derramó desde la mitad superior hasta el fondo de un gran reloj de arena a su lado.

Totalmente sorprendido por la entrada bastante violenta de su dependiente, Hermes prácticamente cayó de su silla sorprendido.

--Fuiste al Distrito del Placer hace unos días, ¿No es así? Sin—una—escolta.

--¿¡C-C-Cómo lo sabes!? ¡Espera, Asfi, no hice nada con ellas, lo juro...!

Hermes levantó inmediatamente las manos y se declaró inocente, pero el interrogatorio de Asfi había comenzado.

¡WHAM!

La mujer golpeó ambas manos sobre su escritorio y se inclinó justo hacia su rostro, con sus ojos ardiendo de furia.

--¿¡Así que tomaste el dinero que obtuvimos arduamente poniendo nuestras vidas en juego para jugar con mujeres!? Qué alta calidad de carácter tienes, Hermes-sama, ¿Qué clase de Dios eres?—olvidé que eres ese tipo de Dios, si solo fueras un poco más consciente de tu posición como nuestro Dios, cuánto dolor y sufrimiento nos ahorraría—es más, ya es de mañana, ¿¡Qué tan descuidado puedes ser!?

Generalmente, los Dioses y Diosas tenían control total sobre los acontecimientos de sus <Familias>, incluyendo quién tenía la última palabra. Hermes, sin embargo, se encogió de miedo por el palpitante rostro rojo de su furiosa dependiente.

--¡C-Cálmate, Asfi! ¡Fui allí, pero fue para terminar una entrega...!

--¿Una entrega?

Hermes finalmente encontró una abertura para explicarse a la mujer que lo estaba sermoneando como una esposa enojada que regañaba a un marido infiel.

Asfi se quedó en silencio y con los ojos fijos en su Dios. Su mirada exudaba una presión extrema, pero le permitió una oportunidad de explicarse.

Hermes se aclaró la garganta.

--La verdad es—

× × ×

--¿¡Es verdad que Mikoto ha sido capturada!?

La puerta de la sala de estar se abrió de golpe cuando el Dios Takemikazuchi y su <Familia> entraron corriendo.

Las expresiones de Ouka, Chigusa y los tres miembros restantes se oscurecieron en el momento en que vieron una Gran Espada gravemente dañada y lo que quedaba de una mochila de gran tamaño colocada en la esquina, y a sus maltrechos y sangrientos dueños, Lili y Welf, sentados en el sofá. Cada uno de ellos temía lo peor.

--Sí, es verdad. Se la llevaron, junto con Bell-kun, en el Calabozo... Lo siento, Take.

Hestia terminó de vendar el brazo de Welf antes de levantar la cabeza y responder a la pregunta del Dios.

El resto de la <Familia Takemikazuchi> entró en el centro de la sala de estar y tomó asiento.

--¿Saben la identidad de sus atacantes?

--Llevaban largas túnicas que escondían sus rostros, pero... Lili pudo darse cuenta. Cada uno de ellos era una Amazona.

--También eran malditamente fuertes. No pude hacer ni una mierda contra ellas. Con fuerza y velocidad como esa, tenían que ser las <Berbera>.

--La <Familia Ishtar>...

Lili fue la primera en responder a la pregunta de Ouka, con una voz débil. La respuesta de Welf siguió, sus palabras estaban llenas de frustración. Por último, fue Chigusa quien en voz baja expresó la conclusión que todos los demás estaban alcanzando.

Un silencioso escalofrío llenó la habitación ante la mención de esa <Familia>.

--Pero, ¿Por qué Ishtar tendría como objetivo a Mikoto y a Bell? ¿Alguna idea, Hestia?

--Hmm, hubo una noche bastante agitada en el Distrito del Placer hace unos días... pero nada que conduciría a esto.

Takemikazuchi se giró hacia Hestia, esperando cualquier tipo de información. Sin embargo, la Diosa sólo gruñó y cruzó los brazos.

Su siguiente pregunta fue si le había informado al Gremio. Ella negó con la cabeza y dijo que no había pruebas. El Gremio no actuaría de inmediato a menos que hubiera evidencia innegable de sus acciones. Había ido al Gremio después de que Bell había sido perseguido por el Distrito del Placer, pero eso no la había llevado a ninguna parte—aparentemente, los hombres que eran perseguidos por las Amazonas a través del Distrito del Placer era una ocurrencia tan común que los empleados del Gremio compartían esas historias durante el almuerzo.

Cuando se trataba de la <Familia Ishtar>, el Gremio tenía poco o ningún poder en absoluto. Incluso si pudieran imponer una sanción contra ellos con evidencia apropiada, sólo los ralentizaría.

Esta era la razón por la que la Diosa de la Belleza podría tomar tal acción militar en primer lugar.

--Um, si se me permite... ¿Podría el interés de Ishtar-sama por Cranel-san ser como lo que pasó con la <Familia Apolo>...?

--No está fuera de discusión... ¿Pero Ishtar?

--Bell-kun realmente no es su tipo...

Chigusa se ruborizó mientras se esforzaba por hablar. No pudo evitar recordar los acontecimientos que condujeron al <Juego de Guerra> después de escuchar lo que pasó con las Amazonas. Esta vez Takemikazuchi cruzó los brazos y Hestia inclinó la cabeza hacia un lado mientras respondían.

Ambos Dioses sabían que algo no encajaba, pero no podían averiguar qué. Ambos se miraron el uno al otro.

--... ¿Podría esto estar relacionado con la situación de Haruhime?

Una nueva voz, Ouka, rompió el silencio.

Mikoto ya le había informado a la <Familia Takemikazuchi> que su amiga de la infancia estaba trabajando como una prostituta y los había puesto al día con el plan para liberarla con una <Redención>.

Una expresión de desesperación llenó los ojos de Chigusa mientras su cabeza se inclinaba. Los otros tres miembros de la <Familia Takemikazuchi> mostraron expresiones similares.

Takemikazuchi se enderezó y cerró los ojos.

--Todos han estado diciendo que ella sólo era un miembro de bajo rango, así que no tiene sentido que Ishtar tomara medidas por esa Renart...

Hestia murmuró mientras llevaba su mano a su barbilla. De pronto, recordó algo importante y se giró hacia su amigo Dios.

Una información que había escuchado directamente de Bell.

--Ishtar tiene algo llamado <Piedra Asesina>...

× × ×

--Y-Yo decidí entrar, pero esto es muy estrecho...

Mikoto avanzaba a través de los conductos de piedra de la sede de la <Familia Ishtar>.

Este mismo conducto fue cómo escapó a la bóveda después de sentir la aproximación de posibles enemigos— aunque estaba a salvo de su vista sobre el techo, este respiradero tenía aproximadamente la misma cantidad de espacio como un ataúd.

Flexionando sus hombros y caderas en un ritmo alternado, la chica se arrastró hacia adelante a través de la red de conductos de aire polvoriento y plagada de telarañas.

--... ¿...?

Estaba a punto de activar su Habilidad una vez más cuando de repente las voces que venían de abajo llamaron su atención.

--Parece que Haruhime se ha ido.

--El Ritual de la <Piedra Asesina> es esta noche, sí... ¿¡No crees!?

--¿Planea usar al <Pequeño Novato> para escapar?

Mikoto retorció su cuerpo para colocar su oído lo más cerca posible de la rejilla de hierro más cercana. Arrastrándose hacia delante, se acercó lo suficiente para ver el pasillo de abajo.

Sólo viendo un atisbo de las dos Amazonas mientras caminaban, dejó que sus cejas se hundieran mientras repetía su conversación en su mente.

¿<Piedra Asesina> ...? Esto es malo. También necesito encontrar a Haruhime-dono.

Mikoto pensó mientras otro grupo de Amazonas aparecía debajo de ella. Incluso más preguntas inundaron su mente.

¿Qué era el Ritual de la <Piedra Asesina>, y qué tenía que ver con Haruhime? ¿No era sólo una prostituta—en otras palabras, un no combatiente de bajo rango?

Un velo gris de temor comenzó a llenar su corazón mientras Mikoto seguía arrastrándose por el conducto de aire.

Según las nuevas voces bajo ella, las Amazonas habían ampliado su búsqueda fuera de la sede de la <Familia>. Eso significaba que el número de patrullas en el interior disminuiría. Esta era su oportunidad de escapar del recinto. Su decisión se hizo aún más fácil cuando el conducto de aire de repente se volvió aún más estrecho que antes. Mikoto retrocedió hasta la rejilla de hierro más cercana, la sacó de su marco, y entró en la habitación de abajo sin hacer ruido.

--¿Qué es este lugar...?

Estaba rodeada por un laberinto de estantes.

Rápidamente dedujo por la cantidad de libros y papeleo en la zona que se trataba de algún tipo de biblioteca o archivo.

El olor a madera vieja y papiro llenaba la habitación débilmente iluminada.

Mikoto comenzó a avanzar a través del laberinto lo más silenciosamente posible, sabiendo que una salida tenía que estar cerca. Sin embargo, eso no fue lo que vio primero.

Un escritorio lleno de rollos y papeleo bloqueó su camino después de doblar una esquina. Es más, no había polvo. Alguien había estado allí hace muy poco tiempo.

Mikoto se inclinó para echar un vistazo a las hojas en la parte superior de la pila en medio del escritorio.

--... Información del Ritual de la <Piedra Asesina>.

Tuvo que forzar sus ojos en la tenue luz para distinguir los caracteres sobre la hoja. Casi se quedó sin aliento en el momento en que aparecieron a la vista.

Echó un rápido vistazo a cada esquina antes de agarrar una Lámpara de Piedra Mágica de tipo linterna de un estante cercano y encenderla.

Colocándola encima del escritorio, pasó el dedo por las muchas líneas de texto en lenguaje común (Koine) antes de tropezar con un memorándum muy importante.

--“Una vez que la <Piedra Asesina> haya sido entregada por la <Familia Hermes>, las <Berbera> deberán—”

× × ×

-- —¿¡Una <Piedra Asesina>!?

Takemikazuchi agarró los hombros de Hestia.

Hestia estaba tan aturdida por el repentino estallido de su amigo y la mirada desesperada en sus ojos que no pudo retroceder.

--¿¡Estás segura!? ¿¡Estás absolutamente segura—de que Ishtar tiene una en su poder!?

--¡T-Takemikazuchi-sama!

--¡Por favor cálmate!

Ouka fue el primero en ponerse delante del Dios en pánico. Lili y Welf estaban muy cerca, dando un paso delante de Hestia como para protegerla.

--M-Mis... mis disculpas, Hestia.

--Es-Está bien. Entonces, ¿Qué pasa, Take? ¿Qué es una <Piedra Asesina>?

Libre de sus manos, Hestia rápidamente cambió su expresión de perplejidad a urgencia.

Takemikazuchi dejó que Ouka lo empujara hacia atrás un paso más antes de mirar al suelo y rechinar los dientes.

--La <Piedra Asesina> es un Item que sólo los Renart pueden utilizar.

× × ×

--<Sesshouseki>, también conocida como <Piedra Asesina>... Un Item Mágico prohibido que es creado por la síntesis de una <Piedra Tamamo> y una <Piedra Toba>.

Había un aire siniestro en la voz de Asfi. Siendo una creadora de Ítems, sabía exactamente lo que podía hacer.

Continuó mirando a Hermes mientras más y más detalles de su entrega salían a la luz.

--Trajiste algo así directamente a manos de Ishtar-sama—¿Eso es lo que estás diciendo?

--No conocía el cargamento hasta que lo vi por mí mismo.

Los hombros de Hermes se hundieron en el respaldo de su silla. El aura que emanaba de la mujer al otro lado de su escritorio era absolutamente aterradora.

Sin embargo, Asfi no estaba satisfecha con la respuesta de su Dios y cambió su tono de un martillo romo a una cuchilla afilada.

--¿Y dónde fue hecha? ¿Huh? Cómo obtuvieron el material—

Hermes no dejó que su dependiente terminara su pregunta y salto a medio camino.

--Oh, ya sabes. De las cenizas de un Renart.

× × ×

--Hacer un Item del cadáver de un niño... ¿¡En serio!?

Hestia se estremeció al escuchar una explicación de la <Piedra Tamamo>.

Takemikazuchi asintió, su expresión era tan pesada que aparecieron arrugas alrededor de su boca y ojos.

--Su propósito original era aumentar el Poder Mágico de un Renart... Un Item para aumentar la eficacia de su Hechicería...

La esfera prohibida fue creada profanando tumbas de los fallecidos.

Ouka, Chigusa y los demás no sabían cómo reaccionar y se quedaron en silencio. Sólo Lili fue capaz de mantener la cabeza fría. Miró a Takemikazuchi desde su lugar en el sofá.

--El otro objeto, una <Piedra Toba>... ¿Sería una <Luz Lunática>?

Takemikazuchi gruñó una afirmación y asintió con la cabeza.

--¿<Luz Lunática>?

Repitió Hestia. Fue Welf quien le respondió.

--Es un mineral que adquiere atributos mágicos y resplandece de diferentes colores bajo la luz de la luna. Conozco a unos cuantos herreros que lo usan en sus armaduras y armas.

El joven continuó explicando que el material había sido hecho famoso por un bardo hace mucho tiempo quien cantaba de su amor por la piedra brillante.

Takemikazuchi escuchó la historia de Welf antes de agregar otra información.

--Los atributos de los Ítems y armas que lo contienen cambian dependiendo del nivel de la luz de la luna. Como no hay luz de luna en el Calabozo, la <Luz Lunática> casi nunca se usa en Orario...



× × ×

--Y las <Piedras Toba> son más eficaces bajo la luna llena. Si una se sintetiza con una <Piedra Tamamo> a toda potencia, obtendrás una <Piedra Asesina>.

La arena en el reloj de arena en el escritorio de Hermes continuó derramándose lentamente en la mitad inferior. Hermes hablaba mientras movía diferentes piezas en su tablero de ajedrez.

Con su mirada tan aguda como siempre, Asfi abrió su boca para hablar.

--El usuario... El Poder Mágico del Renart—no, el alma—es *sellada en la piedra*.

--Exactamente. Y si todo está configurado justo cuando lo usan, la Magia inusual del Renart... su Hechicería se puede transmitir a otro. Básicamente es una Espada Mágica que no se rompe.

Hermes movió otra pieza de ajedrez a su lugar en el tablero y sonrió débilmente.

--Pero el precio es elevado: el Renart sacrificado se convierte en una cáscara sin alma.

Vivo, pero no entre los vivos.

Era por eso que el uso de las <Piedras Asesinas> estaba prohibido.

Un Item de Magia oscura creado por los antepasados de la humanidad, uno que permitía que otra raza utilizara la Hechicería de los Renart.

--Lo sorprendente es que las <Piedras Asesinas> fueron creados por los Renart.

Hermes sonrió de nuevo y se recostó en su silla. Asfi eligió no responder y miró las posiciones de cada pieza en el tablero de ajedrez.

Un ejército blanco y un ejército negro.

La reina negra llevaba a un grupo de peones rodeando a dos piezas únicas talladas en la forma de un conejo y un zorro.

Al mismo tiempo, la reina blanca lideraba una carga en el corazón de las filas enemigas, como si blandiera orgullosamente su propio poder e influencia.

--Los niños que se obsesionan con el poder son bastante aterradores.

× × ×

--¿¡Qué pasa con la persona que pierde su alma!?

La voz de Chigusa chilló, saliendo mucho más fuerte que de costumbre.

Los ojos de todos los miembros de la <Familia Takemikazuchi> se abrieron por la sorpresa. No sabían que ella era capaz de producir tanto ruido. La chica humana estaba al borde de las lágrimas mientras le imploraba a su Dios por una respuesta.

--Si la <Piedra Asesina> es devuelta al usuario, el Renart se despertará. Él o ella debe ser capaz de vivir con normalidad, suponiendo que su cuerpo físico no fue dañado durante la ausencia de su alma.

Cada persona en la habitación estaba a punto de dejar salir un suspiro de alivio cuando se dieron cuenta del ceño oscuro todavía pegado en el rostro de Takemikazuchi. Todos los ojos estaban puestos en él mientras continuaba.

--Sin embargo, las <Piedras Asesinas> se rompen.

Continuó explicando que una piedra sólida no podía liberar toda su energía.

--Cada fragmento de una <Piedra Asesina> puede desencadenar la misma cantidad de Hechicería que la original. Lo que es peor, los hechizos de activación no son necesarios.

Un ejército de 10.000, cada uno equipado con la Magia de los Renart.

Cada uno de ellos capaz de usar la Hechicería.

Mientras que uno por su cuenta no sería una gran amenaza, un ejército de Hechiceros sería una fuerza imparable.

—Al igual que las <Espadas Mágicas de Crosso>.

Welf no estaba seguro de quién pronunció esas palabras. Apretó los dientes y apretó los puños con tanta fuerza que sus huesos comenzaron a crujir.

--... ¿Qué le sucede al niño sin alma si un fragmento se pierde o se rompe?

Hestia ni siquiera podía levantar la mirada mientras hablaba.

Takemikazuchi era el único en la habitación que sabía la respuesta a esa pregunta. A él también le faltaba el coraje para enfrentar a cualquier otro, y su mirada vagaba de un lugar a otro mientras respondía.

--Por lo menos, nunca sería normal otra vez. Incluso si cada fragmento es reunido y devuelto, el niño sería similar a un bebé humano... o sufriría de discapacidad mental.

Las rodillas de Chigusa cedieron. Ouka logró atraparla momentos antes de que cayera al piso.

--Entonces, Haruhime-sama será...

Lágrimas salían de sus ojos ocultos detrás de sus flequillos.

Ese era el plan de Ishtar. Ella tenía todo lo que necesitaba: una <Piedra Asesina> y a la Renart, Haruhime.

No había duda de que planeaba sellar el alma de Haruhime dentro de ella.

--... Las <Piedras Asesinas> contienen <Luz Lunática>, lo que significa que la ceremonia o ritual para transferir su alma ocurrirá en la noche de la luna llena...

--La próxima luna llena...

Takemikazuchi llegó a la conclusión más sombría cuando escuchó el silencioso intercambio de palabras de Lili y Welf. Levanto la vista hacia el techo con una irremediable desesperación.

--Esta noche.

× × ×

-- ¡Qué absurdo!

Mikoto rugió cuando termino de leer el último documento.

Olvidando brevemente que estaba en las entrañas de una fortaleza enemiga, agarró el papel toscamente entre sus dedos con las manos temblorosas.

El alma de Haruhime iba a ser sellada dentro de la <Piedra Asesina>—y dividida en miles de pedazos.

Mikoto perdió su calma. Su amiga estaba a punto de morir.

¿Cómo podría permitir que eso suceda? ¿Qué estaba intentando hacer Ishtar, comenzar una guerra? ¿Qué le pasaría a Haruhime?

Una tormenta de preguntas nuevas envolvió su mente.

Al mismo tiempo, su cuerpo cobro vida propia, y Mikoto dejó el archivo con poco más que un crujido de tela negra.

--¡Bell-dono... Haruhime-sama!

× × ×

Creak, creak

Empuje un panel de piedra ligera. Se abrió hacia arriba, dejando que la luz naranja entrara en el túnel.

No sabía cuánto tiempo pasamos allí, pero no podía expresar lo bien que se sentía tener un soplo de aire fresco después de salir de ese laberinto subterráneo.

--Finalmente...

Esa palabra cayo de mi lengua mientras salía a la luz. El cielo había adquirido el color rojizo del atardecer. Me di la vuelta y tome la mano de Haruhime-san, levantándola al exterior.

Una pizca de sorpresa apareció en su rostro antes de que me agradeciera y mostrara otra pequeña sonrisa.

--Ya es tan tarde...

El panel de piedra se mezclaba perfectamente con el pavimento de la calle.

En realidad, era bastante impresionante. Tome otra respiración profunda y mire hacia el cielo por encima del Distrito del Placer. Cada edificio está parado en marcado contraste con la luz del sol, eran como pilares de sombra que llegaban hasta el cielo. Había sido un día muy agitado. Primero estaba explorando el Calabozo, luego siendo atacado, capturado, rescatado... No era de extrañar que perdiera la noción del tiempo.

Eche otro vistazo y vi que esta callejón blanco estaba lleno de burdeles abandonados y en decadencia. Dudo que haya alguien dentro de alguno de estos edificios. Haruhime-san tenía razón—nadie sabrá que estamos de vuelta aquí.

--Muchas gracias, Haruhime-san. Rescatándome, guiándome hasta aquí...

Ella giro su cabeza para mirarme. Una vez más se veía como una pintura, el único toque de color frente a un telón de fondo de edificios en mal estado. Entonces sonrió.

--Solo he hecho lo que deseaba. Por favor, no te preocupes. Más importante aún, por favor, deja este lugar rápidamente.

--Pero...

--Tienes mi palabra, Cranel-sama, me aseguraré de que Mikoto-sama escape con vida.

¿Mikoto-san? Oh, supongo que piensa que estaba dudando porque estaba preocupado por ella.

Por supuesto que lo estaba, pero... había algo más que me molestaba.

La forma en que Haruhime había estado manteniendo un frente fuerte; simplemente no tenía sentido.

Y luego estaba su elección de palabras cuando estábamos en el subterráneo.

Parecía que había algo escondido en una espesa y misteriosa niebla, algo peligroso. Pero no podía averiguar que era.

--Haruhime-san, ¿Realmente estas segura? Si regresas, tú...

Había tanto en mi mente que tuve que luchar para encadenar las palabras. Sonaba como una excusa, pero temía por ella.

Haruhime-san había ido contra la voluntad de su propia <Familia> para protegernos a Mikoto-san y a mí. No podía dejarla.

--... Cranel-sama. Mira esto.

Me congele en el acto cuando hizo un gesto hacia el collar negro alrededor de su fino cuello.

--Este es un Item Mágico que rastrea mi ubicación... Estoy constantemente conectada a una cadena invisible.

--¿Huh...?

--Ishtar-sama y las <Berbera> están constantemente informadas de mi paradero. Si doy un paso fuera del Distrito del Placer, emitirá un fuerte sonido y quemará mi piel mientras restringe mis movimientos. Los perseguidores me alcanzarán en muy poco tiempo.

Mi mandíbula cayó.

Entonces explico que cualquier intento de destruirlo haría sonar la alarma. Todo el tiempo, pasando las yemas de sus dedos por su brillante superficie negra.

--Si la alarma se activa, las <Berbera> descenderán sobre este lugar. Así que por favor date prisa.

Suplico de nuevo.

--Aquí es hasta donde puedo llegar.

Ella sonrió débilmente y se quedó en silencio.

--No, no debería ser así...

Esto no estaba bien.

Nunca había estado tan seguro de algo en mi vida.

¿Por qué la <Familia Ishtar> tomaría medidas tan extremas para mantener vigilada a un no combatiente de bajo rango?

¿Por qué sería necesario un Item Mágico para contenerla?

La única respuesta que podía pensar era que Haruhime-san tenía un papel importante que desempeñar para la <Familia>.

En ese caso, ¿Fuimos ingenuos al pensar que podríamos liberarla con una <Redención>...? Prácticamente podía escuchar las ruedas girando en mi cabeza.

Fue entonces cuando las imágenes comenzaron a parpadear.

Haruhime-san llamándose a sí misma una prostituta sucia, mientras que hablaba con ojos distantes sobre gloriosos viejos tiempos.

Sentada en la parte posterior de poco más que una celda de prisión, mirando el mundo exterior con envidia a través de una ventana enrejada.

Con una sonrisa distante, como si hubiera renunciado.

¿Tal vez su condición de prostituta no era la causa de su dolor?

No pude evitar sentir que me faltaba algo muy importante. No iré a ninguna parte hasta que lo averigüe.

--... Crael-sama, por favor huye.

Dio un paso más cerca de mí, su voz era más urgente que antes. Cuando de repente—

--¡Bell-dono!

Una nueva voz resonó desde arriba.

--¿Mikoto-san?

Me di la vuelta para darle un vistazo justo cuando saltaba de una de las sombras. En un abrir y cerrar de ojos aterrizo frente a mí con un ruido sordo.

Oh sí, ella tiene esa habilidad. Debió haber encontrado una manera de escapar del palacio por su cuenta y me siguió aquí. Su cola de caballo negra monto la brisa detrás de ella mientras se levantaba y se giraba para mirarnos fijamente. Haruhime-san parecía tan sorprendida como yo.

Ambos quedamos desconcertados por un momento por su extraña ropa, pero Haruhime-san no tardó en darse cuenta de que su amiga de la infancia la había encontrado una vez más.

--Mikoto-sama...

--Haruhime-sama, tengo una pregunta que hacer.

--... ¿Cuál es?

Mikoto cortó la alegría de su reencuentro.

Había un toque de desesperación en su rostro. Se detuvo un momento para ordenar sus pensamientos antes de susurrar dos palabras.

--... <Piedra Asesina>.

--¡¡...!!

El acto de fortaleza de Haruhime-san se derrumbó delante de mí.

Sus hombros comenzaron a temblar, sus ojos se dilataron, y bajo la cabeza.

Mikoto-san miro su transformación, parecía que podría llorar en cualquier momento.

¿Qué está pasando? Antes de que tuviera la oportunidad de preguntar, las siguientes palabras de Mikoto-san hicieron que mi sangre se enfriara.

--¡Dime que es mentira! ¡Que esta noche... no te convertirás en un sacrificio!

¿Sacrificio...?

Haciendo todo lo posible para superar el shock, mire a Haruhime-san. Ella seguía mirando a sus pies, sin intentar negar nada.

--¡Haruhime-sama!

Mikoto-san grito mientras se apresuraba a su lado.

-- —Entonces así es como es.

Pero otra voz la detuvo en seco.

--¿¡...!?

Una sombra corrió hacia Haruhime-san y Mikoto-san como una flecha, arrastrando cabello negro en su estela.

Se envolvió alrededor de Haruhime-san, dejando aturdida a Mikoto-san.

--Geez, ¿Desde cuándo se conocen?

Era Aisha-san. Ella sostenía una inmensa espada de madera en su mano izquierda.

Usando su mano derecha, Aisha-san presiono el rostro de Haruhime-san contra su pecho, sosteniéndola cerca mientras se quejaba.

--¿¡Aisha-san!?

Por lo menos era una cabeza más alta que Haruhime-san y había sellado totalmente sus movimientos.

Al menos parecía que Aisha-san podría evitar la fuga de Haruhime-san o que la estaba protegiendo de nosotros; no estaba seguro de cuál era.

--Así que parece que lo has descubierto todo. Nuestro plan, eso es... Bueno, ¿Entonces?

Había unos diez pasos entre nosotros. Cuatro figuras en el callejón, Mikoto-san y yo nos enfrentábamos a Aisha-san y Haruhime-san.

Mikoto-san tomo una postura agresiva preparando su cuerpo, mientras que Aisha-san se giró hacia mí. No pude evitar gritar con todas mis fuerzas.

--¿¡Cuál es el significado de esto!?! Sacrificando a Haruhime-san... ¿¡Por qué!?

--... Todo se hace según los deseos de Ishtar-sama. Usaremos a Haruhime aquí para acabar con la <Familia Freya>.

Había tantas cosas que quería decir, y eso fue lo mejor que pude hacer. Aisha-san me sonrió y comenzó a contarme su gran plan.

--¡Aisha-sama, detente!

Haruhime-san grito entre los pechos de Aisha-san y lucho con todas sus fuerzas. Sin embargo, la Amazona sólo apretó su agarre hasta que Haruhime dejó de luchar y continuó.

—Primero, sellaran el alma de Haruhime-san en un Item Mágico llamado <Piedra Asesina>.

—Entonces romperán la piedra en pedazos lo suficientemente grandes para que el portador use la Magia de los Renart, llamada Hechicería.

—Por último, usaran ese poder para acabar con el rival y enemigo jurado de su Diosa, la <Familia Freya>.

Esto era demasiado para asimilar de inmediato. La escala era demasiado grande.

¿Derrocar a la <Familia Freya>? ¿La <Familia> más poderosa de Orario?

¿Con el “poder” de Haruhime-san?

Mi confusión desapareció cuando explico el propósito de la <Piedra Asesina>, así como el destino del sacrificio. Había estado tan desesperado por entender, en pánico por la falta de información, que cuando finalmente entendí, me golpeo como un muro de piedra.

Parte de mí todavía se preguntaba si algún Item Mágico extravagante realmente haría posible su plan.

Pero otra parte de mí estaba reviviendo la noche que pasé con Haruhime-san, hablando de una historia en particular.

Se trataba del genio atrapado en una lámpara. Era lo mismo que su poder, atrapado hasta que los deseos de su amo se hicieran realidad.

La historia se repetía, siempre había una conexión con el pasado—llegue a una conclusión bastante fría.

--¿Pero el poder de Haruhime-san? Ella sólo...

--Solo es una prostituta de bajo rango, ¿Es lo que vas a decir? ¡Hah! ¿Ya has olvidado los golpes que recibiste en el Calabozo? Ese era su “poder” que limpio el piso contigo. Eso es Hechicería.

No había nada que pudiera decir. Trague saliva mientras los recuerdos de esa batalla volvían a inundarme. Mikoto-san también, por lo que pude escuchar. Una lágrima corrió por la mejilla de Haruhime-san, su expresión estaba en algún lugar entre el remordimiento y el tormento.

¿Cómo podría olvidar esos innumerables pequeños destellos que rodeaban a Aisha-san mientras asestaba golpe tras golpe durante esa batalla?

Su poder era abrumador. Ella acabo rápidamente con Mikoto-san y conmigo con fuerza y velocidad equivalente a alguien en las filas superiores del Lv. 4.

Esa luz de Encantamiento provenía de la Habilidad de Haruhime-san, la razón por la que sería sacrificada por el beneficio de la <Familia Ishtar> para convertirse en el poder que acabaría con la <Familia Freya>. Todo cayó en su lugar.

Ella tenía la capacidad de aumentar el poder de los que la rodeaban. Combinando eso con un Aventurero de Primera Clase como Friné y cualquier otro combatiente—

Sólo podrían tener éxito.

Destronando a la <Familia Freya>—derrocándolos de la cima.

--¡Aisha-sama, te lo imploro! ¡Deja que Cranel-sama y Mikoto-sama se vayan!

El grito de Haruhime-san me saco de mi tren de pensamiento.

Aisha-san ni siquiera miro hacia abajo a la chica suplicando con todas sus fuerzas.

--No puedo hacerlo. No puedo permitir que alguien que sepa esto se marche... Ishtar-sama no los dejaría vivir.

Aisha-san declaro mientras apuntaba su espada de madera en nuestra dirección.

Sus ojos eran fríos como el hielo, penetrando a través de mí. Fue ahí cuando mi ira explotó.

--¿¡Cómo puedes esperar y ver como le sucede eso a alguien de tu propia <Familia>!?!—¡¡DE TU PROPIA FAMILIA>!!

--...

--¿¡Qué es ella, algún tipo de herramienta que tiras cuando terminas!?

Mi arrebato no tuvo ningún efecto sobre ella. El rostro de Aisha-san era sólido como una máscara.

--Ishtar-sama ha prometido devolverle el contenido de la <Piedra Asesina> a Haruhime una vez que la cuenta haya sido saldada con la <Familia Freya>.

--¡Sabes que no puede mantener una promesa vacía como esa!

Mikoto-san rugió ante las palabras de Aisha-san.

Planeaban una guerra total contra la <Familia Freya>. No había manera de garantizar que cada fragmento de esa piedra sobreviviría, y mucho menos ser devuelta. Haruhime-san nunca volvería a ser *normal*.

Con nuestros ojos ardiendo de furia, ambos refutamos las afirmaciones de Aisha-san.

--¿Qué pasa contigo? ¿Estás de acuerdo con esto?

Mi voz temblaba de rabia.

--... Ustedes no lo saben.

Aisha-san sonaba cansada. Haruhime-san la miro con sorpresa.

--Nada causa más problemas y dolor que los celos de una Diosa.

--¿Eh...?

--Esos celos son lo suficientemente fuertes como para cambiar nuestro mundo. Lo suficientemente fuertes como para desordenar los destinos de cada humano, comenzar guerras, y cosas peores. Nuestra Diosa es consumida por ellos.

Las negras llamas del infierno ardían detrás del glamour de esa Diosa, según Aisha-san.

Continúo con una voz áspera, llegando al núcleo de su reclamo.

--Hablar ya no tiene sentido. No podemos desobedecer a Ishtar-sama.

Sus palabras sonaban con la resolución de un fanático—a pesar de que no hacia ningún intento de ocultar su frustración—cuando los ojos de Aisha-san y los míos se encontraron.

--Te contare sobre una prostituta estúpida. Odiaba tanto a una Renart que podía vomitar cada vez que veía la lamentable mirada en su rostro. Sin importar lo bien que la tratara, la Renart solo la miraría con una sonrisa patética, como si se hubiera rendido hace mucho tiempo.

--... ¡...!

--Esa prostituta estúpida, tan llena de odio, hizo algo estúpido en el pasado. Destruyó una piedra, la rompió en pedazos a su llegada.

Los ojos de Haruhime-san se abrieron en shock. Ella sacó su rostro del pecho de Aisha-san. No creo que haya escuchado esto antes.

Mikoto-san y yo estamos igual de aturridos.

Pero Aisha-san no había terminado de hablar. Su ira por esa “prostituta estúpida” tenía raíces muy profundas. Cada palabra que decía, cada respiración que tomaba, rebosaba de ira que no tenía a dónde ir.

--Las acciones de esa prostituta no se mantuvieron en secreto durante mucho tiempo. Después de ser golpeada a una pulgada de la muerte por un maldito sapo, su cabeza fue... Encantada hasta el punto de la locura por su Diosa.

Había algo más detrás de su ira; podía verlo en sus ojos. Era miedo.

--Fue completamente devastada, hasta el punto de que la idea de ir contra la voluntad de la Diosa hacía temblar sus manos. Romper una piedra la hizo derrumbarse en el acto... Esa prostituta ya ni siquiera podía pensar en ir en contra de Ishtar-sama.

La espada de madera en su mano izquierda estaba temblando. Su brazo derecho se apretó alrededor de Haruhime-san, casi como un reflejo.

Mikoto-san y yo solo estábamos allí, ninguno de nosotros decía una palabra.

Una nueva imagen vino a mi mente.

Una Aisha-san impotente, magullada y ensangrentada a merced de una Diosa erótica con el vigor de un necrófilo.

Su rostro atrapado entre las manos de la Diosa, con los ojos llenos de lágrimas, mientras la Diosa se sentaba encima de ella, susurrando tormentosas palabras de amor en su oído antes de correr sus dedos por la piel golpeada y maltratada de Aisha-san, ignorando sus gritos de dolor.

Sólo tuve un breve encuentro con esa Diosa de la Belleza, pero ya tenía una idea de su lado diabólico.

Era lo suficientemente fuerte para conquistar el determinado espíritu de la Amazona frente a mí. Hizo que mis palmas gotearan de sudor sólo pensando en ello.

Le di un vistazo a Mikoto-san. Había olvidado respirar.

--Todas las <Berbera> se unieron después de dicho incidente. Algunas querían pelear desde el principio, otras temían la ira de Ishtar-sama. Pero todas lo sabemos, nada puede detener esta batalla.

Dijo que era una purga completa.

Después de eso, incluso las <Berbera> que inicialmente se oponían a la guerra con la <Familia Freya> estuvieron de acuerdo con el plan para usar a Haruhime-san. Todas las voces que se oponían a la guerra desaparecieron.

Todo según el deseo de Ishtar-sama.

--Ustedes no comprenden lo aterradora que puede ser nuestra Diosa.

Con eso, Aisha-san se quedó en silencio.

Ahora era Haruhime-san quien estaba temblando. Aisha-san ajusto su agarre antes de inclinar la cabeza y decir:

--... Y tengo que decir, ¿Por qué ninguno de ustedes ha venido a mí todavía? ¿Por qué sólo hablan?

Ella levanto una de sus cejas mientras sus párpados caían.

--Saben lo que le pasará a esta chica. ¿Por qué no intentan recuperarla? ¿Qué esperan?

--¿i...!?

--¿i...!?

Mis hombros saltaron. Mikoto-san tuvo la misma reacción.

Ambos recordábamos la advertencia de Hermes-sama demasiado bien.

Hacer cualquier cosa que molestara a Ishtar-sama o a sus dependientes hasta el punto de una escaramuza resultaría en la destrucción absoluta de la <Familia Hestia>.

Kami-sama y nuestros amigos serían arrastrados a una batalla sin esperanza si tratamos de hacer un movimiento.

Si tomamos a Haruhime-san ahora, las <Berbera> seguramente nos seguirían.

Uno de los grupos de elite dentro de Orario, con una venganza contra la <Familia Hestia>.

--Bueno eso es...

Las palabras no salían. Mi garganta estaba seca, mi respiración era áspera.

Mikoto-san y yo estábamos congelados en nuestro lugar. Mis ojos se estremecieron cuando mire a Haruhime-san.

Sus ojos estaban ocultos detrás de sus flequillos, sus orejas de zorro estaban firmemente apretadas contra su cabeza. No estaba mirando, no estaba escuchando, sólo haciendo todo lo posible para esconderse dentro de los brazos de Aisha-san. Verla así hizo que algo se rompiera dentro de mi corazón.

—*Las prostitutas son la ruina de los Héroeos.*

¿Por qué eso? ¿Por qué ahora?

¿Por qué tenía que recordar esas palabras en un momento como éste?

--... Sin esperanza después de todo. No puedo darte a esta chica, Bell Cranel.

Aisha-san dijo mi nombre, su feroz mirada se fijó en mi cuerpo inmóvil.

--Y si buscas simpatía, olvídale. Me hace querer vomitar.

--¡N-No, eso no es...!

--Entonces, ¿Dices que puedes salvarla? No me parece. No puedo dejar esto en tus manos, ¿No es así?

Me interrumpió antes de que pudiera decir cualquier otra cosa. Su propia presencia era imponente, abrumándome a cada paso.

No había piedad en sus ojos. Al mismo tiempo, su voz sonaba como si estuviera lanzando un desafío.

--No estoy diciendo que seas débil. Te falta determinación, espíritu.

--... ¡...!

--No tienes la resolución de arriesgar todo para salvar a Haruhime.

Esa penetrante mirada veía a través de mí, sus palabras atraparon mi corazón como garras heladas.

--No tienes *el rostro de un hombre*.

La estaca verbal fue colocada. Entonces dejó caer el martillo.

--No hay arrogancia, ni fanfarronería, no demuestras ningún deseo de dominar, de tomar lo que quieres. Todo lo que veo es a un mocoso de mierda con la cabeza en las nubes. No puedes dar todo lo que tienes por esta chica.

Había un claro tono de decepción en la voz de Aisha-san mientras su discurso finalmente llegaba a su fin.

Esas palabras cortaron profundamente. Quería responder, decir cualquier cosa para defenderme, pero nada venía. También era lo mismo para Mikoto-san.

La decepción de Aisha-san ahora estaba escrita en su rostro. Nos miraba a ambos alternadamente, como si esperara un desafío que nunca llegaba.

Haruhime-san se parecía a una niña asustada, sólo deseando que todo el asunto llegara a su fin... Ella tenía sus brazos envueltos alrededor de su cuerpo, esperando el momento oportuno.

Cuatro figuras paradas en un amplio callejón, bañados por la luz del sol naranja.

-- —¡Los encontré—por aquí!

Las voces de otras Amazonas cortaron a través de la quietud.

Mikoto-san y Haruhime-san inmediatamente miraron en la dirección de las recién llegadas. Todavía estaban lejos, pero deberán estar aquí en unos momentos.

Aisha-san no se movió; sus ojos todavía estaban en mí, en mi rostro patético. Lo que era peor, todavía no podía moverme.

-- —¡Mikoto-sama, escapa!

Haruhime-san, sin embargo, pudo.

Saliendo del agarre de Aisha-san, salto sobre el brazo izquierdo de la Amazona y envolvió todo su cuerpo alrededor de él, bajando su espada.

El repentino grito de Haruhime-san saco a Mikoto-san de su trance y sorprendió a Aisha-san al mismo tiempo. Mikoto-san salto a mi lado y tomo mi brazo.

--¡Bell-dono!

Prácticamente me arrastro hacia atrás, le tomo a mis piernas unos momentos para recordar cómo caminar.

Las largas sombras de las <Berbera> estaban llegando hacia nosotros. Aisha-san simplemente estaba parada allí, con Haruhime-san colgando de ella con todas sus fuerzas. Los deje atrás.

Yo... hui.

× × ×

--...

--¡Síguenlos!

--¡No los dejen escapar!

Haruhime y Aisha observaron y escucharon los gritos de muchas Amazonas vociferando mientras pasaban corriendo.

Aisha observó cómo sus aliadas se dispersaban para buscar a los dos humanos y dejo que su cuerpo se relajara.

--... Ya basta, ¿Quieres, idiota?

Swish La palma de la mano derecha de Aisha chocó con la cabeza de Haruhime, rompiendo fácilmente su agarre y haciéndola caer al suelo. “Awh”, se escuchó un débil grito de la Renart mientras se daba cuenta de lo inútiles que habían sido sus acciones.

Siendo Lv. 1, Haruhime no había tenido ninguna esperanza de contener a Aisha desde el principio. Llevó su mano a su cabeza, tomando respiraciones superficiales justo por encima del pavimento de piedra. Aisha apartó su mirada de ella y miro en la dirección en la que los dos humanos habían desaparecido.

Con la luz roja del ocaso iluminando la mitad de su rostro, frunció el ceño.

× × ×

--¡Tienen que estar por aquí—encuéntrenlos!

Las voces de muchas mujeres se arremolinaban a nuestro alrededor.

Las prostitutas no combatientes recibían órdenes directamente de las <Berbera>. Había tantos ecos de pasos, que ya no podía decir cuáles eran reales.

--¡Haaa... haa...!

Evadimos la persecución y llegamos a un oscuro camino lateral.

Aquí no llegaba la luz del sol. Pronto, los pasos se desvanecieron y los únicos ecos venían de Mikoto-san y de mí tratando de respirar.

Mikoto-san finalmente libero el doloroso agarre de mi brazo y se giró hacia mí.

--Yo... nosotros...

Incapaz de responder a las palabras que Mikoto-san sacó de su garganta, tropecé a un lado y puse ambas manos en la pared más cercana.

En el muro de piedra de color ceniza, incline mi cabeza, con mi forzada respiración que llegaba hasta mis pies.

Mire fijamente el suelo negro con los ojos bien abiertos. Los músculos de mi rostro se contorsionaron cuando mis emociones finalmente me alcanzaron.

—¡Ella tenía razón, en todo!

Todo lo que dijo Aisha-san era cierto.

No pude poner todo en la línea por Haruhime-san.

¡Sopesé a Kami-sama y a mis amigos—contra ella!

¡¡Ni una sola vez dije que iba a salvarla!!

--¡GAH...!

Cerré mi boca, pero aun así mi frustración salió de entre mis dientes.

El riesgo de ser blanco de la <Familia Ishtar> era demasiado grande. Estaba demasiado asustado para tomar una decisión.

No pude llegar a ayudar a esa chica con la cabeza baja, ni siquiera pude decir que lo haría.

Yo... no pude decidirme.

Todo a mí alrededor se volvió borroso. Cerré los ojos, pero la parte de atrás de mis párpados estaba caliente, casi ardiendo.

Mi miserable y lamentable yo, demasiado patético para salvar a una temblorosa chica, para salvar a Haruhime-san.

Lo peor de todo, era que no pude tomar una decisión y hui de ella.

Angustia, arrepentimiento, remordimiento. Había una tormenta en mi cabeza que amenazaba con rasgarlo todo.

--Bell-dono...

Mikoto-san dijo mi nombre entre respiraciones bajas y llorosas.

Ella también estaba sufriendo.

Atrapada entre su amistad con Haruhime-san y sus vínculos con nuestra Diosa, con nuestra <Familia>.

Sus puños estaban apretados tan fuerte que sus huesos podrían romper a través de su piel. Tampoco pudo tomar una decisión.

Lágrimas de impotencia corrían por sus mejillas.

--¡Yo...!

¿Qué debería hacer? ¿Que podía hacer?

¿Debía huir, olvidarme de Haruhime-san y salvarme a mí mismo?

¿Mantener a Kami-sama y a todos los demás a salvo de daño y darle la espalda a ella?

¿O debía seguir a través de este egoísmo?

¿Escuchar la voz gritando en mi corazón, en lugar de tratar de ignorarla?

Constante preguntándome, opciones imposibles, pensamientos que no se desvanecían. El tiempo seguía fluyendo hacia adelante, pero yo estaba atascado en este enigma, un laberinto sin salida a la vista.

El cielo muy por encima de mi cabeza se había oscurecido, la luz de la luna llena había entrado en la ciudad.

Alguien...

Cualquiera, dígame qué hacer.

Persona, Hada o Dios, no me importa quién.

¿Qué debería hacer? ¿Que podía hacer?

Yo... no lo sé.

—Ahora, si él estuviera aquí...

Si mi abuelo estuviera aquí.

Si el hombre que me crio estuviera aquí, ¿Qué diría?

Si me viera parado cuando sabía que esa chica estaba en problemas, ¿Qué me diría?

Me aleje de la pared e intente visualizar cómo sería esa conversación.

Hay, um, alguien a quien quiero ayudar.

Pero tengo una <Familia> que no quiero perder.

¿Qué crees que debería hacer?

¿Qué crees que puedo hacer?

¿Crees que estaría bien... si grito todo en mi corazón hacia el cielo?

Hice mi mejor esfuerzo para encontrar cada memoria que acechaba en los rincones de mi mente. El tiempo que pasamos juntos, mi infancia, sus lecciones.

Entonces le pregunte.

Y...

Las visiones de él en mi cerebro se reunieron...

El recuerdo de mi abuelo—sonrió.

—*Ve*

Dijo la visión sin una sonrisa agravante.

--¡¡...!!

Una nueva llama ardió en mis ojos.

Mi puño derecho se apretó tanto como podía.

¿No puedes salvar a una pequeña dama? ¿Te llamas a ti mismo hombre?

Él diría eso.

Si estuviera aquí, lo diría con seguridad.

Conociendo a mi abuelo, me daría el primer empujón.

—*Y tiene razón.*

Decide.

¡Decide!

¡Sólo decide ya!

Ser objeto de burla, ser objeto de risa, ser señalado, eso no era vergonzoso.

¡Lo más vergonzoso era estar en una encrucijada, pero no ser capaz de tomar una decisión!

Yo—

—Iré.

Iré a salvarla.

Iré a salvar a esa chica, la que no podía sonreír desde el corazón.

--... Lo siento, Mikoto-san.

Mi voz temblaba. Ella me miro con los ojos muy abiertos, sus hombros temblaban como si tuviera miedo de lo que iba a decir.

Me gire lentamente hacia ella y me levante. Lágrimas goteaban de mi barbilla mientras mantenía mi cabeza en alto por primera vez en demasiado tiempo.

--Yo... Quiero salvarla.

Mikoto-san parpadeo unas cuantas veces, asimilando mis palabras.

Iré a salvar a Haruhime-san, poniendo a la <Familia> en peligro. Le pedí perdón.

De alguna manera me las arregle para no llorar y cerré la boca. Mikoto-san se acercó a mí.

--¿P-Pero qué harás después de rescatar a Haruhime-sama? La <Familia Ishtar> te perseguiría hasta—

--Dejare Orario.

La interrumpí antes de que pudiera terminar su pregunta. Ahora era mi turno de tener miedo de sus próximas palabras. Me esforcé para mantener firme mi rostro. Mikoto-san estaba aturdida.

Me disculparé con Kami-sama hasta que tenga un pie en la tumba.

Me disculparé tan pronto como no tenga más remedio que dejar la ciudad.

Esto era como lo que sucedió con la <Familia Apolo>.

Excepto que esta vez saldré de Orario para salvar la vida de una chica.

--Huiré de Orario... Pero te prometo que volveré.

--¿Eh?

--¡Más fuerte—lo suficientemente fuerte para protegerla, más fuerte que el yo de ahora!

Entonces volveré. Volveré a Orario.

Sin importar cuánto tiempo me tome, sin importar cuánto largo sea el desvío que tenga que seguir, volvere a la persona que admiro.

Una vez que sea lo suficientemente fuerte para proteger a Haruhime-san, nada me impedirá regresar dentro de las murallas de la ciudad.

¡Se realista por un segundo!

Me grite a mí mismo mientras Mikoto-san se tragaba el aire en su garganta.

¿En quién pensé la primera vez que vi el hermoso cabello dorado de Haruhime-san?

¿Quién apareció en mi corazón?

Si ahora abandonaba a Haruhime-san... Siempre que viera a la persona que admiraba de ahora en adelante...

Recordaría a Haruhime-san y no podría volver a mirarla a los ojos.

Quería estar frente a ella, levantando el pecho, y proclamando con orgullo que me había convertido en un hombre digno de su atención. Eso nunca sucederá si le daba la espalda a Haruhime-san.

Nunca, jamás renunciaré a Haruhime-san, ni a mis amigos, ni a ella.

Lucharé contra cualquier posibilidad siempre que sea necesario. Así que—

Me encontré con la mirada de Mikoto-san, con ojos firmes.

La mirada aturdida en su rostro se desmoronó, sus ojos brillaban con lágrimas frescas mientras una amplia sonrisa aparecía en sus labios.

--Convertirme en miembro de tu <Familia>... nunca me había hecho tan feliz como ahora.

Dio otro paso adelante y agarró mi mano derecha. Una oleada fresca de lágrimas fluía por sus mejillas mientras sonreía de oreja a oreja.

--Que tú seas mi líder, que te haya conocido en primer lugar... estoy muy agradecida.

Puso mi mano en su pecho, su voz se hacía cada vez más pequeña.

Sus labios formaron la palabra *gracias* una y otra vez. Sus lágrimas brillaban mientras caían en la palma de mi mano.

--... Con mucho gusto me uniré a ti, estaré a tu lado haciendo Dogeza a los pies de Hestia-sama, Lili-dono y Welf-dono. ¡Seremos regañados juntos!

Mikoto-san soltó mi mano y se limpió el rostro con su manga. Cuando finalmente levanto la mirada, nunca había visto una sonrisa más alegre en mi vida.

Eso rompió la presa. Esta chica no sólo escuchó mi decisión egoísta, accedió a ayudarme, a unirse a mí. Y con esa sonrisa. Mis ojos brillaban mientras nuevas lágrimas amenazaban con derramarse.

Intercambiamos sonrisas desaliñadas. Tomando un momento para componernos, ambos asentimos, sabiendo exactamente lo que teníamos que hacer.

No teníamos que lucir bien.

Ser empapados de suciedad y sangre no importaba en absoluto.

No me importaba si todo terminaba aquí.

Era hora de convertirse en su Héroe.

Seré yo quien llegue para salvarla, prostituta o no, para convertirme en el Héroe con el que siempre había soñado.

--... ¡...!

Con determinación en nuestros ojos, Mikoto-san y yo miramos hacia el camino por el que llegamos.

Mirando hacia arriba desde la parte trasera del oscuro camino lateral, pudimos ver el exterior dorado de un palacio que brillaba bajo la luz de la luna.



--Después de todo eso, ¿¡Dices que dejaste que el conejito escapaaaaa!?

La Renart estaba escondida detrás de su espalda con los hombros temblorosos, mientras la rugiente voz de Friné llenaba el aire...

Aisha permaneció sorprendentemente tranquila mientras protegía a Haruhime. Un gran grupo de las <Berbera> se había reunido en una amplia habitación dentro del palacio.

--Este lío fue tu culpa, yendo contra las órdenes de Ishtar-sama. No me culpes.

--¡No me salgas con esa mierdaaaa! ¡Si esa bribona detrás de ti no hubiese soltado a mi presa, todo habría salido bieeeeeen!

Los ojos saltones de rana inyectados en sangre de la Amazona estaban fijos en Haruhime.

Las venas en la cabeza de Friné comenzaron a palpar. Fue entonces cuando su mirada roja se volvió hacia Aisha.

--La <Piedra Asesina>, ellos saben que la tenemoos. ¡El <Pequeño Novato> no puede seguir viviendooo! Si se escapa... ¿Cómo vas a asumir la culpa, Aishaaa?

Grupos de Amazonas estaban en movimiento a lo largo del <Belit Babili>.

La mitad de ellas estaban persiguiendo a los dos humanos que habían aprendido sobre la <Piedra Asesina>. Las demás estaban ocupadas preparándose para el <Ritual de la Piedra Asesina>. No había pies ociosos a la vista.

El ruido de la bulliciosa actividad abajo alcanzó la habitación a pesar de estar cerca de la cima de la torre más alta en el compuesto. Aisha miró a Friné rápidamente, se encogió de hombros y dijo:

--Ese chico, vendrá.

--¿Huuuh? ¿Dices eso debido a que...?

Completamente impasible ante la mirada de muerte de Friné, Aisha miró por la ventana.

--No tenía la apariencia de un hombre, pero esos ojos...

Podía ver la zona roja, con sus faroles iluminándose uno a uno.

--Eran los de un Aventurero que no sabe cuándo renunciar.

Haruhime escuchó el áspero susurro de Aisha y miró hacia el perfil de su rostro. La expresión de la Renart cambió para mostrar la gama de emociones que estaba surgiendo dentro de ella.

Ella también miró hacia el exterior, hacia abajo en el Distrito del Placer—hacia abajo en el lugar donde probablemente ese chico y esa chica estaban ahora.

En el mismo momento, el chico y la chica miraban el palacio desde lejos.

Saliendo de un ruinoso callejón trasero, sólo los dos estaban parados bajo la brillante fortaleza de una Diosa.

La oscuridad se extendía en el cielo por encima de ellos.

Una luna dorada gradualmente se hacía más clara, más brillante y más llena con la llegada de la noche.

Por el bien de salvar a una prostituta, el chico y la chica se prepararon para atacar el palacio.

16章 英雄切望



Capítulo 06 – Anheló de un Héroe

--Bell-kun y Mikoto-kun tienen que estar aquí. ¡Vamos a pasar!

Lo último de la luz del sol natural se desvaneció del cielo de la tarde cuando Hestia llegó a la esquina exterior del Distrito del Placer. Los guardias se movieron para bloquear su camino casi de inmediato.

Estaban parados al borde del tercer distrito de Orario, el lugar donde oficialmente comenzaba el territorio de <Familia Ishtar>.

Hestia estaba acompañada por Welf y Lili, así como por Takemikazuchi, en su misión de rescatar al resto de su <Familia>.

Fueron bloqueados por dos Amazonas justo antes de entrar en la avenida principal de burdeles de la Calle Principal. Se produjo un punto muerto.

--Mi disculpas, Diosa-sama, ¿Tienes alguna prueba?

--Cuida tus palabras. Cualquier negocio gracioso y te expulsaremos a la fuerza.

--Grrrr...

Hestia comenzó a gruñir cada vez más fuerte mientras las dos mujeres guerreras agarraban las armas atadas a sus espaldas: una llevaba un Hacha de Guerra; la otra desenvaino dos Espadas Largas lo suficientemente lejos de sus vainas para hacer que las hojas destellaran.

Un grupo de Amazonas había atacado a Lili y a Welf en el Calabozo, pero no tenían evidencia.

--¡¡UGHAAA!!

La voz de Hestia estalló con sus manos levantándose en el aire mientras las dos guerreras enemigas sonreían ante su frustración.

--Sí que nos están dando evasivas...

--Bueno, ¿Esperábamos algo más?

Los clientes masculinos que comenzaron a llegar a la Calle Principal del Sudeste y sus prostitutas se detuvieron en sus lugares para mirar boquiabiertos a la Diosa enfurecida. Lili sólo pudo suspirar ante la técnica de discusión infantil de su Diosa. Welf cruzó los brazos pero observaba a las Amazonas como un halcón.

Takemikazuchi no estaba demasiado lejos de ellos, con su cabello negro en su habitual estilo de cabello en tres puntas. Sus propios dependientes comenzaron a salir de la multitud y se reunieron a su alrededor. Con su misión de exploración completa, era hora de hacer un plan propio.

--Ouka, ¿Qué viste?

--Han bloqueado esta zona completamente. Ni siquiera una rata podría pasar inadvertida.

--Las Amazonas y las prostitutas están bloqueando cada calle... No hay aperturas.

Takemikazuchi escuchó a Ouka, Chigusa y sus otros dependientes.

--Ya veo.

Murmuró, con las cejas hundidas.

Llego a la conclusión de que probablemente se trataba de una jaula para evitar que Bell y Mikoto le revelaran la existencia de la <Piedra Asesina> a cualquier otra persona. Al mismo tiempo, actuaba como una barrera para impedir que nadie interfiriera con el Ritual de la <Piedra Asesina>.

Aunque aún no estaba seguro de por qué habían capturado a los dos humanos, estaba seguro de que estaban dentro.

--Mikoto...

Con la preocupación por el bienestar de la chica escrita en todo su rostro, Takemikazuchi miró hacia la luna llena que se asomaba por detrás de las nubes.

× × ×

--Bell-dono, por favor también lleva contigo esta poción.

--Si estás segura, gracias. Me la llevo.

Al mismo tiempo que dos Dioses trataban de entrar en el tercer distrito de Orario, Bell y Mikoto terminaban sus últimos preparativos en su rincón oculto bajo el cielo nocturno.

Ambos planeaban entrar en el palacio solos y rescatar a Haruhime. Tenían que estar listos para cualquier cosa.

Habían considerado brevemente abandonar el Distrito del Placer y regresar con refuerzos. Sin embargo, lo pensaron mejor. En el corazón del territorio de Ishtar, era posible que no tuvieran una mejor oportunidad de llegar a esta distancia. Si se marchaban ahora, no había ninguna garantía de que tendrían la oportunidad de atacar. Por lo tanto, se mantuvieron ocultos y dividieron las pociones curativas de alta calidad y los suministros que Mikoto había tomado de la bóveda.

Mikoto estaba sentada en el suelo, atando su ropa a sus articulaciones para reducir el sonido de la tela. Vestida completamente de negro, parecía más y más como un ninja a cada segundo. Incluso mientras hablaba con Bell, una conversación que tuvo con Takemikazuchi hace muchos años flotaba al frente de su mente.

“Mikoto, eres la más apta físicamente para aprender Ninjutsu de todos. Sin embargo, no tienes la forma de pensar correcta.”

En ese momento, su Dios ya la había entrenado en el uso de muchas armas y estilos de combate cuerpo a cuerpo, así que había llegado el momento de entrenarla en los caminos del ninja.

“Escucha bien, Mikoto. El Ninjutsu es... sucio”.

“¿S-Sucio?”

“Sí. Un ninja no es exigente con los métodos usados para completar la misión.”

Mikoto se había sentado sobre sus talones, sudando en el aire húmedo mientras escuchaba a su Dios decir esas cosas como si fuera sentido común.

“Ataques furtivos, emboscadas, trampas... Un ninja usa todas las opciones, cualquier medio para alcanzar su objetivo. Por lo tanto, para ser contundente, alguien tan directa y honesta como tu podría no tener mucho uso para ello.”

Aun así, Takemikazuchi le enseñó todo lo que sabía. Una vez que llegaron a Orario, Mikoto recordó claramente a Takemikazuchi diciéndole mientras sonreía para sí mismo que ella era mucho más adecuada para ser una Aventurera.

Realmente extrañaba estar a su lado. Con su calmante sonrisa al frente de su mente, Mikoto tomó una respiración profunda y utilizó la imagen para calmar sus nervios.

Ella estaba usando el <Ushiwakamaru> de Bell en lugar de su katana que se rompió en el Calabozo. También tomó prestada su bolsa de Ítems y la llenó de todo, excepto de las pociones que había tomado de su enemigo.

Sintiéndose ligera como una pluma, asintió para sí misma.

--Bell-dono, me gustaría confirmar el plan una última vez.

--Por supuesto.

Dijo Bell mientras se arrodillaba frente a ella.

--Según los pergaminos que leí, el ritual debe realizarse cuando la luna llena alcance su pico más brillante, aproximadamente a las ocho de esta noche. La localización será en la cima de una de las torres del palacio, un área llamada el Jardín Flotante... pero por favor ignora esa última pieza de información.

Mikoto procedió a explicar el Ritual de la <Piedra Asesina>, incluyendo el límite de tiempo y otros detalles. Miró las nubes que bloqueaban la visión de la luna llena, sabiendo que estaban casi fuera de tiempo.

--No habrá ninguna táctica.

Dijo antes de explicar el plan de ataque.

--Primero, Bell-dono, llamas la mayor atención posible, entrarás en el palacio y causarás una distracción...

--Mientras tú rescatas a Haruhime-san.

Bell repitió su sencillo plan antes de que Mikoto pudiera terminar. Sin embargo, sus ojos estaban cubiertos de preocupación.

--Esta puede ser nuestra única opción... ¿Pero estás seguro, Bell-dono? Todo el peligro caerá directamente sobre tus hombros.

Bell sabía perfectamente que, si se veía obligado a entrar en combate, innumerables enemigos pulularían en un intento de abrumarlo.

Tragando saliva, simplemente dijo: “Lo haré”.

--... Dame doce—no, diez minutos. Encontraré a Haruhime-sama y la pondré a salvo.

Los ojos rojo rubí de Bell se fijaron en sus ojos purpura; ambos brillaban con la luz de la determinación.

Ver la convicción de Bell le dio a Mikoto aún más coraje y resolución.

--... Por último, lo que debemos hacer si nuestro plan falla.

Ninguno de los dos quería hablar de ello, pero Mikoto sabía que tenían que cubrir todas las bases. Bell le prestó sus oídos, con su expresión igual de seria.

--Una vez que haga contacto con Haruhime-sama, lanzare una bengala. Verde si lo he conseguido, y rojo si—

--No... ¿Y en ese caso...?

--... Nos internamos en la zona más fuertemente custodiada en la fortaleza enemiga y destruimos la <Piedra Asesina>. Esa es nuestra única opción.

No resolvería el problema de que la <Familia Ishtar> adquiriera otra <Piedra Asesina>, pero les compraría tiempo, además de cancelar el ritual de esta noche.

--Si llegara a pasar, será necesario improvisar... Uno de nosotros tendrá que llamar la atención mientras que el otro rompe la piedra. Creo que es todo lo que podemos planificar en este momento.

Bell no tenía objeciones al plan de ataque de Mikoto. Cada elemento necesario para el ritual se encontraba en el Jardín Flotante, esperando la luz de la luna. La ubicación del ritual no se podía mover en el último minuto. Con su plan en su lugar, ambos humanos intercambiaron un último asentimiento.

--Bueno entonces, Bell-dono... Que las mareas de la batalla fluyan a tu favor.

--Tú también, Mikoto-san. Cuida de Haruhime-san.

Luego se separaron.

Saliendo de su oscuro camino lateral, Bell y Mikoto se movieron para tomar sus respectivas posiciones.

× × ×

Teniendo cuidado de evadir los ojos de Amazonas y prostitutas por igual, Bell se dirigió a la puerta principal de la sede de la <Familia Ishtar>.

Permaneciendo fuera de la vista, miró la puerta principal y sopesó sus opciones.

--...

Bien escondido en las sombras de un burdel cercano, Bell se arrodillo en una rodilla y miró la palma de su mano derecha.

Bell sabía exactamente quién podría aparecer—Aisha, la <Berbera> y, por supuesto, Friné.

En cuanto a qué hacer cuando apareciera esa Aventurera de Primera Clase Lv.5, no tenía ni idea. De todos los escenarios que desplego en su cabeza, ninguno de ellos terminaba en victoria.

Bell miró el resto de su cuerpo. Su Armadura Ligera estaba completamente destruida, sólo una capa de algodón protegía su piel. *BA-DUM* *BADUM* los latidos de su corazón chocaban contra el interior de su pecho.

--Esto es todo lo que tengo...

Ping, ping

Bell murmuró para sí mismo mientras los sonidos de las campanillas sonaban suavemente y los puntos de luz comenzaban a girar alrededor de su brazo derecho. Se concentró lo más que pudo y se mordió el labio.

Más luz comenzó a reunirse en la palma de su mano. Pero, ¿Realmente golpearía a su objetivo? ¿Siquiera podría cargarlo a tiempo para usarlo en la batalla? Incluso más preguntas surgían en la cabeza de Bell.

Sacudiéndola de un lado a otro, ignoró las voces y apretó el puño.

Tengo que hacer que funcione.

Se dijo a sí mismo mientras aún más de los puntos de luz se deslizaban en el centro de su puño entre sus dedos apretados.

Un segundo más tarde, Bell saltó de las sombras.

--¿¡Wha...!?

--¿¡El <Pequeño Novato>!?

Podía ver claramente el palacio dorado y los jardines delanteros más allá de la puerta principal, así como los rostros atónitos de todas las Amazonas que habían sido asignadas para protegerlo.

Ninguna de ellas había considerado siquiera la posibilidad de que él llegara a su base por su cuenta. En pánico, cada una de ellas buscó sus armas o le dio la espalda para dar la alarma.

Bell empujó su brazo derecho hacia adelante antes de que cualquiera de las Amazonas fuera capaz de llegar muy lejos.

Diez segundos de carga.

El pequeño sonido de una campanilla resonó, señalando el inicio de la batalla mientras el chico rugía con todas sus fuerzas:

--¡¡<FIREBOLT>!!

El pilar de luz blanca acompañó el rugido de un relámpago llameante.

La puerta delantera del palacio fue totalmente destruida por la explosión que siguió y cada una de los guardias fue lanzada hacia el cielo.

Gritos y chillidos se elevaron en el aire, junto con una enorme cantidad de humo. Bell cargó hacia adelante, a través de todo.

Corriendo lo más rápido que pudo, metió rápidamente su mano en su funda de pierna y retiró dos pociones que había recibido de Mikoto: una Poción Superior y una Poción de Recuperación de Fuerza Mental. Se las tomó de un trago y desechó los viales vacíos con un rápido movimiento. Emergiendo desde el humo, Bell corrió por los escalones del palacio y entró en el edificio.

La misión de salvar a una chica estaba oficialmente en marcha.



--¿Quieres explicar esa explosión?

Con su Gran Espada balanceándose en su hombro, Welf le gritó a las dos Amazonas.

Todos en la zona miraban la nube de hongo que se levantaba desde el centro del tercer distrito. Incluso Hestia dejó de mirar a los guardias en el momento en que la explosión llegó a sus oídos.

Lili ignoró el repentino caos y aprovechó la oportunidad para presionar el bloqueo de las Amazonas.

--¡¡Ahi está la prueba innegable!! ¡Esa explosión fue causada por el <Firebolt> de Bell-sama!

--¡Fuera del camino!

Las Amazonas sabían que no había manera de que Lili y Welf pudieran distinguir un tipo de Magia desde esta distancia, pero también sabían que no había manera de demostrar que estaban equivocados. Chasqueando sus lenguas por la frustración, ambas desenvainaron sus armas en serio.

--¿Y qué si lo fue? ¿Estás intentando iniciar una guerra?

--¡Somos la <Familia Ishtar>!

Lili vaciló un instante, con la realidad de sus acciones golpeándola—una enorme sombra pasó por encima de ella.

El enorme hombre extendió su mano y agarró a la Amazona más cercana por la garganta, la levantó y la arrojó a un lado.

La otra guardia estaba tan sorprendida como la Amazona lanzada, viendo a su aliada caer por el pavimento de piedra. Luego alzo la vista hacia un par de furiosos ojos humanos que la miraban. El humano masivo, Ouka, dio otro paso adelante y dijo una sola palabra:

--Muévete.

Ouka había tenido suficiente de estar parado ociosamente mientras Mikoto y Haruhime estaban en peligro. Su acción decisiva inspiró al resto de la <Familia Takemikazuchi> a desenvainar sus propias espadas y prepararse para la batalla. Ouka desató su Gran Hacha de su espalda y llevó al grupo de humanos del Lejano Oriente hacia una línea de Amazonas con el rostro rojo.

--¡Todos juntos!

--¡Hahaha, eso es de lo que estoy hablando!

Welf se rió y se unió a su formación mientras Ouka lideraba la carga de apertura. La batalla había comenzado oficialmente.

Lili cargó su Pequeña Ballesta e inspeccionó el campo de batalla. El tercer distrito de Orario se había convertido en el escenario para los actos de apertura de una guerra total.

--¡Así que llegó a esto después de todo...!

--No hay tiempo, no se podía evitar.

Welf y Ouka eran poderosos Aventureros Lv. 2, pero sus enemigos tenían la ventaja de los números. Hestia observó los acontecimientos desarrollarse y suspiró para sí misma, pensando que la situación no podía evitarse. Ella siguió a Takemikazuchi y entró en la calle en la que sus aliados habían irrumpido violentamente.

× × ×

—Si había un verdadero comienzo para todo esto...

Comenzó con una animosidad unilateral.

Ishtar odio a Freya desde el momento en que ambas Diosas de la Belleza se conocieron por primera vez. Podría haber sido algo tan simple como una rivalidad entre hermanos, o tal vez fue causado por celos, queriendo algo que ella no tenía. Pero al final, despreciaba a Freya hasta el punto de que había intentado derrocarla muchas veces.

Por otro lado, Freya no tenía una fuerte impresión de Ishtar en absoluto.

Se reiría de todas las “provocaciones” y disfrutaría viendo a Ishtar retirarse con cada fracaso. Esas eran las únicas veces que Freya le prestaba atención, así que no le importaba de una manera u otra.

No sabía si su indiferencia provenía de su poder, fama o influencia.

Freya había alcanzado la cumbre de Orario, indiscutible e inigualablemente. Mientras tanto, el ascenso de Ishtar se había detenido siendo la reina de las libertinas calles y distritos de la metrópoli.

El nombre de Freya se había extendido como la pólvora. Sus dependientes estaban envueltos en el miedo. Se decía que su belleza era inigualable en todo el mundo—y otras cosas sin sentido como que sus encantos podían volcar el cielo y la tierra. Las afirmaciones y los cumplidos de Freya nunca se detuvieron.

Ese fue el momento en el que se rió de los celos de las otras Diosas.

Ahí fue cuando y por qué las llamas negras se elevaron dentro de ese resplandor de animosidad, o tal vez estaba destinado a suceder de esta manera, sin importar cómo sucedieran los acontecimientos.

Sin embargo, si había algo que podría decirse...

La diferencia entre ambas Diosas de la Belleza, Freya e Ishtar, era—

--Mi Señora.

La voz de su dependiente de confianza apartó los ojos de Freya de su propio reflejo en el vaso de vino que sostenía.

Colocó el vaso en una mesa circular a su lado. Ottar tomó eso como su señal y se acercó a ella.

--Allen ha presentado un informe. La <Familia Ishtar> secuestró a Bell Cranel y se comporta de manera sospechosa... También, ocurrió una explosión en el Distrito del Placer hace unos momen—

Freya se levantó de su silla antes de que Ottar hubiera terminado completamente su frase.

--La <Familia> entera ha sido reunida, ¿No?

--Sí.

--Emite un decreto.

--Entonces tu voluntad está establecida.

--Lo esta. Ishtar cruzó la línea.

La voz de Freya era fría, tranquila y recogida. Sus ojos plateados se estrecharon mientras hablaba.

--Todas sus pequeñas bromas eran risibles hasta ahora. Pero esto... No. *No* lo permitiré.

Ottar vio a Freya dar un paso lejos de su mesa—y entonces se dio la vuelta para dirigirse a una gran multitud.

--¡A las armas! ¡Nuestra Diosa desea gloria en el campo de batalla!

Todos sus guerreros se habían reunido y estaban parados en la sala principal bajo su trono. Los sonidos de las botas que marchaban llenaban la habitación mientras sus dependientes salían en filas.

Prepararon las armas de su elección y se movieron, sin desperdiciar ningún movimiento. Su disciplina era prueba de su lealtad profundamente arraigada.

Sin ni siquiera un susurro de charla ociosa, los guerreros domésticos se reunieron en el exterior de la fortaleza de plata, <Folkvangr>. Era tan organizado que parecía como si hubieran practicado y organizado los movimientos de antemano.

Numerando más de cien, cada uno de ellos estaba listo para cumplir las órdenes de su Diosa.

--... Deplorable.

Siguiendo el último de los ecos a través de los pasillos, Ottar escoltó a Freya fuera del edificio.

Tomado por sorpresa por la repentina declaración de su Diosa, Ottar respondió en voz baja:

--¿Qué es?

--Este giro de los acontecimientos.

Ottar frunció el ceño, pero siguió caminando.

Freya no se dio cuenta. Se encogió de hombros para sí misma mientras ambos llegaban a la puerta principal de su sede.

--Yo también iré. Saldremos tan pronto como los preparativos estén completos.

× × ×

El <Belit Babili> en un instante fue cubierto por voces fuertes y furiosas.

--¡Intrusos!

--¿¡Cuántos!?

--¡S-Sólo uno, el <Pequeño Novato>! ¡Cargó a través de la puerta principal!

Bell podía escuchar a todas las Amazonas gritando órdenes, captando vistazos de ellas señalándolo a sus parientes mientras corría a través del palacio.

Dirigiéndose hacia el centro, pudo ver una torre, similar a Babel, que se elevaba hacia el cielo. La base de la estructura que se avecinaba estaba compuesta de muchos pisos largos y anchos. Saliendo del anillo exterior y entrando en el patio, corrió hacia ella y entró en el primer piso. Todo, desde escaleras hasta pilares, hasta espacios entre las piedras se convirtió en su ruta a los pisos más altos y más arriba en el interior de la torre.

--¡DETENGANLO—!

Un gran grupo de las <Berbera> completamente armado lo perseguía ferozmente.

Bell inmediatamente cambiaba de rumbo cada vez que vislumbraba a alguien en su camino. Oleada tras oleada de flechas llovía sin cesar desde todas las direcciones, pero al mismo tiempo le daba la mejor indicación de hacia dónde debía correr.

¡Si me detengo ahora, todo terminara...!

Esta era la fortaleza enemiga. Tenía que evitar a cientos de guerreras por su cuenta.

Si perdía un solo paso, un solo segundo en combate frente a cualquiera de ellas, el resto lo alcanzaría y se vería forzado a luchar una batalla que nunca podría ganar.

Destellos de sus enemigos se acercaban desde cada rincón de su visión. Bell sabía que no podía permitir que ninguna de ellas se acercara.

--¡<Firebolt>!

--¡Ughhaa!

Disparó varias rondas de su Magia sin perder el paso.

Encantamientos—el tiempo para preparar la Magia—eran innecesarios con la Magia de Lanzamiento Rápido de Bell. Las Amazonas no tenían respuesta para un ataque a distancia que era más rápido y más fuerte que sus flechas. Fueron mandadas a volar hacia atrás o se mantuvieron fuera del alcance, lo que significaba que no podían acercarse lo suficiente para una espada o un puño.

Tratando cuidadosamente de evitar golpear a las prostitutas no combatientes que podía ver acurrucadas del miedo en los pasillos y habitaciones a su paso, Bell apuntaba su <Firebolt> a cualquier enemigo, techos y pisos que pudiera alcanzar. Llamas de tormenta llovían dentro de la torre central mientras que Bell intentaba causar tanto caos como fuera posible.

--¡Fuego!

--¿¡Whaaa!?

Bell acababa de salir de un pasillo hacia una escalera solo para ser recibido por un grupo de diez arqueras Amazonas con sus flechas listas.

Los silbidos de sus cuerdas de arco resonaron a través de la escalera cuando las flechas fueron lanzadas antes de que Bell tuviera tiempo de invocar su Magia.

Aunque pudo desviar la mayoría de ellas con su <Daga de Hestia>, su incómoda oscilación le hizo perder su equilibrio y cayó por las escaleras.

No había tiempo para recuperarse; la siguiente ronda de flechas ya estaba en camino. Rodando fuera del camino en el último instante, Bell alcanzó a ver a las diez Amazonas mientras cada una de ellas sacaba espadas y saltaba por la escalera. Aún más venían desde ambos lados del pasillo. Inmediatamente se precipitó bajo las Amazonas saltando, pasó por la escalera, bajó por el pasillo hacia una ventana, y se lanzó de cabeza en ella.

--¡Está afuera!

Rompiendo el cristal, sintió el aire fresco de la noche envolviendo su piel.

La luna todavía estaba parcialmente oculta por las nubes. Bell aterrizó en el toldo de la ventana de abajo y utilizó otro para continuar su ascenso por la torre.

Una ventana tras otra se hacía añicos mientras las Amazonas seguían al ágil conejo afuera y subían por la torre. No le daban espacio para respirar.

¿¡Ni siquiera han pasado—tres minutos!?

Gotas de sudor volaban de su piel. Sus pulmones trabajaban para respirar.

Incluso más sombras oscuras lo perseguían. Bell decidió que ahora era el momento de sacar la tercera poción de su funda de pierna.

Su corazón latía tan fuerte que su pecho podría implosionar en cualquier segundo, Bell instó a cada uno de sus músculos a seguir funcionando. Al sentir los efectos de la poción, Bell desechó el vial vacío sin perder un paso. Continuó atrayendo su atención, tratando de alejarse mientras hacía todo el ruido posible.

Con las luces de la tarde del Distrito del Placer extendiéndose por debajo de él, Bell continuó apoyándose en lo único que sabía que superaba a las <Berbera>: su velocidad.

× × ×

--Bell-dono, tienes mi gratitud.

—Mientras tanto, en el lado opuesto del palacio...

Mikoto se deslizó a través de una ventana en la parte trasera del <Belit Babili> completamente desapercibida. Muchos guardias habían sido alejados de sus posiciones. Incluso las patrullas en el interior eran mucho menos frecuentes. Nadie podía atrapar a Bell, su objetivo original. La única opción era acorralarlo con números. Y esos números habían sido retirados de las patrullas.

Con palabras de gratitud y disculpa en sus labios, Mikoto se movió rápida y silenciosamente por los pasillos. Se escondió en las sombras en el momento en que se acercaban pasos revelando la ubicación de las guerreras enemigas. Tres o cuatro grupos de las <Berbera> pasaron más allá de ella sin detectar su presencia. Por fin, Mikoto se encontró con una sola <Berbera>.

Sintió la misma presión espiritual en la Amazona como ella misma, otra Lv. 2.

Sin perder tiempo, retiró un cristal esférico de su bolsa de Ítems y lo hizo rodar hacia la Amazona que venía hacia ella desde más abajo en el pasillo.

--... ¿Qué es esto...?

En el momento en que la Amazona se inclinó para inspeccionar el objeto brillante, Mikoto cayó del techo y aterrizó directamente detrás de su objetivo. Antes de que su víctima supiera lo que pasó, Mikoto le rodeó el cuello con su brazo.

Además, la cuchilla de <Ushiwakamaru> descansaba sobre la piel cobriza de la garganta de la Amazona.

--¿Dónde está Haruhime-sama?

--E-En el 40° piso. Cerca del Jardín Flotante.

Eso era todo lo que necesitaba escuchar. Ella se movió ligeramente para estrangular a su prisionera y, un momento después, la Amazona cayó inconsciente al suelo. Mikoto no perdió el tiempo y arrastró a la lánguida guerrera fuera del pasillo y entro en una habitación antes de desaparecer sin dejar rastro. Se dirigía al 40° piso.

--Qué sucio...

Mikoto susurro mientras recordaba el rostro de Takemikazuchi. Era cierto; un Aventurero nunca querría realizar una emboscada tan deshonrosa.

Encontrando una ventana, Mikoto la trepo por fuera y comenzó a escalar el edificio.

Muy por encima, vio una luz procedente de una ventana abierta.

× × ×

Haruhime estaba sentada frente a una ventana, temblando.

Justo cuando pensaba que algo inusual ocurría, un informe llegó diciendo que el <Pequeño Novato>—Bell Cranel—había irrumpido a la fuerza en el palacio.

Se levantó y se dirigió la puerta, pero fue atrapada por dos <Berbera> y escoltada rudamente hasta su asiento. Ahora, dos de las intimidantes prostitutas guerreras estaban a cada lado de ella, observando cada uno de sus movimientos con la misma mirada sin emociones.

Haruhime se había cambiado a un kimono rojo formal importado del Lejano Oriente. Ella lanzó su ansiosa mirada hacia la ventana, con su cola dorada caída contrayéndose detrás de su silla.

--¿Ese chico hizo qué...?

Nadie le había dicho nada. Las palabras se derramaron involuntariamente de sus suaves labios rosados cuando sus oídos captaron las noticias de las conversaciones que ocurrían a su alrededor.

Pensamientos como *¿Por qué?*, *¿Cómo?*, y *Por favor detente*, entre otros pensamientos fragmentados, se derramaron débilmente de su boca.

La mirada de Haruhime cayó al suelo mientras envolvía sus brazos alrededor de su cuerpo delgado como si tuviera miedo de lo que iba a suceder a continuación.

× × ×

--Todas ustedes vayan a ayudar. Me quedaré aquí.

Aisha le dio órdenes a las otras <Berbera> en la misma habitación donde Haruhime intentaba hacerse lo más pequeña posible.

Aisha se ofreció voluntariamente a quedarse atrás y proteger a su persona de interés, pero una mujer bastante grande estaba mucho más preocupada por capturar a Bell y expresó un desacuerdo aún mayor.

--No dejaras el grupo, Aisha. Ventrás conmigo a cazar al conejoooo.

--... ¿Aahh?

--¿Ya olvidaste la paliza que recibiste en nuestras manos cuando destrozaste la primera <Piedra Asesina>, Aishaaa?

La rana crecida fuera del agua, Friné, se paró delante de Aisha y miró hacia abajo a la delgada Amazona.

--Planeas usar el caos para dejar escapar a Haruhime, ¿Eeeeh? No puedo confiar en ti. Así que te quiero donde pueda verte.

Las otras Amazonas en la habitación parecían un poco confundidas por las palabras de Friné.

--Idiota.

Aisha escupió. Ella sentía los efectos del Encanto de Ishtar mucho más que cualquier otra persona presente en la habitación y ni siquiera podía pensar en ir contra su Diosa en este momento.

--El <Pequeño Novato> es un señuelo obvio. La <Zetsu Ei> viene aquí por Haruhime.

--Eso es lo que estoy diciendo. Deja que los otros manejen a la renacuajo Lv. 2, de Tercera Clasee. No necesitan de ti ni de mí.

Con la excepción de Friné y Aisha, todas las <Berbera> en la habitación eran Lv. 2.

Cada una de las Aventureros de Segunda Clase estaban buscando a Bell, cada uno de sus <Estados> igualaban su Lv. 3.

Las fosas nasales de Friné se flexionaron mientras afirmaba con absoluta confianza que alguien del nivel de Mikoto no tendría ninguna oportunidad contra esos números de todos modos.

--Esa chica usó una Magia increíble durante el <Juego de Guerra>. Si es subestimada—

--¡Ya cállateeeee!

Friné gritó lo suficientemente fuerte como para sacudir la habitación. Las <Berbera> y Haruhime retrocedieron sorprendidas.

Sus ojos inyectados de sangre volvieron a caer sobre una Aisha sorprendentemente impasible.

--Todo lo que tienes que hacer es seguir mis órdenes. ¿O quieres que aplaste ese rostroooo?

Aisha hizo todo lo posible para ignorar el increíble hedor que salía de la boca ancha de Friné mientras fruncía el ceño.

Cuando destruyó la primera <Piedra Asesina>, Aisha había sido completamente “disciplinada” por los brutales métodos de Friné antes de ser arrastrada ante Ishtar como una ruina casi sin vida.

--O quizás... ¿Te gustaría que tus pequeñas alimañas lo prueben?

La expresión estoica de Aisha de repente mostró un destello de preocupación.

Eso, más que nada, infundió temor en los corazones de las otras <Berbera> mientras las miraban.

Esas Amazonas confiaban en Aisha mucho más que en su líder, Friné. Eso era especialmente cierto para las más jóvenes. Aisha las trataba como a hermanas menores—como hacía con Haruhime—y las cuidaba.

--¿Lo has olvidado, Aishaaa? La próxima vez que pongas un dedo fuera de la raya, no solo serás tú quien será devorada. Todas las demás tendrán su turno... Ishtar-sama te lo advirtió, ¿No es asiiii?

Ishtar había estado probando la lealtad de Aisha. Tal vez “jugar con ella” sería una mejor manera de describir su comportamiento.

A pesar de ser abrumadoramente Encantada por su Diosa, Aisha todavía poseía su propia voluntad y nunca se convirtió en un verdadero títere. Sin embargo, eso significaba que sentía cada pisca de miedo cuando se veía obligada a elegir entre Haruhime y el bienestar de sus hermanas menores adoptadas. Estaba constantemente equilibrando una escala que rompería su corazón si ambos lados caían.

Ese estado de constante inquietud fue el castigo de Ishtar por romper la <Piedra Asesina>.

--¿Entonces?

Llegó una demanda pomposa. Los labios de Aisha se crisparon antes de finalmente abrir la boca.

--... Bien.

La magnífica Amazona decidió seguir órdenes.

--¡Gegegegegegeh!

La risa parecida al croar de una rana de Friné resonó por toda la habitación.

Equiparon sus armas y se prepararon para encontrar al intruso.

--Mantén un ojo en el tiempo, luego ve al altar. Asegúrate de que Haruhime sea llevada a Samira y a las demás cuando todo esté listo.

Friné se dio la vuelta para dirigirse a la otra <Berbera> justo antes de salir de la habitación, y emitió sus últimas órdenes.

Entonces la mujer masiva llevó a Aisha y un grupo de sus aliadas de más confianza a la puerta.

× × ×

--¿Oh? ¿Irrumpió?

La voz divina resonó en el último piso de la torre principal dentro del <Belit Babili>, los aposentos privados de la Diosa.

Ishtar estaba sentada en un lujoso sofá y escuchaba un informe sobre el repentino ataque de Bell.

--Parece que está corriendo salvajemente por el interior del palacio... Todos los intentos de capturarlo hasta ahora han fracasado.

--Corriendo salvajemente, dices. Nadie carga en una guarida de leones sin una razón.

Ishtar sostenía su larga pipa oriental en una mano, con humo púrpura saliendo de un extremo. Escuchó el informe de su asistente Tamuz antes de tomar una larga bocanada de la pipa.

Se habían abierto las cuatro ventanas de sus aposentos. Una ligera brisa sacudió el humo de sus labios y la punta de la pipa.

--Quizá dejen algo... ¿Una mujer que encontró su camino en su corazón?

La Diosa entrecerró los ojos, sumida en sus pensamientos.

--Será capturado de inmediato.

--No, no lo hagas. Haz que todas regresen.

Tamuz no sabía qué decir mientras Ishtar se levantaba de su cómodo sofá.

No prestó atención a su dependiente humano. En su lugar, una sonrisa siniestra creció en sus labios.

--Esto podría ser interesante. Yo misma iré.

Levantándose completamente, la Diosa no dijo otra palabra mientras bajaba la escalera más cercana hacia los sonidos de la batalla.

× × ×

Bell había llegado al 30° piso de la torre del palacio.

Ya estaba a más de cien metros sobre el suelo. Evitando frenéticamente los ataques de las <Berbera>, subió una gran escalera.

La intensa batalla no había durado ni siquiera diez minutos. Una vez que haya evitado la captura durante más de diez minutos, decidió renunciar sin luchar. Pero por ahora, tenía que seguir avanzando. Era su deber, su misión.

Con cada uno de sus músculos ardiendo, con cada uno de sus sentidos gritando de dolor, continuó evadiendo cada ataque que las Aventureras de Segunda Clase de las <Berbera> le lanzaban. El <Firebolt> estaba demostrando ser un escudo eficaz para el conejo blanco, mientras imprudentemente vertía toda su energía para pasar el siguiente obstáculo vivo.

Encontrando aperturas continuamente en la red que las Amazonas Lv. 3 le habían puesto, vio visiones de los rostros de Haruhime y Mikoto quemándose en su corazón.

Dejando un rastro de escaleras y paredes destrozadas en su estela, la dramática carrera de Bell continuaba mientras aún más <Berbera> se unían a la caza.

-- ¡¡Fuera del caminooo!!

--¿i...!?

Bell escucho la atterradoramente familiar voz caer desde arriba, desde el centro de la torre, mientras doblaba una esquina. Fue seguido casi inmediatamente por el sonido de destrucción que se dirigía en su dirección.

Algo grande y agudo era oscilada hacia él a alta velocidad—una Gran Hacha de Guerra. Bell se inclinó hacia atrás justo a tiempo. La punta de la cuchilla cortó unos mechones de su cabello justo delante de sus ojos.

La pesada arma continuó su camino, convirtiendo la barandilla, el piso y hasta la pared en un agujero que se hundía por otros cuatro pisos.

Un escalofrió recorrió su espina dorsal mientras Bell miraba el lugar donde había estado hace menos de un segundo, ahora nada más que fragmentos de madera y otros escombros.

Inmediatamente lo supo, ella estaba allí.

--¡Friné...!

Bell miró hacia el camino desde el cual había llegado la Gran Hacha de Guerra. De hecho, su figura de dos metros no era difícil de detectar.

La Amazona parecida a una rana que poseía el título de <Androctonus, la Asesina de Hombres>, miró hacia abajo a su presa con una sonrisa hambrienta en sus gruesos labios.

Fue entonces cuando Bell reconoció a alguien más parado junto a ella—una guerrera de aspecto Heroico de cabello largo y negro: Aisha.

--¿Me extrañaste tanto que regresasteeeeee? ¡Ah, qué dulceeee!

Otras Amazonas le dieron a Friné otras dos Grandes Hachas de Guerra antes de que ella entrecerrara sus ojos hacia Bell.

Un segundo más tarde, ella pateo el suelo.

-- ¡...!

--¡Voy a por tíiiii!

Bell no perdió tiempo en darse la vuelta y despegar a toda velocidad mientras Friné caía en picado hacia él.

Su ruta de escape lo llevó al pasillo principal, con puertas a muchas habitaciones que cubrían las paredes. El impacto del aterrizaje de la gigantesca Amazona casi lo derribó. Una onda de choque llena de escombros salió disparada por la puerta por la que acababa de pasar.

--Dejen que ese sapo se encargue del conejo. ¡Todas ustedes, al 30° piso!

Las agudas órdenes de Aisha estallaron a través del aire como un látigo. Sin embargo, Bell no tenía tiempo de escuchar debido a la bola de demolición acercándose desde atrás.

Con sus músculos ardiendo de dolor, el joven humano no le importaba en qué dirección se dirigía, siempre y cuando estuviera lejos de Friné.

Con sus ojos escrudiñando frenéticamente el pasillo, alcanzo a ver el horizonte nublado. Una ventana, un camino lejos de la masa de inminente fatalidad a sólo unos pocos metros de distancia. Él se precipito—cuando un silbido familiar de alta velocidad llegó a sus oídos. Otra hacha.

--¿i...!?

--¿Vas a alguna parteeee?

La Gran Hacha de Guerra se acercaba con una velocidad cegadora.

Bell se lanzó al suelo, protegiendo su cuello y apoyándose para el impacto mientras el arma ridículamente grande destruía todo en su camino. Las paredes, el suelo, el techo y, finalmente la ventana—trozos de madera dentada llovieron sobre su cuerpo mientras el hacha pasaba por encima de él. Miró hacia arriba y vio el horizonte completo de Orario. La pared exterior había desaparecido.

No había tiempo para mirar boquiabierto el daño.

Una sombra oscura cayó sobre él donde yacía.

--¿i...!?

Friné había cerrado la distancia en cuestión de segundos. La Amazona levantó su Gran Hacha de Guerra y la oscilo hacia abajo.

Bell rodo a su izquierda sin un segundo de demora. Un segundo más tarde y el hacha habría aterrizado justo entre sus omoplatos.

En cambio, el arma se clavó en el suelo, haciendo que el suelo alrededor de ella se hundiera ligeramente. Friné perdió el equilibrio por un momento. Bell salto desesperadamente y empujó su brazo derecho hacia la Amazona.

No tenía el lujo de alinear un disparo o de preocuparse por su Mente restante. Bell disparó el gatillo de su Magia.

--¡¡<FIREBOLT>!!

Un infierno eléctrico salió de la palma de su mano.

Se juntó para formar la punta afilada de la lanza—que Friné esquivó con un rápido retroceso.

--¡De ninguna manera...!

Bell no podía creer lo que veía.

¿El <Firebolt>—fallo?

¿A esta distancia!?

El rayo continuó por el pasillo, quemando las paredes mientras avanzaba. Bell quedó aturdido por que alguien tan grande como Friné pudiera evadir algo así fácilmente. Sin embargo, su blanco pretendido volvió a la ofensiva.

--¡Tienes un pedazo de Magia tramposa allí!

Con eso, su hacha se volvió borrosa mientras le lanzaba golpe tras golpe a Bell. Todo lo que Bell podía hacer en su estado de pánico era salir del camino.

Bell no pudo evitar temblar al saber que Friné era lo suficientemente rápida como para evadir un rayo sin advertencia. Su velocidad y agilidad no coincidían con su tipo de cuerpo en lo más mínimo.

No tenía ningún sentido.

Incluso cuando evadía el arma, el contragolpe de la presión del aire cortaba su piel. El verdadero poder de los Aventureros de Primera Clase lo golpeo.

--¿Ya terminaste?

Friné continuó volando trozos del amplio vestíbulo mientras obligaba a Bell a entrar en el centro de la torre. Las paredes, el techo y el piso tenían hendiduras profundas, las marcas de garra de una bestia enloquecida. Las costosas alfombras y las ornamentadas Lámparas de Piedra Mágica fueron completamente destruidas por el ataque de Friné. Sin embargo, ella estaba disfrutando como un gato que se negaba a matar a un ratón moribundo. Bell se había convertido en su juguete.

<Argonaut>—Bell no tenía tiempo de cargar su Habilidad. No podía concentrarse en ello y luchar contra un oponente como ella al mismo tiempo.

Perdería una extremidad en el momento en que pensara en intentarlo.

La abrumadora figura de Friné llenaba sus temblorosos ojos. Su as en la manga, el único plan de respaldo, no funcionaría. Sólo quedaba una opción. Bell desenvaino a <Ushiwakamaru-Shiki> para usarlo con la <Daga de Hestia> para poder atacar—no, para poder defenderse—con un estilo de doble hoja.

--¡KU!

Sacudiendo su miedo, se las arregló para guiar un golpe lateral del hacha más allá de su cuerpo.

Con eso se produjo una serie de ataques ineludibles, que le trajeron visiones de una Amazona diferente, la Berseker Tiona, y sus enormes espadas durante su entrenamiento en la muralla de la ciudad. Al igual que hizo entonces, Bell tomó una posición defensiva y desvió el arma entrante fuera del camino.

Los agudos chirridos metálicos sonaban cada vez que chocaban las armas. Ráfagas cortas de chispas ardientes acompañaban a los gritos de <Ushiwakamaru-Shiki>.

Sin embargo, Bell fue rápidamente dominado y pateado más lejos por el pasillo cuando era más vulnerable entre los golpes.

--¡GEGEGEGEGEH! ¡¡Así que puedes bailar!!

Friné felicitó al joven humano mientras el caía hacia atrás.

Girando hacia atrás dos, tres veces, Bell salió del pasillo y entró en una habitación más grande antes de detenerse.

Con su cuerpo cubierto de cortes, sudor y moretones, Bell se levantó de un salto.

Lo que vio después hizo que su sangre se helara.

--¿¡Aisha-san...!?

La habitación estaba completamente llena de <Berbera>. Bell había sido llevado a una trampa y ahora estaba rodeado por todos lados.

La Heroica guerrera Amazona estaba parada, sosteniendo su Gran Espada de madera favorita contra su hombro, con la mirada fija en el chico.

--... Lo hiciste bien, llegando tan lejos.

Aisha estaba parada frente a una escalera que conducía a un piso más alto, su era voz lo suficientemente fuerte como para resonar en toda la habitación.

Una onda de choque resonó en el piso un segundo después. Friné había llegado.

Esta habitación en particular estaba decorada con obras de arte en las paredes y pilares ornamentados que enmarcaban cada una de las ventanas de techo alto. Con Aisha resguardando el camino y Friné impidiéndole dar la vuelta, Bell no tenía a dónde correr. Eso habría sido lo suficientemente malo sin las incontables otras Amazonas que lo rodeaban, rebotando sus armas contra sus hombros con anticipación.

¡Oh, mierda...!

Bell se maldijo a sí mismo mientras buscaba desesperadamente otra salida. Su mente se aceleró casi al punto de estallar cuando de repente—

--Retrocedan, todas ustedes.

Una poderosa voz llegó desde lo alto de la escalera.

Cada par de ojos en la habitación se movió en esa dirección con sorpresa. Lenta pero seguramente, la figura de una Diosa de piel bronceada, con un nivel de belleza incomparable, descendió a la habitación con una pipa oriental en la mano. Un dulce perfume lo suficientemente fuerte como para conducir al más fuerte de los mortales a la locura entró en la habitación antes que ella.

Envolviendo a Bell, parecía quemarlo desde de su nariz. Sus ojos rojos rubí sin pestañear fueron atraídos hacia su cuerpo como imanes.

La Diosa de la Belleza Ishtar seducía a cualquier observador con su figura divina, sin embargo, estaba muy complacida viendo la reacción de Bell mientras continuaba fumando.

--¿C-Cuál es el significado de esto, Ishtar-sama? ¿Retroceder?

Friné no perdió el tiempo en expresar su disgusto con su Diosa. Ishtar miró a su imponente dependiente mientras su asistente Tamuz bajaba las escaleras detrás de ella.

El rostro de rana de la Amazona se volvió rojo profundo, y las venas palpitaban en su frente.

--¿No me escuchaste, Friné? Dije que retrocedan.

Sus ojos negros amatista sin emoción destellaron. Sus palabras transmitían un sencillo mensaje de su voluntad divina: *obedecer*.

Las esquinas de la ancha boca de Friné se contrajeron.

Era la primera vez que Bell había visto una pizca de miedo en sus ojos.

--Todas ustedes, al Jardín Flotante. Sus cabezas rodarán si el Ritual de la <Piedra Asesina> falla de nuevo.

Las <Berbera> completamente abrumadas envainaron sus armas. No tardaron mucho en desaparecer de la habitación.

Salieron una a una. Los párpados de Aisha se hundieron mientras miraba a Ishtar por un momento antes de darse la vuelta y seguir a sus parientes fuera de la habitación. Justo cuando alcanzó la puerta, miró por encima de su hombro a Bell, con su largo cabello balanceándose.

Friné chasqueó la lengua con frustración. Ella fue la última en irse. Unos pocos segundos después, puso un pie delante del otro y abandonó la habitación.

Bell dejó escapar un momentáneo suspiro de alivio. Sus pensamientos inmediatamente fueron a Mikoto y Haruhime. Se dio la vuelta para irse, pensando en ayudarles a evitar más peligro—cuando Tamuz lo asustó sin sentido.

La mirada del hermoso hombre bronceado de cabellos negros lo *dominó*.

--Pequeño mocososo, he venido hasta aquí para conocerte. Es grosero darme la espalda.

Con gotas de sudor derramándose por su rostro, Bell se quedó inmóvil mientras observaba a la Diosa de la Belleza descender lentamente las escaleras restantes.

Ishtar se acercó a Bell, con una fina sonrisa en sus labios. El cuerpo de Bell se dio la vuelta en su dirección.

--Ishtar... -sama...

Ella estaba a su altura, con sus ojos en el mismo nivel. Bell no pudo ocultar su desconcierto mientras la Diosa se acercaba aún más.

Dos contra uno. No, los Dioses y Diosas eran físicamente débiles y no podían luchar por sí mismos. En realidad, era uno contra uno, Bell contra Tamuz.

Los amplios ojos de Bell saltaron de un lado a otro entre la Diosa y el humano que estaba justo detrás de ella. Podría haber sido una orden directa de su Diosa, pero el chico aún no podía entender por qué Friné y las demás se fueron sin decir una palabra—hasta ahí llegó su tren de pensamiento antes de que la Diosa se detuviera.

--Muy impresionante, niño de Hestia. Tienes más agallas de lo que pensaba, ofreciéndote como distracción e irrumpiendo así.

En realidad, la columna vertebral de Bell no paraba de temblar ante su presencia.

Un cuerpo seductor, una voz que derretía sus orejas, un aroma dulce y unos ojos seductores.

Bell cayó ante toda la fuerza de la belleza divina e inmediatamente comprendió la razón por la que las Amazonas habían renunciado tan fácilmente.

Ya había sido atrapado por una belleza que ningún mortal podía resistir.

Las Amazonas sabían: el destino de Bell ya estaba decidido.

--¿Fue una mujer lo que te trajo aquí?

La Diosa comentó el valor imprudente de Bell, sus ojos amatista brillaban como si pudieran verlo todo. Bell no sabía dónde mirar, parado ante una Diosa que era *demasiado* hermosa.

Una ornamentada corona de oro, pendientes, collares, pulseras y tobilleras decoraban su cuerpo. La única tela que se podía encontrar en su figura perfecta era una franja de tela que cubría el mínimo de sus pechos y estómago, así como otra tira ligeramente más gruesa que envolvía su espalda y muslos. Su largo cabello negro trenzado brillaba con la luz parpadeante de las Lámparas de Piedra Mágica.

Cualquier alma desprevenida y desafortunada que pudiera vislumbrar cualquier parte de su cuerpo corría el riesgo de ser Encantado sin previo aviso.

Ese miedo se abrió paso en la mente de Bell. Se ruborizó, tratando de resistirse a su aura erótica. Todo lo que podía hacer era tomar una postura defensiva.

--Así que esta es nuestra segunda reunión. Al principio dudé de la cordura de esa zorra, teniendo interés en ti... Pero, de nuevo, debo reconsiderar. Tienes un lindo rostro.

La sonrisa de la Diosa se ensanchó mientras escuchaba a Bell tragando constantemente, aparentemente perdido frente a su atractivo.

El chico hizo todo lo posible para ignorar las sacudidas y temblores que corrían por su cuerpo e hizo todo lo posible para forzar a salir las palabras de su boca.

--... ¿P-Por qué nos atacaste en el Calabozo?

Le preguntó la única cosa que no podía entender. Para su sorpresa, ella le dio una respuesta directa.

--Captaste mi atención e interés durante el <Juego de Guerra>. Después de eso... fue para clavar una espina en el costado de una cierta zorra que no puedo soportar.

Las palabras de Ishtar no tenían sentido para él. La expresión de confusión en el rostro de Bell hizo que su sonrisa creciera aún más.

--Alégrate. Te Encantaré y serás mío.

Una nueva oleada de su seductor aroma llenó sus fosas nasales. Sus palabras enviaron más escalofríos por su espina dorsal, Bell dio un paso atrás.

Sin embargo, una conversación con la Diosa de Haruhime valía cada segundo y decidió seguir adelante.

Incluso si no lo entendía todo, este tipo de oportunidad nunca volvería a aparecer.

Bajo la atenta mirada de Tamuz, Bell mantuvo su distancia de la Diosa de la Belleza y continuó haciendo preguntas.

--... Por favor dime.

--¿Oh?

--¿Por qué... vas a sacrificar a Haruhime-san?

Tomó cada onza de su fuerza de voluntad para que Bell juntara esas palabras. La seductora risa de la Diosa llenó la habitación un momento después.

--Hahaha ¡Puedes hablar de otra mujer delante de mí!

--¡R-Respóndeme, por favor!

Ishtar se calmó lo suficiente como para tomar una larga bocanada de su pipa. Le sorprendió gratamente el súbito tono exigente en la voz de Bell.

Ella giro sus hombros unas cuantas veces mientras su interés por el chico crecía. El estado de ánimo de Ishtar mejoraba a medida que comenzaba a hablar de nuevo.

--Bien, veamos. Primero, compré a Haruhime. La salvé de una vida no mejor que el ganado a manos de esos sucios hombres. De hecho, yo debería recibir gratitud por tratarla como un valioso tesoro durante todos estos años.

La realidad de Haruhime siendo vendida como un objeto en el mercado para convertirse en el juguete de alguien aturdió a Bell. Había creído que fue “vendida” sólo en nombre, que la realidad no podía ser tan cruel.

Una Diosa que casualmente pasaba por una subasta, una chica Renart todavía joven. Atraída por su belleza natural e interés por su raza, la Diosa usó sus dones divinos para forzar a los miserables mercaderes a venderle a la joven.

Ishtar disfrutó el sabor de su pipa oriental, tomando otra larga bocanada mientras le decía a Bell sobre la primera vez que puso sus ojos en Haruhime.

--Su vida nació de nuevo, gracias a mí... Los niños sirven a sus padres, ¿No?

--Eso es...

--¿Y sabes, Bell Cranel? No pienso en esto como matar a Haruhime. Ella recuperará su alma tan pronto como la zorra caiga. Sólo voy a tomarla prestada un rato.

¡Qué lógica tan barata!

Bell gritó dentro de su cabeza.

Las posibilidades de que ningún fragmento se perdiera durante una guerra con la <Familia Freya> eran extraordinariamente escasas.

Incluso después de que todo termine, la inocente y sonriente Haruhime que Bell conocía nunca volvería.

Bell miró fijamente a Ishtar, con sus ojos temblando de una creciente ira.

--Déjeme decirte esto... Incluso si no sello el alma de Haruhime, es su destino ser usada por alguien más. Ese es el *verdadero significado de su poder*.

--... ¡...!

--¿Puedes comprender cómo me sentí... en el momento en que le di un <Estado> a esa chica? Me estremecí. ¡En el instante en que me di cuenta de que la posibilidad de finalmente derrocar a esa maldita Diosa estaba justo delante de mí!

Esa maldita Diosa—el perfil de la Diosa de la Belleza que dirigía la <Familia> más poderosa de Orario se formó en la mente de Bell.

La jubilosa voz de Ishtar resonó por toda la habitación, diciendo que la Renart puso la posibilidad de negar todas y cada una de las expectativas divinas en la palma de su mano.

--¡Haruhime es mi carta de triunfo! ¡Mi oportunidad de lanzar a Freya al abismo!

Ishtar vertía más y más energía en su voz, su emoción era palpable. Bell suprimió su ira lo suficiente para hacer la siguiente pregunta.

--¿Qué te hace odiar tanto a la <Familia Freya>...?

--¿“Qué”, preguntas? ¡Todo! ¡Odio todo sobre ella!

Los ojos de Ishtar brillaron con animosidad por primera vez. Se produjo una rabieta llena de ira.

--¡Los hombres me ignoran y acuden a ella en su lugar, alegando que es la más hermosa por absolutamente ninguna razón! ¡Debe ser broma! ¿¡Cómo podría esa cerda siquiera superarme!? ¿¡Todos los hombres han quedado ciegos!?

Ishtar rugió hacia el suelo, con sus celos alzando su fea cabeza en un estallido de odio.

Bell retrocedió por temor a una pasión divina que los seres del Mundo Inferior nunca podrían entender completamente.

Incluso Tamuz tenía cuidado de no llamar la atención de su Diosa.

--... ¡P-Peró eso no te da el derecho de usar a Haruhime-san...!

Bell luchó para imbuirle fuerza a sus tambaleantes rodillas antes de exprimir esas palabras de su garganta.

Ishtar pareció dominar su rabia y le sonrió levemente al chico que había dicho que era un destino demasiado cruel.

--Qué insultante. Si yo fuera una Diosa sin sangre ni lágrimas, la habría Encantado convirtiéndola en un títere fiel hace mucho tiempo. Pero ella es leal; ese zorro solo escucha mis órdenes.

--Eso solo es...

--Tengo mi propia manera de mostrar misericordia. Esa lamentable chica fue tratada muy bien, ¿Sabes?

Swish, swish Ishtar hizo girar la pipa entre sus dedos.

--No se puede evitar si se sintió incómoda de vez en cuando. Pero le di una ropa preciosa y una comida deliciosa... Sin mencionar que la bendije con muchas oportunidades de conocer las alegrías de ser mujer.

--... ¡¡...!!

Bell ya no pudo contener la rabia que brotaba de dentro de su corazón después de escuchar la forma en que Ishtar describió forzar a Haruhime a vender su cuerpo y encerrarla en poco más que una jaula de pájaros.

Incluso olvidó que estaba enfrentándose a una Diosa. Su voz estalló en una furia desenfrenada.

--¿¡POR QUÉ!? ¿¡POR QUÉ HICISTE QUE SE CONVIRTIERA EN PROSTITUTA!?

--Esta es mi <Familia>. Todo lo que decido se convierte en ley, reglas que todos deben de seguir. Es de conocimiento común.

El estallido de Bell sonaba como nada más que el grito de un niño ignorante durante un berrinche. Ishtar se rió para sí misma, preguntándose cuál era su problema después de haber llegado hasta aquí.

El principal inconveniente de ser parte de una <Familia> era estar sujeto a cualquier regla que ellos crearan.

No tenían más remedio que obedecer. La razón principal por la cual muchas personas comunes no querían recibir una <Gracia>—además de querer evitar los conflictos entre <Familias>—era porque tenían miedo de lo que tendrían que hacer si su Dios lo exigiera. Encontrar a un Dios con buen carácter era una posibilidad muy remota.

Eso era lo que realmente significaba ser un dependiente, un miembro de su <Familia>.

--Así que dime, chico, ¿Por qué evitas a las prostitutas? Los cuerpos que se unen en la hermosa pasión son sagrados. Controla la agresión salvaje de los hombres, permitiendo que las mujeres se conviertan en un pilar de estabilidad en este mundo.

--¿¡Wha...!?

--La diferencia de género en el Mundo Inferior es lo que permite que nazca una nueva vida, para que la fertilidad prospere. Compartir ese vínculo con muchos hombres diferentes no es impuro en absoluto. ¿Por qué no pueden ver esto los niños? Está más allá de mí.

Dioses y mortales tenían valores *muy diferentes*.

Esta diferencia en el pensamiento de la Diosa fue un shock completo para Bell.

Tal vez podría ser como ella dijo. Así como el Gremio había aceptado las actividades del Distrito del Placer, las prostitutas podrían ser una parte insustituible de la sociedad.

Que las prostitutas no eran repugnantes en absoluto, que eran necesarias.

¡¡Pero...!!

Tenía que haber muchas que no podían vivir así.

La imagen de una chica que miraba por la ventana con ojos ansiosos había sido quemada en la memoria de Bell. Apretó su puño con todas sus fuerzas.

--Aun así... ¡Incluso si eso es verdad, hay personas sufriendo a causa de ello!



Liberados de las restricciones de algodón, sus pechos se balanceaban de lado a lado mientras estiraba su flexible y voluptuoso cuerpo. Ishtar pasó sus dedos por todas sus seductoras curvas, deteniéndose finalmente en su abultado trasero. Su piel húmeda y bronceada emitía el aura erótica más fuerte que tenía hasta el momento ese día.

Una refinada sonrisa creció en sus labios mientras observaba el cuerpo entero de Bell sonrojándose de rojo brillante.

--Te Encantaré—hasta que tus huesos se derritan.

Sus ojos habían adquirido un brillo sádico, empeñada en robar su cuerpo y su alma.

El rostro de Bell paso de rojo oscuro a azul claro mientras su sombra caía sobre él.



Varios edificios formaban el palacio del <Belit Babili>. Aparte del palacio para la Diosa y los edificios donde vivían y dormían los miembros de la <Familia>, había otra estructura masiva dentro de las puertas principales.

Fue construido en piedra blanca y se alzaba en la parte posterior del complejo casi como una ocurrencia tardía. Sin embargo, rivalizaba con el palacio de la torre principal en elegancia y había sido diseñado para parecerse a un Zigurat¹² de los Tiempos Antiguos.

Construido hace cinco años como un nuevo burdel, el verdadero propósito del edificio era proporcionar el escenario para un cierto ritual. Había estado listo para cumplir su papel hace tres años cuando una cierta prostituta destruyó una <Piedra Asesina> que habían tardado años en adquirir. La estructura había permanecido inactiva desde entonces. Ahora estaba asentado bajo la luna llena, otra vez esperando para cumplir su propósito.

El techo de este edificio estaba conectado al palacio por un largo puente de piedra. Haruhime comenzó su viaje a través de él.

A pesar de que estaba a cuarenta pisos sobre el suelo, este puente no tenía techo. Sólo un parapeto¹³ a la altura del pecho impedía que las personas cayeran al suelo. Tampoco había protección contra el viento que soplaba. Haruhime sujetó su cabello en su lugar mientras tres <Berbera> asignadas a escoltarla al Jardín Flotante la instaban a seguir.

--¡Muévete, Haruhime!

--E-Esta bien...

;Thud!

La Amazona liderando le dio un empujón extra, haciendo que Haruhime pisara la parte delantera de su kimono.

¹² Construcción de origen sumerio y asirio que consiste en una torre piramidal y escalonada de base cuadrada y con terraza, muros inclinados y soportados por contrafuertes revestidos de ladrillo cocido, que culmina en un santuario o templo en la cumbre, al que se accede a través de una serie de rampas.

¹³ Una pared baja de protección a lo largo del borde de un techo, puente o balcón.

Las <Berbera> estaban completamente concentradas en el cielo nocturno. Haruhime recuperó el equilibrio antes de que también mirara hacia el abismo oscuro y estrellado. Una luna llena y dorada la miraba desde detrás de la delgada capa de nubes.

La luz que me matará.

—Haruhime se dijo a sí misma en voz baja.

Bajando la mirada al puente, pudo ver claramente el jardín del otro lado. Una suave luz azul se alzaba desde el centro, como si la llamara para que se acercara.

Con su rostro desprovisto de emoción, Haruhime siguió adelante.

Su ritmo se aceleró, como si hubiera personas que podrían ser salvadas si tan sólo lo atravesara lo más rápido posible.

--Chica rara...

Las Amazonas se quedaron a su lado, mirando hacia abajo con disgusto poco disimulado.

Las tres se burlaban de la chica que se negaba a luchar a pesar de saber que estaba caminando hacia su propio destino. Ella ya había renunciado. Para las Amazonas valientes y atrevidas, su resignación a este destino parecía como una cobardía. Esa era la única cosa más reprensible que la debilidad para los orgullosos guerreros.

Las Amazonas mantuvieron los ojos fijos en Haruhime mientras caminaba unos pasos delante de ellas. Ellas bajaron la guardia.

No había ningún lugar donde esconderse en este puente unidireccional que estaba completamente expuesto.

Ya que este era el lugar menos probable para que ocurriera una emboscada, las tres mujeres se concentraron únicamente en llevar a cabo sus órdenes. Ser capaz de ver en todas las direcciones sólo aumentó su confianza. Por eso no notaron la presencia de alguien al acecho *bajo el puente*.

Una mano humana agarró silenciosamente la pared de protección. Con su cabello negro agitándose detrás de ella en la noche, Mikoto se dio la vuelta sobre ella y aterrizó detrás de las Amazonas.

-- —¿Huh?

La última de las tres fue jalada hacia atrás por la garganta antes de que fuera lanzada hacia arriba y sobre el lado del puente.

Los gritos de su camarada caída alertaron a las otras dos <Berbera>, pero la más cercana no pudo reaccionar a tiempo, perdiendo el equilibrio antes de que pudiera defenderse. La figura humana usó una rápida sucesión de técnicas de agarre para también lanzarla por el lado del puente.

--¿¡T-Tú!?

La Amazona restante se estremeció mientras escuchaba a sus camaradas que caían. Al ver que cayeron desde el lado izquierdo y derecho del puente, tomó una posición central y desenvainó una Espada Larga. La sombra negra desenvainó una Daga carmesí en respuesta—pero sintió algo extraño en el aire y se arrojó al suelo.

Una fuerte ráfaga de viento golpeó el puente un momento después. Haruhime tropezó debido al repentino empujón del aire. La Amazona se precipitó hacia adelante, con la espada en alto mientras tomaba la peor parte del viento.

Lo siguiente que supo, su espalda golpeó la pared de protección.

--¡Esp—!

Comenzó a decir, pero la sombra negra ya había cerrado la distancia entre ellos. Plantando su pie, la sombra condujo un talón a su barbilla.

--... ¿Mikoto... -sama?

Con su última escolta saliendo del puente, Haruhime se detuvo cautelosamente y se dio la vuelta. La sombra negra, Mikoto, no perdió tiempo en correr a su lado.

--¿Por qué estás aquí...?

--Para rescatarte.

Mikoto respondió a la pregunta de la aturdida Renart sin vacilación en su voz.

Con el reflejo de la chica humana en sus grandes ojos verdes, Haruhime observó como Mikoto extendía su mano y tomaba la suya.

--Escapemos juntas, Haruhime-sama. Con rapidez.

El tiempo era esencial. Mikoto no quería perder nada intercambiando palabras en un lugar tan vulnerable.

Sin embargo, Haruhime no se movió a pesar de que Mikoto tiraba de ella.

--Mikoto-sama... estoy bien, por favor sálvate tú.

--¿Wha...?

Ahora fue el turno de Mikoto de quedar aturdida. Con su agarre aflojándose, Haruhime apartó su mano.

--¿Por qué has venido, Mikoto-sama? También Cranel-sama. Soy una carga, te pondré a ti y a tus amigos en peligro. Creí que habrían entendido eso.

--¡Eso fue...!

Mikoto se había visto obligada a sopesar la importancia de Haruhime contra su <Familia> hace solo unas horas. Su corazón todavía le dolía por tener que tomar esa decisión.

Haruhime continuó con una expresión de tristeza en su rostro.

--Por mi culpa, Friné-sama e Ishtar-sama nunca te dejarían descansar. Mi presencia pondría a todos los que conoces en peligro... Eso es lo que soy.

--¡Aun así! ¡Bell-dono me juró que te protegería!

Tratando frenéticamente de borrar las palabras de Haruhime con las suyas, Mikoto se adelantó y agarró sus hombros. Los ojos de la Renart se abrieron con sorpresa.

--¡Él luchará por ti, se hará más fuerte por ti, te protegerá! ¡Esas fueron sus palabras!

--Eso es porque... Cranel-sama es amable.

--¡No es por eso! ¡No está luchando por ti por culpa o piedad!

Mikoto no permitió que Haruhime cuestionara la resolución de Bell.

La chica miró hacia abajo, desesperada para evitar la mirada de Mikoto.

--Mikoto-sama, te lo ruego, déjame... No soy digna de este dolor y sufrimiento.

--Dime por qué... ¿Por qué ya te has rendido? ¡Tu vida está en juego!

Lágrimas salían de sus ojos mientras los dedos de Mikoto se hundían en los hombros de Haruhime. La voz de la humana dominó el viento que agitaba sus cabellos de un lado a otro.

Entonces—

Los labios de Haruhime se estremecieron. Toda la emoción, todo el dolor que había retenido a lo largo de los años amenazaba con derramarse.

--No puedo pedir ayuda...

La brisa llevó sus palabras en la noche iluminada por la luna. Mikoto no soporto sus palabras.

--¡¡No hay nada de qué temer!! ¡Si se lo pides, Bell-dono nunca te abandonara! ¡¡No es ese tipo de hombre!!

--...

--¡Haruhime-sama!

La voz de Mikoto saltó una octava más alta por la desesperación. Un instante más tarde—

Haruhime levantó la mirada.

--*¡No lo entiendes, Mikoto!*

Lágrimas caían por sus mejillas, sus cejas estaban erizadas.

La presa había caído. Todo lo que Haruhime había mantenido en secreto estalló.

--... ¿¡...!?

--¡Entregándole tu cuerpo a alguien por quien no tienes sentimientos, vendiéndolo por dinero! ¿Podrías perdonarte por hacer eso, Mikoto?

Un tono infantil había tomado la voz de Haruhime. Incluso la cortesía que había sido perforada en ella desde su nacimiento había desaparecido. Ese fue el primer indicio para Mikoto de que algo grande estaba por venir, y le asustaba.

--Mírame. ¡Soy una prostituta!

Los ojos de Mikoto temblaron cuando la realidad de Haruhime la golpeó como un golpe en la cabeza. No tenía palabras para responder.

Haruhime sacudió su cuerpo de izquierda a derecha, con sus mejillas empapadas de lágrimas.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su pecho después de sacar sus hombros libres del frágil agarre de Mikoto.

--Debería pedirle ayuda, ¿Eso es lo que dices? ¿Debería pedirle que pelee por este cuerpo sucio, pedirle que me permita quedarme a su lado después de todo lo que he hecho? ¿Sabiendo que lo pondría en peligro?

Miró a Mikoto con los ojos de un niño perdido.

Los ojos de Haruhime se cerraron con fuerza mientras derramaba más de su tristeza.

--¡No puedo! ¡Simplemente no puedo...!

Sus ojos se cerraron, la luz de la luna se reflejaba en sus pestañas mojadas mientras miraba hacia el suelo.

Suaves sollozos interrumpían sus gritos, haciendo que los hombros de Haruhime saltaran cada pocos segundos. Las piedras alrededor de sus pies estaban salpicadas de lágrimas caídas. Mikoto sólo podía quedarse allí como una estatua congelada y ver a su amiga de la infancia lamentarse.

Si ella estuviera en la posición de Haruhime, ¿Entonces qué haría?

¿Sería capaz de pedirle ayuda a Ouka, Chigusa, o Takemikazuchi?

Como prostituta, ¿Realmente pediría ser salvada?

Todo lo contrario. Les pediría que desviarán la mirada.

Como otra mujer, no podía refutar las palabras de Haruhime. Simpatizaba con ella.

--... ¡¡...!!

Miró de nuevo a Haruhime mientras ambas eran bañadas por la luz de la luna.

Llena de una sensación de impotencia, Mikoto se olvidó de donde estaban por un momento muy largo.

-- ¡Abran fuego!

Habían sido descubiertas.

Un rayo salió de la torre principal, quemando el aire de la noche. Golpeó a Mikoto directamente en su espalda.

--¡GUAH!

Su cuerpo se estremeció cuando el rayo rasgó a través de su hombro.

Una Espada Mágica.

Más <Berbera> habían aparecido desde el palacio. Las filas delanteras blandían varias Armas Mágicas.

Haruhime observaba con horror cómo el cuerpo de su amiga tenía un espasmo y tropezaba hacia la pared de protección.

--¡Mikoto!

Haruhime se acercó para ayudarla. Otro rayo hizo contacto con el costado de Mikoto.

La chica humana logró bloquear el golpe fatal con su Daga carmesí, pero el impacto fue suficiente para derribarla del puente.

Incapaz de agarrar la mano extendida de Haruhime, Mikoto cayó a través del aire.

--¡AAHHH...!!

Haruhime ocultó su rostro con ambas manos, una nueva oleada de lágrimas brotó de sus ojos mientras caía de rodillas.

Atormentada por la culpa, se balanceaba de un lado a otro, susurrando, “Lo siento” una y otra vez.

--... ¡...!!

Mientras tanto, Mikoto, quien seguía cayendo en picado apretó los dientes y sujetó su hombro herido.

El puente donde dejó a su amiga detrás se encogía en la distancia.

--¡Fracaso...!

Ella metió su otra mano en la bolsa de Ítems y retiró una bengala.

Por mucho que le doliera hacerlo, apretó el gatillo y la dejó volar—un chorro de chispas rojas se arqueó sobre el <Belit Babili>.

× × ×

-- —¿¡Puedes abrir los ojos!?

La rabia de Ishtar era innegable.

Y toda estaba dirigida contra el chico, Bell, quien actualmente estaba inmovilizado en el piso por su asistente Tamuz.

Con los ojos cerrados con fuerza, el chico de color rojo brillante no escuchaba.

--¡N-N-N-N-N-No puedo! ¡Por favor, ponte ropa!

Bell gritó con todas sus fuerzas mientras se retorció, tratando de liberarse del agarre.

--¡Mantente quieto!

Tamuz gruñó frustrado por no poder mantener un Aventurero Lv. 3 completamente inmóvil. Sólo cuando Ishtar añadió su propio peso corporal, el conejo en pánico quedó completamente inmovilizado.

El chico todavía se negaba a mirarla. Era el momento de cambiar su estrategia.

¿Qué demonios pasa con este...?

El chico no debería tener elección. Ya sea si abría o no los ojos, el hecho de que Ishtar se hubiera interesado en él debía haberlo Encantado en el acto. Así era como funcionaba.

Su belleza en sus ojos, su aroma abrumando sus fosas nasales, su voz derritiendo sus oídos, la sensación de su piel en la suya—ninguno de los sentidos estaba a salvo de su atractivo. Podría usar a cualquiera de ellos para convertir a un ejército de diez mil en sus esclavos. Ni siquiera tenía que tocarlos. Todo debía ser sobre el contacto visual. Nadie debería ser capaz de resistirse a su mirada.

Sin embargo, el chico debajo de ella se había resistido a cada paso. No sólo era extraño, sino que su reacción inocente la hacía avergonzar.

--¿¡Por qué no está siendo Encantado!?

Tamuz se sorprendió por el ataque de rabia de su Diosa.

Mientras que el Encanto de la Diosa de la Belleza era similar al veneno de un monstruo, ni siquiera la <Habilidad de Desarrollo> <Resistencia Anormal> debería poder bloquearla.

El orgullo de Ishtar se tambaleaba. Se mordió el labio y miró amenazadoramente la espalda del chico.

--¡Tamuz, desnúdalo!

--¡E-Entendido!

Sin armadura, sólo una delgada capa de tela ocultaba su espalda a la vista. Tamuz hizo lo que le dijeron y puso su mano en la espalda de Bell.

El chico de cabello blanco trató de luchar, pero su camisa interior fue rasgada en pedazos en un abrir y cerrar de ojos.

Su <Estado> fue expuesto.

Aunque el Texto Sagrado era difícil de leer, no había ninguna cerradura que protegiera la información. Ishtar levanto una ceja, sorprendida de que sus habilidades de selección no fueran necesarias antes de inclinarse para ver más de cerca.

Un momento después, se quedó sin habla.

Bell Cranel

Lv. 3

Fuerza: **I 94** Resistencia: **I 144** Destreza: **I 95** Agilidad: **I 299** Magia: **I 78** Suerte: **H** Resistencia Anormal: **I**

<Magia>

[Firebolt]

- Magia de Lanzamiento Rápido.

<Habilidades>

[Deseo Inquebrantable]

- Acelera el crecimiento.
- Los efectos duran tanto como sus sentimientos no cambien.
- Los efectos están determinados por la fuerza de sus sentimientos.

[Deseo del Héroe (Argonaut)]

- Derecho a cargar para una acción activa.

--¿Qué de—?

Mientras que su Habilidad <Suerte> llamo su atención al principio, Ishtar no pudo quitar sus ojos de una Habilidad específica en el momento que descifró la descuidada escritura.

<Deseo Inquebrantable>

Una Habilidad Rara todavía no documentada que afectaba la tasa de crecimiento. Ishtar no podía creerlo.

Si la información escrita en su <Estado> podía creerse... La Diosa se congeló por el temor hacia el chico mortal luchando bajo su peso.

Poseía una voluntad inmensamente fuerte, lo suficientemente poderosa como para crear Habilidades.

Una voluntad lo suficientemente poderosa como para forzar su propio crecimiento por puro deseo.

Una mente pura pero sin embargo de una sola idea fija que surgía una vez en un milenio como mucho.

Efecto secundario involuntario de <Deseo Inquebrantable>: ¡El Encanto de una Diosa no tenía ningún efecto sobre él!

--¿¡E-Eres idiota!?

La voz de Ishtar estallo de su garganta en el momento en que conectó los puntos y se dio cuenta de la verdad.

Ishtar quedo devastada y perdió completamente su compostura una vez que aprendió el secreto de un chico demasiado puro para ser verdad.

Todas las personas del Mundo Inferior, incluyendo a los monstruos e incluso los Dioses, no debían tener el poder de escapar del Encanto de una Diosa de la Belleza. Y sin embargo, aquí había un chico humano con la capacidad de anularlo, anulando el abrumador poder que tenía a su disposición.

Inconcebible. Un disparate absurdo.

Ishtar se echó hacia atrás, sus ojos de amatista se encendieron con una llama nueva.

--¡~~~~~!

Miró al conejo blanco que aún no le obedecía. Todo el cuerpo de la Diosa se sacudió con una mezcla de rabia y humillación.

Tamuz nunca había visto a su Diosa perder la compostura, no en esa medida. Levantó la vista de Bell, temblando de miedo.

--¡Ha-pwaah!

--¡AH!

Esa era la oportunidad que Bell necesitaba para liberarse del agarre del joven.

Ruidos similares a los de su propia Diosa, Hestia, escaparon de Bell mientras rodaba lejos y se levantaba antes de que cualquiera de sus captores pudiera reaccionar.

Pasó corriendo junto a Ishtar cuando Tamuz se dio cuenta de lo que acababa de ocurrir. Bell echó un vistazo por encima de su hombro mientras pasaba por el centro de la habitación hacia la ventana más cercana.

Sin preocuparse por los detalles menores, Bell se lanzó a través del cristal y hacia el aire de la noche.

--¡El conejo escapó! ¡Captúrenlo ahora!

Tamuz corrió hacia la ventana, se asomó y le gritó a las <Berbera> que estaban allí. Ishtar, quien había perdido toda sensación de calma, gritó con todas sus fuerzas.

--¡A ese chico no se le puede permitir escapar! ¡Tráiganmelo, sin importar cómo!

Tamuz no perdió un momento después de la orden de su enfurecida Diosa. Olvidando ayudarla a vestirse, el joven humano salió de la habitación y corrió por las escaleras.

Ishtar se puso su ropa con sus propias manos antes de subir la otra escalera.

--Burlándote de mí, ¿Huh...?

Como Diosa de la Belleza, no permitiría la existencia de algo que no podía ser doblado a su voluntad.

Imaginando el cuello del chico entre sus dedos, Ishtar rompió su pipa oriental por la mitad.

× × ×

Bell cayó desde el 30° piso del palacio.

--¡GAAH!

Su cuerpo golpeó la pared de la torre y más toldos de ventanas de las que podía contar antes de que lograra atrapar el interior de una ventana abierta con su mano derecha.

A pesar del brusco final de su descenso, Bell todavía tenía suficiente fuerza en su brazo para tirar de sí mismo para entrar en la habitación.

--Wuh—¡WAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Un grupo de hermosos hombres y mujeres jóvenes gritaron ante el inesperado intruso; todos los sirvientes indefensos se dispersaron, gritando a todo pulmón. Los ojos de Bell se encontraron con los de una joven Beastman

--¡L-Lo siento!

Se disculpó por reflejo.

--¡Ah, me disculpo...!

El <Estado> de Bell aún estaba al aire libre para que cualquiera lo viera. Sacó el resto de su camisa negra de su cuerpo, y tomó una de las camisas que ya estaban en la habitación, la camisa de un sirviente. Empujando la cabeza en la prenda, Bell voló por la puerta y entró en el pasillo.

--¡Mikoto-san, Haruhime-san...!

Tomó la última poción restante de su funda de pierna y la bebió de un trago.

Las voces de sus perseguidores venían de arriba y abajo. Bell buscó el camino que lo llevaría a sus amigas.

Fue entonces cuando las vio.

¡Bang! El sonido de una explosión llamó su atención hacia el exterior.

--Chispas rojas... ¿No funcionó?

La luz roja venía a través de todas las ventanas exteriores. Con los ojos muy abiertos, el chico observó cómo la luz parpadeaba y se desvanecía.

Había venido de detrás del palacio—una luz roja que le decía que Haruhime seguía en peligro.

Corrió hacia la ventana más cercana, mirando al cielo con incredulidad.

Sin embargo...

-- —¡Aún no!

Pateó el suelo a toda velocidad.

¡Aún no había terminado, y Mikoto nunca se rendiría!

Bell puso su mirada en el Jardín Flotante para llevar a cabo su plan de respaldo: destruir la <Piedra Asesina>.

--¡Todavía hay una oportunidad...!

× × ×

—En ese momento exacto, Mikoto miraba al Jardín Flotante con determinación en sus ojos. Había hecho un aterrizaje de emergencia en la pared exterior del palacio pero estaba de pie de nuevo.

¡Nada estaba escrito en piedra, y Bell nunca se rendiría!

Mordió la manga de su kimono negro y arrancó tiras de tela. Mikoto las envolvió alrededor de su hombro herido mientras corría, con sus ojos completamente enfocados en su destino.

Su operación de rescate se estaba convirtiendo en una cuestión de vida o muerte.

× × ×

El techo del Zigurat—el Jardín Flotante.

Varias torres se extendían más allá de su altura de cuarenta pisos para protegerlo. El palacio llegaba más lejos en el cielo justo al lado de él.

Cada bloque de piedra que componía el suelo del amplio edificio había sido meticulosamente colocado para estar exactamente nivelado y no tener absolutamente ninguna grieta entre cada losa.

Las losas de piedra que componían el Jardín Flotante eran un híbrido sintetizado de un mineral negro llamado <Darubu> mezclado con una gran cantidad de piedras de <Luz Lunática>. Cada una de ellas reacciono ante la luz de la luna que brillaba desde arriba liberando un flujo constante de suave luz azul pálida que se extendía por la superficie como una alfombra flotante.

--¿Samira, todo esta listoooo?

--Sí, ¿No puedes usar tus ojos? Todo lo que queda es esperar a que la luna se ponga en posición.

La mitad de las <Berbera> de la <Familia Ishtar>, incluyendo a casi todos los miembros de Lv. 3 y superior, se habían reunido en el Jardín Flotante.

Más de cien Amazonas caminaban descalzas por la pizarra blanca pálida y azulada, congregándose en el centro. Friné se acercó a la encargada de supervisar los preparativos para el ritual, Samira. La Amazona de cabello gris sacudió la barbilla hacia el centro.

Allí, en medio del solemne y de ensueño Jardín Flotante, se erguían tres pilares de piedra altos y delgados, dispuestos en forma triangular alrededor de un altar.

El altar de piedra brillaba aún más brillante que las losas de piedra del techo. Su luz reaccionaba con los pilares, separándose en centelleantes corrientes mientras se mezclaba con la luz de la luna.

El jardín y el altar fueron diseñados para servir a un propósito: aumentar el poder de la <Piedra Asesina>. Existía el riesgo de dividir el alma si la piedra fuera usada por sí misma. Con tanta energía para extraer, la <Piedra Asesina> sería capaz de sellar el alma en su totalidad.

Friné entrecerró los ojos mientras sonreía. Samira estaba junto a ella, observando el cielo.

Muchas de las nubes habían desaparecido. Un cielo nocturno sin obstáculos lleno de estrellas y una impresionante luna llena extendida sobre el jardín flotante.

Todas las Amazonas esperaban una cosa—que la luz que emanaba del altar pasara de azul claro a rojo oscuro. Entonces el ritual podría comenzar.

--¡Haruhimeeee! ¡Deja de holgazanear y ven al altaaaaar!

Friné se apartó del altar mientras su voz resonaba en el aire.

La masa de Amazonas se apartó para dejar paso. Una chica Renart vestida con un magnífico kimono rojo colocaba tranquilamente un pie delante del otro mientras caminaba silenciosamente hacia el frente.

Con la excepción de que lo blanco de sus ojos verdes era rojo, su rostro era inexpresivo. Mantenía la mirada fija en la luz azul que se alzaba de la piedra bajo sus pies. No había personalidad ni emoción en su comportamiento; Era como una muñeca caminando sobre una nube.

--...

Las Amazonas le hicieron muchas caras mientras pasaba. Aisha observaba el acercamiento de Haruhime y abrió su boca justo antes de que la Renart caminara delante de ella. Sin embargo, no salió ningún sonido.

Haruhime miró brevemente en su dirección, con una débil sonrisa en sus ojos como si estuviera tratando de transmitirle algo a Aisha. Pero la Amazona cerró la boca, sus manos temblaban mientras la joven pasaba de largo.

Haruhime llegó al altar y subió a la cima.

--Arrodíllate aquí.

--Sí...

Colocó las rodillas en la parte superior del centro de la piedra que brillaba según lo ordenado.

Varias cadenas equipadas con grilletes colgaban de los altos pilares que rodeaban el altar. En el momento siguiente, estaban atadas a sus muñecas, tobillos, cintura y cuello.

Se decía que el Renart experimentaba un dolor extremo cuando su alma era trasladada de su cuerpo a la <Piedra Asesina> durante el ritual. Estas cadenas eran para evitar que Haruhime se sacudiera salvajemente cuando llegara el momento.

--...

De rodillas y encadenada, Haruhime realmente parecía una doncella a punto de ser sacrificada a un Dios, o por lo menos la pieza central de alguna ceremonia antigua. Incluso las Amazonas que rodeaban el altar se perdieron en la conmovedora belleza de la escena.

--Con esto, finalmente podremos luchar contra la <Familia Freya>.

Del lado opuesto del Jardín Flotante apareció un espectáculo que trajo sonrisas de anticipación a sus labios: la <Piedra Asesina> había llegado.

El cristal color rojo sangre del tamaño de un puño, había sido atado al final de la empuñadura de una Espada Larga ceremonial.

Su cuchilla perforaría el cuerpo de Haruhime y le daría a la piedra acceso directo a su Poder Mágico. Se convertiría en el puente por el que su alma viajaría mientras era sellada dentro de la <Piedra Asesina>.

La propia espada brillaba bajo la luz de la luna mientras la piedra en su empuñadura liberaba un ominoso resplandor rojo.

Haruhime sintió una punzada de miedo en el momento en que el arma apareció a la vista. Rápidamente cerró los ojos, sacudió la cabeza y miró las estrellas.

Sus ojos fueron recibidos por innumerables destellos de luz detrás de una luna dorada.

La luz que la mataría.

Por otra parte, sería la luz que la salvaría del dolor y del sufrimiento en este mundo.

Iluminada por un deslumbrante rayo de luna, Haruhime dejó caer la cabeza.

No había lágrimas. Era su corazón el que lloraba. Pero ella no lo dejó ver.

Su pequeño cuerpo sostenía toda la tristeza, dolor, felicidad y arrepentimiento.

Todos los recuerdos que había hecho en los últimos días, conociendo a ese chico y reencontrándose con esa chica, todo estaba bien apretado y escondido.

Con la mente en blanco, Haruhime cerró los ojos lentamente.

-- ¡El enemigo está atacando!

Una voz estridente llegó a sus oídos un momento después.

Los ojos de Haruhime se abrieron de golpe cuando su cabeza se levantó de un salto. Los intensos sonidos de las armas que chocaban unas contra otras resonaban desde el puente de entrada que conectaba con el Jardín Flotante.

Quien apareció fue una chica con largo cabello negro atado en una cola de caballo, cargando en las filas de Amazonas.

--¡Haruhime-sama—!

Mikoto saltó sobre los guardias en la puerta que conducía a los Jardines Flotantes y corrió hacia el altar.

Los guardias ya estaban alertadas de su presencia; tratar de ocultarse no tenía sentido en este momento. Ella respiró profundamente y gritó lo suficientemente alto para que la chica encadenada a la brillante piedra se diera cuenta de que estaba allí.

--¿De nuevo!?

Las Amazonas alrededor del altar tomaron sus armas y cargaron hacia Mikoto quien se aproximaba.

Sin embargo, se detuvieron a unos treinta metros delante del altar. Mikoto, ya gravemente herida, se detuvo frente a la pared de músculo y acero de Amazonas. Todos los guardias a los que había logrado pasar se le acercaron por detrás y se dispersaron. Mikoto ahora estaba completamente rodeada.

--En serio, ¿¡Viniste aquí sola!?

Samira sonrió como si le hubiera gustado la valiente y temeraria humana.

El resto de las <Berbera> pronto mostraron la misma sonrisa, ansiosas por ver lo que estaba a punto de desarrollarse.

--¡Hey Haruhime, tu Héroe está aquí!

Samira miró por encima de su hombro a la chica encadenada. El color que quedaba en el rostro de Haruhime se drenó en un abrir y cerrar de ojos.

Su cuerpo trató de entrar en acción, pero fue rápidamente retenido por las cadenas.

--¿Por qué...? ¿¡PORQUE!?! ¡Vete ahora, Mikoto-sama!

Las resonantes cadenas acentuaron los gritos de Haruhime mientras luchaba contra ellas.

A pesar de ser rechazada antes, Mikoto apareció ante ella una vez más. La chica humana la miró con una mirada imponente.

--Eso es imposible, Haruhime-sama. Sin importar cuántas veces me rechaces, haré lo que siempre he hecho desde nuestra infancia. Te llevaré afuera.

Recuerdos de días pasados en su tierra natal en el Lejano Oriente.

Ella les había dicho que todos se enojarían, que deberían dejarla, tantas veces. Pero ignoraron sus súplicas, no se preocuparon en lo más mínimo por ser etiquetados de delincuentes, y aun así llegaron a sacarla de la mansión de su familia.

Nada había cambiado. Mikoto era la misma de siempre y Haruhime conocía esa mirada en sus ojos. Las emociones que habían quedado tan estrechamente encerradas dentro de la Renart se liberaron una vez más mientras sus ojos brillaban con lágrimas.

--Te ves realmente genial ahora.

La Amazona de cabello gris, Samira, observaba la entrada dramática de Mikoto y su reencuentro de larga distancia con Haruhime con deleite.

--Hey, Friné, Aisha. ¡Déjenme tenerla!

Se giró hacia la capitana Friné y el corazón y el alma de las <Berbera>, prácticamente la verdadera capitana de su <Familia>, Aisha.

--¡Ustedes dos ya tuvieron tiempo para jugar! ¡Déjenme tener mi turno!

--... Gegegegegeh, diviértete un rato. De todos modos, tenemos tiempo.

Friné le echó un vistazo a la luna antes de que una risa vulgar saliera de sus labios.

Samira había sido la encargada de supervisar los preparativos para el ritual y no había sido parte de la caza del conejo. Friné no veía ningún problema en dejar que ella se saliera con la suya.

--¡Si!

Samira juntos sus manos con entusiasmo.

Aisha no intentó detenerla y la observaba en silencio.

--¡Por favor! ¡Por favor, detengan esto! ¡Friné-sama, Aisha-sama!

Sin prestarle atención a los gritos de Haruhime a lo lejos, Samira salió del anillo de Amazonas que rodeaba a Mikoto.

--Así es como es, así que entreténme. Te diré qué, si me vences... podría escuchar lo que tienes que decir.

--...

Ya sintiendo los ojos de todas las <Berbera> directamente sobre ella, Mikoto se giró para enfrentarse a su oponente.

Una sonrisa tenaz creció en el rostro de Samira. Mikoto sabía que no tenía otra opción que jugar.

Esta situación incluso podría funcionar a su favor. Al menos, le permitiría ganar tiempo para que Bell llegara, o incluso abrirle un camino hacia el altar. Mikoto se determinó.

La humana permaneció en silencio mientras desenvainaba a <Ushiwakamaru>, la Daga que él le había prestado. Ella tendió el arma frente a ella, sosteniéndolo en un agarre inverso en una postura defensiva.

Las esquinas de los labios de Samira se curvaron hacia arriba, encantada de que su desafío había sido aceptado. Prefirió no usar ninguna arma y miró a Mikoto mientras estiraba sus brazos y piernas.

No se encontraban demasiado lejos de la entrada del puente de piedra. Las sanguinarias Amazonas se alinearon hombro con hombro, creando un anillo alrededor de los combatientes. Su batalla comenzó con la pronunciación de una simple frase:

--¡Aquí voy!

Tan pronto como esas palabras salieron de su boca, Samira se lanzó hacia Mikoto en un ataque frontal completo.

-- ——

El ataque entrante era demasiado rápido para que Mikoto lo bloqueara o contratara, así que se vio obligada a concentrarse completamente en esquivar el primer ataque.

--¡...!

El gran puño de la Amazona pasó justo delante de sus ojos mientras sacaba la cabeza fuera del camino en el último momento.

Pero ese golpe zurdo sólo era una finta. Samira giro ese ímpetu hacia abajo, colocando su mano izquierda en el suelo y barriendo sus piernas hacia arriba.

--¡Guh!

Mikoto vislumbró el talón derecho de Samira a tiempo para bloquear el ataque con <Ushiwakamaru>.

Sus brazos quedaron entumecidos como si fueran golpeados por el extremo romo de un tubo de acero. Una oleada de dolor atravesó su cuerpo y haciéndola perder el equilibrio. Samira no perdió la oportunidad de presionar su ventaja.

--¡Justo así, intenta mantener el ritmo!

Una lluvia de puños y pies llovió sobre Mikoto.

Cada una de las líneas de color cobre que llegaba a Mikoto tenía suficiente poder para hacerla tambalearse. La humana enfocaba todo lo que tenía para alejarse lo suficiente del camino de cada golpe que su Resistencia podía soportar si no podía esquivarlo por completo. No había desperdicio de movimientos, no había lugar para el error.

—*Como esperaba, Lv 3.*

El cabello gris de su oponente se sacudía de un lado a otro, con su escasa ropa manteniéndose firmemente contra su cuerpo mientras se movía. La abrumadora danza de la muerte de Samira le demostró a Mikoto lo que ya había sospechado: había una gran brecha entre su <Estado> Lv. 2 y el de la Amazona. No tenía forma de superar el poder abrumadoramente superior de su oponente, el estilo de combate y juego de piernas.

¿Cuántas de las <Berbera> que la rodeaban eran tan fuertes como Samira? Sus gritos le parecían lejanos a medida que se daba cuenta de ello. Sintiendo el miedo arrastrarse en su corazón, Mikoto lo sacudió y recuperó su calma.

Ella y Bell ya habían decidido que salvarían a Haruhime sin importar cuán insuperables fueran las probabilidades.

--¡Hiiiya!

--¡Hah! ¡No está mal!

Samira bloqueó el primer contraataque de Mikoto con su brazo derecho.

Ella sonrió como si estuviera disfrutando del dolor que atravesaba su brazo, después de tomar la fuerza completa de la patada de Mikoto. Entonces le devolvió el favor.

--¡UgAAH!

Mikoto fue lanzada al aire.

Con <Ushiwakamaru> saliendo de su agarre por el impacto, Mikoto observó la Daga aterrizar a los pies de su audiencia, mientras que su espalda aterrizaba en el centro del anillo. Rodando sobre su hombro para mirar hacia adelante, sus ojos se abrieron de par en par mientras Samira cargaba una vez más.

--¿¡Terminaste!?

Los ojos de Mikoto se estrecharon cuando el puño derecho de la Amazona se precipitó hacia su rostro.

¡Ahora o nunca!

Mikoto agarró el puño y lo guio por encima de su hombro—en una posición de lanzamiento.

--¿¡...!?

Las Amazonas gritando y la misma Samira se dieron cuenta.

Un lanzamiento de brazo de estilo judo. Otro estilo de combate inculcado en ella por Takemikazuchi—Mikoto aprovechó su oportunidad para usar una de estas técnicas.

Los monstruos en el Calabozo llegaban en todas las formas y tamaños, haciendo su entrenamiento de judo prácticamente inútil. Sin embargo, este estilo del Lejano Oriente era extremadamente útil para manipular los cuerpos de los oponentes humanos.

Estas técnicas fueron diseñadas para ayudar a derribar a combatientes más grandes y más fuertes. Estaba a punto de lograr algo grandioso.

Mikoto exhaló con toda su fuerza, sus músculos se contrajeron a toda potencia para lanzar a Samira a la superficie de piedra.

--¡Hey, genial!

Pero Samira tenía otras ideas.

Comentando su técnica a medio lanzamiento, casualmente torció su brazo derecho y se liberó.

--¡...!

El lanzamiento estaba a un mero segundo de ser completado. Ahora libre, la Amazona sujetó el cuerpo de Mikoto con ambas manos—y la arrojó.

--¿¡Wha!?

Justo antes de que la espalda de la Amazona golpeará el suelo de piedra, los ojos de Mikoto registraron dos destellos de piel bronceada pasar bajo su brazo izquierdo y alrededor de su cuello. Lo siguiente que supo, Mikoto había sido lanzada hacia el cielo solo por los músculos de su oponente. “¡Ow!” Samira grito de dolor cuando su trasero aterrizó directamente sobre la superficie dura. Al mismo tiempo, Mikoto había sido lanzada todo el camino hasta el anillo de Amazonas.

La más cercana lo vio con alegría y asesto una devastadora patada de giratoria que envió a Mikoto girando de nuevo hacia el centro.

--¿Ese fue uno de esos movimientos del Lejano Oriente? Eso fue lindo.

Con eso, Samira cerró la distancia entre ella y Mikoto en un abrir y cerrar de ojos.

La chica humana seguía acostada sobre su espalda, aturdida por el último golpe.

Samira adoptó un enfoque más juguetón para su siguiente serie de ataques, pateando a Mikoto como si estuviera tratando de hacer malabares con una pelota con sus pies.

--¡GUAH!

--¡Muéstrame más si los tienes!

La última patada de Samira mando a volar a la chica. Mikoto rebotó una vez antes de finalmente lograr levantarse.

Sin embargo, eso sólo la expuso a los despiadados puños de la Aventurera de Segunda Clase.

El cuerpo de Mikoto se sacudía a la izquierda y a la derecha mientras sus hombros, estómago y mejillas recibían golpes directos. Gotas de su sangre volaban con cada golpe, cortando salpicaduras oscuras en la luz azul pálido que emanaba del suelo de piedra. La sonrisa bestial de Samira creció. En sus ojos, Mikoto no era más que un juguete que tenía algunas características ocultas. No se detendría ante nada para verlas.

Las técnicas eran inútiles.

Los pensamientos de Mikoto eran un desastre. Lo único que se escuchaba fuerte y claro era el horror sin palabras del estilo de batalla salvaje pero perfeccionado de Samira.

La Amazona era un arma viviente que respiraba. Años de experiencia culminaron en un cuerpo que podía reaccionar por instinto, sabía moverse sin pensar. Cada golpe que asestaba entregaba más que solo dolor físico, eran golpes directos a su confianza y orgullo. Cada impacto también era el sonido de ella rompiéndose por dentro.

Su talento y habilidad fueron superados.

Las rodillas de Mikoto se debilitaban mientras cada nueva oleada de ataques le mostraba cuánta distancia había entre sus habilidades y las de una Aventurera de Segunda Clase.

--¡Mikoto-sama! MIKOTO!

Los gritos de Haruhime finalmente la alcanzaron.

--¡¡...!!

Los párpados de Mikoto se abrieron.

La chica humana se levantó con fuerza, con luz de nuevo en sus ojos.

--¡Hahahahaha! ¿En serio eres Lv. 2?

Claramente impresionada de que Mikoto había tomado el peso completo de su ataque y se mantuvo de pie, Samira alegremente felicitó a su espíritu de lucha.

Una nueva ronda de puños, rodillas y codos se estrelló contra la magullada y ensangrentada Mikoto. Sin embargo, ahora tenía un buen entendimiento del patrón de ataque de su oponente e hizo todo lo posible para protegerse y evitar un golpe fatal.

Incluso probó algunas de sus técnicas cuando se presentaba una oportunidad. Desafortunadamente, la Amazona de cabello gris ceniza podía sentir cuando algo venía y siempre lograba evadir.

¡¡Ganar como Aventurero es imposible!!

Mikoto gritó dentro de su mente mientras su cuerpo apenas evitaba un codazo que le habría roto el hombro.

Mientras permanecieran en un campo de juego igualado, no había manera de que Mikoto ganara la ventaja. Llegando a esta realización, Mikoto lanzó su orgullo, compasión y etiqueta de batalla al quemador.

“Escucha bien, Mikoto. El Ninjutsu es... sucio.”

La voz de Takemikazuchi apareció en su mente.

“Ataques furtivos, emboscadas, trampas... Un ninja usa todas las opciones, cualquier medio para alcanzar su objetivo.”

El Dios que amaba y respetaba lo había dicho con severidad.

“Por lo tanto, para ser contundente, alguien tan directa y honesta como tu podría no tener mucho uso para ello.”

Aunque no estaba deseoso de enseñarle las técnicas, el Dios explicó su razonamiento.

“Los verdaderos ninjas actúan por devoción. Ya sea por un señor a quien deben proteger o por alguien muy importante para ellos.”

Entonces Takemikazuchi sonrió.

“En caso de que alguien esté en peligro mortal—entonces incluso alguien tan directa y seria como tu puede convertirse en un ninja de proporciones legendarias.”

Devoción.

Su devoción era para Haruhime.

¡Si es para salvarla, entonces cualquier método—!

El último ataque de Samira la golpeo bajo la barbilla. Incluso mientras giraba en el aire, Mikoto alcanzo su bolsa de Ítems, sacó algo y lo arrojó al suelo.

--¿Huh?—¿¡Humo!?

--¡Una bomba de humo!

Samira y las Amazonas circundantes dieron un paso atrás sorprendidas cuando un grueso gas gris fue lanzado al aire.

Junto con una granada de destello, era uno de los Ítems que Mikoto había tomado de la bóveda. Las <Berbera> estaban más sorprendidas de que uno de sus propios Ítems había sido utilizado contra ellas que su aparición real en el campo de batalla.

La nube alcanzó a Mikoto y Samira en medio del anillo, ocultándolas completamente de la vista.

--¿¡Donde esta!?

Algunas de las <Berbera> se retiraron para proteger el altar. Mientras tanto, la cabeza de Samira se agitaba de un lado a otro mientras buscaba a Mikoto dentro de la nube. Sus propios sentidos, visión y oído mejorados de una Aventurera de Segunda Clase, no podían encontrar a la humana. Por primera vez, su aire de confianza había desaparecido.

Una sombra negra apareció detrás de ella un momento después.

-- —¡Te tengo!

Una sonrisa loca apareció en sus labios mientras Samira saltaba alto en el aire y dejaba caer su talón en la parte superior de la sombra.

Sus reflejos habían sido precisos, asestando un golpe directo desde un ángulo casi ciego a una velocidad de vértigo. Sin embargo, su sonrisa desapareció y sus ojos se abrieron en shock.

--¿¡Una tela!?

Su pie había entrado en contacto con la túnica corta que Mikoto llevaba puesta como camisa.

Técnica de sustitución—<Utsusemi>.

Entonces Mikoto se acercó a su oponente ferozmente por detrás.

--¡...!

Llegó desde lo alto, lo suficientemente alto para envolver sus muslos alrededor de la cabeza de Samira.

Bloqueando la visión de su oponente, Mikoto rugió con toda su fuerza mientras empujaba su cuerpo hacia atrás en la otra dirección.

-- —¡¡HAAA!!

Lanzamiento de Luna Llena—<Mikazuchi>.

Los pies de Samira se separaron del suelo. Su cuerpo dibujo un arco a través de la nube de humo con la cabeza atrapada entre las rodillas de Mikoto.

¡¡BAM!!

Hizo contacto con el suelo de piedra en un abrir y cerrar de ojos.

--¡GUAH!

El sonido corto a través del aire, el impacto fue lo suficientemente fuerte como para romper la losa de piedra y dejar la cabeza de Samira enterrada bajo su superficie.

--¡Haa... haa...!

Mikoto se quedó sin aliento mientras el cuerpo de Samira caía inerte al suelo junto a ella.

Esa fue la escena con la cual las Amazonas fueron recibidas en el momento en que el humo se aclaró. No se escuchaba ningún sonido.

Su camisa había desaparecido, sólo la tela envuelta alrededor de su pecho protegía la dignidad de Mikoto mientras luchaba por ponerse de pie.

Sin embargo, su espíritu de lucha no había abandonado sus ojos a pesar de todas las lesiones que había sufrido. Eso llamó la atención de todas las <Berbera>.

--... Gegegegegeh. Eres muy buena luchando, ¿Verdad?

Mikoto escaneó el anillo, con sus hombros subiendo y bajando mientras esperaba a su próxima oponente.

--Que desperdicioooo.

--... ¿...?

Mikoto se giró para mirar a la poseedora de la profunda y croante voz: la capitana de las Amazonas, Friné.

El gran rostro sonrió. Aisha, quien había estado en silencio hasta este punto, abrió la boca para hablar. Pero justo antes de que pudiera—

--Esto no ha terminado.

Desde atrás.

Más específicamente, desde abajo.

-- ——

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Mikoto mientras miraba lentamente por encima de su hombro.

El cuerpo bronceado en el suelo tenía ambas manos arriba donde debería estar su cabeza. Los músculos se tensaron, causando un fuerte estallido. De repente, el cuerpo tenía una cabeza.

La Amazona brevemente miró hacia arriba a través del polvo y los escombros en su rostro mientras estaba en cuatro patas. Sacudiendo la cabeza como un perro mojado, se puso en pie de un salto.

--Definitivamente sentí ese... Muy bien.

Sacudiendo la cabeza de un lado a otro para tronar su cuello, Samira entrecerró los ojos mientras una sonrisa regresaba a sus labios.

El espíritu de Mikoto cayó en una oscura desesperación. Había agotado todas las opciones, había tirado todo lo que tenía en la Amazona, pero ni siquiera había perturbado a su oponente.

Ese era el verdadero significado del Nivel, una barrera no tan fácil de superar.

--¡Vamos, siguiente ronda!

--¡GAAH!

El puño de Samira chocó con la mejilla de Mikoto antes de que pudiera reaccionar.

Mikoto había infligido daño, pero no fue suficiente. Su piel blanca normalmente hermosa estaba salpicada de cráteres negros y azules y rayas de sangre por todo su cuerpo. Simplemente no podía competir.

--¡Aaah...!

Haruhime no podía ver, lágrimas rodaban por su barbilla mientras Samira ventilaba su frustración en su bolsa para golpear que respiraba.

Una chica encerrada en el tormento mientras el sonido de puños golpeando carne creaba una melodía de dolor en el fondo. Friné observaba cómo se desarrollaba todo con alegría... cuando otra Amazona apareció desde el puente de piedra con un mensaje. La recién llegada se acercó a Friné y le susurró al oído.

--Ahhn..... ¿El conejito está sueltoooo?

--S-Sí.

--¡GEGEGEGEGEGEH! Parece que Ishtar-sama no es tan dura.

Friné no pudo contener su risa ante la noticia. Su voz se hizo tan fuerte que el aluvión de Samira era poco más que ruido de fondo.

Insultando a su Diosa una y otra vez, abrió su ancha boca y tomo una respiración profunda.

-- —<Pequeño Novato>, nos estás viendo ahora mismo, ¿No es así? ¡Mejor apúrate, tu preciosa amiga no podrá resistir mucho maaaaas!

Las Amazonas circundantes tuvieron que proteger sus oídos cuando la voz de Friné estalló como un volcán. Los ojos de la masiva mujer iban de torre en torre, buscando cada rincón del Jardín Flotante.

Friné estaba absolutamente segura de que el chico vendría a rescatar a Haruhime después de escapar de las manos de Ishtar.

--...

—Y tenía razón.

Cinco minutos después de Mikoto, Bell finalmente había llegado al Jardín Flotante.

Había renunciado a encontrar una ruta segura dentro de la torre que se conectaba al puente de piedra, optando por aprovechar los intrincados tallados del Zigurat para escalar la pared exterior hasta llegar a la cima.

Bell se escondió detrás de una de las torres que rodeaban el Jardín Flotante. Mikoto estaba siguiendo su plan al pie de la letra, atrayendo la atención de tantas Amazonas como fuera posible para darle una oportunidad de destruir la <Piedra Asesina>—pero no pudo ignorarla una vez que tuvo una visión de su horrible condición. Estaba parado en otra encrucijada, apretando sus puños.

¡No puedo soportarlo!

Se determinó. Justo cuando estaba a punto de saltar—

--¡BELL-DONO!

El grito de Mikoto lo detuvo en seco.

No fue el único. Cada par de ojos en el jardín de repente se fijó en la humana ensangrentada. Con sus brazos lánguidos a los costados, Mikoto se levantó completamente y dio un paso adelante. Lenta pero seguramente, sus manos hicieron puños.

La voz de Mikoto resonó en el jardín mucho después de que se quedara en silencio, como si buscara al chico que sabía que debía estar aquí. Con ardientes ojos resueltos, se giró para enfrentar a Samira una vez más.

--Ohh... ¿Pero qué vamos a hacer al respecto ahora?

Samira lanzó una patada alta, el talón de su pie chocó con la clavícula de Mikoto. Se inclinó hacia atrás pero no perdió el equilibrio.

Apretando los dientes, Mikoto se preparó para el siguiente ataque despiadado.

--¡No queda tiempo!

Los ojos de la chica se abrieron de golpe cuando el puño de la Amazona se clavó en su estómago.

De hecho, las corrientes de suave luz azul que emanaban de las piedras debajo de sus pies comenzaban a obtener un tinte rojo.

El altar en el centro del Jardín Flotante también estaba cambiando. La <Luz Lunática> en la piedra reaccionaba a la luna llena casi directamente encima, pulsando como si llamara a un hermano perdido hace mucho tiempo. Rayas de luz roja saltaban desde el azul y hacia el cielo.

No pasó mucho tiempo antes de que Haruhime estuviera encadenada dentro del ojo de un vórtice carmesí que llegaba hacia la luna, muy por encima.

--Sharay. Cuando llegue el momento, hazlooo.

Los ojos de Friné se estrecharon con anticipación antes de emitir la orden a una Amazona parada en la base del altar.

La guerrera llamada Sharay asintió con la cabeza, sujetando la Espada Larga ceremonial. La <Piedra Asesina> brillaba con la misma luz siniestra que emitía del altar.

Aisha vio todo esto suceder y giró su pie derecho hacia Haruhime.

--Tú te quedas justo aquíiii.

--...

El enorme cuerpo de Friné bloqueó el camino de Aisha.

Dos Amazonas se fulminaban con la mirada la una a la otra y un chico de cabello blanco—tenía los ojos llenos de incredulidad.

Justo fuera de su visión estaba Mikoto, todavía absorbiendo golpe tras golpe de Samira.

--... Ir más allá...

Mikoto susurró con una chispa de determinación en sus ojos púrpura.

--... de las expectativas...

Samira estaba disfrutando tanto de la emoción de su victoria asegurada que la voz de Mikoto nunca llegó a sus oídos.

--... del enemigo.

Mikoto dejó que su voz desapareciera.

Deslizándose por uno de los golpes de Samira, Mikoto envolvió sus lánguidos brazos alrededor del pecho de su oponente y se aferró con toda la fuerza que le quedaba.

--¿Haah?

La Amazona sonaba vagamente molesta por que su juguete quisiera un abrazo en lugar de intentar defenderse.

Mikoto no le prestó atención y comenzó a *cantar*.

--<Miedo, fuerte y tortuoso—>

Samira le sonrió burlescamente a la chica humana, quien estaba tratando de lanzar Magia mientras estaba sobre su hombro.

--Lo entiendo, sé cómo te sientes. Pero, ¿No crees que usar Magia ahora es un poco, no sé, aficionado?

Magia—un as en la manga que podría revertir el flujo de la batalla y traer a alguien de vuelta del borde de la muerte.

Sin embargo, la elección de Mikoto bajo las circunstancias decepcionó a Samira sin fin.

--Sabes, vi tu Magia en el <Juego de Guerra>. ¡Es una Magia increíble, pero lanzarla toma mucho tiempo!

--¡GAH!

Samira clavó su codo en las costillas indefensas de Mikoto en un esfuerzo por mostrarle cuán inútil era el intento.

--<Hago un llamado al Dios... el destructor de todos, y cada uno—>

Aun así, Mikoto no dejó de cantar su hechizo entre gruñidos de dolor y respiraciones entrecortadas.

--Basta de esto, me estás aburriendo. Solo córtalo, ¿Quieres?

--¡GuWAH!

Un segundo golpe, un tercero. El codo de Samira golpeaba más duro cada vez con más fuerza.

Mikoto no intentó alejarse ni esquivar los golpes mientras continuaba vertiendo su Poder Mágico.

Las Amazonas que miraban el lamentable espectáculo sólo se reían o negaban con la cabeza en descontento. Samira tenía que encontrar alguna manera de disfrutar del resto de esta batalla mientras la nube azul bajo sus pies se tornaba más roja a cada momento que pasaba. Decidió ver cuántos golpes tomaría para quitarse de encima a la humana—cuando algo destello en su mente.

--H-Hey... no puedes hablar en serio...

El Poder Mágico de Mikoto comenzaba a desbordarse.

Como un cuenco que no podía contener más agua, como un río inundado que no obedecía sus orillas, una tormenta había sido desatada.

El pequeño cuerpo ya no podía manejar el Poder Mágico que fluía a través de él.

--<Para la orientación desde... los cielos...>

La mente de Mikoto se deslizaba cada vez más hacia la oscuridad, incluso mientras el hechizo de disparo seguía pasando por sus labios.

“—Observar a tu oponente, aprender sus hábitos, sus expectativas. Y luego ir más allá de ellos. Todos los ninjas deben pensar de esa manera para tener éxito.”

La voz de Takemikazuchi llegó a ella mientras su cuerpo cubierto de sangre iba más allá de su límite físico, con su conciencia a punto de desvanecerse.

Le había dicho que todas las técnicas eran sólo para mostrar.

--<Concédele a este cuerpo trivial...>

Él había tratado de transmitir una verdad a través de sus enseñanzas:

La razón por la que él, como un Dios, consideraba sucio al Ninjutsu.

“Un ninja aprende la forma en que el enemigo piensa—y va un paso más allá.”

Traicionar las expectativas del enemigo, un ataque furtivo impensable.

--<... ¡¡Poder, divino más allá del poder...!!>

Con las palabras del Dios de la Guerra resonando en su corazón, Mikoto vertió su Poder Mágico con aún más fuerza.

--¡No, no te atreverías—!

La aguda voz de Samira estaba mezclada con un miedo inconfundible.

Pero era demasiado tarde. La energía estaba libre.

Corría por sus músculos, buscando desesperadamente una salida, al igual que demasiada agua en un tubo delgado.

--¡¡A-ALEJATE!! ¡ALEJATE DE MIIIIIIIII!

Mikoto había convertido toda su Mente en Poder Mágico sin completar el hechizo de disparo. Esto provocó una reacción en cadena que inevitablemente conduciría a una explosión.

La desesperación se apoderó de Samira mientras golpeaba a la chica colgando de su pecho con todas sus fuerzas, con sus ojos inyectados en sangre llenos de pánico.

Más de las vulnerables costillas de Mikoto se agrietaban con cada golpe, pero su agarre no vacilo.

Todo lo contrario. A pesar de su abrasador dolor de cabeza y más dolor físico del que jamás había experimentado, una ensangrentada sonrisa apareció en los labios de Mikoto.

--¡Todos ustedes! ¡Quítenme a esta cosa DE ENCIMA AAAAAAA!

Sin importar cuántas veces la golpeará, sin importar cuánto se retorciera, Samira no podía liberarse y finalmente buscó ayuda. Las <Berbera> respondieron de inmediato, y cargaron con sus armas desenvainadas—demasiado tarde.

El Poder Mágico había encontrado su salida y comenzó a chillar como una tetera hirviendo.

El cuerpo de Mikoto se convirtió en el epicentro de una explosión ensordecedora que envolvió la totalidad del Jardín Flotante.

Samira, Friné, Aisha, las <Berbera>, Haruhime y Bell.

Todos los pares de ojos se abrieron cuando el Poder Mágico rampante los alcanzó.

--<¡¡Luz, purificadora y salvadora!!>

—Fuego Fatuo.

--¡~~~~~!

Una explosión de puro Poder Mágico.

Destellos se reflejaron en todos los ojos atónitos momentos antes de que todos quedaran atrapados en la onda de choque. Las <Berbera> que habían cargado se llevaron la peor parte, saliendo volando y estrellándose en el suelo de piedra.

Así era como funcionaba la Magia Anti-Magia de un herrero—una explosión causada por una sobrecarga de energía dentro de un cuerpo en lugar de usar medios externos.

Podría suceder por error cuando los jóvenes Aventureros todavía estaban aprendiendo cómo controlar su Poder Mágico, un resultado que la mayoría evitaba a toda costa. Mikoto, por otra parte, perdió el control a propósito y lo utilizó para convertirse en una bomba.

La suposición de su oponente era que la Magia no podía desencadenarse si ella no terminaba de cantar. El fuego de la vida que ardía dentro de ella fue más allá de esa expectativa.

--GAH--

La explosión lanzó el cuerpo de Samira hacia el cielo. Ella aterrizó en un montículo y se deslizó todo el camino hasta el borde del jardín. Completamente quemada y derramando sangre, la Amazona no mostraba señales de intentar ponerse de pie. Más de la mitad de las <Berbera> que quedaron atrapadas en la explosión permanecían inmóviles en el suelo. Aquellos que habían logrado evitar un golpe directo—Friné, Aisha y el resto de las <Berbera> que tuvieron la suerte de estar fuera del radio de la explosión—todavía sentían que la intensa explosión de energía se desbordaba sobre ellas. Incluso Haruhime, todavía encadenada al altar, sintió el calor en su piel.

Los ecos de la explosión seguían rebotando alrededor del amplio jardín.

-- —Ah.

Mikoto estaba cayendo.

Su explosión de Fuego Fatuo la mando a volar en la dirección opuesta a Samira y al borde del Jardín Flotante. Dibujando un arco a través del aire como una lanza flácida, se desplomó de cabeza hacia el suelo.

El viento azotaba el humo que salía de su cuerpo en un frenesí mientras caía. La piel de Mikoto era negra, carbonizada desde el interior.

No había dolor, ni sensación alguna. Sus ojos se nublaron mientras los últimos fragmentos de energía física y mental que tenía eran arrastrados por el viento aullante.

--¡Bell-dono...!

La última gota de fuerza en su cuerpo fue para gritar su nombre.

Sus palabras no llegaron a Haruhime.

No pudo salvar a Haruhime.

Justo como en ese recuerdo de una noche iluminada por la luna, no pudo convertirse en el Héroe de Haruhime.

Sus brumosos ojos comenzaron a cerrarse. Toda su tristeza, dolor, y un deseo que iba más allá de todo se reunió en la parte posterior de su garganta.

De alguna manera, de alguna manera.

La maldición de esa chica.

Había resistido la explosión y había superado a Bell a plena carga. Ahora se alzaba como una pared insuperable en su camino.

Las esquinas de los labios de Friné se curvieron mientras arqueaba su espalda, tiró hacia atrás su puño derecho y se preparó para el impacto.

--¡¡SE ACABOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Enfocó toda su fuerza en este único golpe.

Menos de un segundo quedaba entre la increíble fuerza y el objeto vicioso, dejando a Bell con muy poco tiempo para tomar una decisión importante.

Izquierda, derecha o detenerse.

O tal vez arriba.

Bell ya podía ver el altar carmesí y la chica encadenada justo detrás del gigantesco obstáculo.

Era el momento de la verdad.

Los ojos rojo rubí de Bell brillaron.

Bajó su hombro—y siguió adelante.

--¿i...!?

Más rápido.

Astillas de piedra resplandeciente saltaron al aire mientras sus pies pateaban el suelo. Bell estaba decidido a atravesar la pared.

Montando ese simple tren de pensamiento, Bell chocó contra Friné.

Un ataque directo fue lo último que la inmensa Amazona pensó que sucedería. Su puño cambió de rumbo en el último instante para adaptarse a la trayectoria de Bell.

Sin embargo, Bell logró ponerse por debajo del puño demasiado vistoso y no disminuyó la velocidad, incluso cuando su hombro chocó con su flanco expuesto. *¡WHAM!* Torciéndose ligeramente, su impulso lo lanzó al aire con un daño mínimo y derribó a Friné.

--¡GUH!

Bell volando en el aire, Friné tambaleándose.

Había superado con seguridad el ataque mortal.

Con el gruñido de sorpresa de Friné detrás de él, Bell aterrizó directamente en la base del altar.

La Amazona levantó la vista desde su asiento en el suelo y gritó con todas sus fuerzas:

--¡Sharay! ¡HAZLO, AHORAA!!

Recuperando el aliento, Bell regreso la Daga a su vaina. Los sonidos de muchos pies descalzos que corrían a través de la piedra lo rodearon en cuestión de segundos.

Los rostros enfurecidos de más de cincuenta Amazonas recibieron a sus ojos cuando Bell finalmente levantó la vista. Estaba completamente rodeado.

Con mayor precisión, cortaron sus rutas de escape con un medio cerco, atrapándolo contra la pared exterior.

--¡Ahora lo has hechoooo...!

Una gigantesca Amazona se puso delante del anillo con tal fuerza que el suelo se sacudió bajo sus pies.

Al final de su carnoso brazo estaba Haruhime, sacada con fuerza de las cadenas.

Friné tenía un puñado del cabello dorado de la Renart agarrado en su poderoso puño, tirando de ella ásperamente hacia adelante. El cuerpo de Bell se puso en acción, preparándose para correr en su ayuda. Sin embargo, el aura enfurecida del resto de las Amazonas siguiendo el ejemplo de su capitana lo hizo pensarlo dos veces.

--¡Mocoso, sólo espera hasta que ponga mis manos sobre ti...!

--¡Ah...!

Friné estrello a Haruhime en el suelo por su cabello, con sus ojos inyectados en sangre llenos de rabia.

--¡Haruhime-san!

Bell gritó mientras la chica se quedaba abajo. Una voz baja y resonante lo interrumpió.

--Entonces, ¿Cómo vas a pagar, por romper nuestra <Piedra Asesina> de esa manera?

El puro poder de su voz hizo que Bell se inclinara hacia atrás, poniéndosele la piel de gallina.

La <Piedra Asesina> yacía en pedazos. La sola visión de los fragmentos carmesí oscureciéndose sólo sirvió para que las Amazonas se enfadaran aún más.

Bell había arruinado por completo el ritual que habían pasado años preparando.

Las llamas y el humo todavía se elevaban del lugar donde el Fuego Fatuo de Mikoto había estallado, y trozos del pilar que Bell golpeo rodaban lentamente por el suelo. Por lo menos cincuenta <Berbera> yacían inmóviles en el suelo, parecían poco más que cadáveres que salpicaban la escena de una masacre. No volverían a unirse a esta batalla.

Bell exploró a la multitud de Amazonas que lo rodeaba y estableció contacto visual con Aisha. No podía leer su expresión en lo más mínimo. Apartando su mirada de la suya, Bell se giró hacia Friné.

--¡Todo lo que hiciste fue traernos de vuelta al principioooo...!

--...

Los músculos del rostro de Bell se tensaron mientras permanecía bajo la helada mirada de Friné.

Eso era cierto. Todos sus esfuerzos habían logrado restablecer la situación.

Era por eso que no estaba celebrando. La <Familia Ishtar> podría adquirir una nueva <Piedra Asesina>.

Al igual que con Aisha, que Bell destruyera la piedra sólo retrasó lo inevitable.

Esto no había terminado.

... Para proteger a Haruhime...

Para salvar a la chica desplomada a los pies de Friné...

No había otra opción más que asegurar su libertad de la Diosa que había puesto todo esto en movimiento.

--... Por favor, liberen a Haruhime-san.

Superando su miedo, Bell hizo su petición a las Amazonas que lo rodeaban.

Con sus labios crispándose y los puños cerrados; las <Berbera> no estaban de humor para escuchar. Los ojos verdes de Haruhime temblaban mientras miraba al chico desde debajo de una imponente sombra.

La boca de Aisha se estrechó en un ceño fruncido, pero la única respuesta audible fue la croante risa de Friné.

--¡GEGEGEGEGEGEH! ¡Eres un gran bromista, <Pequeño Novato>!

Los enormes ojos de la Amazona repentinamente desencadenaron una penetrante mirada de muerte hacia el humano de cabello blanco.

--¡Bájate de tu nube, mocoso insignificanteeeee! ¿Quién te crees que eres?

--¡Ahgh...!

Agarró de nuevo el cabello de Haruhime y la levantó tirando de ella. Entonces la Amazona con cara de rana se inclinó hasta el punto de que su rostro estaba junto al de su cautiva. La mandíbula de Friné ocultó el hombro de Haruhime mientras abría la boca para hablar.

--¡Ésta es nuestra herramienta! ¡Una que usaremos para aplastar a la Diosa Freya en pedazos! ¡¡Esto no tiene nada que ver con alguien como tú!!

Las Amazonas estaban demasiado hambrientas de una guerra contra la <Familia> más poderosa de la Ciudad Laberinto para dejar ir el poder de Haruhime tan fácilmente.

Bell no podía soportar la mirada de dolor en el rostro de Haruhime y trató de repetir sus demandas, pero Friné no había terminado.

--¿Quién crees que mantuvo viva a esta alimaña—una alimaña tan inútil que ni siquiera podía ganar dinero como prostitutaaaaaa...? ¡Es su deber usar ese cuerpo para pagarnooooo!

--...

--¿No es cierto, Haruhimeee? Dile cómo eees.

El cuerpo de Haruhime tembló. Los gruesos labios de la Amazona le susurraron al oído con todo el afecto que un cocinero tendría por una rata.

Momentáneamente liberada de las garras de Friné, Haruhime hizo contacto visual con Bell.

--Cranel-sama...

Las manos de la joven se juntaron frente a su pecho, todavía al alcance de la roca carnosa detrás de ella. Una serie de emociones pasaron a través de los ojos de Haruhime.

--Por favor vete... estoy bien...

--...

--Déjame... te lo ruego, no te molestes más con mi situación.

La voz de Haruhime temblaba por miedo a Ishtar y a las Amazonas que la rodeaban. Bell miró a la Renart apartar la vista mientras amenazantes sonrisas aparecían en los labios de cada Amazonía en su línea de visión.

Bell mantuvo los ojos en la chica y abrió la boca para hablar.

--Historias de Héroes.

--¿Eh...?

--Tomé mi decisión basada en los Héroes de los que hablamos.

La cabeza de Haruhime se levantó por la sorpresa. La voz de Bell nunca vaciló mientras continuaba.

--Decidí salvarte.

--¿Qué quieres decir...?

--Para salvarte y probar que estás equivocada... me he decidido.

—*Ningún Héroe vendría por alguien tan humilde como yo.*

—*Las prostitutas son la ruina de los Héroes.*

Bell declaró que había venido por todas partes para refutar las palabras que había pronunciado esa noche en la zona roja.

Haruhime retrocedió, pero la confianza de Bell sólo creció.

--¡Los Héroes que tú y yo admiramos—no son así!

La fuerza en la voz de Bell llamó la atención de todas. Aisha y Friné parpadearon, las <Berbera> se movieron en sus lugares, y Haruhime permaneció en silencio, atónita.

--¡Una prostituta, una causa de ruina—nada de eso le importaría a un Héroe!

--E-Eso no puede ser cierto...

--¡Los Héroes lucharían, sin importar cuántos temibles y poderosos enemigos estén en el camino!

--No puede ser así...

--¡Las personas que admiro, los Héroes que admiro, te protegerían hasta el final!

--¡...!

Había dicho lo que quería decir.

Bell luchó contra su miedo, ansiedad e inquietud para decir exactamente lo que quería desde aquella noche, con una voz lo suficientemente fuerte para que todos lo escucharan.

Al igual que los Héroes a los que ambos aspiraban, él extendería su mano y tomaría la suya.

De hecho, trataba de llegar a ella en este mismo momento. Con su mano extendida reflejándose en sus ojos verdes, el cuerpo de Haruhime tembló.

--¡Gegegegegegeh! ¡El mocoso piensa que es un Héroeeeee!

Bell ignoró la risa de Friné mientras sus ojos ardían con la determinación que sentía en su corazón.

La poderosa mirada del chico asustó a Haruhime. Sujetó su propio cuerpo y sacudió la cabeza de un lado a otro.

--¡S-Soy una prostituta!

Ella sacó las palabras de su boca, declarando el título que se había convertido en su destino.

--¡No quiero convertirme en tu carga! ¡Soy un ser sucio, indigna de cualquier cosa!

Bell levantó la barbilla y miró hacia abajo a la Renart.

--¡No pienses que no podemos hacer nada, que no lo mereces!

-- ¡...!

Era la primera vez que Haruhime escuchaba ira en la voz de Bell. No había terminado.

--¡Ser objeto de risa, ser señalada, ser objeto de burla, ser llamada sucia—eso no es vergonzoso en absoluto!

Las palabras de su abuelo.

Se habían arraigado en su corazón. Ahora las hacía caer sobre Haruhime.

--¡Lo verdaderamente vergonzoso es estar parada porque no puedes tomar una decisión!

Los ojos de la Renart se abrieron de par en par.

--¡Aún no he escuchado lo que quieres!

Las palabras de Bell—y su mano derecha—llegaron aún más lejos. El grito:

--¡Quiero saber quién es la verdadera tú!

La voz del chico cortó el humo y las llamas que aún quedaban dentro del Jardín Flotante.

Resonaron en la noche bajo la luna llena. A medida que desaparecía en la distancia, todos los que estaban por encima de la débil nube roja sintieron un cambio en el viento.

Las Amazonas se quedaron en silencio. Haruhime encontró la mirada de Bell.

Caer Una solitaria lágrima rodó por su mejilla y cayó por su barbilla.

--... Haruhimeeee.

Un nuevo sonido.

Una advertencia de Friné directamente detrás de su oreja.

Los hombros de Haruhime saltaron. Mirando al chico por otro momento, dejó caer la mirada al suelo.

Su cuerpo, cabello y cola temblaban suavemente.

Sus labios se abrieron lentamente.

-- —<Crece.>

Y comenzó a *cantar*.

--¡GEGEGEGEGEGEH! ¡Eso funcionaraaaa!

Friné rió con gozosa burla. A pesar de la súplica del chico, la Renart comenzó a cantar en lugar de responderle.

--¡Haruhime-san...!

Bell hizo una mueca mientras ella cerraba los ojos con fuerza y continuaba el encantamiento.

--<Ese poder y ese buque. Mucha riqueza y muchos deseos. Hasta que la campana toque, por favor se glorioso e ilusorio.>

Ella se inclinó hacia adelante desde su pecho, como si le entregara algo a un destinatario invisible. La voz real de la Renart seguía creciendo.

--Llamarte a ti mismo Héroe no te llevara a ninguna parte. ¡Gegegegegeh! ¡Ahora te mostrare por qué!

La bella canción de Haruhime resonaba en todo el jardín mientras dos <Berbera> le daban a Friné una Gran Hacha de Guerra.

Las otras Amazonas tomaron eso como su señal. Las armas estaban siendo desenvainadas a la izquierda y derecha alrededor de Bell.

-- —<Crece.>

El intimidante choque de metal y las fuertes pisadas de los pies sobre la piedra se unieron al conjunto de sonidos que se arremolinaban dentro del jardín.

Las <Berbera> tensaron sus músculos y mostraron sus espadas bajo la luz de la luna.

De todas ellas, Aisha era la única que mantenía sus ojos fijos en Haruhime. Ella fue la única que notó algo extraño sobre el flujo de Poder Mágico que emanaba de la zorra de cabello dorado.

--<Este cuerpo que come las ofrendas divinas. Esta luz dorada otorgada desde arriba. Alcanza el martillo y regresa a la tierra, por favor dale una bendición.>

La energía de su hechizo pasó por encima de todos los miembros de su <Familia> y hacia el pecho del chico humano.

Con su encantamiento casi completo, una brumosa nube de Poder Mágico comenzó a girar alrededor de él.

--¡Alguien, detengan a Haruhime!

Justo después de que el repentino grito de Aisha llegara a los oídos de sus aliadas...

Un círculo mágico apareció por encima de la cabeza de Bell, mientras destellos de luz blanca caían alrededor de él como un velo.

El chico miró a su alrededor sorprendido. No fue hasta que vio por encima de su cabeza que lo vio: un pilar de luz—no, un martillo de luz sin mango formándose directamente sobre su cabeza.

Sintió el calor de su luz en su piel. Sus ojos se posaron sobre la Renart. Lágrimas rodaban por sus mejillas, pero ella estaba sonriendo.

-- —<Crece.>

Las <Berbera> finalmente se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo y saltaron hacia ambos, pero no pudieron llegar a tiempo.

Porque el nombre de su Magia salió de los labios de Haruhime en ese momento exacto.

--<Uchide no Kozuchi>

El brillante martillo cayó, rodeando el cuerpo de Bell con una radiante luz.

La luz inundó su cuerpo y su espíritu con poder puro, como una inyección de adrenalina revitalizante.

Una chispa se había encendido dentro de él, con cada copo de luz emergiendo a través de su piel.

--HAH—¡HAAA!

Las <Berbera> arrojaron a la basura la precaución y cargaron con sus armas al frente.

Una <Berbera> en particular blandiendo un Espadón cargaba directamente hacia Bell desde el frente. Su arma brilló ante los ojos de Bell, cuando repentinamente *agarró su empuñadura*.

--¿¡Huh!?

Salió del camino del arma y entró en el espacio de su oponente.

Haciéndola tropezar con su pie y golpeándola con su mano libre, Bell forzó el arma a hacer un amplio barrido. Todas las <Berbera> más cercanas fueron golpeadas hacia atrás.

--“ “ “ “ “ ;GAH!” ” ” ” ” ”

Cinco <Berbera> golpearon el suelo mientras Bell ponía su otra mano en el Espadón que había pertenecido a su aliada. Ahora era suya.

Fue también en ese momento que Bell se dio cuenta de que los copos de luz que emergían de su cuerpo eran los mismos que habían salido de Aisha durante su batalla en el Calabozo. Esa era la última pieza del rompecabezas.

Magia de Haruhime, <Uchide no Kozuchi>.

Tenía el poder de concederle a su objetivo un <Aumento de Nivel> temporal.

Mientras estaba activa, la Magia le permitía al receptor moverse con poder y velocidad un Nivel por encima de su <Estado>. Esa era la razón por la que Ishtar mantuvo su existencia en secreto, por qué ella era su carta de triunfo contra la <Familia Freya>—<Impulso de Nivel>.

Lo que hizo que la Diosa de la Belleza se llenara de júbilo; había trabajado muy duro para ocultar la forma más poderosa de Hechicería.

La razón por la que Friné y las <Berbera> se negaron a dejarla ir era que poseía una Magia Rara tan poderosa que debería haber sido ilegal. Lo que Eina le había dicho en el Gremio, sobre el aumento repentino de fuerza y velocidad de Aisha e Ishtar llamando a Haruhime su as en la manga—todo tenía sentido ahora.

Friné y las <Berbera> se congelaron en su lugar. No había manera de detener el poder, que el poder de Haruhime, fluyera hacia Bell. Lo sintió, lo abrazó y estaba totalmente preparado para usarlo.

--¡A-ACABENLOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

Más <Berbera> cargaron con un grito de batalla, pero Bell estaba listo para encontrarse con ellas de frente.

-- —¡¡FAAH!!

Una oscilación del Espadón mando a volar a varias de las guerreras Amazonas. Cada una gritando mientras sus pies dejaban el suelo, girando en espiral hacia un duro aterrizaje en la superficie de piedra.

Los ataques de Bell eran demasiado rápidos para que sus ojos pudieran verlos. El Espadón se había convertido en una pared que no podían romper y un arma que no podían bloquear. Chispas volaban en el aire, uniéndose a los puntos de luz que rodeaban a Bell mientras aún más <Berbera> eran derribadas. Las Amazonas Lv. 2 no tuvieron oportunidad, siendo eliminadas en un abrir y cerrar de ojos. Incluso quienes eran Lv. 3 que deberían estar en igualdad de condiciones con Bell fueron arrojadas a un lado como pañuelos de papel.

Haruhime le había otorgado las habilidades de un Aventurero Lv. 4, y no estaba dispuesto retener nada de eso.

--¡H-HARUHIMEEEEEEEEEEE!

--¡Uwah!

Friné rugió mientras la batalla unilateral se desplegaba frente a sus ojos.

Un destello dorado dentro de las rampantes Amazonas llamó su atención. Extendió su carnosa mano, agarró a la chica por el cuello y la levanto del suelo.

--¡Nos traicionasteee! ¡Deshaz la Magia, prostituta inútil! ¡Deshazla ahora!

Tan pronto como se desencadenara <Uchide no Kozuchi>, sus efectos durarían hasta que el tiempo se agotara o el lanzador decidiera terminarla. Incluso si Haruhime fuera dejada inconsciente o peor, la Magia no se desharía. Friné recurrió a la fuerza por desesperación, pero incluso entonces, la Renart no cedió.

Con su cuello crujiendo entre los musculosos dedos y sus pies balanceándose en el aire, Haruhime apretó sus ojos con fuerza. Sus mejillas brillaban bajo la luz de la luna, mojadas con más lágrimas.

Luchando por mantenerse consciente, forzó palabras débiles a través de sus labios temblorosos.

--¡No quiero vender mi cuerpo otra vez...!

Lo dijo; esa chica tímida realmente lo dijo.

--¡No quiero herir a nadie nunca más...!

Asustada de los demás, aterrorizada del mundo, la frágil Renart reunió toda la emoción, cada deseo, cada agravio que había retenido.

--¡No quiero morir...!

Y lo puso en una palabra:

--¡Sálvame...!

Pidió su ayuda.

--¡i...!!

Él escuchó. Los ojos de Bell instantáneamente se centraron en ella.

Atravesando la horda de Amazonas, se lanzó hacia Friné con la fuerza de una bala de cañón a toda velocidad.

--¿¡Wha—!?

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!

La masiva Amazona apenas logró colocar su hacha en posición para bloquear el Espadón entrante. Sin embargo, el impacto la hizo volar hacia el centro del jardín.

Soltó a Haruhime a medio camino, mandando al aire a la indefensa chica. Bell extendió su mano para atraparla, pero una veloz sombra la alcanzó primero.

--¡Aisha-san...!

--...

Justo cuando estaba a punto de emitir órdenes a las <Berbera> que todavía podían luchar—algo explotó.

--¿Qué fue eso...?

Buscando su fuente, Aisha corrió al borde del jardín para mirar por encima del Distrito del Placer.

× × ×

--¡Welf-sama, esa explosión hace un momento...!

Hestia y su <Familia> vieron el relámpago de luz salir del Jardín Flotante mientras corrían por las calles llenas de burdeles del Distrito del Placer.

Lili conocía ese sonido y había visto llamas de ese color muchas veces antes. Ella aceleró sus pasos para alcanzar a Welf e hizo contacto visual mientras corrían.

--¡Fuego Fatuo...!

Welf gimió entre dientes. Se dio cuenta de que era Poder Mágico fuera de control cuando lo vio.

Algo o alguien con Poder Mágico estaba en una situación lo suficientemente grave como para desencadenar un Fuego Fatuo en la parte superior del edificio detrás del palacio.

Hestia no perdió tiempo en declarar que Bell y Mikoto estaban allí. El grupo entero giró a la derecha y estableció rumbo directo hacia el <Belit Babili>.

--¡Alto ahí, intrusos!

--¡Tch, no de nuevo...!

Sin embargo, otro grupo de Amazonas les corto el paso a través del tercer distrito de Orario.

Ouka se quejó por la frustración al no hacer ningún progreso. Aun así, cargó a la batalla sosteniendo su hacha en alto.

--¡Por suerte, los oponentes no son lo suficientemente fuertes para abrumarnos!

--¡Sí, sus fuerzas se han esparcido demasiado...!

Lili disparó su Pequeña Ballesta para distraer a la Amazona más cercana mientras gritaba eso en un intento de elevar la moral. Chigusa añadió su propia voz desde el centro de la formación mientras saltaba a la batalla atacando con su lanza.

Las fuerzas de la <Familia Ishtar> se habían dividido entre la protección del Ritual de la <Piedra Asesina> y la captura de Bell. El patrullaje de las calles, la prioridad más baja, había sido asignado a las más débiles de las <Berbera>. No pasó mucho tiempo antes de que Welf y Ouka se abrieran paso a través de las Amazonas Lv. 2 inferiores y Beastman y humanos Lv. 1 enviados a apoyarlas. Lenta pero seguramente, los guardias de patrulla cayeron al borde del camino.

Gracias a la increíble Magia Anti-Magia de Welf y al increíble trabajo en equipo de la <Familia Takemikazuchi>, el grupo se abrió paso a través de oleadas de enemigos.

--¿Podemos pasar esto?

Takemikazuchi llamó a Hestia desde detrás de la protección de sus dependientes. La Diosa, sin embargo, estaba en silencio y en profunda contemplación.

¿Por qué?—¿Por qué llegó a esto...?

El <Juego de Guerra> contra Apolo acababa de terminar. Entonces, ¿Por qué Bell estaba en la mira de tantos Dioses?

Por supuesto su rápido crecimiento pudo haber captado su interés... ¿Pero esto realmente era una coincidencia?

Welf y los demás se apresuraron a enfrentarse a la siguiente oleada de enemigos mientras Hestia recorría de nuevo la secuencia de acontecimientos en su cabeza.

--¡Fuera de mi camino!

El joven pelirrojo le gritó a las Amazonas que le bloquearon el camino—**KA-BOOM**

--¿Huh...?

Hestia, Lili, Welf y toda la Familia Takemikazuchi miraron por encima de sus hombros para encontrar la fuente de la última explosión.

Inmediatamente vieron una columna de humo saliendo de una dirección completamente diferente. Llamas se alzaban hacia el cielo mientras la columna de humo se elevaba aún más.

Fue la misma explosión la que atrajo la atención de Aisha en el Jardín Flotante. Un misterioso silencio continuó durante unos segundos antes de... **¡BOOM!* *¡KA-BOOM!* *¡BOOM!* *¡BOOM!**

Más explosiones vinieron de todo el Distrito del Placer—no, de todo el tercer distrito.

Fue entonces cuando los primeros gritos llegaron a sus oídos.

× × ×

--¿¡Qué está pasando!?

Ishtar se había unido a la caza de Bell en el palacio principal cuando las explosiones comenzaron a desencadenarse en el exterior. Ella se apresuró a exigir un informe.

Sin su sirviente más fiel a su lado, se dirigió al primer miembro de su <Familia> que pudo encontrar. El desafortunado transeúnte cayó de rodillas y juntó las palabras apresuradamente.

--¡A-Algunos intrusos están atacando el Distrito de Placer...!

--¿Atacando...?

Haciendo una pausa por un momento en estado de shock, Ishtar salió corriendo del vestíbulo y se dirigió al balcón más cercano, desde donde podía ver todo el Distrito del Placer. Oleadas de aire caliente cayeron sobre su piel bronceada en el momento en que puso un pie en el exterior.

La condición de su territorio hizo que su mandíbula cayera.

Ruidos fuertes, destellos de luz, gritos y explosiones brotaban desde todos los rincones del Distrito Nocturno bajo la luz de la luna.

Incontables figuras humanas avanzaban por las calles, sus calles, bajo la cubierta del humo y la oscuridad. Sombras del ejército invasor de Aventureros destellaban en todas direcciones mientras nuevas explosiones se disparaban a su alrededor. Ishtar estaba sin palabras.

Su <Familia> estaba sitiada.

Los Aventureros invasores se movían rápidamente entre los burdeles. Los miembros de su <Familia> caían uno a uno con cada oscilación de una espada, cada lanzamiento de Magia, cada destello de una <Espada Mágica>. Ishtar podía verlo todo.

¿¡Qué es esto!? ¿¡Qué está pasando!?

Su mente corría mientras apretaba sus nudillos blancos en la barandilla del balcón.

Su voz temblaba mientras veía las llamas de la guerra danzando a través del Distrito del Placer.

--¿Q-Qué? ¡Nadie se atrevería a...!

Era la gran y poderosa Ishtar, líder de la temida <Familia Ishtar> de Orario.

¿Quién se presentaría con tantos guerreros, sin previo aviso, con las armas desenvainadas, y comenzaría una pelea con alguien tan poderosa como ella?

Hasta ahí necesito ir su tren de pensamiento.

El color se drenó de su rostro.

--¿P-Podría ser...?

× × ×

--¡A-ATAQUE ENEMIGO!

--¡EEK!

Gritos y alaridos atravesaban los edificios.

La luz de la luna y las ocasionales Lámparas de Piedra Mágica arrojaron la luz en el emblema dorado de una guerrera femenina desnuda de perfil—el símbolo de la <Familia Ishtar>.

Podían encontrarse armaduras desechadas y armas dispersas por las calles. Otro destello de acero hizo que otra <Berbera> cayera de rodillas, con su escudo rodando hasta el centro de la calle y deteniéndose con el emblema de su <Familia> mirando al cielo.

Habían sido invadidas. Elfos, Enanos, Beastman, Hobbits, Amazonas, todo tipo de guerreros humanos y demi-humanos surgieron en el Distrito del Placer. Tomaron posiciones estratégicas, patearon barriles en las calles, avanzaron sobre los tejados y eliminaron la resistencia de las <Berbera> con una despiadada eficacia. Los hombres y mujeres invasores no intentaron ocultar sus rostros—sino todo lo contrario. Llevaban los bellos y hermosos rasgos que habían captado la atención de su Diosa como insignias de honor. Manejaban el poder que mantenían en su <Gracia> sin ninguna vacilación. Un Elfo con una lanza fluida, un Beastman con pulsante Poder Mágico en las palmas de sus manos, un Enano con un martillo de guerra que lo ensombrecía en tamaño—ninguno de ellos le mostraba misericordia a la oposición.

Enjambres de no combatientes y prostitutas corrían por sus vidas ante este asalto unilateral. Los clientes masculinos, literalmente atrapados con los pantalones abajo, se encogieron de miedo mientras los invasores apuntaban sus armas solo hacia aquellos que intentaban impedir su avance.



--¿E-Eina? ¡EINA! Un gran problema—¡Realmente, realmente es un GRAN PROBLEMA!

—El ataque estaba siendo monitoreado desde la Sede del Gremio al noroeste del Distrito del Placer.

Sorprendida por el pánico en la voz de su compañera de trabajo desde el exterior, Eina saltó de su escritorio y fue a reunirse con ella. No estaba preparada para lo que le esperaba.

Uniéndose a las masas de empleados del Gremio que se habían reunido en el jardín delantero, Eina vio que cada par de ojos estaba pegado a los destellos de la luz Mágica, nubes de humo y el resplandor rojo anaranjado que emergía del sureste.

--Esa dirección—¿El Distrito del Placer...? Podría ser—¿¡El <Belit Babili> está ardiendo!?

Eina encontró a su compañera de trabajo Misha yendo y viniendo entre el personal del Gremio charlando nerviosamente. Al acercarse a ella, Eina lanzó su inestable mirada verde esmeralda hacia el pandemónium del otro lado de Orario.

--¿Un ataque? ¿Qué <Familia> sería lo suficientemente poderosa como para lanzar una ofensiva contra Ishtar-sama?

Eina pensó en voz alta, incapaz de sacudir su incredulidad.

Entonces una revelación la golpeó como la descarga de un rayo.

--No puede ser...

× × ×

--No puede ser...

Otros Dioses que vivían en Orario vieron las llamas que se elevaban desde el sureste.

--No hay forma...

Algunos miraban desde sus sedes; otros subieron a la cima de los edificios altos para una mejor mirada.

--Ella no lo haría...

Desde el Distrito de Comercial, desde los distritos de producción, desde puestos comerciales, Dioses jóvenes y viejos observaban desde lejos.

--¿Podría ser eso... Ganesha?

Todos los Dioses tuvieron la misma reacción que Eina. Una Diosa de cabello bermellón observaba desde la torre más alta de su sede, la <Mansión del Crepúsculo>. Sus ojos delgados se abrieron más que de costumbre; Loki mantenía una aguda vigilancia sobre los acontecimientos ocurriendo en el lado opuesto de la ciudad.

Las ventanas debajo de ella se abrieron completamente mientras las cabezas de sus dependientes aparecían una por una. Se gritaban unos a otros, tratando de averiguar qué estaba pasando. Loki susurró para sí misma:

--Podría ser... ¿Freya?

Loki chasqueo su lengua ante ese pensamiento, sus ojos bermejos se abrieron más.

--Esa cabeza hueca, haciendo un movimiento...

× × ×

Tap, tap

El sonido de tacones altos en la piedra resonó a través de las calles llenas de gritos.

Los cuerpos de las Amazonas caídas cubrían las calles, con sus rostros iluminados por las llamas que llegaban hasta el cielo. Y sin embargo, su belleza logró permanecer intacta, un diamante viajando a través de la aspereza.

Con sus guerreros despejando un camino delante de ella, avanzó a través del Distrito del Placer a su propio ritmo.

--El Distrito del Placer está bajo nuestro control.

--El equipo de Ottar ha llegado al palacio.

Un hombre y una mujer aparecieron a su lado para ponerla al día.

Freya siguió caminando, sólo diciendo: "Ya veo", sin mirar a los mensajeros.

Los invasores no mostraron ningún remordimiento por sus acciones. Viajaron hacia el norte por el tercer distrito ya sea con un aire de arrogancia o de resignación al saber que la voluntad de su Diosa era absoluta.

--Ambos, vayan al frente. Ese chico, debería estar allí.

Los ojos plateados de la Diosa permanecieron enfocados en su objetivo: el brillante palacio dorado a lo lejos.

La primera explosión no había alertado sólo a Hestia y a Takemikazuchi sobre la posición de Bell, le mostró a Freya a dónde ir exactamente.

--Pero, Mi Señora, tu escolta...

--Es innecesaria.

Freya no escuchó la preocupación de su dependiente.

--Eliminen a todos los que se interpongan en su camino.

Y encuentren al chico. Esas fueron sus órdenes.

Ambos dieron una rápida reverencia y se fueron de su lado. Freya siguió caminando, acelerando.

Su largo cabello plateado se balanceaba en la brisa. Los sonidos de la batalla a su alrededor nunca cesaron. Rodeada de enfrentamientos, gritos y rugientes llamas, Freya continuó caminando por el centro de la calle, hasta llegar a lo que quedaba de la puerta principal del <Belit Babili>.

Pasando por un cráter con aleatorios postes de acero deformados cubriendo el suelo, Freya pudo sentir los rastros de Poder Mágico en su piel mientras pasaba por el jardín delantero y se acercaba al palacio. Entonces simplemente miro hacia arriba.

Sus ojos plateados vislumbraron a una Diosa de piel bronceada que la miraba con ojos de amatista desde un balcón.

Freya le devolvió el ceño fruncido con un mirada lo suficientemente amenazadora como para intimidar a un halcón, con una sonrisa helada en sus labios.

El rostro de la otra Diosa de la belleza adquirió un fantasmal tono de azul.



—Habían transcurrido unos minutos desde que la <Familia Freya> inició la invasión.

--...

La montañosa figura del Boarman con el título de <Señor de la Guerra> estaba parado con una chica humana tendida inerte en sus brazos.

La banda de pelo que mantenía su cola de caballo negra en su lugar había desaparecido hace mucho tiempo, su chamuscado cabello suelto flotaba en la brisa. Había caído desde la parte superior del edificio detrás del palacio. El enorme hombre la vio a tiempo y la atrapó antes de que cayera al suelo.

--... Te auto-sacrificaste para proteger a tus aliados, ¿Verdad?

Fuego Fatuo—las marcas únicas de quemaduras internas le dieron a Ottar una pista sobre el destino de la joven.

Ella permanecía inmóvil en su suave abrazo, con los ojos cerrados.

Las acciones de la chica le habían ganado el respeto del <Señor de la Guerra>. La acostó en el suelo y sacó un Elixir de su bolsa de Ítems antes de derramarlo cuidadosamente en su piel.

El cuerpo de la chica, que estaba a punto de desmoronarse debido a la gran cantidad y gravedad de sus heridas, comenzó a sanar en el acto. La vida volvió a arraigarse en ella.

--Hey, Ottar. Deja de jugar. No pierdas el tiempo con esa chica.

Un Catman—Allen—escupió detrás de él. Mirando fríamente a su aliado mientras pasaba, el Aventurero de Primera Clase giro una lanza sobre su muñeca.

Cuatro figuras más de 120 centímetros de altura surgieron de las sombras detrás de él: cuatro Hobbits. En la oscuridad se ocultaban otros dos pares de ojos, los de un Elfo y un Elfo Oscuro.

--Solo diremos esto una vez, Ottar.

--El chico que se ha ganado su favor—Bell Cranel. No nos gusta.

--Seguiremos la voluntad de la Diosa y eliminaremos todas las amenazas.

--Pero nos negamos a ayudarlo.

--... Hagan lo que quieran.

Los cuatro Hobbits no mostraron miedo al hablar francamente con el capitán de su <Familia>. Los otros tres no dijeron nada, su silencio indicaba que compartían la misma opinión. La expresión de Ottar permaneció estoica a pesar de la insubordinación de sus aliados. Sin embargo, trazo una línea.

--La Diosa Ishtar no debe escapar. Bloqueen las salidas.

--¿Y quiénes se interpongan en nuestro camino?

-- —Elimínenlos.

El tono de Ottar se mantuvo frío y recogido mientras guiaba al equipo de siete Aventureros hacia el palacio dorado.

El más poderoso equipo de batalla de Orario, compuesto por Aventureros de Primera Clase, entró en el <Belit Babili>.



Rugientes llamas iluminaban las calles del Distrito del Placer en lugar de las rotas Lámparas de Piedra Mágica.

Las llamas trabajaron al unísono con otros Aventureros para aislar el tercer distrito, manteniendo todo en su interior. En efecto, eran las últimas horas de una antigua fortaleza orgullosa. Aún más explosiones seguían resonando en la distancia, señalando que la batalla aún no había terminado.

De todos los amplios distritos de Orario, el que había cedido al deseo y al adulterio ahora ardía de color rojo bajo la luna llena.

--Pensar que llegaría a esto...

Un Dios elegante estaba parado en la porción sureste de la muralla de la ciudad que envolvía todo el camino alrededor de Orario. Estaba parado frente a la pared de protección, mirando hacia abajo sobre la carnicería.

Con su sombrero de plumas plantado firmemente en su cabeza, Hermes observaba cómo las llamas se elevaban con Asfi a pocos pasos detrás de él.

--Quien le dijo a Ishtar sobre Bell en primer lugar no fue otro... más que yo...

Las palabras salieron de la boca de Hermes, con sus ojos trazando el círculo de llamas alrededor del una vez prospero distrito.

Su cabello anaranjado se ondeaba en el calor abrasador, con el infierno precisamente establecido reflejado en sus ojos naranjas. Sus respiraciones eran cortas, como si estuviera luchando por contener las lágrimas.

--Soy la razón por la que todo esto pasó... Ahh, ¿Qué es esta culpa perforando mi pecho...?

Abrió los brazos y los sacudió, como si intentara limpiarse a sí mismo. El Dios miró hacia abajo y silenciosamente juntó sus manos frente a su pecho.

Directamente detrás del Dios, su dependiente miraba su espalda con una fría mirada a través de sus gafas.

Ella suspiró para sí misma en el mismo momento en que la luz de una gran explosión cayó sobre ellos.

--Entonces, ¿Cuánto de esto fue *de acuerdo al plan*?

Hermes levantó la cabeza y miró por encima de su hombro. Una sonrisa inconfundible creció en las comisuras de sus labios.

El aura de remordimiento había desaparecido. Dejando caer el dramático acto, Hermes se dio la vuelta para mirar a Asfi y dar su respuesta.

--En primer lugar, yo no estaba tratando de hacer que sucediera algo en esta escala. Sólo pensé que algo interesante podría ponerse en movimiento si proporcionaba una chispa... Eso es todo.

Los ojos de Asfi se crisparon, una afirmación de que estaba manteniendo su opinión para sí misma.

Hermes había sembrado las semillas.

Todo lo que hizo fue decirle a Ishtar sobre Bell bajo interrogatorio.

Todo lo que hizo fue alertar a Freya debido a la preocupación por la seguridad de Bell.

Eso fue todo. Eran semillas muy pequeñas en el panorama general.

Hermes volvió a darse la vuelta para ver cómo se desarrollaban las batallas entre las llamas y la luz de la luna.

--No estoy diciendo que están bailando en la palma de mi mano. Esto superó completamente mis expectativas. Los celos de Ishtar eran mucho más intensos de lo que esperaba, así como que Freya-sama estaba más apegada a él de lo que pensaba.

No tenía idea de que algo tan grande sucedería tan pronto. Su sonrisa se hacía más amplia con cada palabra.

--Bueno, incluso los mejores planes fallan, ¿Sabes? Nada es más aterrador que una Diosa celosa, ¿Verdad, Asfi?

--...

Su voz estaba llena de emoción. Asfi siguió mirando la parte posterior de la cabeza de su Dios, pero no dijo nada.

--Pero lo más importante... La buena naturaleza de Bell superó mis sueños más salvajes.

Hermes miró al palacio en medio del tercer distrito de Orario y entornó los ojos.

La única información que le había dado a Bell era la existencia de la <Piedra Asesina>.

Bell descubrió el resto por su cuenta sin que se le dieran ninguna pista.

Lo más probable es que Freya no hubiera hecho nada si Bell hubiese escapado de la mano de Ishtar. El curso de los acontecimientos de hoy cambió dos o tres veces basado en las acciones de Bell por sí solo—y el chico no tenía ni idea.

Sólo fue a salvar una Renart que no podía abandonar.

Pero no imprudentemente. Bell estaba dispuesto a perderlo todo.

Asfi escuchó a su dios. Dejó que sus palabras se hundieran por un momento antes de hacer una pregunta.

--¿Tu intención era destruir a la <Familia Ishtar> o entretenimiento? ¿O tal vez fue... una prueba?

Hermes escuchó su pregunta.

Pero eligió sonreírle en lugar de responder.

--Personas, Dioses... Todos están buscando a una chica así. Cada existencia.

En la base de la muralla de la ciudad...

Cientos de humanos y demi-humanos pasaban corriendo en un desesperado esfuerzo por escapar del Distrito del Placer.

Los muchos Dioses observaban desde lejos el Distrito del Placer.

Y una chica Renart todavía yacía inconsciente en el Jardín Flotante.

Hermes levanto los brazos mientras lo tomaba todo—la batalla que seguía rugiendo en el tejado del palacio entre una masiva mujer y un chico de cabello blanco. Entonces Hermes hizo su punto.

--El mundo quiere un Héroe.

La última de las Tres Grandes Misiones: el Dragón Negro.

Una oscuridad que se cernía sobre la ciudad.

Y la raíz de todo esto, el Calabozo.

Estaba oculto por un velo de paz, pero en realidad había una bomba de tiempo para completar la destrucción acechando en medio de ellos.

Hermes declaró que lo que el mundo necesitaba, anhelaba, era el nacimiento del verdadero Héroe.

--En cuanto a quien puede salvar al mundo de este trágico destino... yo elijo a Bell.

--¿No es alguien de la <Familia Loki>? ¿Ni siquiera de la <Familia Freya>?

--Así es.

Envuelto en la oscuridad de la noche, Hermes finalmente le dio a Asfi una respuesta directa, a pesar de no darse la vuelta para mirarla.

El Dios continuó mirando las llamas, hablando con nadie en particular, como un monólogo.

--Zeus, yo, Hermes—no, Orario en su conjunto—terminaremos lo que no pudiste.

Con una sonrisa elegante emergiendo en sus labios, Hermes miró al cielo.

--Lo convertiremos en el último Héroe.

Entonces—

Hermes inclinó su sombrero hacia el cielo antes de volver su mirada al distrito ardiente. Sus ojos se estrecharon.

--Y para que eso suceda... Ishtar, y todos los niños que te siguen, por favor conviértanse en sus primeros peldaños. ¿Qué? No es como si no fueras a morir.

Si era por el Héroe...

Hermes no tuvo ningún reparo en usar los celos de una Diosa a su favor.

Hermes vio cómo las llamas engullían aún más el campo de batalla alrededor del chico, con una cruel sonrisa en su rostro.

--Uh-oh... parece que *ella* se dio cuenta. Será mejor salir de aquí antes de que se enoje.

Lejos en la base del palacio, dos orbes plateados estaban dirigidos en su dirección.

Hermes se apresuró a cubrirse el rostro con su sombrero de plumas, y rompió el contacto visual tan pronto como la Diosa de la Belleza notó su presencia.

“Que miedo, que miedo” murmuró para sí mismo con una sonrisa, y dejó su lugar en la muralla de la ciudad detrás.

--... Zeus, estoy apostando todo en esa luz blanca.

Ese brillante resplandor que derroto a un Jefe de Piso. La cegadora y pura alma del chico.

Para Hermes, no era más que un signo de las cosas por venir—el <Mito de la Familia> del chico.

Con esas palabras, Hermes le dio la espalda al campo de batalla.

Las llamas de la guerra se elevaron al cielo, tiñendo los cielos de un rojo brillante.

7章 ゴッデス・ウォー



Capítulo 07 – La Guerra de la Diosa

Gritos de agonía llenaron el Distrito Nocturno.

Lo que una vez habían sido bulliciosas calles totalmente equipadas para satisfacer los deseos exóticos de sus muchos clientes ahora era un conjunto de estructuras humeantes. Los edificios afortunados tenían agujeros masivos y largos cortes en sus paredes exteriores; el resto no eran más que montones de escombros en este punto. Incluso la zona roja había sido destrozada. El aire estaba cargado con el misterioso residuo de Poder Mágico gastado. Los árboles Ajura sobrevivientes estaban inclinados y se balanceaban en las olas de calor procedentes de las llamas cercanas. Ráfagas de viento llevaban las chispas entre sus pétalos azules. Desprovistas de actividad humana, las prostitutas que no habían escapado a tiempo estaban en poder de los invasores a punta de espada en un patio abierto.

Otras áreas del Distrito del Placer todavía estaban en caos; los chillidos de las aterrorizadas prostitutas y el choque de espadas no cesaban.

Las llamas de la guerra se extendieron por todo el tercer distrito de Orario, acercándose cada vez más al palacio en su centro, el <Belit Babili>.

--¿Q-Qué pasó aquí...?

Hestia susurró para sí misma. Su grupo finalmente se había abierto paso hacia el vestíbulo principal del primer piso del palacio. La joven Diosa se olvidó de respirar al ver con sus propios ojos la magnitud del daño.

Faltaban pedazos del piso y de las paredes de piedra blanca, había pilares decorativos colapsados y tirados en el suelo como árboles caídos.

Los cuerpos de guerreras Amazonas gravemente heridas estaban mezclados en los escombros. Juzgando por sus posiciones, Hestia pensó que las Amazonas no habían tenido oportunidad contra sus atacantes. La batalla todavía estaba en su apogeo fuera del edificio. Chigusa y el resto de la <Familia Takemikazuchi> estaban demasiado atónitos para hablar. Lili tragó el aire en su garganta antes de decir lo más calmadamente posible:

--Probablemente es una incursión. Pero, ¿Qué <Familia> atacaría...?

Hestia escuchó atentamente a su dependiente pensando en voz alta.

Takemikazuchi miró a la Diosa con una expresión sombría.

Ella se encontró con su mirada y ambos asintieron a regañadientes.

Habían visto a los atacantes en el camino—más específicamente, habían visto el emblema grabado en sus armas y armaduras. Hestia sabía que no podía negarlo.

--¡Freya, hizo un movimiento...!



El sonido de una espada perforando una armadura, seguido de cerca por la salpicadura de sangre en el piso, resonó a través de los pisos más altos del palacio.

--¡A-Ayuda... me...!

La gravedad sacó su cuerpo de una hoja negra. Separada de su equipo, una sola Berbera cayó al suelo. El elfo oscuro no escuchó sus súplicas, observando silenciosamente como un charco de sangre se extendía a sus pies.

--Hegni, no las mates.

Llegó la voz aguda de un Elfo desde el pasillo. Los cuerpos de más <Berbera> yacían en el suelo detrás de él, temblando de dolor o completamente inmóviles. Una de ellas luchaba para mantenerse de pie, pero su cuerpo lesionado se negaba a cooperar. El Elfo se dio la vuelta, extendió su mano, murmuró un hechizo de disparo extremadamente corto, y sin misericordia envió un poderoso relámpago a su pecho. La Magia la golpeó con tanta fuerza que su cuerpo convulsionándose atravesó la pared, dejando atrás un enorme agujero. En el suelo y en las paredes aparecieron marcas de quemaduras irregulares tan pronto como el polvo se aclaró.

--¿¡L-Los Cuatro Caballeros de la Llama Dorada... <Bringar>...!?

En un piso diferente, cuatro jabalinas atravesaron cada extremidad de una aterrorizada guerrera Amazona.

Los tacones de cuatro botas chocaron contra su torso un momento después, derribando las jabalinas y enviando a la Aventurera Lv. 3 a estrellarse contra el suelo. Cuatro Hobbits, cada uno equipado con armadura y cascos, se separaron para ocuparse de sus objetivos restantes. El resto de las Amazonas fueron lanzadas a través de las paredes, se estrellaron contra el suelo o rebotaron en el techo en cuestión de segundos. Ninguna de ellas pudo darles pelea.

Los cuatro avanzaron hacia una escalera al final del pasillo que conducía a un pasillo exterior. Uno de ellos, llevando sobre su hombro un Martillo de Guerra que era más alto que él, sonrió—*¡SLAM!* *¡;CRASH!!* La escalera no era más que un montón de madera y piedra en el fondo del pasillo cuando el polvo se disipó.

--Todas las escaleras en la parte trasera del palacio hasta el 20º piso han sido demolidas.

--A continuación, todos los combatientes que estén en pie. Eliminen todas las opciones de la Diosa Ishtar.

Los cuatro Hobbits se reunieron para confirmar su estrategia antes de separarse. Desaparecieron en pasillos separados, corriendo en la oscuridad.

Las fuerzas restantes de Ishtar dentro de la mitad inferior del palacio no pudieron sostener sus posiciones, sus gritos de dolor resonaron a través de los pasillos del <Belit Babili> como campanadas del reloj.

× × ×

-- ¡Hey, grandote! ¿Vamos por el camino correcto?

-- ¡No tengo ni idea! ¡Cada escalera está en pedazos!

En un piso diferente, Welf y Ouka corrían a través de habitación tras habitación con sus armas desenvainadas.

Al igual que en el Distrito del Placer, ambos se quedaron boquiabiertos ante el nivel de destrucción mientras se abrían paso a través del palacio con los otros siguiéndolos. Agradecidos de que los misteriosos invasores no les habían prestado atención, cortaron a través del caos y pánico que se había apoderado del <Belit Babili>.

-- ¡i...!?

-- ¡Una <Berbera>!

Una de las prostitutas guerreras apareció delante de Welf y Ouka. Habían logrado evitar encontrarse con enemigos desde que entraron en el edificio principal, pero su racha de suerte había llegado a su fin.

Sin embargo, la Amazona ya había visto una gran cantidad de batalla.

Con sangre fluyendo de los cortes frescos en todo su cuerpo, sostenía un largo garrote en su mano izquierda mientras que con su mano derecha sujetaba el costado de su pecho.

Respirando entrecortada y superficialmente, estaba parada justo en frente de la entrada de la habitación contigua.

-- Wa— ¡WAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Sus ojos inyectados en sangre se abrieron de par en par mientras cargaba hacia delante, con una mezcla de poder y desesperación.

Oscilo el garrote por encima de su hombro como un tigre lanzando un zarpazo. Ouka logró absorber el golpe usando su hacha como escudo. Sin embargo, no pudo resistirlo y se tambaleo hacia atrás.

-- ¡Grandote!

-- ¡Ésta es Lv. 3!

El dolor que atravesó las manos de Ouka casi le hizo soltar el hacha. Welf saltó hacia adelante para protegerlo, pero fue mandado al suelo por la siguiente oscilación de la Amazona.

Welf había agotado su suministro de materiales haciendo <Espadas Mágicas> para el <Juego de Guerra>. No había habido oportunidad de reaprovisionarse y de hacer más después de mudarse. “¡Maldita sea!” murmuró, deseando tener algún modo de superar la diferencia de nivel que lo miraba a la cara. La sola presencia de la Amazona era abrumadora—pero repentinamente, una pared cercana explotó hacia el exterior.

-- ¡...!

-- ¡...!



--N-No... Inconcebible.

Ishtar soltó la barandilla del balcón, negándose a creer lo que acababa de ver. Recuperándose del shock, corrió hacia el interior.

La visión de su agravada Diosa envió una oleada de miedo a través de los guardias todavía en su habitación.

--¿Dónde está Friné? ¿Ya terminó el ritual?

--¡N-No ha habido ninguna palabra! ¡Ninguno de los mensajeros ha venido...!

El primer guardia en su línea de visión respondió por reflejo.

Eso sólo sirvió para irritar a Ishtar aún más mientras buscaba respuestas desesperadamente.

¿Por qué Freya había elegido atacar ahora?

Incluso si Hermes le hubiera alertado sobre la presencia de la <Piedra Asesina>, no había manera de que el mensajero pudiera saber sobre la Hechicería de Haruhime—el <Impulso de Nivel> todavía debería ser un secreto. Que Freya atacara preventivamente no tenía sentido.

--... Bell Cranel, ¿Entonces?

¿La Diosa de la Belleza de cabello plateado realmente estaba tan apegada al chico?

¿Apegada a tal punto que secuestrarlo era algo por lo que haría todo lo necesario, incluyendo la guerra, para castigarla?

--¿¡Esa zorra está haciendo esto por... un niño!?

—¡¡Eso es una locura!! ¡Un absurdo disparate!

Los puños de Ishtar temblaban mientras su corazón gritaba incrédulo. Ella había estado jugando una broma, tratando de ser una espina en el costado de Freya, y sin embargo, esa broma había golpeado el nervio equivocado. Sin embargo, ya era demasiado tarde.

¿Qué hago? ¿Qué hago?

Las ruedas en su mente giraban, yendo más y más rápido. ¿Debería ocultar la <Piedra Asesina> y a Haruhime, y luego reunirse con Friné y las otras para protegerse? ¿O debería escapar de su sede arruinada—no, de Orario por completo? No sabía qué camino tomar.

Ishtar estaba tan atrapada en su propio dilema que sólo ahora notó la falta de gritos de guerra en la planta baja.

--¿Huh? ¿Q-Qué pasa?

Las <Berbera> a las que les tenía más afecto, quienes debían defenderla en este momento de necesidad, estaban en silencio.

Ishtar se dirigió a la parte superior de la gran escalera del 31º piso. Mirando hacia el mismo lugar de su segundo encuentro con Bell Cranel, se inclinó sobre la barandilla y les llamó.

Su voz resonó a través del inquietante silencio que rodeaba los pilares ornamentados que decoraban la amplia habitación de abajo.

Hasta que... **Tap, tap**

Tacones altos sobre piedra anunciaban la presencia de otra Diosa.

--No...

Los ojos amatista de Ishtar se abrieron lo más anchos que podían, mientras mechones de cabello plateado y una siniestra sonrisa salían a la luz.

Dos ojos plateados que no parpadeaban estaban clavados en ella. Freya movió sus largos flequillos plateados detrás de su oreja.

--Ha pasado un tiempo, ¿Verdad, Ishtar? Desde la última <Reunión de Dios>, creo. ¿Has estado bien?

--¿F-Freya...?

--Odio ser grosera, pero hay algo que debemos discutir. No—más como un último adiós.

Ishtar se ahogó con sus propias palabras. La sonrisa no dejó los labios de Freya mientras daba a conocer sus intenciones.

La Diosa estaba sola, su escolta no era visible. Viendo esto, Ishtar se giró bruscamente hacia sus propios guardias y gritó con todas sus fuerzas:

--¡C-Captúrenla! Hagan que esa mujer se arrodille delante de mí. ¡Ustedes dos!

Les ordenó a sus últimos guardias personales, un hombre y una mujer humanos, que atacaran.

Ambos habían estado esperando silenciosamente, manteniendo sus ojos bajos. Ambos se precipitaron hacia delante, bajando la escalera en un abrir y cerrar de ojos.

Freya ya estaba en medio de la habitación, vulnerable por todos lados. Los guardias de Ishtar sacaron sus armas y cargaron hacia delante—y redujeron su velocidad.

--¿i...!?

El hombre fue el primero. Su cuerpo se estremeció en el momento en que puso sus ojos en la Diosa de cabello plateado, y cayó de rodillas.

La Diosa sonrió mientras la mujer guardia se tambaleaba en su lugar, como una persona borracha tratando de insistir en que no había nada malo. Freya caminó tranquilamente hacia la joven y le susurró algo al oído.

Todas las articulaciones en el cuerpo de la humana cedieron mientras se desplomaba como una muñeca de trapo.

El guardia hacia todo lo posible por ponerse de pie, pero sus piernas no obedecían. Se desesperaba cada vez más a cada segundo. Freya se acercó a él y suavemente pasó sus dedos por su mejilla. El cuerpo del hombre se estremeció antes de caer de cara al suelo.

--¡M-Mis niños...!

—Habían sido Encantados. Ishtar ni siquiera pudo terminar su propia frase.

La misma escena debió haber ocurrido muchas veces. Los destellos de luz que venían desde afuera revelaron un largo rastro de cuerpos inmóviles detrás de la Diosa de cabello plateado, cada uno de ellos Encantados hasta la sumisión.

Hombre o mujer, no importaba. Ninguno de los dependientes de Ishtar pudo evitar que Freya derritiera sus corazones.

--Todos son muy lindos, Ishtar.

--¡Hyeeeeee...!

Dándoles la espalda a los guardias caídos, Freya se dirigió al pie de la escalera.

Ishtar ya no podía esconder el miedo que amenazaba con abrumarla. Con un lastimoso chillido escapando de sus labios, se precipitó hacia el 32º piso.

× × ×

--¿Esta ardiendo...?

La guerrera Amazona susurró débilmente mientras contemplaba el campo de batalla desde el borde del Jardín Flotante.

No había pasado mucho tiempo desde que escucho la primera explosión.

Ahora el humo se acercaba a ella como la marea que se aproximaba. Ya estaban rodeadas, y su sede estaba bajo asedio.

Cada grito de dolor de una de sus parientes en su territorio se sentía como una espada a través del corazón para cada <Berbera> todavía en el techo.

--¿Q-Qué hacemos, Aisha...?

Una joven Amazona con su largo cabello envuelto en muchas bandas le preguntó a Aisha con una temblorosa voz a punto de llorar.

--No podemos llegar a Ishtar-sama... Nadie llegara a ella en una pieza.

Aisha frunció el ceño mientras otra de las <Berbera> gemía en desesperación.

Todas las Amazonas esperaban en el borde del jardín las siguientes palabras de su líder.

--... La <Familia Ishtar> está tan buena como muerta. Lena, saca a las demás de aquí.

El hecho de que el ejército de Freya había invadido primero selló su derrota.

Con su declaración golpeándolas, las <Berbera> bajaron la cabeza en silencio.

--Las demás... ¿Y tú, Aisha?

La gruesa cola de caballo de Lena se balanceaba alrededor de su cintura mientras se precipitaba hacia su amada líder.

--¿Yo? Me quedare aquí.

Aisha rompió el contacto visual con la chica y dirigió su mirada hacia el altar.

Haruhime todavía estaba allí, inconsciente en el suelo de piedra.

--Tengo una cuenta pendiente.

Un pesado ruido metálico resonaba desde arriba. Cada <Berbera> miró hacia el techo del palacio principal a gran altura.



Aún más choques de metal contra metal chirriaban hacia el cielo azul oscuro. La luna iluminaba las nubes como una lámpara detrás de muchos tonos intrincados.

Dos figuras chocaban contra los toldos, los techos y la pared exterior del palacio, destruyendo fragmentos a lo largo del camino.

Una Gran Hacha de Guerra cortó el aire hasta que su ímpetu fue detenido por un Espadón oscilándose hacia arriba. Una explosión de chispas estallaba cada vez que las armas se chocaban entre sí.

--¡¡Gwah!!

--¡¡NuRAAH!!

El duelo de Bell y Friné había llegado al punto más alto del <Belit Babili>. No había nada entre su batalla y los cielos de arriba.

Ishtar había adaptado el punto más alto de su fortaleza con muchas plantas exóticas y una extravagante característica de agua que incluía un manantial. Era, sin duda, un espacio apropiado para una Diosa. Sus aposentos estaban en medio de un espacio que rivalizaba con el Coliseo. Ahora no era nada más que el ojo de la tormenta mientras la batalla rugía alrededor de él.

Bell absorbió otro golpe hacia abajo del hacha y la guio con seguridad al costado con el Espadón. Reforzando sus músculos para resistir el impacto, giró hacia adelante, hacia su oponente y condujo la cuchilla hacia su pecho.

Friné fácilmente saco el arma del camino y oscilo la suya. El Espadón de Bell regreso a su posición a tiempo para bloquear su contraataque.

--¡GEGEGEGEGEGEH! ¡Baila para mí!

El corte en su mejilla se abrió un poco más ancho cuando una sonrisa enloquecida creció en sus labios. Los ojos de Friné no parpadeaban.

Con una implacable rabia corriendo por sus venas, la masiva Amazona se movió para otro ataque con una gozosa sed de sangre en sus ojos.

--¿¡¡No es asombrosa la Hechicería de Haruhime~~~~~!!?

Gracias a su Magia, <Uchide no Kozuchi>, Bell era capaz de mantenerse al día con Friné golpe por golpe. La Amazona estaba en lo cierto, el <Impulso de Nivel> de Haruhime le había otorgado un poder increíble.

Sin embargo, no era perfecto. Mientras que la velocidad de Bell estaba a la par con ella, aun así ella tenía todas las otras ventajas.

Incluso con la ayuda de una Magia que debería ser ilegal, Bell no podía superar la pared que lo separaba de los Aventureros de Primera Clase.

Bell apretó los dientes mientras trataba desesperadamente de usar su <Estado> elevado para contener la serie de ataques procedentes de una de los más poderosos combatientes de Orario.

--¡¡Con ese tipo de poder, el Lv. 6 no significa nadaaaaa!! ¡Hace que la <Princesa de la Espada> sea una simple chicaaaaa!

--¡...!

Sólo la rápida combinación de pasos de Bell le permitió protegerse contra los ataques de Friné. Hirviendo de frustración, la Amazona lanzó a una diatriba verbal, manteniendo la presión.

Sus ojos y labios se crispaban con cada oleada de cólera creciendo gradualmente.

--¿Esa pequeña monigote, la Aventurera más hermosa de Orarioooo? ¡Y una mierda lo es!

--... ¡...!

--¡La forma en que luchas, me está molestando más y más a cada segundo! ¡Su sombra está en cada evasión!

Así como Ishtar guardaba rencor contra Freya, Friné tenía el mismo tipo de desprecio feroz hacia la espadachín más fuerte de Orario.

El furioso fuego dentro de ella tenía dos fuentes: la chica de cabello rubio y ojos dorados que podían pasar por los de una Diosa y el hecho de que esa insignificante humana la había superado alcanzando el Lv. 6. No era ninguna sorpresa que pudiera ver los efectos de las enseñanzas de Aizu en los movimientos de Bell. Los celos de Friné alimentaron su furia hasta el punto de ebullición.

--¡¡Con ese poder, podría pisotear a esa ALIMAÑA HASTA HACERLA POLVOOOOOO!!

Agarrando su hacha con ambas manos, Friné desató una oscilación con toda la intención de aplastar las visiones de Aizu—junto con Bell.

Saltó a un lado en el último segundo, y escombros de piedra explotaron desde el lugar donde el hacha cayó. Ignorando el nuevo agujero masivo en el suelo, Bell miró a su oponente.

La chica a quien tenía en la más alta estima, la persona que admiraba, acababa de ser insultada. Un nuevo fuego ardió intensamente dentro de Bell mientras gritaba con todas sus fuerzas, cargando hacia su enemigo con su Espadón al frente.

--¡UWAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

--¡Nuh!

La oleada de ataques de Bell obligó a Friné a entrar en una posición defensiva por primera vez.

Ella levantó su hacha para protegerse contra su arma robada moviéndose desde todos los ángulos imaginables entre los intermitentes puntos de luz que rodeaban al chico. Su gran figura temblaba cada vez que sus cuchillas chocaban.

Bell concentró toda su fuerza en una oscilación diagonal para infligir tanto dolor como fuera posible. Una Friné con los ojos abiertos salió del camino en el último momento, pero perdió el equilibrio mientras una ola de escombros llovía sobre ella.

-- —¡No te pongas engreidoooo!

--¡...!

Ella golpeo fuera del camino el ataque de seguimiento de Bell. Al momento siguiente, su cuerpo se volvió borroso.

Con su arma por encima de su cabeza, el pecho de Bell estaba completamente expuesto. Friné enterró su pie entre sus costillas con una poderosa patada frontal.

--¡GaWAH!

A pesar de saltar a tiempo para evitar un golpe fatal, Bell fue lanzado a través de la cerca de hierro que rodeaba el jardín privado de Ishtar. La cerca se desmoronó bajo la fuerza del impacto. Sin nada que detener su caída, Bell cayó del borde, hacia el suelo muy abajo.

--¡GEGEGEGEGEGEGEGEGEH!

Una croante risa llenó el aire. Friné estaba lista para saltar tras él para asestar el golpe final.

Sin embargo, el sonido de alguien llamándola llegó a sus oídos justo antes de que pudiera.

--¡F-Friné! ¡Ishtar-sama está en problemas—sálvala!

--... ¿A-AhhNNN?

La Amazona se dio la vuelta justo cuando dos <Berbera> emergían sobre el techo desde una escalera.

Sin aliento, ambas Amazonas se precipitaron a su lado en pánico.

Exhalando por su nariz, Friné las ignoró. Dándoles la espalda, vio por primera vez el Distrito del Placer y se congeló en su lugar.

--¿Qué diablos está pasando...?

Muchas columnas de humo emanando de la ciudad se reflejaron en sus ojos saltones mientras de alguna manera encadenaba su rabia.

Friné finalmente notó que algo muy malo estaba sucediendo alrededor de su sede.

--¡Ahí tienes! ¿Dónde has estado?

--Cuida tus palabras, alimaña. Ahora dime—¿Qué es todo eso?

--¡N-Nuestro territorio, el Distrito del Placer, fue invadido...!

Friné escuchó con incredulidad mientras ambas Amazonas la ponían al día.

Repentinamente, las tres mujeres se quedaron en silencio cuando sintieron la presencia de alguien más en el techo.

--... ¿...?

Venía del lado opuesto del jardín. Las <Berbera> estaban en el lado este del techo; el recién llegado emergió desde el lado oeste.

Con la luz de la luna bloqueada por las nubes pasajeras, el recién llegado estaba envuelto en la oscuridad.

-- —Así que este es el punto más alto.

Una voz baja masculina salió de una figura descomunal.

Era por lo menos una cabeza más alto que Friné quien era de dos metros de altura. Las tres Amazonas vieron al musculoso recién llegado caminar en silencio por el muy dañado jardín.

A juzgar por el contorno de la sombra... él era un Beastman.

--¡M-Maldición, maldita sea...!

--¡Ha-HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Friné lo observaba con recelo. Las <Berbera>, sin embargo, se lanzaron al recién llegado en desesperación. Ya sea si era la sangre Amazona en sus venas o la terrible situación lo que las impulsaba, ambas guerreras cargaron hacia la misteriosa figura a toda velocidad.

La sombra musculosa contempló a las dos Aventureras armadas que se precipitaban hacia él, y tranquilamente lanzó su puño derecho.

-- _____

;BANG!

El puño golpeó a la primera <Berbera> con la fuerza de una explosión, lanzando su cuerpo inconsciente a través del aire.

Volando a través de los pilares de piedra como una bala de cañón, no se detuvo hasta que su espalda se estrelló contra la fuente de agua. Incluso Friné no vio el golpe. Sólo podía estar parada y observar con ojos temblorosos como el recién llegado se acercaba extendiendo su mano izquierda y sujetaba el rostro de la segunda <Berbera>, como un halcón que capturaba un pez de un lago.

Con su sonrisa extendiéndose de oreja a oreja, la oscura figura la levantó como una espada antes de estrellarla contra el suelo.

-- —KAH—

Un cráter con la forma de su cuerpo apareció en la superficie de piedra mientras cada burbuja de oxígeno era expulsado de sus pulmones. Sus cuatro extremidades cayeron a un lado. Agua llovió desde el cielo un momento después, empapando la zona. Había venido del manantial, el impacto había causado que el agua saltara varios metros en el aire y cayera como lluvia.

Friné se quedó boquiabierta mientras las nubes se separaban, revelando la identidad del recién llegado.

Sus ojos casi saltaron de sus órbitas cuando el <Señor de la Guerra> Boarman apareció a la vista.

--¿;O-Ottar!?

Cabello corto de color óxido y orejas de jabalí.

Huesos tan sólidos como el hierro, con un imponente cuerpo construido como un acantilado.

Se giró hacia la Amazona, con una estoica mirada de determinación sin miedo pegada a su rostro.

--Friné Jamil... la última.

La monótona pero abrumadora voz de Ottar llenó el aire.

Los dedos de Friné temblaban. Parte de ello era por asombro, pero sobre todo temor.

--¿;P-Por qué estás aquí!?

Su voz gritó al finalmente comprender la gravedad de la situación.

La <Familia Freya> no espero a que la <Familia Ishtar> declarara la guerra, y habían atacado primero.

Sudor frío descendía por sus grasosas mejillas. Luchó por tragar saliva.

Esto era inevitable—luchar contra la <Familia Freya> significaba que eventualmente tendrían que lidiar con Ottar. Por lo tanto, ya tenían un plan en mente.

Friné y la parte superior de las <Berbera>, impulsadas por los fragmentos de la <Piedra Asesina>, utilizarían varios tipos de Magia anti-<Estado> y maldiciones para hacerle lo más débil físicamente posible. Enfrentar a este hombre en combate sin hacerlo era lo mismo que suicidarse. No tenían ninguna oportunidad contra él a toda potencia.

Incluso si el <Impulso de Nivel> le daba la fuerza para superar a la <Princesa de la Espada>, Aizu Wallenstein, haría poco para protegerla contra el <Señor de la Guerra>.

No llevaba ninguna armadura ni tampoco ningún arma, pero aún dominaba a sus oponentes con su sola presencia.

La parte superior de la <Familia Freya>.

El Aventurero más fuerte de Orario.

En la Ciudad Laberinto era el único—Lv. 7.

La cima.

Oujya <Señor de la Guerra> Ottar.

--¡Guh... gahhh... ge-gih...!

Su poder *genuino* era sofocante. Friné agarró el mango de su hacha con terror, cada uno de sus dedos estaba empapado en sudor.

Era la misma sensación de estar frente a un Jefe de Piso en los Pisos Inferiores del Calabozo.

El horrible conocimiento de que en el momento en que le mostrara su espalda, todo terminaría.

La única opción para la Lv. 5 Friné Jamil era hacia adelante.

--¡GEH-OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

Aullando con toda su fuerza, Friné decidió luchar contra el enemigo.

Levantando la Gran Hacha de Guerra en su mano derecha, decidió usar todo su impulso para oscilar su arma hacia el hombro de Ottar.

--...

Ottar sabía exactamente por qué le habían dado el título de <Androctonus, la Asesina de Hombres>, cuando miles de Aventureros habían caído ante su hacha. La misma hacha que se le acercaba en este mismo momento.

Pero él silenciosamente extendió su brazo izquierdo.

--¿i...!?

Detuvo el ataque—agarrando la mano derecha de Friné y el mango del hacha con su mano izquierda.

Protección completa. La cuchilla plateada del hacha no llegó a acercarse a su piel. La mano como roca de Ottar, encerró completamente el puño carnoso de su oponente.



--¡GHEE!

--¡Has ensuciado el nombre de la Diosa más sagrada!

Luces rojas como Lámparas de Piedra Mágica brillaban desde sus ojos mientras rugía con furia sin impedimentos.

Allen y los demás mostraron los mismos signos de indignación, cada uno hirviendo de rabia mientras sus venas palpitaban y sus músculos se retorcían.

--Sólo hay un destino digno para alguien como tú.

--¡Muerte, muerte, muerte!

La voz de Ottar creció mientras sus aliados cantaban a su alrededor. El rostro de Friné se volvió fantasmalmente blanco. El círculo de aventureros se acercaba al unísono, con un terrorífico paso a la vez.

Ignorando cada súplica, ocho sombras oscuras cayeron sobre la gran Amazona.

--¡UW—UWAA!

Un escalofriante grito resonó a través de los humeantes cielos del Distrito del Placer.

× × ×

--... ¿No está persiguiéndome?

Bell recuperó su equilibrio durante la caída y aterrizó con seguridad en el techo de un burdel de tamaño mediano detrás del palacio. Miró hacia la parte superior de la torre más alta, preguntándose por qué no tenía compañía.

Bell estaba parado con el Espadón listo, con puntos de luz todavía intermitentes alrededor de su cuerpo. No había ningún movimiento desde el punto más alto del palacio, así que Bell lenta y cautelosamente bajó su arma.

Fue entonces cuando Bell se dio cuenta de que estaba rodeado por un velo negro de humo que salía del Distrito del Placer. Su batalla contra una Aventurera de Primera Clase le había impedido ver alguna de las llamas o detectar cualquiera de los residuos de Poder Mágico colgando en el aire como la electricidad estática. No hacía falta decir que esta vista era lo último que esperaba ver.

Eso podría explicar por qué Friné dejó de perseguirlo—pues había ido a enfrentar a esta nueva amenaza.

En ese caso...

Bell pensó mientras saltaba del techo.

Podría usar este caos y confusión para rescatar a Haruhime.

Aterrizando en el exterior de la torre principal, fijo su mirada en el puente de piedra.

Aprovechando cada pisca de la fuerza y velocidad impulsados por su <Estado> temporal de Lv. 4, saltó de toldo a toldo y usó las piedras que sobresalían del exterior de la torre para ascender al puente que se extendía desde el 40° piso de la torre. Mientras sus oídos registraban los sonidos de la batalla a su alrededor, Bell enfocó toda su energía en cruzar el puente de piedra lo más rápidamente posible.

El Jardín Flotante estaba en un silencio mortal en el momento en que llegó.

Todos las <Berbera> heridas, que habían estado inmóviles en el suelo, se habían ido. Una inquietante quietud se había establecido bajo el cielo nocturno. Incluso la nube azul de luz que emanaba de las piedras se había vuelto fina y tenue. O demasiadas de las losas de piedra infundidas de <Luz Lunática> habían sido destruidas o demasiada luz de la luna estaba bloqueada por la cubierta de nubes para mantener un resplandor constante.

Bell dio unos pasos en el campo de batalla lleno de cicatrices. Fragmentos de piedra carbonizados estaban esparcidos por todo el lugar y faltaban grandes franjas del suelo. El chico se abrió paso entre los escombros hasta que...

Allí estaba ella, acostada al pie del altar, sola.

--... Así que estás aquí.

Una solitaria guerrera Amazona se levantó de detrás del altar.

El largo cabello de Aisha se balanceo alrededor de sus hombros mientras se giraba hacia Bell.

Haruhime yacía a su lado. Inconsciente, había sido colocada cómodamente contra el altar de piedra.

Era casi como si Aisha estuviera esperando a Bell, sabiendo que regresaría. El chico no dijo nada, sólo siguió caminando hacia ellas. Levantando su espada seriamente dañada hasta su posición, se detuvo unos cuantos metros delante de Aisha y Haruhime.

La punta de la espada de madera de Aisha había sido empujada en el suelo, clavada en él. Aisha estaba parada junto a ella, con los brazos cruzados delante de su pecho mientras escuchaba el decreto de Bell.

--Me llevare a Haruhime-san conmigo.

No había vacilación en su voz. Aisha entrecerró los ojos y arqueó una ceja.

--... Ahora eso me gusta más.

El rostro de un hombre con convicción—Bell finalmente tenía la apariencia de un hombre determinado, un Héroe.

Aisha no podía ser más feliz.

--Pero, ya sabes, no puedo decir “adelante” y dejarte hacerlo.

Curvo sus labios en una sonrisa intrépida y puso sus manos en sus caderas.

El largo cabello negro de Aisha y su diminuta ropa de color morado oscilaban de un lado a otro mientras clavaba sus talones en el suelo.

--Las reglas de la <Familia> deben ser obedecidas, está en nuestra sangre... ¿Sabes a qué me refiero?

--...

El poder de la <Gracia> de un Dios, Ichor, fluía en sus venas. También les impedía escapar fácilmente de la voluntad de su Dios.

Sin importar cuánto dolor les causara la <Familia>, sin importar cuántos forasteros trataron de ayudarles, las posibilidades de liberarse con éxito eran casi nulas. Aisha le recordó a Bell ese hecho.

Bell lo sabía, pero no había nada que decir.

--Oh sí, nunca tuve la oportunidad de preguntar. ¿Por qué fuiste tan lejos? ¿Acaso te enamoraste de ella?

Había un poco de humor en su voz. Aisha sonrió de nuevo y esperó las siguientes palabras de Bell.

La mirada del chico cayó al suelo, pero abrió la boca para hablar.

--... Ser una prostituta era demasiado doloroso para Haruhime-san. Así que decidí ayudarla.

--... No sé qué te dio esa idea, pero ella es una virgen que nunca ha estado con un hombre.

--¿Eh?

Bell parpadeó unas cuantas veces, preguntándose si había escuchado bien.

--Ella siempre se desmayaba justo antes del evento principal. Ver la piel masculina la hacía desmayarse, esa tonta.

--...

--Incluso la otra noche, se desplomo sobre el pecho de un cliente. Mato totalmente el estado de ánimo y el tipo no pagó.

Bell tenía la sensación de que sabía exactamente de qué estaba hablando.

La noche que se conocieron por primera vez, lo mismo sucedió cuando vio sus músculos...

--P-Pero ella dijo que se había entregado muchas veces... a muchos hombres diferentes.

--Tal vez estaba teniendo algunos sueños juguetones después de desmayarse. Esa pequeña zorra caliente.

Aisha se estaba aburriendo. Bell no pudo decir nada más mientras miraba a la chica inconsciente que yacía junto al altar.

--... O tal vez ha pasado por tanto que ya no puede distinguir la diferencia entre un sueño y la realidad.

--¡...!

Expulsada de su propia casa y sacada a la fuerza de su tierra natal.

Llevada a una ciudad donde no conocía a nadie ni nada y vendida al mejor postor. La vida de Haruhime había sido una serie de tragedias una tras otra.

Convirtiéndose en prostituta sin quererlo, exponiendo su piel y siendo tocada.

Siempre había sido oprimida. Perdiendo todo lo que conocía en un instante y atrapada en un ciclo de oscuridad, Haruhime había sido consumida por la desesperación.

Su vida era una pesadilla viviente.

Sin escapatoria, era plausible que olvidara la diferencia entre los sueños y los recuerdos.

Más razón para salvarla de esto.

Para quitar de la línea a la chica con los ojos que anhelaban el mundo exterior.

-- —Ella vale mucho, incluso como una prostituta de mierda.

El tono de Aisha cambió una vez más mientras la determinación de Bell crecía a cada segundo.

--Diciendo que dejó esta <Familia>, otros eventualmente aprenderán lo que puede hacer e intentaran hacer el mismo ritual. Ella está mejor con nosotras que algunos otros sacos de basura... La maldición de Ishtar-sama me sigue diciendo, no la dejes ir. Así que ya sabes.

Aisha hizo crujir sus nudillos en su mano derecha mientras hablaba.

Todo el tiempo, sus ojos hacían una pregunta: *¿Puedes protegerla?*

Sacando la espada del suelo con su mano derecha, Aisha señaló la punta del arma directamente hacia el todavía chispeante Bell.

--Preparate. Cuando un hombre rescata a una mujer, tiene que ser por la fuerza.

Bell podía decirlo por la sonrisa de Aisha; no tenía otra opción.

Justo como su oponente quería, Bell sujetó su espada con ambas manos y tomó una postura defensiva.

Bell y Aisha se miraron uno al otro, con los lejanos sonidos de rugientes llamas y gritos surgiendo desde el Distrito del Placer.

--Un minuto.

Dijo Aisha de la nada.

--No sólo cuidé de Haruhime por aquí, ha estado en mi equipo de batalla. Conozco esa Magia como el dorso de mi mano. Confía en mí, solo tienes un minuto.

Se dio cuenta solo mirando las luces parpadeantes alrededor del chico. El <Uchide no Kozuchi> estaba a punto de desaparecer.

Las luces se desvanecían una a una. Lo había visto y lo había experimentado más veces de lo que podía contar en el Calabozo. Haruhime pudo haber derramado toda su Mente para lanzar el <Impulso de Nivel> en Bell, pero no iba a durar mucho más.

Bell le echó un vistazo a las luces que bañaban su cuerpo con calidez.

--Ataca ahora mismo, y limpia el piso conmigo antes de salvar a tu chica.

Aisha movió su barbilla hacia Haruhime.

Bell mantuvo sus ojos entrenados en Aisha pero sólo levantó el Espadón para protegerse. Sus pies permanecieron firmemente plantados en su lugar.

El tiempo pasó en silencio.

--Que idiota...

Aisha estrechó sus ojos arrogantemente, claramente desanimada por la rectitud de Bell.

La luz alrededor del cuerpo de Bell se desvanecía aún más mientras ambos se miraban a los ojos. El aire alrededor de ambos Aventureros era muy espeso, incluso la brisa se desaceleró.

Un fuerte crujido vino del pilar de piedra dañado detrás del altar. Lo última de los puntos de luz se desvaneció en el mismo momento en que un pedazo de piedra cayó del pilar y se estrelló en el suelo.

La campana de apertura. Ambos guerreros cargaron hacia adelante, con sus armas brillando bajo la luz de las estrellas.

--Pero—¡No tengo ningún problema con eso!

Madera y metal chocaron; la sonrisa de Aisha se reflejó en el Espadón.

Bell mantuvo sus ojos, ardiendo con determinación, fijos en su oponente.

Más ecos atravesaron la noche mientras la prostituta guerrera y el chico de cabello blanco intercambiaban golpes a alta velocidad.

--¡HA!

Sus cuerpos se superponían, sus armas chocaban. Aisha no pudo contener su excitación mientras conducía su propia arma hacia adelante y se reía a todo pulmón.

Las interminables colisiones y erupciones de chispas le trajeron una sensación de alegría que no había sentido en mucho tiempo.

--¡Esto! ¡Es por esto que no puedo mantenerme alejada de los hombres de verdad!

Con sus espadas presionándose una contra la otra, Aisha se inclinó y sonrió de oreja a oreja delante de Bell.

--¡Arrogante, violento, fuerte...!

El cuerpo de Bell, el resplandor de Bell, el poder de Bell—ella lo tomó todo.

El jubiloso éxtasis hizo que su cuerpo entero se sacudiera con anticipación.

--¡Sólo los hombres de verdad pueden hacer hervir la sangre de una mujer!

Aisha gritó mientras levantaba su arma por encima de su cabeza y la oscilaba hacia abajo con tremenda fuerza.

Bell salió del camino e ignoro los escombros volando más allá de su rostro mientras realizaba su propio contraataque.

Ella se alejó, y Bell pateo el suelo para perseguirla.

Aumentando la velocidad, ambos intercambiaron más golpes mientras corrían por el Jardín Flotante.

Hasta que finalmente, la alegría de Aisha llegó hasta el punto en el que su cuerpo no podía soportar el calor que se hinchaba dentro de ella.

-- —<¡Ven, campeón de los salvajes!>

Y comenzó a cantar.



Pasos en pánico corrieron hasta el último tramo de las escaleras. Respiraciones rápidas y apresuradas resonaban dentro de la delgada escalera.

El aire frío acariciaba su cuerpo cubierto de sudor, las llamas distantes iluminaban su silueta en la noche.

Una vista de la cascara roja del Distrito del Placer se abrió debajo de ella mientras corría a través de las secuelas de una épica batalla.

--¿Qué tan lejos vas a correr, Ishtar?

--¿¡F-Freya...!?

Los ojos llenos de terror de Ishtar miraron por encima de su hombro y vieron los primeros mechones de los cabellos plateados de Freya emerger de la escalera del este justo detrás de ella.

En el momento en que los penetrantes ojos plateados de la Diosa se encontraron con los suyos, el rencor de Ishtar contra ella se desvaneció y fue reemplazado por el miedo.

Su territorio en ruinas, toda su <Familia> dispersa, todo por lo que había trabajado tan duro para crear estaba siendo sacado de debajo de ella por esta Diosa extraordinaria. Tropezando con trozos de piedra, levantándose, corriendo, mirando por encima de su hombro de nuevo y tropezando, Ishtar repitió el ciclo una y otra vez en un desesperado intento por escapar de la ira de Freya. El jardín que conocía había sido destrozado por un hacha y una espada. Se dirigió hacia sus aposentos privados, su último refugio posible en el punto más alto de la torre más alta de su palacio.

--¡¡No...!!

Ella descubrió un defecto fatal en su plan.

El camino que la llevaría a la seguridad no estaba más allá de sus árboles y características de agua. Esa parte del jardín había sido completamente destruida. Sólo un espantoso acantilado permanecía en su lugar. Ishtar no tenía manera de saber que fue Friné quien lo había hecho.

Se congeló en su lugar, mirando hacia abajo la increíblemente larga caída. *Tap, tap* Freya había llegado.

--Así termina nuestro juego de las escondidas. Ya es suficiente.

--¡HYEEEEEE...!

Girándose hacia su perseguidora, Ishtar luchó para controlar el grito de miedo que escapaba de sus pulmones.

Había otro cráter directamente detrás de Freya en la línea de visión de Ishtar. Bell había creado este al final de su loca carrera.

Ishtar y Freya estaban cara a cara, a no más de diez pasos entre ellas.

--S-Sólo era una pequeña broma, Freya. No sabía que te preocupas tanto por ese chico... N-No lo haré de nuevo, lo juro.

Ninguno de sus dependientes permanecía dentro del palacio. El equipo de Ottar los había aniquilado.

Sin ninguno de sus peones para jugar, Ishtar recurrió a pedir perdón.

Una ligera brisa sopló entre ellas, haciendo que los mechones plateados de Freya danzaran alrededor de su malvada sonrisa.

--¿Ishtar? Tus bromas hasta ahora han sido risibles... pero esto sobrepasa la línea. No serás perdonada.

Los ojos de Freya no mostraban ninguna emoción, y sin embargo su sonrisa creció.

--Yo *haré que ese chico sea mío*.

Llamaradas de rabia brillaron a través de sus pupilas plateadas, pero ella seguía sonriendo.

--No perdonaré a ninguna mujer que intente tomar lo que es legítimamente mío.

El deseo de Freya de tener la posesión exclusiva de Bell había sido declarado. Ishtar estaba sin palabras.

Era como si estuviera mirando a un espejo. Las mismas llamas de celos y odio que ardían dentro de Ishtar ahora la miraban en la forma de la obsesión de Freya con Bell.

Entrecerrando los ojos, los labios de Freya comenzaron a moverse de nuevo.

--Esta—es tu hora final.

El conocer su destino hizo que el rostro de Ishtar se volviera blanco como un fantasma.

× × ×

-- —¿¡Canto Concurrente!?

Bell no pudo contener su sorpresa cuando sus oídos captaron la inconfundible melodía del hechizo de disparo entre las constantes colisiones de sus espadas.

--<¡Guerrero viril, Héroe fuerte, Héroe codicioso e injusto!>

Cada palabra era clara, pulsando con Poder Mágico controlado mientras sus labios se movían al ritmo de sus zancadas.

Cortando hacia adelante con su espada de madera, encontrando la espada de Bell de frente, todo el tiempo sin perder el ritmo de su hechizo de disparo, Aisha estaba sacando todas las interrupciones.

Ataque, movimiento, evasión y defensa—ni un solo atributo de su estilo de lucha sufrió. Era como si la <Antianeira> estuviera dando un espectáculo callejero, bailando y cantando para una audiencia.

Dominar el complejo y peligroso <Canto Concurrente> era la prueba de que esta <Berbera> era más fuerte que Jacinto.

--<¡Demuestra tu valor si deseas el cinturón de la emperatriz!>

—*No es bueno.*

La mente de Bell se aceleró.

Ordenándole a sus brazos a moverse más rápido, Bell aumentó la presión sobre Aisha. Aunque logró cortar el final de su cola de caballo, ninguno de sus ataques dio en el blanco. Ni siquiera podía forzarla a ponerse a la defensiva. Sus largas piernas impedían que Bell llegara a quemarropa mientras ella lo llevaba de regreso al centro del Jardín Flotante. La persiguió a lo mejor de su capacidad, pero varias horas de correr por su vida y su intenso combate estaba cobrando su precio.

--<¡Satisface mi cuerpo, penetra mi cuerpo, mata mi cuerpo y demuestra tu valor!>

¡A este ritmo...!

Cada sílaba de su hechizo de disparo hacía que otra gota de sudor rodara por su rostro.

Estaba en peligro de ser atrapado en su Magia. Desesperándose aún más, Bell levantó el Espadón y la oscilo hacia abajo dibujando un gran arco, sólo para que fuera rechazado por el talón de Aisha. La Amazona siguió girando, saltó al aire y golpeo a Bell en el rostro con el mismo pie.

--¡Gwah!

Bell fue mandado hacia atrás por el impacto.

--<¡Mi hija muerta de hambre es Hipólita!>

Aisha completó su hechizo de disparo cuando el espacio entre ambos combatientes se abrió durante unos pocos segundos vitales.

Bell recuperó el equilibrio y miró a su oponente. Nunca había visto esa Magia antes, no tenía idea de lo que vendría a él. Cambió de posición para esquivar el ataque—cuando se dio cuenta de donde estaba en el Jardín Flotante.

El centro, delante del altar, justo enfrente de la inconsciente Haruhime.

Si evitaba la Magia de Aisha, Haruhime recibiría un golpe directo.

Sus ojos se lanzaron a Aisha, inseguros de si realmente usaría la Magia sabiendo que Haruhime estaba en la línea de fuego. Bell se olvidó de respirar una vez que vio la mirada en sus ojos.

Muéstrame que puedes protegerla.

Bell podía sentirlo en su mirada.

Si vas a llevártela, entonces demuestra que puedes.

Al ver la determinación en los ojos de Aisha—Bell supo lo que tenía que hacer.

--¡¡...!!

<Argonaut>.

Comenzó la carga ante un ataque que no podía evitar.

Los puntos blancos de luz comenzaron a girar alrededor del Espadón en preparación para detener el poder total de Aisha.

× × ×

--¡P-Por favor, te lo ruego!

Freya dio un paso adelante. Ishtar se movió hacia atrás lo más lejos posible, con su talón contra el acantilado y gritó con todo lo que tenía.

Con los ojos abiertos de par en par, Ishtar alcanzo a ver directamente detrás de la otra Diosa de la Belleza la cicatriz en su jardín creada por Bell.

De repente, **¡Smack!**, una mano apareció desde abajo y sujeto la capa exterior de piedra. A continuación, la cabeza de un gravemente herido pero apuesto joven con piel bronceada apareció por encima de la superficie.

Era Tamuz. A pesar de sus heridas todavía sangrantes, sin duda infligidas por alguien en el equipo de batalla de Ottar, el fiel sirviente había regresado a su Maestra en su momento de necesidad.

¡Había esperanza! Ishtar escondió la alegría en su corazón y trató desesperadamente de comprarle algo de tiempo.

--¡Freya, te diré algo interesante!

Tamuz ya estaba a medio camino en el techo.

--¡Ese niño, Bell Cranel, es inmune a nuestro Encanto! ¿No quieres saber por qué?

Los delgados hombros de Freya saltaron por la sorpresa. Justo detrás de ella, el segundo pie de Tamuz aterrizó directamente sobre una losa intacta del suelo de piedra del jardín.

--En caso de que sea cierto, eso lo hace aún más atractivo. Ahora lo quiero más.

Los ojos de Freya sonrieron, quedando atrapados en su propia fantasía por un momento. Mientras tanto, Tamuz contenía el aliento mientras rápidamente se acercaba silenciosamente por detrás de la Diosa.

--Sin embargo, no hay necesidad de que lo escuche de ti.

Freya dio otro paso adelante. Tamuz eligió ese momento para atacar.

¡Gane!

Ishtar gritó para sí misma, con una sonrisa maliciosa en sus labios.

Justo cuando las manos de Tamuz estaban a un mero segundo del cuello de Freya—ella se giró tranquilamente hacia él como si supiera que había estado allí todo el tiempo.

El pobre dependiente de Ishtar fue golpeado por toda la fuerza de la belleza de Freya. Tomándola toda la vez, Tamuz se detuvo de repente.

Ishtar observó con horror mientras Freya se acercaba a su preciado niño, deslizó sus dedos por su mejilla y le devolvió la sonrisa.

--¡Ah.... ahhh...!

Tamuz se derrumbó en el suelo.

Con sus mejillas sonrojadas y la boca abierta, el humano miraba a la Diosa de cabello plateado con ojos brillantes y temblorosos.

El hombre que había recibido cada pizca de amor que Ishtar tenía que ofrecer había sido Encantado por Freya en un abrir y cerrar de ojos.

--¿Podrías darnos un poco de privacidad?

Asintiendo una y otra vez a la petición de Freya, Tamuz se puso de pie y se alejó de las dos Diosas como si caminara sobre una nube.

El tiempo se detuvo para Ishtar.

Su hombre acababa de ser robado. Había sucedido justo delante de sus ojos.

Él le había jurado lealtad a ella, había sido abrumado por su belleza, y aun así esa mujer había sido capaz de anular su amor. Tamuz había sido Encantado hasta el punto de que debería haber sido su devoto sirviente.

No quedaba suficiente humanidad dentro de él para ser Encantado por otra.

A pesar de todo eso, Freya lo robó.

Su Encanto había sido sobrescrito.

En otras palabras, era una prueba innegable de que la belleza de Freya superaba la suya.

El orgullo de Ishtar se rompió, desmoronándose en la nada.

--... que...

Los sonidos susurrados no eran lo suficientemente fuertes para convertirse en palabras.

Sus dedos se cerraron en puños; sus molares se molían entre sí.

Su piel bronceada, su exquisito y curvilíneo cuerpo, cada rasgo de su rostro temblaba con rabia y humillación.

--¿¡POR QUÉ!?

Ishtar aulló hacia Freya, con la piel enrojecida.

Los hombres que valoraban la belleza por encima de todo fueron a Freya, no a ella.

Hace un momento, había visto su propio Encanto ser borrado. Podía robar a cualquiera de ella.

Ambas eran Diosas de la Belleza, ¿Por qué eso era posible?

Freya dio otro paso más, haciendo que Ishtar arremetiera una vez más.

--Tú y yo—¿¡Cual demonios es la diferencia!?

--Esencia.

Una clara afirmación.

-- ——

Petrificada, Ishtar se quedó en silencio mientras Freya se reía de ella en broma.

--Ninguna otra cosa tiene sentido ahora, ¿Verdad?

Un momento de silencio.

Seguido casi inmediatamente por el atormentado grito de una Diosa.

--UHH—¡UWAAAH!

Con la mente ardiendo, Ishtar cargó hacia Freya con toda la ferocidad de un oso herido.

× × ×

La imagen que desencadenó el <Argonaut>, el Héroe Issen Douji.

A pesar de su pequeña estatura, el legendario samurái del Lejano Oriente había luchado contra una horda de más de mil ogros para proteger a una niña.

Reuniendo fuerzas usando uno de los Héroes favoritos de Haruhime, Bell apoyó el Espadón contra su hombro.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

Directamente delante de él, el grito de guerra de Aisha desgarró el aire mientras golpeaba su enorme espada de madera en el suelo de piedra a sus pies.

La valiente guerrera usó todos los músculos de su cuerpo para activar su Magia.

--<¡Hell Kaios!>

Una inmensa onda de choque carmesí surgió desde el punto en que la punta de su arma atravesaba la piedra.

El Poder Mágico bajó por su espada y siguió la onda de choque al campo de batalla. El pico de energía creció más grande, como la aleta dorsal de un tiburón colosal que emergía de la superficie del mar.

Una ola carmesí envolvió el Jardín Flotante, la espada de energía se dirigió hacia Bell.

Bell la encontró de frente. Había crecido al doble de su tamaño cuando llegó al alcance del brillante Espadón. Bell dio un paso adelante y puso todo su cuerpo en una oscilación hacia abajo.

Una carga de cinco segundos.

Las campanillas del <Argonaut> llenaron el aire cuando la Magia chocó contra la Habilidad.

--¡GEH—UUAAAH!

Energía carmesí y luz blanca estallaron en el punto de impacto.

Destellos carmesí y blancos iluminaron el Jardín Flotante bajo el cielo iluminado por la luna.

—La carga no fue suficiente.

No había suficiente potencia, ni siquiera cerca. Los pies de Bell fueron empujados hacia atrás por el ataque carmesí.

El calor del Poder Mágico chamuscó su piel. *¡CRACK!* Varias líneas serpentearon a través del Espadón.

Los ojos de Bell se abrieron tanto como podían—pero se negó a dar más terreno. Pensando en Haruhime, apretó los dientes y comenzó a empujar.

Mikoto le había confiado su misión. Él tenía promesas que mantener, la resolución de ver a través de esto. Y había la sonrisa de una chica que quería ver.

El poder volvió a sus miembros. Su espíritu rugió. Su <Estado> ardió volviendo a la vida.

Bell impulsó el Espadón a través de la espada carmesí con todo su cuerpo.

--¡HAA!

¡BOOM!

Un cegador destello llenó la noche.

Las dos energías se compensaron entre sí, disipándose en partículas de luz mientras se desvanecían en la nada.

--¿¡Lo canceló...!?

Aisha escupió con rabia mientras veía desaparecer su Magia.

Sin embargo, la esquina derecha de sus labios todavía estaba curvada en una sonrisa.

El <Hell Kaios> se disipó junto con la energía del <Argonaut>. Sólo la luz de la luna y el suave resplandor de la <Luz Lunática> iluminaban su posición. Al mismo tiempo, la explosión había provocado una ráfaga de viento y una delgada nube de humo—a través de la cual el chico de cabello blanco cargó con toda la velocidad que pudo reunir.

-- —¡¡...!!

Con el Espadón abrumado por la energía del <Argonaut>, Bell lanzó el arma rota a un lado mientras cerraba la distancia.

La visión de un oponente corriendo hacia ella con las manos vacías hizo que la leve sonrisa de Aisha se convirtiera en una amplia sonrisa. Echando a un lado su propia arma, la Amazona tomó una postura.

—¡¡Demasiado lento!!

El precio del Argonaut.

Ejecutar la Habilidad requería una gran cantidad de energía física y mental. Con su Mente y músculos usados hasta su límite, el cuerpo del chico estaba muy lejos de la condición óptima.

Aisha podía verlo. Observó cuidadosamente sus movimientos, incluyendo la absurda cantidad de sudor que salía de su cuerpo. Ella vio su oportunidad y se preparó para desatar una patada giratoria inversa.

En el rango.

--GIEH—

El increíble alcance de la pierna de la Amazona permitió que su talón golpeará a Bell en el lado de su cabeza antes de que el chico tuviera la oportunidad de defenderse.

Ella sintió el impacto, la cabeza del chico se inclinó. Su sonrisa creció aún más, sintiendo su cabello en la parte posterior de su pie—deslizándose por debajo.

El chico seguía avanzando.

El impulso de Bell lo llevó aún más cerca de Aisha.

Bell no había intentado defenderse. En cambio, concentró toda su fuerza restante *en atacar*.

Toda la energía no agotada por el <Argonaut>, toda la energía que quedaba en cada célula de su cuerpo, se vertió en este ataque.

Aisha vio con impotencia como el puño de Bell tenía camino libre hacia su estómago expuesto.

Con sus ojos rojo rubí brillando con determinación, el chico puso todo lo que tenía en un solo puñetazo.

--¡UWAAAH!!

El <Colmillo Vorpal> del conejo blanco.

--¡GuUUH!

El cuerpo de Aisha se dobló bajo la fuerza del golpe en su estómago.

Aunque sus pies dejaron el suelo por un momento, su Resistencia fue lo suficientemente fuerte para resistir el golpe. Sin embargo—Bell no había terminado.

--¡<FIREBOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOLT>!

A quemarropa.

--¡GAHHHhh!

Un rayo de Poder Mágico surgió del puño todavía enterrado en sus músculos abdominales.

El cuerpo de Aisha fue lanzado hacia el cielo por varios rayos de llamas.



Bell había imbuido toda su Mente restante para desatar cada onza de poder de fuego que su Magia podía producir. La reacción de esta explosión de energía a través de su cuerpo debilitado también lo mando al aire. Una rápida vuelta hacia atrás, y aterrizó en su mano izquierda y pies, deslizándose hacia atrás en una nube de polvo.

La mano derecha del chico se quemó hasta volverse crujiente, el humo todavía se levantaba de su puño cerrado.

Las marcas de quemaduras eléctricas irregulares que sobresalían del estómago de Aisha eran mucho más severas. Con sus amplios ojos ocultos por sus largos flequillos, una pequeña sonrisa creció en sus labios mientras caía a través del aire.

Un humeante cometa sobre la luna, la Amazona aterrizó de plano sobre su espalda y permaneció en silencio.

Había sido derrotada.

× × ×

--¡UhhUUAA!

El rugido de una Diosa de la Belleza resonó a través del oscuro cielo nocturno.

Una súbita ráfaga de viento atravesó su jardín privado mientras Ishtar se lanzaba hacia Freya, con su rostro deformado en un rostro impropio de una Diosa. En cuanto a Freya...

... tranquilamente salió del camino con un pequeño giro.

--¿i...!?

Los largos mechones de cabello plateado y la sedosa piel blanca de los omóplatos de su oponente brillaron ante los ojos de Ishtar. Su impulso la llevó más allá de su objetivo como un barco que montaba un río furioso más allá de su muelle.

El escarpado acantilado detrás de Freya llegó precipitándose a la vista. Las pupilas de sus ojos se encogieron hasta no ser más que puntos mientras Ishtar estrellaba sus pies en el suelo de piedra en un intento desesperado de detenerse. Una pequeña nube de polvo se elevó en el aire a sus pies mientras se detenía a menos de unos centímetros de sobra.

Sin embargo... **Tap, tap**

--HYE—

Finos tacones altos resonaron detrás de ella. En pánico, se dio la vuelta, sólo para sentir una mano golpeándola justo en el pecho.

Freya se quedó allí, con ojos helados, y le dio un empujón a Ishtar.

Su talón estaba fuera del borde. No había nada entre ella y el acantilado. Nada para salvarla.

Ishtar estiró su cuerpo en un desesperado intento por evitar caer en un oscuro abismo que se extendía debajo de ella en la base de su palacio.

--Esp—

Espera, Freya.

Esas palabras fueron abruptamente cortadas.

SLAP

La mano de Freya dejó una marca roja en la mejilla de Ishtar.

-- —Ah.

Una súplica silenciosa que cayó en oídos sordos. Con su cuerpo torciéndose, Ishtar perdió el equilibrio y cayó del borde.

Freya miró por encima y observó desde lo alto del palacio, mientras la otra Diosa se volvía cada vez más pequeña.

Disfruto cada momento de la mirada en el rostro de su ex-rival antes de que cayera fuera de la vista. Eso trajo una sonrisa a sus labios.

Hasta que finalmente—**;THUD!**

El crujido de los huesos divinos rompió el silencio.

El <Arcanum> se activaba en el momento en que una herida mortal había sido infligida a un cuerpo inmortal.

El poder divino de Ishtar volvió a la vida en la forma de la luz más hermosa que cualquier cosa vista antes en el Mundo Inferior—lo que violaba las reglas de su juego.

Freya observaba con alegría y chasqueó sus dedos en el momento en que la luz del <Arcanum> llegó a sus ojos.

Un segundo más tarde, innumerables orbes brillantes descendieron en el lugar donde Ishtar cayó—**;BOOOM!** Una nueva y más profunda explosión sacudió el Distrito del Placer. Un pilar de luz se apoderó del cielo nocturno.

Un puente de luz que señalaba el regreso de una Diosa al Cielo.

Cualquier Dios que perdiera el juego nunca podría volver.

Una sonrisa cruel apareció en los labios de Freya mientras veía a su rival en el Mundo Inferior alcanzar un final permanente.

--Espero que hayas aprendido a no antagonizar a tus superiores. De cualquier manera, ya es demasiado tarde.

Con una última sonrisa, Freya le dio la espalda al pilar de luz.

El puntaje fue resuelto.



Con Aisha derrotada, Bell camino tambaleándose hacia Haruhime, se arrodilló y apoyó la parte superior de su cuerpo contra sus rodillas.

Un repentino pilar de luz se elevó hacia los cielos justo delante de sus ojos, con el estallido sónico empujando contra su piel.

--¿Qué es eso...?

De ninguna manera...

Pensó mientras contemplaba la luz celestial con asombro.

Un Dios había sido devuelto al cielo.

El chico nunca había visto nada como este faro colosal en su joven vida. Tampoco era el único que lo veía por primera vez. Otros ciudadanos de Orario miraban por sus ventanas con sus propios ojos para ver el gigantesco pilar que dominaba el paisaje.

Las canciones de las Hadas que habían pasado a través de cuentos de Héroe e historias míticas, o quizás los rugidos de monstruos feroces que sacudían la tierra bajo sus pies, eran las únicas cosas que podían rivalizar con la luz mítica que tenía delante en este momento. Todos estaban grabados en su memoria.

La respiración de Bell se ralentizó al ver el pilar separar las nubes y continuar más allá del cielo. Era como si esa nueva luz iluminara el mundo entero al mismo tiempo. El temblor que acompañaba al pilar se detuvo repentinamente como la quietud después de un terremoto. Una sensación de calma descendió sobre el Mundo Inferior.

Poniendo su brazo alrededor de Haruhime para apoyar sus hombros, Bell se sentó en silencio por unos momentos.

Su mente vagaba mientras miraba a lo lejos. Moviendo su mirada, un cierto ser divino apareció a la vista.

--... ¿Una Diosa?

Estaba parada en el techo de la torre principal.

El Jardín Flotante no era tan alto como la torre principal, pero Bell podía ver claramente a la Diosa cerca del borde.

Incluso a distancia, el cuerpo perfecto de la Diosa era fascinante. Había un aura diferente en ella, en comparación con la belleza de Ishtar que iba demasiado lejos. Sí, una belleza tranquila que podía mirar hasta el final del tiempo, casi mágica. Su cabello plateado fluía en la brisa, brillando como las estrellas en el cielo nocturno.

La Diosa se giró hacia Bell, quien había perdido todo concepto de tiempo mientras la miraba fijamente. Fue entonces cuando el chico se dio cuenta de que ella le sonreía.

¡Y también, sintió una sacudida!

Una espeluznante oleada de sudor frío le recorrió la columna vertebral.

Conocía esa sensación. La había sentido muchas veces antes. La sensación de ser *visto*—una mirada que *no ocultaba nada*.

El chico se quedó sin habla cuando sus ojos notaron que los labios de la Diosa se movían. Aunque su voz no llegó a él, su significado se apoderó de él como un trueno.

"Te amo."

Cada una de las silenciosas sílabas resonó en su mente.

—Es ella.

Bell estaba seguro de ello. Cada vez que sentía el extraño destello de una mirada intensa, ella era la que estaba detrás.

Con el nervioso latido de su corazón palpitando en sus oídos, Bell miraba fascinado al ser que lo miraba desde arriba... cuando de repente desapareció. Como despertando de un sueño, Bell tomó el control de sus temblorosos pulmones y volvió al presente.

--Nhh...

Por fin, los ojos de la chica en su abrazo comenzaron a moverse.

Sus pupilas verdes surgieron momentos después y levanto la mirada hacia su rostro.

--¿Cranel-sama...?

Sus ojos verdes se encontraron con la mirada rojo rubí de Bell.

La chica se despertó lenta pero seguramente. Bell observó sus ojos claros por un momento antes de recoger el largo cabello dorado de la chica y colocarlo sobre su brazo derecho. Ignorando la mirada de sorpresa en el rostro de Haruhime, el chico puso su mano derecha detrás de su cabeza y la acercó a su pecho.

Las orejas y la cola de zorro de Haruhime se retorcieron nerviosamente, con sus mejillas sonrojadas.

Con el cuerpo de Haruhime apoyado contra el suyo, ambas manos de Bell estaban libres. Sus dedos corrieron por su fino cuello.

Y se deslizaron bajo el collar negro todavía atado a ella.

¡CRICK!

Agarró ambos lados del Item Mágico y jalo.

¡SNAP!

--Ah...

Al darse cuenta de lo que acababa de suceder, Haruhime cautelosamente acercó su mano derecha hasta su cuello con incredulidad.

La maldición negra con forma de collar que la había retenido durante años finalmente había sido levantada.

Sus ojos saltaron hacia el rostro del chico. Sólo una mirada a su ensangrentado rostro lleno de heridas le dijo todo lo que necesitaba saber.

Las lágrimas inundaron sus ojos, haciéndolos brillar bajo la luz de la luna.

¿Qué se supone que debes decir en momentos como este...?

Apoyando a la sentada Haruhime con ambos brazos, la mente de Bell se puso a trabajar.

Pensando en todos los Héroes que le gustaban a la chica, Bell buscó desesperadamente las palabras correctas.

Entonces... al final...

Encontró las palabras más simples y correctas para decir:

--He venido a salvarte.

La primera lágrima rodó por la mejilla de Haruhime, seguida de cerca por una sonrisa tan radiante como una hermosa flor que florecía en el sol de la madrugada.

La distancia había desaparecido. Su sonrisa real finalmente había surgido. Una mirada a ella y Bell no pudo evitar hacer lo mismo.

--Gracias... mi Héroe.

Esas palabras hicieron que las mejillas de Bell se volvieran rosadas. Una despreocupada y casi infantil sonrisa creció en sus labios.

Bell compartió un momento de alegría y felicidad con la llorosa y aun así sonriente Renart.

--¡BELL-KUN!

--Bell-sama—!

Ambos se sumergieron en la calidez del otro hasta que la <Familia> del chico vino a encontrarse con ellos.

エピローグ 優しさにつつまれたなら



--Puedes regresar al Lejano Oriente, si así lo deseas. Si bien regresar a tu hogar no podría ser posible... hay Diosas como Tsukuyomi que te darían la bienvenida con los brazos abiertos en nuestro santuario.

Los ojos del Dios estaban llenos del mismo cariño que había tenido por cada niño desde hace tantos años. Eran tal como los recordaba. Haruhime podía sentir su calidez mientras Takemikazuchi estaba parado con los brazos cruzados sobre su pecho. Allí, también estaba el mismo peinado de tres puntas junto con la inconfundible apariencia de pobreza. Verlo de nuevo cara a cara después de todo este tiempo hizo a Haruhime tan feliz, que quería reír en voz alta.

--Muchas gracias, Takemikazuchi-sama. Sin embargo, estoy bien.

Sonriendo como una flor en florecimiento, Haruhime puso sus manos en su pecho. Takemikazuchi pensó un momento y se rascó detrás de la oreja antes de devolverle la sonrisa y asentir.

--Entendido. En ese caso, una vez más somos una especie de vecinos. Visítanos en cualquier momento.

--Lo hare.

Haruhime dijo con una sonrisa cuando Chigusa y Ouka, llevando al resto de la <Familia Takemikazuchi>, salieron de detrás de su Dios y se acercaron a ella.

--Um, Haruhime-sama. Hay tantas cosas de las que necesitamos ponernos al día. A-Así que...

--Sí, Chigusa-sama. Pronto tendremos tiempo.

--... Lo siento, Haruhime. Si hubiéramos sabido que estabas sufriendo, habríamos—

--No te preocupes, Ouka-sama. Yo, Haruhime, estoy muy feliz de poder encontrarme con todos ustedes de nuevo.

Una pequeña lágrima apareció detrás de los flequillos de Chigusa, de sus aun ocultos ojos. Ouka, siempre serio y al punto, negó con la cabeza.

Ella intercambió más palabras felices con los otros tres miembros de la <Familia> y prometió visitarlos. Con eso, hizo una reverencia y se marchó lentamente.

Dando vuelta en la esquina y atravesando una puerta, Haruhime llegó al jardín delantero de una mansión recién remodelada. Varias personas hablaban entre sí en el césped, incluyendo a una joven Diosa, sus dependientes, y una Amazona digna.

--Bell Cranel, no vayas a defraudarme. Fuiste tan lejos para mostrarme lo que puedes hacer, lo que eres capaz de hacer, así que déjame decirte esto: te arrancare la cabeza si algo le pasa a la pequeña.

--¡S-Sí, señora...!

--Bueno, a decir verdad... Contigo aquí, estaba pensando en unirme a esta <Familia>.

--¡¡C-Cualquiera menos tú!!

Aisha extendió su mano como para acariciar el mentón de Bell, pero fue interrumpida por el grito de la joven Diosa. Levantando ambos brazos, protegió físicamente al chico de cabello blanco del toque de Aisha.

--¡Bell-kun será devorado!

Grito con desesperación.

--No eres divertida.

Aisha respondió con una amplia sonrisa. El grupo notó que Haruhime caminaba hacia ellos poco después.

--¿Todo listo?

--¡Ah, Haruhime-san!

Todavía sonriendo, Aisha se giró hacia Haruhime mientras Bell la saludaba con una sonrisa y agitando su mano. Haruhime sonrió de inmediato.

--Sí, he terminado de hablar de todo con la <Familia Takemikazuchi>... Aisha-sama, las palabras no pueden expresar...

--Detente con las cosas sentimentales, no soy buena con eso. Además, sólo hice lo que quería. No tienes que agradecerme.

Aisha cortó la expresión de gratitud de Haruhime con otra sonrisa y un gesto de su mano.

La Renart no sabía qué hacer en ese momento. Una mirada seria se apoderó de su rostro.

--Me he asegurado de que la antigua capitana y las <Berbera> no chismorreen. Somos las únicas que lo sabemos, así que tu *secreto* no debe salir. Si lo usas... se cuidadosa, mantente fuera de la vista.

--Aisha-sama...

--U-Um, eso me recuerda. Al final, ¿Qué le pasó a Friné...?

--Ah, encontramos a ese sapo molida a golpes en el jardín delantero. Parecía como si hubiera pasado por el infierno.

Bell se armó de valor para preguntar por la Aventurera de Primera Clase después de escuchar a Aisha mencionarla. Aisha se rió para sí misma al explicar la extensión del daño que Friné había recibido a manos de los guerreros de Freya. Al parecer, era hasta el punto de que ya no podía mostrar su rostro en público; actualmente estaba encerrada en la habitación trasera de algún hotel, lloriqueando silenciosamente para sí misma.

--Bueno, entonces me iré a buscar una nueva <Familia> que me acepte. Tal como estoy ahora, con mi <Estado> sellado y todo, no puedo decir quién podría intentar tomar ventaja.

Con Ishtar en el Cielo, los efectos de su Encanto en Aisha habían desaparecido por completo. Un aura limpia y pura emanaba de la guerrera Amazona mientras se daba la vuelta para mirar el cielo azul.

Haruhime no entendía los sentimientos que se hinchaban dentro de ella.

Siempre había estado aterrorizada de Ishtar, siempre bajo su pulgar. Por otra parte, si la Diosa no la hubiera aceptado, no sabía qué pudo haber sido de ella. Claro, la Diosa la había obligado a entrar en la vida de un prisionero y le había impedido escapar, pero también la había protegido.

Alivio, tristeza, soledad—no había una manera sencilla de explicar las emociones que se arremolinaban en su corazón. Haruhime también lanzó su mirada hacia el cielo.

--... De todos modos, si sucede algo, ven a buscarme. No me importa darte un consejo si lo necesitas.

--... ¡Gracias, Aisha-sama! ¡Gracias por todo!

Aisha no respondió a Haruhime mientras caminaba hacia la puerta principal. Agitó su mano una última vez y desapareció de la vista.

Haruhime miró la puerta por un momento antes de girarse lentamente hacia Bell y los demás.

--De ahora en adelante... Yo, Sanjouno Haruhime, me gustaría pedir oficialmente unirme a la <Familia Hestia> como otro miembro...

--Ehh, no hay necesidad de tales palabras lujosas. No he estado aquí tanto tiempo. Encantado de conocerte. Mi nombre es Welf Crosso, pero no te molestes con mi apellido.

--Lili también está encantada de conocerte, Haruhime-sama. Mi nombre es Liliruca Arde.

El humano con cabello rojo y la Hobbit con los mechones color castaño se adelantaron y se presentaron.

--¡El placer es mío!

Respondió Haruhime con entusiasmo, emocionada de estar intercambiando nombres con personas que nunca había conocido antes.

--Ahem... Eso me hace la última. Mucho sucedió ayer así que estoy segura de que ya lo sabes, pero yo soy Hestia. Bienvenida a la <Familia>, oficialmente.

Hestia, aún más baja que Haruhime, inflo su abultado pecho y repitió las palabras de Haruhime haciendo su propio saludo.

Haruhime dio una profunda reverencia y se sorprendió al descubrir cuando levanto la cabeza que Hestia había caminado hasta ella.

--Pero escucha aquí, Haru-hi-me-kun. Parece que tienes algunas emociones bastante arriesgadas cuando se trata de Bell-kun... ¡Lo críe yo misma, y no permitiré ninguna travesura impulsiva!

--Wha... umm, ¿Huh...?

--¡Por favor, no digas cosas tan ridículas! ¿Quién exactamente *crió* a Bell-sama? ¿No eres una Diosa con una deuda masiva y viviendo del duro trabajo de Bell-sama, Hestia-sama?

--¡H-Hey! ¡Los oscuros secretos de una Diosa no son algo de lo que se habla delante de los nuevos reclutas!

--Sí, puedes ignorar todo eso.

El argumento de Hestia y Lili aumento en intensidad, ambas se miraron la una a la otra mientras Welf se reía secamente y se encogía de hombros hacia Haruhime. Bell miraba a ambas discutir con una gota de sudor frío corriendo por su cuello.

Oh sí, esto podría ser divertido.

Haruhime pensó mientras observaba las interacciones de sus nuevos aliados con una risa que amenazaba con estallar en sus mejillas.

—*Creack* La puerta principal de la mansión se abrió sin previo aviso.

--¡M-Mikoto-san!

--Hey, ¿Seguro que está bien que estés levantada?

--N-No es un problema. Sólo quedan los síntomas del Mente Cero... ¡T-También quiero celebrar la ceremonia de aceptación de Haruhime-sama...!

Bell y Welf dieron unos cuantos pasos hacia su amiga que tropezaba.

Ella había recibido un tratamiento considerable de alguien después de la batalla en el palacio. Cuando la encontraron fuera de la torre principal, había una botella vacía de Elixir junto a ella. Físicamente se veía muy bien, pero estaba pasando un tiempo difícil con la somnolencia—de hecho, durmió todo el día después de la batalla. Ella estaba de pie y moviéndose por pura fuerza de voluntad.

Haruhime miraba con preocupación mientras la chica intentaba bajar las escaleras hacia el jardín delantero.

--¡Uwaah!

Tropezando con su propio pie, Mikoto cayó por los últimos escalones antes de caer en los brazos de la Renart.

--M-Mis disculpas, Haruhime-sama.

--N-No hay necesidad de disculpas...

Bell y los demás vieron cómo su inesperada reunión se convertía en un abrazo.

Pasaron unos momentos antes de que ambas chicas se separaran lo suficiente para mirarse a los ojos. Haruhime rompió el silencio.

--Soy yo quien debería disculparme contigo, Mikoto-sama... te he causado tantos problemas, tanto dolor...

--H-Haruhime-sama...

Alejándose de su amiga de la infancia, Mikoto se turbó ante las disculpas de Haruhime y se movía inquieta.

Haruhime mantuvo los ojos cerrados durante un rato.

Entonces, invocando todo su valor y tensando su cola, Haruhime miró a Mikoto con determinación en sus ojos.

--Gracias por salvarme... Mikoto.

Con los ojos húmedos y brillantes, Haruhime expresó su gratitud con una voz suave.

Los labios de Mikoto se estremecieron al verlo. Superada por la emoción, sólo tenía una petición.

--Haruhime-sama, por favor sonrío.

--¿Eh...?

--Yo... Al igual que hace mucho tiempo, cuando éramos jóvenes. Quiero verte sonreír desde el fondo de tu corazón.

La sorpresa de Haruhime duró sólo un momento.

Mirando los ojos púrpura de Mikoto, que estaban a punto de estallar en lágrimas, con sus propios ojos verdes llorosos, Haruhime le mostro una gran sonrisa a su vieja amiga. Con lágrimas ahora cayendo libremente por su rostro, Mikoto dejó que su felicidad se ampliara en todo su rostro y le devolvió la sonrisa.

Era lo mismo que en su ciudad natal, ambas compartiendo sonrisas como niñas. Era la primera vez en demasiado tiempo, pero era exactamente como lo recordaban.

--... Bell-sama, realmente tienes mi gratitud.

Ambas se giraron para encarar al humano de cabello blanco y Haruhime le dio las gracias.

Los hombros del chico se contrajeron; estaba casi avergonzado. Se rascó su ruborizada mejilla por un momento antes de devolver su habitual sonrisa despreocupada.

--A partir de hoy, somos <Familia>. Bienvenida a casa.

Haruhime cerró los ojos y lloró una vez más.

Tallada en su espalda, la <Gracia> de Hestia inundó su cuerpo con una reconfortante calidez, haciendo que Haruhime se sintiera como si estuviera sumida en un mundo de bondad. Sintió un torrente de emociones subiendo a la superficie y trató de mantenerlo todo unido.

--Estoy encantada de llamarte mi <Familia>, Bell-sama... Que nuestra relación sea eterna.

La cabeza de Haruhime se inclinó hacia él con una profunda reverencia. Su rostro era como flores de cerezo en flor cuando finalmente la levanto.

--Espera, Haruhime-kun. ¿No crees que la elección de tus palabras fue un poco extraña?

--¡Estoy de acuerdo! Algo definitivamente es extraño.

--¿E-¿Es así?

--T-Tómenlo con calma con ella, Hestia-sama, Lili-dono.

--Tenemos otras cosas de las que hablar... ¡Como la forma en que vamos a celebrar la adición de nuestra nueva recluta!

--¡Oh! ¡Me gusta tu forma de pensar, Welf-kun! ¡De acuerdo, entonces, es hora de una fiesta de bienvenida!

--¡Deténganse-justo-ahí! ¡Nuestra <Familia> no tiene los fondos para hacer eso ahora...!

--¡No seas tan aguafiestas! Bell-kun, crees que deberíamos tener una fiesta, ¿Verdad?

--Probablemente deberíamos, Kami-sama. Después de todo, es para Haruhime-san.

--¡Bell-sama—!

--¿E-Es realmente aceptable?

--¡Por supuesto que sí, Haruhime-sama! ¡Tendremos que invitar a Takemikazuchi-sama y también a nuestros otros amigos de casa!

Voces felices rodeaban a una chica vestida con un kimono rojo.

La Renart, quien siempre había mantenido distancia, finalmente había abierto su corazón hasta el punto de poder reírse con todos los demás.

El claro y azul cielo parecía velar por la joven Diosa y sus dependientes.

Y el emblema por encima de la puerta principal parecía brillar bajo la luz del sol como si estuviera celebrando la adición a la <Familia> a su manera.



【SANJOUNO HARUHIME】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: BEASTMAN (RENART)

CLASE: PROSTITUTA (EN ENTRENAMIENTO)

PISO ALCANZADO: 45° PISO

ARMA: NINGUNA

DINERO: 0 VARISU

ESTADO

LV. **1**

FUERZA: I 8 RESISTENCIA: I 32 DESTREZA: I 15
AGILIDAD: I 23 MAGIA: E 403

《MAGIA》

【UCHIDE NO KOZUCHI】

- IMPULSO DE NIVEL
- PUEDE SER LANZADA EN UN SOLO OBJETIVO A LA VEZ
- SE REQUIERE UN INTERVALO ENTRE LANZAMIENTO
- EL USUARIO NO PUEDE LANZARLO SOBRE SÍ MISMO

《HABILIDAD》

【NINGUNA】

《ATUENDO》

- KIMONO ROJO
- NO TIENE PROPIEDADES DEFENSIVAS. DADO A HARUHIME POR SUS SUPERIORES PARA EL TRABAJO DE PROSTITUTA.
- EN REALIDAD FUE IMPORTADO DESDE EL LEJANO ORIENTE POR AISHA. 180 000 VARISU



KUROSAKI-VIZARD TRANSLATION



CREDITOS:

VERSION EN INGLES: UNKNOW

TRADUCCION ING-ESP: MUGETSUI123

CORRECCION: MUGETSUI123

EDICION: MUGETSUI123